Provisiones de la Resurrección
y de la Ascensión

Gino Iafrancesco V.

Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión

Tomo I

Editora Ide Ltda

Tapa:
André Santos
a partir del sitio de manipulación
de imágenes (www.eso.org)

Coordinación y diagramación:
Francisco Flávio Sousa Ferreira Gomes

Transcripción:
Marlene Alzamora

Revisión:
Gino Iafrancesco V.

CIP - Brasil. Catalogación en la fuente
Bibliotecario: Jorge Wandré Ribeiro CRB 9/1442

I14p
Iafrancesco V, Gino

Provisiones de la resurrección y de la ascensión / Gino Iafrancesco V. -- 1. ed. -- Londrina [PR]: Editora IDE, 2012.
304p. , 16x23 cm, v. 1.

ISBN: 978-85-88540-38-5

1. Trindade - Pneumatologia 2. Deus: criação I. Título

CDU: 231.01
CDU: 231.51

Índice para catálogo sistemático:
1. Trindade - Pneumatologia 231.01
2. Deus: criação - Teologia Dogmática 231.51

2012

EDITORA IDE LTDA.

Av. Higienópolis, 37
Sobreloja - Sala 01
86020-080 – Londrina, PR Brasil
Telefone/fax: (43) 3344-3717
www.editoraide.com.br

Programa Evangelística del Paraguay
Proyecto Literatura con Propósito
Libros para Líderes Cristianos

ÍNDICE

Introducción, 7
Capítulo 1:
La Sangre y el Espíritu, 9
Capítulo 2:
Las Denominaciones del Espíritu Santo con el Telón de Fondo de la Trinidad Esencial y Económica, 31
Capítulo 3:
El Testimonio del Espíritu, 53
Capítulo 4:
La Base para Recibir el Espíritu Santo, 67
Capítulo 5:
El Óleo de la Santa Unción, 89
Capítulo 6:
La Naturaleza Divina, 113
Capítulo 7:
La Unidad de la Trinidad, 131
Capítulo 8:
Panorámica de la Epístola a los Romanos, 157
Capítulo 9:
Preámbulo de Definiciones Acerca de la Regeneración, 185
Capítulo 10:
La Renovación, 215
Capítulo 11:
La Vivificación, 239
Capítulo 12:
La Resurrección de Nuestros Cuerpos Mortales, 257
Capítulo 13:
Discerniendo el Toque de la Autoridad, 279

INTRODUCCIÓN

El libro Provisiones de la Resurrección y Ascensión, tomo 1, es la secuencia del libro Provisiones de la Cruz.

Son varios estudios que fueron desarrollados en un largo periodo y después reunidos en forma de

capítulos, todos revisados por el autor.

El objetivo de Dios es que de nuestro espíritu la vida divina pase a nuestra alma, y pase a nuestros cuerpos mortales, y que la vida divina nos dé también un cuerpo glorioso de resurrección y nos edifique como un solo cuerpo glorioso para el Señor. Todo eso es parte de la gran salvación de Dios.

El Evangelio incluye el perdón de nuestros pecados por la sangre de Cristo, e incluye también el don del Espíritu Santo.

La obra del Señor Jesus en la tierra fue una obra histórica, una obra jurídica, una obra objetiva en la cruz, de pagar nuestras deudas, de morir, y de incluirnos juntamente con El a la muerte para resucitar en novedad de vida .

Hay cosas que fueron introducidas en el universo, y se necesita introducir "cosas nuevas", borrar las viejas e introducir las nuevas. Lo único que borra las viejas es la sangre, lo único que trata con lo negativo

que se introdujo en el universo es la cruz, pero también, juntamente con lo negativo, lo viejo que se trata por medio de la sangre y de la cruz, es necesario introducir lo nuevo.

La cruz quita lo viejo, la sangre limpia el pasado, el presente y todo nuestro camino, pero lo que introduce lo nuevo es la resurrección y es el Espíritu.

La resurrección fue para poder comenzar de nuevo, fue para poder poner en el Espíritu los elementos de la victoria de Cristo para que el Espíritu nos lo comunique; entonces ahora necesitamos junto con la sangre y la cruz, el Espíritu.

Sin el Espíritu no hay regeneración, sin el Espíritu no hay renovación, sin el Espíritu no hay revelación, ni transformación, ni la unidad del cuerpo. El Espíritu de Cristo es quien va revelar todo lo de Cristo en cada uno de aquellos que fueron graciosamente sellados por Dios, al creer en el evangelio de la Verdad.

Que la lectura de este libro nos conceda el crecer y el ser fortalecidos en el conocimiento de la obra y de la persona de Jesucristo, el Señor de señores y Rey de reyes, para la honra y gloria de Su nombre.

Sandra Scharer Teixeira

1

LA SANGRE Y EL ESPÍRITU

Localidad de Teusaquillo (4 de agosto de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Te damos gracias, Señor, por tu infinita bondad, por estar con nosotros, por la gracia tuya, por tu decisión eterna de amor; Tú que conocías de antemano todos nuestros pecados, todas nuestras debilidades, aún así nos amaste, y aún así decidiste venir a pagar un precio por nuestros pecados, a salvarnos con una salvación verdadera y eterna, a arrebatarnos del maligno y de la muerte y aún de nosotros mismos. Te agradecemos Señor, tu decisión firme y valiente que te costó un precio altísimo que nunca comprenderemos, pero que comenzamos a apreciar, Señor.

Te damos gracias por tu inmensa gracia; podemos estar en tu presencia reunidos sobre la base de tu amor, tu sacrificio expiatorio, de tu sangre, de tu vida; podemos sentarnos a tus pies; ninguno de nosotros está aquí en base a sus propios méritos y nunca nadie sobre esa base podrá venir. Te agradecemos que abriste puerta a los que estábamos muertos en delitos y en pecados. Reconocemos ante ti nuestros pecados, nuestras faltas nos entristecen, queremos ser libres de ellos por medio de Tu sangre y de Tu Espíritu.

Señor, bendícenos con Tu palabra, que nuestra mirada no esté en hombre porque perece su aliento y vuelve al polvo, no es poderoso para nada el hombre; nuestra mirada está en Ti, en Ti que tomaste nuestro rostro y lo llevaste hacia Ti y dijiste: Miradme a Mi y sed salvos; y a Ti hemos levantado nuestros ojos, Tú mismo nos atrajiste a Ti, a Ti miramos Señor, en Ti esperamos, a Ti recibimos, a Ti estamos abiertos, encomendamos a Ti la consideración de Tu palabra para que por ella podamos vivir, porque tus palabras son palabras de vida eterna. Oh Padre, encomendamos a Ti nuestra condición humana y estamos abiertos a Tu santo evangelio, de Dios, del cielo, de Cristo y de tus apóstoles, en el Señor Jesús, amén.

En una ocasión pasada, habíamos llevado con los santos de la localidad de Teusaquillo, una serie de consideraciones bíblicas sobre las provisiones de la Cruz; y nos hemos propuesto, con la ayuda del Señor, continuar ahora con las provisiones de la resurrección. Entonces estaremos partiendo desde lo más simple; además, tenemos que tener en cuenta que también hay hermanos nuevos que requieren que se comience desde lo más simple. Entonces en el día de hoy vamos a concentrarnos inicialmente en dos entre comillas "cosas"; no son cosas, pero para poderlo mencionar, digo por ahora "cosas" de suprema importancia que necesitamos nosotros, los hermanos todos, los antiguos y los nuevos, los que apenas están empezando, necesitamos estas "cosas", entre comillas cosas, todos los días, y a todas las horas; y estas dos "cosas" son: la sangre y el Espíritu de Cristo. Nos estaremos deteniendo un poquito en la sangre y el Espíritu.

Me gustaría que comenzáramos con el discurso de inauguración de la Iglesia en el día de Pentecostés; en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 2, desde el versículo 14 está el discurso del Apóstol Pedro el día en que el Espíritu Santo descendió a la Iglesia en el día de Pentecostés; y él explicó a los que se reunieron que aquello era lo que había profetizado el profeta Joel; y entonces les habló del Señor Jesús, les habló de su muerte, les habló de su resurrección, de cómo Dios lo hizo Señor y Cristo, y citó algunas Escrituras, tanto de las que hablan del

Espíritu como de las que hablan de la muerte y resurrección del Cristo. Aquí nos damos cuenta de cómo el testimonio de Pedro se centra en las "cosas" más importantes del Señor Jesús: su muerte expiatoria, su resurrección y ascensión, y el envío de su Espíritu.

Entonces después que él dijo el discurso, hacia el final, en el verso 36, él concluye ese discurso con estas palabras: "*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel...*"; lógicamente que él dice primero: Casa de Israel, porque el Señor les dijo que fueran primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y que comenzaran en Jerusalén; y él comienza precisamente en Jerusalén, hablándole a la casa de Israel: "*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo*". Allí resume lo que acababa de decir en todo el discurso, cuando había dicho: *ha derramado esto que vosotros veis y oís*; porque la obra del Espíritu se puede ver, se puede oír, se puede percibir para el que tiene ojos para ver y oídos para oír.

Verso 38: "*Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo:...*" Aquí está el primer mensaje de Pedro. El Señor les había preguntado hacía poco a ellos: *Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?* Y el primero que habló fue Pedro: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente;* entonces el Señor le dijo: *Bienaventurado eres Pedro, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos, a ti daré las llaves del reino de los cielos; lo que atares en la tierra será atado en el cielo, lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos y sobre esta roca,* no dijo sobre ti, no sobre Pedro que es edificada la iglesia; le había dicho: *a ti daré las llaves... y lo que tú atares...*; pero no le dijo: sobre ti edificaré, sino *sobre esta roca*, lo que acababa de confesar Pedro, quién era Jesús, por revelación; o sea que la Iglesia es edificada en la revelación de Jesucristo, Jesucristo siéndonos revelado por el Padre y confesado por la Iglesia; sobre la confesión de Cristo revelado a nosotros por el Padre la Iglesia es edificada.

Sin embargo, a Pedro si le dijo: *a ti daré las llaves del reino*; y aquí fue el momento en Pentecostés cuando Pedro utilizó las llaves para abrir

las puertas del reino. Le preguntaron: ¿Qué haremos, pues? Cualquiera hubiera podido levantarse, pero el Espíritu Santo levantó a Pedro como le había prometido el Señor; entonces Pedro les dijo, y claro que los 11 estaban con él, mas Pedro era el portavoz del colegio apostólico. "*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare*"; o sea que aunque él se dirigió primeramente a la casa de Israel, es el mismo evangelio hasta el último que lo reciba, a todos cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

"*Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos...*"; y aquí no dice solamente de los pecados y del infierno, sino "*...de esta perversa generación*". Como también Pablo a los Gálatas dice: Ser *salvados del presente siglo malo* y ser *crucificados al mundo*; entonces esta frase de Pedro aquí está en el mismo espíritu. "*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles* (que es acerca del Hijo de Dios), *en la comunión unos con otros* (que es gracias al Hijo de Dios), *el partimiento del pan* (que lo confiesa, lo anuncia) *y en las oraciones*".

En el verso 38 aparece lo primero que el apóstol Pedro coloca, y también Pablo en 1ª a los Corintios 15, cuando él les recuerda a los Corintios el inicio del evangelio. Dice Pablo: *Os declaro hermanos, el evangelio que habéis recibido, en el cual habéis creído, y si perseveráis en él seréis salvos, sino creísteis en vano*; y presenta que *Cristo murió por nuestros pecados conforme a las escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, y que se apareció,* etc.; entonces ahí presenta la persona del Señor, su muerte y su resurrección, como la base; y aquí el apóstol Pedro también en Pentecostés ha presentado al Hijo de Dios, ha presentado su muerte, su resurrección, su ascensión, su señorío y el envío del Espíritu; o sea, comienza por lo central; y ninguno puede poner otro fundamento ni empezar por otro lugar.

El fundamento es el Señor Jesús y lo que El hizo en la cruz por nosotros, y en la resurrección. *El que confesare con su boca y creyere con su*

corazón que Jesús es el Señor, que Dios le levantó de los muertos, será salvo; ahí comienza todo. Entonces en el verso 38 del capítulo 2 de Hechos dice Pedro: "*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo*", identifíquese con el Señor en su muerte y en su resurrección, y dice: "*...para el perdón de los pecados*". En otro lugar dice la epístola a los Hebreos que *sin derramamiento de sangre no hay remisión*; pero lo primero que anuncia aquí Pedro es el perdón de pecados por Su nombre; como en Lucas 24; el Señor se aparece en otra de las ocasiones a ellos, cuando estaban reunidos en Jerusalén; entonces les dice que no era un espíritu como ellos pensaban, que tocaran, si tenían algo que comer; y comió delante de ellos, y les dijo que así estaba escrito: que *era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados por su nombre, y que se quedasen en Jerusalén hasta que fuesen investidos de poder de lo alto*.

Entonces el Señor primero vino a él, y él fue, hizo y entonces anunció su persona, su obra y su doctrina; entonces dice aquí: "*para el perdón de los pecados*". Jesús había dicho: *era necesario que se predicase en su nombre el arrepentimiento, arrepentíos, y el perdón de pecados por su nombre*, y les dijo: *que no se fuesen de Jerusalén hasta que fuesen investidos de poder desde lo alto*; y ahora Pedro está dando continuidad a esto que tuvo cumplimiento primeramente con los 120 en el día de Pentecostés; pero esto no es solamente para ellos; dice: *esta promesa es también para vosotros, y es también para vuestros hijos, y para los que están lejos, y para cuantos el Señor nuestro Dios llamare*; es la primera promesa.

Entonces él, conforme a las palabras del Señor Jesús, él habla, abriendo las puertas con las llaves a los judíos en Jerusalén, luego a los gentiles; y aquí las abrió para todos, diciendo: *perdón de pecados y recibiendo al Espíritu Santo*, dos "cosas" claves por donde hay que comenzar; no se puede comenzar sin el Hijo de Dios que es el principio de todas las cosas, su persona, su obra en la cruz, su resurrección, y fruto de la resurrección y ascensión del Señor es el Espíritu; fruto de su muerte es la sangre, es la expiación, es el perdón de los pecados y es la

liberación del presente siglo malo; tanto por la muerte como por la resurrección; la salvación de la perversa generación por la sangre y por el Espíritu.

Entonces, hermanos, el remedio que el Señor comenzó a administrar ante nuestra condición humana, cualquiera sea la condición humana, estando muertos en delitos y pecados, El nos dio vida; primero dando su vida por nosotros, y entonces dándonos su Espíritu. Los nuevos y los viejos, todos, necesitamos todos los días la sangre de Cristo y el Espíritu de Cristo; la sangre y el Espíritu. La sangre es porque Dios es justo y porque los pecados deben ser juzgados y corregidos en justicia; si Dios es justo, no va a permitir que hagamos miserias; pero al mismo tiempo Dios es misericordioso y Dios halló una manera de continuar siendo justo y a la vez misericordioso: por medio de la encarnación de su Hijo para morir en nuestro lugar y derramar su sangre; por la sangre del Señor Jesucristo comienza todo.

Por eso la primera fiesta que se celebraba era la pascua, la fiesta en la que se derramaba la sangre del cordero; y el Señor le dijo a Israel: *Para vosotros, éste es el primer mes del año*, el mes de Abib, cuando se celebraba la pascua que equivale más o menos a la segunda quincena de marzo, o a la primera de abril, es el mes de Abib, llamado también en la Biblia, Nisán, que es cuando comienza cósmicamente el ciclo de la elíptica; comienza en el equinoccio de primavera, luego pasa al solsticio de verano, luego al equinoccio de otoño y al solsticio del invierno, haciendo una elíptica; así que el calendario cósmico, con el bíblico, el de Dios, concuerdan; esos otros calendarios, el que después hicieron los judíos haciéndolo civil, que no tiene origen en la revelación sino en la historia judía, y también los calendarios que han cambiado, son solamente humanos; el de Dios es éste, ese es el verdadero principio de todas las cosas, nada comienza sin la pascua, nada comienza sin el derramamiento de la sangre del Cordero, necesitamos la sangre del Cordero para empezar, para continuar y para terminar; la sangre del Cordero es la primera necesidad, todos los días la necesitamos, nada

soluciona los problemas que hemos hecho, sino primeramente o únicamente, primeramente la sangre contra el juicio, porque la sangre quiere decir que el juicio cayó en el Cordero, y la prueba es que el Cordero derramó su sangre.

La sangre del Cordero derramada es la prueba del juicio que cayó sobre El; si el Cordero no derramaba su sangre no hubiera caído juicio, pero Dios dijo: *veré la sangre*; si El nos mirara a nosotros, moriríamos; pero El dijo: *veré la sangre* y *pasaré de vosotros*; ese pasar es pasar por alto nuestros pecados gracias a la sangre que habla mayor que la de Abel, que clama, pero que es una sangre distinta a la de Abel; la de Abel clamaba por venganza contra Caín, pero la de Cristo clamó a nuestro favor; la sangre del Señor Jesús clama a nuestro favor, y habla más alto la sangre de Cristo que la de Abel; *la sangre de Abel tu hermano clama a mi desde la tierra*, dijo Dios a Caín; cuanto más la sangre del Señor Jesús, nuestro hermano, clama a Dios no sólo desde la tierra, sino también desde el propiciatorio en su presencia.

Entonces, hermanos, nada soluciona las cosas sino la sangre de Cristo. Hay cosas negativas que fueron introducidas en el universo, y se necesita introducir "cosas nuevas", borrar las viejas e introducir las nuevas; lo único que borra las cosas viejas es la sangre, y lo único que trata con lo negativo que se introdujo en el universo es la Cruz; pero también junto con lo negativo que se trata por medio de la sangre y de la cruz, es necesario introducir lo nuevo; hay que quitar lo viejo y en lugar de lo viejo colocar lo nuevo.

La Cruz quita lo viejo, la sangre limpia el pasado, el presente y todo nuestro camino, pero lo que introduce lo nuevo es la resurrección, y es el Espíritu; la resurrección del Señor Jesús es el comienzo; por eso a Él se le llama en 1ª a los Corintios: *el postrer Adán* y al mismo tiempo *el segundo hombre*. El postrer Adán porque todo lo que corresponde a Adán terminó con Cristo, Cristo llevó a terminación todo lo que tenía que ver con Adán después de la caída; por eso Jesús es llamado el postrer Adán, porque después del postrer Adán no hay más Adanes, todos los Adanes,

que somos un solo Adán, fuimos crucificados juntamente con Cristo, y en Jesucristo se terminó con Adán.

Por eso Cristo es el postrer Adán, ya después de Cristo no hay más Adán; y al mismo tiempo, después de morir, El resucitó, y ahora ya es llamado de otra manera: *el segundo hombre*; el primer hombre es de la tierra, el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo; El introdujo en la humanidad la vida celestial, porque el hombre fue creado para vivir con Dios, para que viva en unión con Dios, para que Dios viva su vida en el hombre, Dios viva la vida del hombre, el hombre viva en la naturaleza divina la vida; entonces necesita la sangre para limpiar, la Cruz para quitar, y la resurrección y el Espíritu para comenzar de nuevo; nada soluciona el pasado sino la sangre, y nada nos trae salud, sino el Espíritu; no se puede participar de la nueva creación sino gracias al Espíritu; necesitamos la sangre de Cristo y necesitamos el Espíritu de Cristo.

Hoy, mientras uno de los hermanos oraba, estaba mencionando en su oración los diferentes aspectos ante los cuales la sangre de Cristo es presentada; la sangre de Cristo es primeramente para presentarse ante Dios; primeramente es el mismo Dios el que dijo: *veré la sangre y pasaré de vosotros*; o sea, el primero que respeta la sangre de Cristo es el propio Dios, porque Dios conoce quien es su Hijo, Dios sabe quien es su Hijo, y Dios sabe el precio que pagó su Hijo, y Dios no tendrá en poco la muerte de su Hijo, y también hará respetar a su Hijo; y a cualquiera que tenga en poco la muerte de su Hijo El tratará con juicio; Dios respeta y valora porque conoce el sacrificio de su Hijo.

Nosotros no conocemos bien el sacrificio de su Hijo; a veces nosotros llevamos una cruz pequeñita, hacemos en unión con Cristo un pequeño sacrificio de vez en cuando, un poquito, nos negamos a nosotros mismos, perdonamos quizá algunas boberías, pero no sabemos lo que es perdonar como realmente perdonó el Señor Jesús, sabiendo lo que realmente hay, porque el Señor perdona sabiendo la magnitud y el colmo de la maldad de todos los hombres, y su perdón es demasiado valioso, y a los ojos del Padre lo que hizo su Hijo tiene un inmenso valor; no es que

nosotros hayamos hecho un arrepentimiento suficiente, no es que nosotros hayamos hecho obras meritorias para merecer el perdón; lo que el Padre dice es: *veré la sangre*, la sangre del Cordero.

Dios nunca pasaría por alto nuestros pecados porque El es justo; si no hubiera sido porque fueron pagados con la muerte, con el alto precio, la profunda humillación hasta la muerte y muerte de cruz del Señor Jesús. De manera que nunca podemos venir delante del Señor sino por la sangre, nunca debemos venir a la presencia del Señor diciendo: Bueno, hoy me porté mucho mejor que ayer, hoy procuré no pecar, procuré abstenerme de los pecados, hoy me negué un poquito a mí mismo, hoy oré, leí la Biblia, hoy hice buenas obras, y por eso estoy feliz para cantar, hoy si puedo cantar, porque ayer no podía cantar porque yo sabía lo que había hecho, pero hoy me porté mejor, hoy si puedo cantar, no; nunca debemos venir a la presencia de Dios porque nos portamos bien; hay que portarse bien, pero esa no es la base para llegar a la presencia de Dios; nunca por haber evangelizado, por haber trabajado, por haber ayunado, por haber orado, por haber leído la Biblia, por haber hecho las cosas correctas; esa no es la base por la cual podemos venir delante del Señor.

La única base por la cual siempre y únicamente podemos venir al Señor es la sangre derramada del Cordero; porque para Dios el Padre, la sangre de su Hijo tiene un valor eterno, un valor infinito; nosotros somos cubiertos por la muerte, por la sangre del Hijo que clama más alto que la de Abel; la sangre de Abel clamaba por venganza, pero la sangre de Cristo clama por perdón y por misericordia; y en la Biblia se dice que la sangre nos limpia por justicia de Dios, no sólo por misericordia.

Yo sé que algunos hermanos ya lo conocen, pero por causa de los nuevos voy a leérselo en la 1ª epístola del apóstol Juan, capítulo 2, versículo 1; en el 1:7, como el hermano lo mencionó, dice: "*si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo* (que es la que nos introduce en la luz para tener comunión) *nos limpia de todo pecado*"; pero en el capítulo 2, dicen los dos primeros versos: "*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis*"; el deseo de Dios es que no

pequemos; pero a pesar de eso, si no andamos en el Espíritu, en la carne, siendo débiles, pecamos; dice Juan con todo realismo: "*y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*", y noten esa palabra "el justo", el justo es Jesucristo; "Y *él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*". Y luego dice el versículo 9 del capítulo 1: "S*i confesamos nuestros pecados...*", o sea, uno debe reconocer sus pecados, uno no debe hacerse el tonto, uno no debe decir: es que la culpa la tuvo el otro, porque es que me colocó una situación tan difícil, y por eso yo pequé, pero realmente es por el otro; o sea que queremos ser excusados por la culpa de otro; nunca seremos excusados por la culpa del otro; sólo si reconocemos, confesamos nuestros pecados, y creemos; no se preocupe usted si el otro pecó contra usted.

El problema suyo son los pecados de usted; puede ser que hayan pecado los dos juntos, pero confiese usted los suyos, pídale perdón a Dios y a la persona contra la cual pecó, reconozca los pecados suyos, no importa si el otro no reconoce los de él; usted reconozca los suyos con corazón sincero, tanto a Dios como a la persona contra la cual pecó. Y Juan dice: "S*i confesamos nuestros pecados*", es decir, si vemos las cosas desde el punto de vista de Dios, no del hombre, "*él es fiel y justo*", y vuelve a mencionar aquí que Dios es justo; había dicho que Jesucristo es el justo, y ahora también Dios el Padre dice que es justo, "*es fiel y justo para perdonar*"; ¿por qué no dice que es misericordioso, que está lleno de gracia para perdonar? aunque eso también existe; claro que El está lleno de gracia, claro que El es misericordioso, pero aquí dice que El nos perdona porque es *fiel*; no sólo nos perdona porque es misericordioso, nos perdona porque El es *justo* y porque es *fiel*; o sea que su perdón no es un perdón gratuito, no es que Dios es un abuelito gordo que le perdona al nieto todo lo que hace, y el nieto no reconoce nada y se cría malcriado, no; aquí dice que el perdón de Dios es en base a la fidelidad de Dios y a la justicia de Dios.

A la fidelidad, porque Dios tiene primero que ser fiel consigo mismo. Si El concordó con su Hijo para que su Hijo pagase el precio de nuestros pecados, y una persona con sinceridad reconoce sus pecados y se

esconde en el Señor Jesucristo, Dios no va a cobrarle a Jesucristo y luego a cobrarte a ti; Dios es fiel con su propia conciencia de Dios, con su propia naturaleza recta, porque Dios es fiel con su propio Hijo; y es justo, no sólo es misericordioso, Dios es justo para perdonar; Dios perdona sobre la base de la justicia, ¿por qué? porque el precio de nuestros pecados fue pagado en la muerte del Señor Jesús, de lo cual nos habla su sangre derramada; entonces la sangre que el Señor derramó es la prueba de que El dio su vida por nuestros pecados; y por eso si confesamos nuestros pecados, El es fiel, fiel con consigo mismo, fiel con su Hijo que también es Dios y hombre, y fiel con nosotros; Dios es fiel incluso hasta con el diablo.

Dios no le hace trampas al diablo, porque Dios nunca es tramposo, Dios es siempre fiel; esa es su naturaleza; entonces Él es fiel y también es justo; justo para perdonar. Uno dice: si yo pequé, lo justo sería la muerte; pero justamente por eso la muerte la tomó Cristo en nuestro lugar, entonces la sangre de Cristo tiene un gran valor ante Dios; y Dios dijo: *veré*, Yo, Dios, *Yo veré la sangre*. Si él fuera a mirar a nosotros, como miraban Balac y Balaam a Israel para maldecirlo, y le miraban las fallas a la derecha y a la izquierda; mas Dios no se las veía; entonces decían: venga, mírelo desde otro ángulo; y le buscaban todos los ángulos, buscándole las fallas por todas partes; y cuando Balaam iba a maldecir, Dios le cambiaba la maldición en bendición, y decía: *Cuán hermosas son tus tiendas oh Jacob, no he visto iniquidad en él.*

Dios no veía iniquidad en Jacob, pero no era porque Jacob no había pecado, sino porque ellos estaban bajo la sangre del Cordero, porque ellos, desde que comenzaron a ser pueblo, desde que fueron libertados de Egipto, estuvieron bajo el cordero; ellos vivían bajo la expiación; de manera que Dios los miraba a través de la expiación, y por eso Dios no veía lo que Balaam veía; Dios lo que veía era la sangre; *veré la sangre*; Dios comenzó a ver la sangre desde que Israel fue libertado en Egipto, e Israel permanecía bajo la sangre. Luego el sumo sacerdote presentaba ese sacrificio y esa sangre por los pecados del pueblo; y si Dios había ordenado que el sacerdote hiciera eso, y ellos estaban bajo esa expiación, Dios

¿cómo iba a olvidar lo que Él había establecido? La sangre era lo que El veía, y la sangre es lo único que Dios ve; lo único que detiene la ira de Dios: la sangre de Jesucristo.

El pecado debe ser reconocido; por eso dice: *Arrepentíos*; arrepentirse es cambiar de mente, *metanoia*, ver las cosas como Dios las ve, reconocer que uno erró, que uno falló, que uno merece la muerte, pero al mismo tiempo el Señor me amó y proveyó un Cordero, como le dijo Abraham a Isaac: *Dios se proveerá de cordero*. Si Dios no se hubiera provisto de cordero, Isaac se hubiera muerto mucho antes; pero Dios se proveyó de un cordero, y por eso Isaac regresó vivo, como resucitado de entre los muertos; y nosotros también regresaremos, y regresamos como resucitados de entre los muertos porque Dios se proveyó de Cordero, de quien es la sangre; entonces la sangre de Cristo tiene valor ante Dios primeramente.

En segundo lugar, Dios quiere que así como delante de Él lo que tiene valor es la sangre de su Hijo, también delante de nuestras conciencias lo que tenga valor sea la sangre de nuestro Señor Jesucristo. El apóstol Pedro habla en su 1ª Epístola del valor de la sangre para la conciencia; purificando vuestras conciencias por la sangre, purificando los corazones de mala conciencia por la sangre de Cristo; o sea que Dios quiere que la apreciación que El tiene por su Hijo y por la muerte de su Hijo, sea la misma apreciación que nosotros tengamos; nosotros oímos el evangelio de Dios, le creímos a Dios, y comenzamos a ver las cosas como Dios ve; pues eso es lo que quiere decir arrepentirse: Arrepentimiento, *metanoia*, de *meta*: cambiar; por ejemplo, en metamorfosis, es un cambio de forma; y *noia*, viene de *nous*; el entendimiento es el *nous*; *metanoia* quiere decir cambiar la manera de ver las cosas, ver las cosas como Dios las ve; como nuestro hermano oraba, ser tocados por Dios para no ver como nosotros queremos ver, sino como las cosas son; reconocer el pecado donde está, y también reconocer la justicia de Dios y la provisión de Dios en Cristo.

Entonces así Dios quiere que nuestra conciencia encuentre paz en la sangre del Cordero. *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con*

Dios; Dios tiene paz; la justicia, la gloria, la santidad, y la gracia y la misericordia de Dios, quedaron satisfechas en la obra de amor y expiatoria de su Hijo Jesucristo; El honró a Dios, El vindicó la soberanía de Dios, la santidad de Dios, la gloria de Dios, la justicia de Dios, y Dios quedó satisfecho; y ahora, a través del evangelio, quiere que también nuestra conciencia halle satisfacción y paz en la sangre del Cordero.

Nunca tendrá paz nuestra conciencia por medio de sobornarla; bueno, aquí tráfico y vendo droga, y luego construyo un barrio para los pobres allá en las afueras de Medellín, como hacía Pablo Escobar, ¿verdad? quería como empatar; pero no, el pecado no se puede empatar por medio de obras de caridad; nunca habrán obras de caridad suficientes para pagar el precio de muerte eterna de nuestros pecados; solamente la muerte de Aquel que es el infinito y eterno Hijo de Dios, que se hizo hombre y murió por nosotros, sólo la sangre de Cristo, no por obras de caridad, nunca con compensaciones; claro que debemos hacer obras, pero no para pagar; nunca habrá las suficientes obras para pagar lo que el Señor ha hecho por nosotros. Debemos hacer buenas obras, pero no para pagar, no, simplemente porque es lo obvio, es lo lógico; ¿cómo no vamos a parecernos a Él? si nos ha perdonado, nos ha dado su Espíritu, nos ha hecho sus hijos para que seamos como Él es y hagamos como Él hace; pero no es la base de lo que hacemos lo que nos salva, sino la base de lo que El es y lo que El hizo.

Entonces El quiere que también nuestra conciencia funcione en el mismo plano en que funciona el punto de vista de Dios; si Dios dijo: *veré la sangre y pasaré*, El quiere que tú también veas la sangre de Cristo; por eso dice: *todo aquel que ve al Hijo y cree en El tenga vida eterna y ha pasado de muerte a vida y no vendrá a condenación*; ¿por qué? porque vio al Hijo, como el Padre vio al Hijo, ¿ven? Ahora El quiere que nosotros veamos al Hijo, porque el Hijo es el mediador entre Dios y los hombres; solamente la sangre de Cristo limpiará nuestras conciencias.

Nunca tratemos de sobornar nuestra conciencia con buenas obras, por medio de explicaciones, por medio de justificaciones, no, pero era

que en verdad yo no era tan malo, sino que se me escachó un tiro y maté al otro, pero...; nada de explicaciones, nada de justificaciones, nada de sobornar; hay que ser honestos, hay que confesar los pecados, aceptar el veredicto de Dios sobre nuestros pecados; pero al mismo tiempo que Dios nos da el veredicto de muerte, también proveyó el sacrificio de su Hijo, para que así como cuando El ve la sangre pasa de nosotros, también nosotros veamos la sangre de Cristo, y también Su sangre limpie nuestras conciencias. Entonces la sangre se dirige también a nuestras conciencias; Dios quiere que nuestras conciencias puedan descansar, y sólo descansarán en su sangre; nunca nada traerá paz a nuestras conciencias sino la sangre derramada del Señor Jesús por nuestros pecados.

La tercera dirección en la cual hay que aplicar la sangre como oraba nuestro hermano al principio, como dice Apocalipsis 12, es en relación a Satanás; dice la Biblia que Satanás es el acusador de los hermanos, que constantemente de día y de noche está acusándonos; y seguramente que él no va a venir a Dios con mentiras; seguramente que él tiene una buena lista de pecados, porque él sabe que no puede engañar a Dios con mentiras, sino que tiene que señalarle nuestros pecados; los pecados con los que Satanás viene a acusarnos delante de Dios no son mentirosos, porque Satanás no va a engañar a Dios; él viene con pecados verdaderos; pero dice la Escritura, acerca de los vencedores, que ellos *vencieron al dragón, a Satanás, por medio de la sangre del Cordero, por la palabra de su testimonio*; o sea, sobre la sangre del Cordero ellos podían dar el testimonio.

Uno no puede dar un testimonio basado en algo distinto a la sangre de Cristo; sólo Su sangre es la que nos hace justos; por eso Su sangre es la que nos justifica por la fe; entonces por eso podemos dar testimonio y menospreciar nuestras vidas hasta la muerte; quiere decir, no valorar lo que somos en nosotros mismos, ni esperar nada de nosotros, ni reclamar nada para nosotros, porque nosotros estamos basados solamente en la sangre de Cristo; sabemos que la sangre de Cristo tiene valor para Dios, tiene valor para nuestra conciencia, y Dios la hace respetar

del propio diablo; y el diablo no tiene argumento cuando hemos reconocido nuestros pecados y hemos creído en el Señor; por la fe nos hemos amparado en la sangre del Señor Jesús, y se le acabaron los argumentos.

Cuenta la historia que cuando Martín Lutero estaba entendiendo Romanos: "*el justo por la fe vivirá*", le apareció Satanás con dos rollos de los pecados de Lutero, y le presentó primero uno; y Lutero le dijo: ¿no tiene más? y le presentó el otro; se dice que Lutero escribió encima: *La sangre de Jesucristo me limpia de todo pecado*, y luego le tiró el tintero, y quedó el tinterazo en la pared; Satanás no puede contra la sangre del Cordero.

Por eso nosotros no podemos tomar con liviandad la gracia del Señor; tomarla como libertinaje es no valorar la sangre del Cordero, es tomarla en poco; es decir: cómo me va a perdonar..., no, no; si nosotros estamos en la presencia de Dios, debemos tener conciencia de pecado, conciencia del valor del sacrificio, tomarlo con absoluto respeto, con absoluta adoración al Señor, pero tomarlo porque es la vida; entonces la sangre también se aplica delante del acusador, Satanás, para acallarlo; ellos le vencieron al acusador, al diablo, que los acusaba delante de Dios día y noche de las fallas constantes de los santos; los santos que fallan todos los días son limpiados con la sangre del Cordero; le vencieron al acusador; porque Satanás quería que se mantuvieran arrinconados allá abajo, con usted ya no hay caso, usted con qué cara va a dar testimonio, si usted sabe los pecados que ha hecho; mire la lista, aquí tengo más, y aquí tengo más; pero sí, esa persona los ha reconocido, los ve como Dios los ve, ha pedido perdón en el nombre del Hijo de Dios Jesucristo, y ha creído, y se ha amparado en la sangre del Cordero, y la sangre del Cordero lo ha limpiado de todo pecado; por lo tanto, ahora puede dar la palabra de testimonio porque ha sido justificado, hecho justo primeramente por la sangre del Cordero; es un primer aspecto de la justificación.

Ahora, también Cristo es nuestra justificación, santificación, redención y sabiduría de los santos. Entonces la sangre de Cristo tiene valor ante Dios porque Dios dijo: *veré la sangre y pasaré de vosotros*; tiene valor ante nuestras conciencias porque nuestras conciencias son limpiadas

por Su sangre; hay algo objetivo delante de Dios como delante de un tribunal; y hay algo subjetivo, y también hay algo espiritual delante de nuestras conciencias y de las acusaciones del enemigo. Israel estaba bajo maldición, bajo el decreto de muerte por haber pecado y desobedecido; y Satanás sabía que Dios había dicho eso; Satanás le podía mostrar a Dios: Dios, tú dijiste aquí en tal versículo: *maldito todo aquel que no permaneciere en todas las obras de la ley para hacerlas* ; y yo te voy a decir, como haría un fiscal en un tribunal, todo lo que ha hecho este tipo; y le sale con la chorrera de maldades que hemos hecho, y el acta de decretos de muerte.

Si Cristo no hubiera venido y hubiera vivido una vida sin pecado, probado en todo conforme a nuestra semejanza, y no hubiera muerto por nosotros, estaríamos todos en el infierno, no habría un solo salvo; pero si hay millones de salvos, los hay solamente por la sangre del Cordero, porque Dios vio la sangre y pasó de nosotros, y nos enseña a tener paz en la sangre de Cristo, y a responder las constantes acusaciones de Satanás por la sangre de Cristo. Nunca tratemos de responder a Satanás por medio de otra cosa, sino con la sangre de Cristo.

Lógicamente que la sangre es lo primero, la sangre es para limpiar lo que somos y lo que hicimos, pero también debemos ser liberados de lo que somos, y hechos nuevas creaturas; entonces, junto con la sangre viene la obra de la Cruz, y también la obra del Espíritu; la Cruz es para liberarnos de lo que somos, como la sangre es para limpiarnos de lo que hicimos y también de lo que somos y limpiarnos de toda maldad; la Cruz es para liberarnos de lo que somos; pero la resurrección, gracias a la cual, y a la ascensión, fue derramado el Espíritu, ahora el Espíritu es para introducir lo nuevo.

Entonces ahora necesitamos también el Espíritu, la sangre y el Espíritu. *Arrepentíos, y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados*, ahí está la sangre, perdón de los pecados, porque no hay remisión de pecados sino es por la sangre; pero la Biblia dice más: *y recibiréis el don del Espíritu Santo*, y éste también es un don, la vida es un don, el Espíritu es un don, la justicia es un don; la Biblia dice: *los que recibieron el don de la justicia*; (Romanos 5, ¿amén?) La justicia es un don,

el Señor es un don. *De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo*, nos dio a su Hijo, y *nos dio vida cuando estábamos muertos*, nos dio vida, nos dio la justicia y nos dio el Espíritu; el Espíritu es un don. Entonces el Espíritu viene a hacer la otra parte del trabajo, porque la parte de la sangre es para tratar lo que somos y lo que hicimos, la Cruz para acabar con nosotros juntamente con Cristo, acabar con el mundo, acabar con todo lo negativo; pero la resurrección fue para comenzar de nuevo, fue para poder poner en el Espíritu los elementos de la victoria de Cristo para que el Espíritu nos lo comunique; entonces ahora necesitamos junto con la sangre y la Cruz, el Espíritu.

Entonces, sin el Espíritu no hay regeneración, sin el Espíritu no hay renovación, sin el Espíritu no hay revelación, sin el Espíritu no hay transformación ni configuración, sin el Espíritu no hay la unidad del cuerpo de Cristo, sin el Espíritu no hay el fluir de la vida divina, sin el Espíritu no participamos de la naturaleza divina; necesitamos el Espíritu. Hoy estamos viendo, para empezar, esas dos principales "cosas", aunque están también relacionadas con muchas otras: la sangre de Cristo y el Espíritu de Cristo. El Espíritu es para comenzar de nuevo, para transmitirnos una nueva naturaleza, para injertar en nosotros a Cristo; porque la sangre es para limpiarnos de lo que hicimos, y la Cruz es para librarnos de lo que somos, pero después de ser limpiados y perdonados en el altar de las cenizas, ahora falta la resurrección y el Espíritu; el Espíritu viene por causa de la resurrección; después nos detendremos más en eso.

Hoy estamos tomando conciencia de dos entre comillas "cosas" que necesitamos todos: la sangre y el Espíritu; todos los días necesitamos acudir al Espíritu; y ¿cómo acudimos al Espíritu? Cuando nos volvemos al Señor. El dice: *el que viene a Mí, de su interior, correrá el Espíritu*; Él dijo: *correrán ríos de agua viva*, pero San Juan dice: *esto dijo del Espíritu*; o sea que para que el Espíritu corra en nosotros, nosotros debemos volvernos al Señor; nadie recibe el Espíritu por las obras de la ley. Pablo es muy claro en Gálatas al preguntarles: *¿Aquel pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?* La

respuesta a esa pregunta de Pablo es: lo hace por el oír con fe; y la fe nos la produce la misma palabra de Dios que es Espíritu; la palabra viva de Dios que es Espíritu, nos genera la fe, y por la fe recibimos el suministro del Espíritu y las maravillas que Dios hace entre nosotros.

Nunca pienses que Dios va a hacer maravillas porque ayunaste lo suficiente, leíste la Biblia, te portaste muy bien, y por eso, en base a tu justicia y a tus méritos ahora El va a hacer maravillas; no; ¿qué era lo que decía Pedro? ¿por qué miráis a nosotros? cuando sanó aquel enfermo allá en la puerta de la Hermosa; *¿por qué miráis a nosotros, cómo si por nuestra justicia, nosotros hubiéramos hecho a andar a éste? No, Dios ha glorificado el nombre de su Hijo Jesús y por ese nombre está este hombre en vuestra presencia sano*; nunca la sanidad es porque este hermano ora mucho y yo lo veo que ora, lee la Biblia, se porta muy bien, entonces yo le voy a pedir a él que ore por mi; está pensando que ese hermano es mejor que otro; usted está engañado; él es tan débil como cualquier adámico, pero tiene la posibilidad de ser oído lo mismo que tú, si viene en el nombre del Señor Jesucristo.

Nunca vaya a un hermano pensando que es más bueno que el otro, que tiene un carácter un poco más agradable y seguramente Dios lo va a oír; porque a mí me parece un buen hermano seguramente a Dios le parecerá también un buen hermano; lo que a Dios le parece es que ese bueno debería estar muerto, pero si no está muerto es porque Jesucristo su Hijo murió por ese pobre bueno. Si Jesucristo no hubiera muerto por ese pobre bueno, seguramente ese pobre bueno no sería tan bueno; nadie es bueno sino sólo Dios. Si a Bernabé se le llamaba "bueno" es por la obra que hizo Dios en él, no por él mismo; entonces por eso decía: *¿Por qué miráis a nosotros como si por nuestra justicia hubiéramos hecho a andar a éste?* No, no; cuando vino a postrarse Cornelio delante de Pedro, Pedro le dijo: *levántate, yo soy hombre igual que tú*; él llevaba los ojos a mirar lo que el Señor es, lo que el Señor hizo, no lo que él era por su justicia ni por sus méritos; es por lo que el Señor es.

Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿por qué lo hace? ¿Por qué Dios puede hacer maravillas entre

nosotros? ¿Usted piensa que todavía no ha hecho lo suficiente para que Dios haga maravillas? ¿piensa que quizá con algunos años de tratamiento y sufrimiento usted va a estar listo? No, no; Dios puede hacer maravillas, si usted cree en Él, en base a lo que Cristo es; para glorificar el nombre de su Hijo es que El hace maravillas, nunca para glorificar a alguien; Ay, qué hermano tan poderoso! Ay, qué hermano, levantó la mano, tiró el saco y la gente se cayó para atrás, y todas esas cosas; la gente que busca espectáculo en los hombres está engañada; los apóstoles no engañaban a la gente, sino que decían: *¿Por qué miráis a nosotros, como si por nuestra justicia hubiéramos hecho a andar a éste?*

Nosotros debemos hacer lo mismo; nosotros somos tan miserables que si no fuera por su sangre y por su Espíritu no estaríamos aquí dando el testimonio; damos testimonio porque Él nos ha perdonado muchísimo y de constantes pecados; su sangre nos ha limpiado y su Espíritu nos ha vivificado, nos dio vida, nos regeneró; la sangre es por la gracia, el Espíritu es por la gracia, no es un premio, es un don; el premio es algo que se le debe a una persona que ganó, trabajó y se le debe su salario, corrió y merece el premio, no; un don es algo que se le da al que no tiene, al que no merece, y dice la escritura que recibimos el Espíritu por oír con fe, hace maravillas entre vosotros y nos suministra el Espíritu por oír a Dios, por creerle a Dios, su palabra, su buena voluntad para con los hombres manifestada en la vida de su Hijo y en el evangelio que anuncia quien es Dios, para que el justo sea Dios y no nosotros; y Dios es justo; entonces el Espíritu también es un don; y el don del Espíritu, el suministro del Espíritu, se recibe por la fe, no en base a las obras de la ley, no porque hemos guardado la ley o porque hemos guardado el sábado o el domingo, o porque hemos ayunado, nada de eso; por creerle a Dios; el Espíritu es también un don, también es un regalo que sólo se puede recibir por la fe.

Dios tuvo misericordia de nosotros, se compadeció con una profunda compasión y sabía que nadie podía salir; éramos como un montón de gusanos tratando de salir de una caja fuerte cerrada, un gusano subiéndose encima de otro, se cae, siempre cuando llega arriba está

cerrado; eso éramos nosotros, estábamos muertos; muertos es estar en un cajón lleno de gusanos; pero dice: *nos dio*, el verbo es dar, *nos dio vida*; entonces el evangelio nos anuncia el amor de Dios.

Aquí hemos hablado del reino, del lugar de las buenas obras, pero esa es una cosa posterior, eso es sólo el fruto de haber recibido la gracia, eso no es para pagar algo, y nunca podremos pagar; eso no es para merecer algo, es simplemente lógico, ¿cómo vamos a andar en miseria después este amor, después de esta gracia, después de que nos ha limpiado y nos ha dado gratuitamente su Espíritu?

Un hermano se maravillaba y me decía: Hermano, yo estoy maravillado de Dios; cuando en la semana en que he cometido más errores, el Señor me unge más el domingo, y por eso puedo predicar; no era porque pecara; él sabía que la sangre lo limpiaba y él creía, y Dios honraba su palabra, honraba su propia naturaleza, su propio amor, su decisión de ayudarnos; El sabe que si El no nos ayuda, no llegaremos a ninguna parte; y la ayuda viene primero con la sangre, segundo por el Espíritu; sin el Espíritu no hay nueva vida; por eso el evangelio se centra en la muerte de donde vino la sangre y en la resurrección de donde viene el Espíritu; solamente de ahí, y los dos son un regalo: el Cordero es una provisión de Dios, *Dios se proveerá un Cordero*, y note que no solamente nos los proveerá a nosotros, se lo proveerá a El mismo, *Dios se proveerá de cordero*, le dice Abraham a Isaac, ¿por qué? porque la obra de Cristo en la cruz era para nosotros, pero también para vindicar a Dios, también para comprar para Dios un pueblo; y por eso Dios se provee de Cordero, para poder tener un pueblo que sea suyo.

Dios quiere tener un pueblo que sepa en qué está parado, que sepa en quien ha creído, en quien está fundamentado; Dios quiere que se levante, que salga de su rincón, que salga de su cueva; lo mira perdonado, no está escondiendo nada, pero ya Dios, que lo conoce, lo ha perdonado, ya Dios que lo conoce le ha dado el Espíritu; por eso ahora le dice: Ve ahora en mi nombre y da testimonio. *Le vencieron los vencedores al dragón por la sangre del Cordero y la palabra del testimonio*; por eso es tan importante cuando los hermanos están orando, cuando los hermanos proclaman

lo que el Señor ha hecho y lo que Dios les ha hecho, lo que los hermanos son en Cristo Jesús, porque a veces las oraciones se quedan sólo pidiendo y no aceptando, no posicionándose en lo que Dios nos dio, en lo que tenemos y en lo que somos en el Señor Jesús.

Nunca podrás decir: Yo soy esto, sino en la base de la sangre y el Espíritu; pero ¿por qué si esa es la única base, por qué no la creemos, por qué no la recibimos, por qué no nos identificamos con ella y por qué no nos plantamos, si fuimos plantados a la semejanza de su muerte, y también a la semejanza de su resurrección? Hemos sido plantados, hemos sido bautizados, por lo tanto podemos presentarnos a Dios como vivos de entre los muertos, gracias a la resurrección y al Espíritu; entonces, cuando nos reunimos, lo hacemos para dar testimonio de lo que el Señor es y de lo que nos ha hecho; lo que nos ha dado; nos presentamos como hijos, como instrumentos de justicia, como sacerdotes del Dios Altísimo, como miembros del cuerpo de Cristo, como la realidad del reino de los cielos en la tierra en esta era de la Iglesia; ¿sobre la base de qué? de la sangre y del Espíritu. Hoy vamos a parar aquí, pero Dios mediante estaremos después mirando otras cosas. Vamos a orar al Señor.

Querido Padre: en el precioso nombre del Señor Jesús, te agradecemos que Tú nos alcances, a nosotros que morábamos en tinieblas, nos alcanzó tu luz, Tú bajaste a los infiernos y los infiernos se estremecieron de pavor por tu presencia, por Tu Luz; y descendiste a llevar cautiva la cautividad, a cautivar la cautividad; los que estaban cautivos por la muerte y el enemigo fueron cautivados por Ti, para ser tus súbditos, tus esclavos, tu conquista; pero Tú hiciste libres a tus esclavos y los hiciste hijos a tus siervos e hiciste amigos a tus enemigos. Señor, por eso te honramos, te pedimos que nos ayudes a vivir en esta base, ayúdanos a no mirar atrás, sino a mirar a Ti y ser salvos para que podamos dar la palabra de nuestro testimonio y no preocuparnos por nosotros porque Tú tienes cuidado de nosotros. Padre, fortalécenos en la fe, en el precioso nombre del Señor Jesús. Amén y amén.

2

LAS DENOMINACIONES DEL ESPÍRITU SANTO CON EL TELÓN DE FONDO DE LA TRINIDAD ESENCIAL Y ECONÓMICA

Localidad de Teusaquillo (18 de septiembre de 2009).

Transcripción: Marlene Alzamora.

Padre Dios, Padre fiel, Padre de misericordia, en el precioso nombre del Señor Jesús, el nombre que nos diste para conocer más, para ser salvos, en ese nombre, Señor, te invocamos; límpianos con Su sangre y cúbrenos. Te pedimos que por tu Espíritu seas hablándonos, seas tocándonos, seas vivificándonos, seas transformándonos hasta aquel día de Tu venida, Señor; en el nombre del Señor Jesús, amén!

Hermanos, en estos días, ya desde la vez pasada, aunque en ocasiones anteriores hemos mirado algunas cosas acerca del Espíritu, debemos detenernos un poquito más en la consideración de la palabra del Señor acerca del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo o de Jesucristo, como también se le llama al Señor en su palabra. Confiamos en que el propio Espíritu del Señor, que nos hace conocer al Padre y al Hijo, también por su propia presencia y su propia evidencia nos permitirá conocerlo a Él; confiamos en que El nos ayudará, incluso pasará por encima de nuestra insuficiencia, porque realmente la única suficiencia es

la de Él; así nosotros solamente podemos poner en sus manos nuestros mendrugos; pero El es capaz de pasar por encima de ellos y usar cualquier cosa para ayudarnos; yo mismo lo he visto en mi vida; ha usado el Señor hasta las cosas más pequeñas, las más increíbles; a veces uno pensaría que hasta las más absurdas, hasta los errores, incluso los pecados para ayudarnos; esa es la grandeza del Señor.

Entonces gracias a Dios que podemos confiar en El, como el Señor Jesús confió más en la propia obra del Espíritu que lo que El hacía mientras vivía aquí; y El dijo: *Yo tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podréis sobrellevar; pero cuando venga el Espíritu Santo, El os guiará a toda verdad.* Qué precioso, qué confianza la que tenía el Señor Jesús en el Espíritu, qué promesa de Dios y del Señor Jesús su Hijo tan preciosa. Entonces necesitamos detenernos un poco a considerar la Palabra en la presencia del Señor confiando en que El mismo nos abrirá los ojos para que comprendamos también este aspecto de la divinidad y de la obra del Señor.

Primero tenemos que ver el aspecto esencial, para entonces después ver el aspecto económico; así en la historia de la Iglesia algunos hermanos han usado estas palabras que provienen algunas de la Biblia, sólo que usadas ya en la historia de la iglesia reelaboradas, tanto la palabra "esencia", de vida, de ser, como la palabra "economía"; son palabras bíblicas, sólo que en nuestras traducciones a veces no las encontramos; pero están en los idiomas originales y son traducidas de diferentes maneras; pero son palabras bíblicas que después los hermanos por eso las van usando. Nuestro hermano Luis Berkhof, por ejemplo, en su Teología Sistemática, él usa esa distinción de aspectos, cuando él habla de la Trinidad esencial y de la Trinidad económica. Ya la vez pasada hicimos un adelanto, y hoy necesitamos avanzar un poquito; y desde donde vamos dejando, ir avanzando; pero para recordar, es necesario tener esto presente, para no confundirlo.

Hay que ver que el aspecto esencial se refiere a lo que Dios es eternamente, inmutablemente en sí mismo y ante sí mismo; Dios es Dios, Dios es inmutable, Dios en cuanto a su esencia no puede crecer, porque no hay esencia mayor que la divina; Dios no puede acrecentar nada a su

divinidad; su divinidad es absoluta e inmutable, no cambia; entonces la Trinidad esencial se refiere a ese aspecto; en ese sentido El mismo dice: Yo Jehová, o *Yo Yahveh no mudo*; y si El lo dice es porque El es así. Del Señor Jesús se dice también que El es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Claro que Dios en cuanto Dios tiene la capacidad de hacerse hombre, y entonces vino la encarnación; eso ya tiene que ver con el trabajo de Dios a favor de sus creaturas; entonces eso se refiere a la administración de Dios o a la economía de Dios, y entonces ahí vemos el aspecto económico de la Trinidad; lo que hace el Padre, lo que hace el Hijo, lo que hace el Espíritu Santo. A veces si uno no tiene cuidado en distinguir estas cosas puede deslizarse.

Nuestro hermano Witness Lee, que algunos a veces lo leen, o les llega literatura de él de alguna manera, por algún lado o por el otro, él también menciona esos aspectos; y como su material que él ha legado a la Iglesia en su paso por la tierra fue tan abundante, y a veces tan difícil de abarcarlo todo, algunos hermanos a veces toman unas partes y otros toman otras partes; y los que toman unas partes sin tener en cuenta las otras, pueden deslizarse; y como él, para provecho de la Iglesia, enfatizaba el aspecto económico, entonces algunos tomaban el aspecto económico pero lo aplicaban en el aspecto esencial, como si hubiera habido un cambio o alguna mudanza en Dios; como él mismo usaba expresiones que los apóstoles no usan en el Nuevo Testamento, pero que él quería explicar, nuestro hermano Witness Lee, entonces él hablaba del Dios Triuno procesado, como si hubiera habido un proceso en Dios mismo.

No es un proceso en la esencia divina, no es una mudanza en la esencia divina, pero es un ejercicio del Dios inmutable; esa es la economía de Dios. Entonces esas frases hay que entenderlas en el sentido de la economía y no en el sentido esencial.

Antes de ver el aspecto económico, el aspecto del trabajar de Dios, en lo que hace el Padre, lo que hace el Hijo, lo que hace el Espíritu, lo que es propio de cada uno, debemos detenernos primero en el aspecto esencial, porque eso es lo eterno, lo inmutable, lo que viene así desde la eternidad, y así será siempre; amén! Entonces debemos comenzar por ahí.

¿Por qué vamos a hablar del Espíritu Santo? Podemos decir del Espíritu con mayúscula; ya traducido en nuestro idioma tiene que ser con mayúscula, porque se refiere al Señor, porque el Espíritu es también el Señor, porque Dios es Espíritu; entonces al Espíritu Santo se le llama también en la Biblia: Dios; y se le llama: Señor; sólo que a veces las traducciones, como se realizan en determinadas épocas, y en esas épocas prevalecen ciertos paradigmas en formación, esos paradigmas en formación determinan un poco el tipo de traducción que se hace para esa época, y no se atreven a decir todo lo que dice el texto, para no ser mal entendidos en su época; pero esas épocas pasan, y la iglesia, con la ayuda del mismo Espíritu, tiene que hacer la traducción completa y decir las cosas. La expresión "El Señor Espíritu" es una expresión que está en el original; por eso entonces le llamamos también "Señor" al Espíritu, porque si el Espíritu es Dios, ¿cómo no va a ser Señor? amén? Al Padre se le llama "Señor". *Dijo el Señor a mi Señor*; al Padre se le llama Señor porque es Dios, es el Señor. La palabra Señor quiere decir el dueño absoluto, el Soberano y dueño de todo; y al Hijo se le llama también Señor; y al Espíritu también se le llama Señor, o está implícito el sentido también del Espíritu por causa de su divinidad.

Ustedes recuerdan que cuando Pedro dijo que mentir al Espíritu Santo era mentir a Dios, estaba implicando que el Espíritu Santo es Dios; por lo tanto, si el Espíritu Santo es Dios, es también el Señor, y por eso esa expresión que aparece por ahí aislada en algún lugar de la Biblia: El Señor Espíritu, no está fuera de lugar; pero los traductores, para que no se malinterpretara la Trinidad y se fueran por el lado del unicismo o del sabelianismo, monarquianismo, patripasionismo y otras herejías que tienen que ver con esos aspectos, entonces a veces prefieren obviar algunas palabras claras, o tratar de parafrasearlas en el sentido ortodoxo para evitar un malentendido; esas cosas suceden, y es bueno saber esas cosas.

Pero en el principio del capítulo 1 de Génesis, ya Dios comienza a hablarnos del Espíritu; ya en el propio capítulo 1 de Génesis aparece: *el Espíritu de Dios se movía*; la palabra en el hebreo da la idea como de la

gallina cuando está empollando sus huevos para que nazcan los pollitos; es como si todo el caos que había llegado a ser la naturaleza después de la rebelión satánica, el Espíritu comenzó a ponerlo en orden, comenzó a moverse sobre aquel caos; no estamos entrando en ese aspecto cosmológico con más detalles, aunque ya en otras ocasiones los hermanos lo han oído; por eso me atreví a mencionarlo; quizás habrá oportunidad, si Dios permite, de volver al aspecto cosmológico; o sea, más exactamente, cosmogónico, del origen del cosmos; pero por ahora entonces lo obviamos, lo dejamos para otra ocasión, y apelamos a lo que ya se ha dicho en ocasiones pasadas.

Pero ya en el principio comienza a aparecer con tanta evidencia el Espíritu, ya desde la palabra Elohim, en plural; la terminación plural de Dios, que significa la Trinidad, implica el Espíritu. Pero ya en el verso 2 dice: Y el Espíritu de Dios, el Espíritu de Elohim, o sea, del Dios Triuno, pues Elohim tiene su Espíritu, y el Espíritu de Dios, *el Espíritu de Elohim se movía sobre la faz de las aguas*. Por favor, esas aguas no son lo que llegaron a ser ahora después, sino lo que era antes; porque cuando oímos de ellas las interpretamos como lo que son ahora. Cuando oiga la palabra "aguas", acuérdese de todo el proceso que el mismo Señor siguió para que llegaran a ser lo que son ahora; pero antes de ser lo que son ahora, eran lo que se dice que eran; eso también se dice; pero a veces no tenemos en cuenta que se dijo que era el Espíritu quien se movía sobre la faz de aquellas aguas anteriores a lo que ahora son.

Ya aparece el Espíritu, y es llamado primeramente el Espíritu de Elohim, el Espíritu de Dios; es una de las denominaciones del Espíritu. Aparecen por el mismo Espíritu Santo varias denominaciones; y todas tienen una razón de ser; allí, como se está hablando de la creación, el nombre de Dios, de Elohim, está vinculado con el hecho de ser el creador y el hacedor de todas las cosas; y digo creador, cuando de la nada hace; y digo hacedor cuando utiliza algo de lo ya hecho para hacer otra cosa; entonces por eso decimos creador y hacedor.

Entonces también el Espíritu Santo aparece como el Espíritu de Elohim, porque el nombre de Elohim viene de esa raíz El, o Il, o Al, del

protosemítico o del semítico antiguo que significa divinidad; es en el sentido genérico que se utiliza esa palabra: deidad o divinidad, o Dios en el caso del único y verdadero Dios, Elohim, el Dios verdadero que incluye toda su Trinidad, y por lo tanto, al Espíritu Santo; pero el Espíritu Santo aparece denominado como Espíritu de Elohim, o Espíritu de Dios, en relación con la creación, porque el nombre Elohim se relaciona a la creación.

Dios es el creador y es el hacedor, también es el formador, inclusive el que la compone, como lo dice en los profetas, que el Señor creó, hizo, formó y compuso; y dice esos cuatro verbos; son cuatro verbos relacionados, pero que no son exactamente iguales, y se refieren a distintos trabajos del Espíritu, y de Dios a través de su Espíritu, y a través de su Hijo, para con la creación; entonces por eso aparece esa denominación: Espíritu de Dios.

Nos estaremos deteniendo en esas denominaciones del Espíritu y viendo primeramente el aspecto esencial. Ya pasaremos luego al segundo toledot en el Génesis. Ustedes saben lo que son los toledot; es una palabra hebrea que significa relato, relación, genealogía, historia, generaciones, ascendientes, descendientes; entonces "Relaciones" en plural es una palabra que implica todas estas cosas. Cuando tú estás haciendo la relación de los ascendientes, ese es un toledot; o la relación de los descendientes, o contando su historia, o los orígenes de algo; estás haciendo una relación, un relato; pero como son varias, entonces es en plural: "relaciones"; el sufijo *ot* es el plural femenino; entonces toledot es una palabra plural femenina que significa relaciones, y ahí tú puedes incorporar todos esos significados que acabamos de mencionar; y es una palabra que aparece constantemente en el libro del Génesis, desde el principio hasta el final. Entonces en Génesis 1:1, cuando el Señor comienza a describir la creación y luego el heptaemerón, o sea, los siete días, de hepta: siete, y emera: día, heptaemerón quiere decir el relato de los siete días de la creación, que realmente son los siete días *en* la creación.

Al final, en el 2:4a de Génesis dice: *ela toledot ha-shamayim ve-ha-erets b'hi baram*: *estas son las relaciones de los cielos y la tierra en su creación*. Ya un

día, cuando podamos detenernos en esos aspectos de creación, hechura, formación y composición de la tierra, veremos la diferencia de esas cosas; pero ya la palabra toledot aparece en el capítulo 2 versículo 4; porque ustedes saben que cuando Moisés escribió, él no escribió con números, él no le puso los capítulos, sino que él escribió con letras el relato, y en el siglo XII un arzobispo de Canterbury de apellido Langdom dividió la Biblia en capítulos para poder encontrar más fácil las cosas.

Ustedes ven que cuando los apóstoles en el Nuevo Testamento citan el Antiguo, no lo citan con capítulo, sino que citan aquel pasaje donde dice el profeta tal, y te toca a ti empezar a buscar donde es, porque no se habían puesto todavía números; primero se hicieron solo capítulos y luego, dos siglos después, otro arzobispo le añadió los versículos; y a veces las perícopas, que son las ideas completas, es decir, que si se empieza a contar por ejemplo una parábola, comenzó la parábola y cuando la terminó y la idea está completa, esa es una perícopa, una unidad de una tradición, un relato completo. Si está contando un milagro, pues empezó a contarlo, lo contó y terminó de contarlo; esa es una perícopa. Los siete días es una perícopa; comienza desde el 1, va al 2, 3, 4, 5, 6 y en el séptimo descansó; ahí termina la perícopa.

A veces las perícopas coinciden con los capítulos que le puso este arzobispo, pero resulta que aquí el arzobispo terminó el capítulo 1 sin terminar la perícopa, sin terminar los siete días; iba en el 1, en el 2, en el 3, en el 4, en el 5, en el 6, y antes de llegar al 7, cuando iba apenas en el 6 ya terminó el capítulo 1 y empezó el 2 antes de terminar la perícopa. Es como cuando usted está viendo una novela y se termina antes de acabarse, como las novelas de Kafka, que tú vas leyendo la novela, y se acabó la novela pero no se acabó la historia.

A veces, y en muchos lugares, coincide la idea completa, o sea la perícopa, con el capítulo; pero en este caso de Génesis 1 y 2 no coinciden; entonces cuando vamos al hebreo, y esa es una de las utilidades del hebreo, y me alegro de los hermanos que están avanzando en el hebreo, ahí ustedes van a ver que la palabra toledot es una palabra clave para ver las perícopas,

no todas, pero por lo menos, las ideas principales; porque cuando termina de contar las cosas, dice: éste es el toledot tal; o sea, éstas son las relaciones de los cielos y la tierra; después empieza a contar la historia de Adán, y cuenta la creación de Adán y Eva, y luego la caída, y la expulsión, y luego las promesas, y luego la multiplicación de ellos; y dice que *éste es el libro de las relaciones de Adán*, segundo toledot.

El primer toledot va desde que empieza la Biblia, en el principio, *Bereshit bara Elohim*, creó Elohim, la divinidad, Dios, a los cielos y a la tierra; ahí comenzó ese primer toledot, y luego dice lo que pasó, que la tierra..., dice esta traducción: "estaba", pero la palabra, el verbo *ayetá*, se debería traducir: se tornó, llegó a ser, resultó...; no que Dios la hizo mal, sino que algo pasó, y por eso *se tornó* desordenada y vacía; y entonces había ese caos de tinieblas, y había aguas, y esas aguas no eran todavía como son ahora, no, no, porque recién en el tercer día Dios juntó las aguas que se quedaron abajo, las de abajo, las que se quedaron para futuramente formar el planeta tierra, esas son las aguas de abajo; las de arriba son las que habla el Salmo 148, donde dice: *las aguas que están sobre los cielos*; porque ese caos, o sea, esa nebulosa de elementos, los elementos que hoy están reunidos en el océano, pero que estaban, antes de ser reunidos, dispersos y mezclados con los que forman el universo; o sea, en un caos, como tú puedes ver todavía parte de ese caos cuando miras a través de los telescopios y ves las nebulosas; pero al separarse las aguas de arriba que quedaron dispersas, y después fueron a formar otras cosas, y algunas todavía siguen sin formar nada, y las de abajo también estaban dispersas, y por eso dijo Dios: *reúnanse las aguas de abajo*, o sea las que se quedaron para formar este planeta, *reúnanse en un lugar*, ahí fue cuando se reunieron; y a la reunión de las aguas llamó "mares"; o sea, los océanos no son el estado eterno de la materia, nada de eso; la materia no es eterna, ni tampoco la forma que tienen ahora las aguas era la que tenían antes de ser juntadas; ¿se dan cuenta hermanos?

Entonces cuando decimos que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, no era solo sobre los océanos como están hoy, sino incluso

antes sobre los elementos del universo, con los cuales, con la parte que quedó abajo, se hicieron los mares cuando fueron reunidos; pero antes de ser reunidos estaban dispersos; por eso los juntó en un lugar, porque estaban dispersos, y al hacer la separación esta parte de abajo, estos elementos que se llamaban aguas, eran los elementos con que se formaría el planeta tierra, que son los mismos elementos con los que se ha formado el sol, la luna, las estrellas, las galaxias, y que están ahí todavía algunos en nebulosa, y algunos los llaman de materia negra, y unos piensan que es verdadera, y otros piensan que es una hipótesis; pero eso era lo que se llamaba "las aguas"; y la palabra aguas y la palabra cielos son parecidas; la palabra "aguas" es *mayim*, y la palabra cielos: *shamayim*; o sea que entre las aguas y los cielos estelares la diferencia está en la forma; unas están en estado gaseoso, en estado de nebulosa, y no es solamente H_20, porque en los océanos y en los mares no hay solamente H_20 sino que hay toda clase de elementos.

Todos esos elementos dispersos después del juicio por la caída de Satanás, fueron los que el Espíritu comenzó a poner en orden; y en otro pasaje dice que *el Espíritu trazaba la órbita sobre las aguas*, pero aquellas aguas primigenias, no las del océano, sino las de los elementos del cosmos; esa palabra "jug" quiere decir órbita; aquí se tradujo círculo, pero la palabra más exacta es órbita o ciclo.

Ustedes han visto que justo ese es el movimiento con que el Espíritu Santo ordenó el cosmos, con las fuerzas de la gravedad, de la velocidad y otras cosas, que los físicos aquí entienden mejor; se fueron formando las galaxias y todas las cosas. Pero ya después de que el Señor mencionó los cielos, entonces empezó a hablar de la tierra; ese es un trabajo del Espíritu.

Entonces ahí se le llama el Espíritu de Elohim, y el toledot sólo usa el nombre de Dios, Elohim, porque está hablando de la creación. Ya en el segundo toledot, el segundo toledot se llama *Sefer toledot Adam*, así se le dice en el hebreo, significa: Libro de las relaciones de Adán, o sea el libro en donde lo que Adán vivió está relatado, relacionado, y comienza

desde el capítulo 2 de Génesis, desde el verso 4b, la segunda parte, y allí hay un punto, no una coma, porque en el hebreo no hay ni punto ni coma en este estilo como lo tenemos nosotros, sino que hay que saber donde se separa; y por eso, cuando tú ves las nuevas ediciones en hebreo de la Biblia, y por eso sacamos, y los hermanos pueden tenerlo, el librito "Al principio", ahí está el texto en hebreo, y usted puede ver el texto hebreo como termina, y tiene una frasecita aislada al final; y esa frasecita es la parte a del verso 4 del capítulo 2, una frase aislada: *Estas son las relaciones de los cielos y la tierra*; o sea que ahí termina la primera perícopa después de los siete días. Cuando terminó el séptimo día entonces dice: *éstas son las relaciones de los cielos y la tierra en su creación*, y ahí termina.

Luego comienza otro toledot, otra relación comienza en la parte b: *En el día que Yahveh Elohim hizo la tierra y los cielos*, coma, y hace una introducción larguísima de comas y comas y comas, y subió un vapor, y empieza a contar las cosas, ahí ya introduce el nombre Yahveh, ya no es solamente Elohim sino Yahveh Elohim, porque primero estaba hablando en relación con las cosas creadas, con el universo, entonces el nombre es Elohim , la divinidad; pero cuando Elohim se revela a sí mismo para tener relación con el hombre, ahora ya usa su nombre propio: Yahveh Elohim, o sea el Yaheveh personal que tiene conciencia de sí mismo, se reconoce como "Yo", una persona, pero esa persona es no solamente única sino que en la persona del Padre está el Hijo, en la persona del Hijo está el Padre y el Espíritu y en la persona del Espíritu están el Padre y el Hijo; por eso dice: Yo soy el que soy; y ese nombre Yahveh se relaciona con ese verbo del ser divino de Dios y por eso hablamos de unidad esencial del ser divino; entonces ahí dice Yahveh Elohim porque en el segundo toledot, donde cuenta la historia de Adán y Eva, ahí ya no se usa sólo la expresión Elohim sino la expresión Yahveh Elohim, porque es una revelación, es una relación de Dios con el hombre, ven? Yahveh Elohim; y por eso es que aparece también el Espíritu de Yahveh.

Hay la expresión el Espíritu de Dios o de Elohim, y hay también la expresión el Espíritu de Yahveh. Cuando el Señor Jesús dice: El Espíritu

de Yahveh Adonai, de Jehová el Señor, está sobre mí y me ha ungido para predicar buenas nuevas a los abatidos, etc., entonces ahí utiliza el nombre personal: El Espíritu de Yahveh Elohim o el Espíritu de Yahveh, o de Jehová, simplemente.

No es que sea otro Espíritu distinto al Espíritu de Elohim, pero la denominación se aplica a una función distinta; o sea que el Espíritu Santo tiene una función en su economía, como también la tiene el Padre, como la tiene el Hijo, también la tiene el Espíritu, ven? El Padre creó, pero creó con el Hijo y realizó por el Espíritu, se da cuenta? o sea el Padre es el originador, pero no origina nada sin el Hijo; nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin el Hijo, todo fue hecho con el Hijo, por el Hijo, en el Hijo y para el Hijo, pero también fue realizado por el Espíritu; o sea, el Espíritu es el realizador, el Espíritu es el que aplica todo lo que el Padre y el Hijo decidieron; también el Espíritu dio su aprobación porque cuando Dios dijo: Hagamos al hombre, ahí está el Padre, el Hijo y el Espíritu, porque cuando el hombre fue hecho, el Padre tuvo su parte, el Hijo tuvo su parte y el Espíritu también tuvo su parte; entonces aparece en la Biblia la expresión: El Espíritu de Yahveh o de Jehová, así como aparece el Espíritu de Dios.

Generalmente cuando vas a los originales donde eso es mucho más claro y más fiel, tú ves que todo lo que tiene que ver con creación se relaciona con el nombre de Elohim, todo lo que tiene que ver con relación con el hombre, tiene que ver con el nombre Yahveh o Yahveh Elohim para demostrar que no es que sean dos Dioses, sino que Elohim es el mismo Yahveh, Yahveh es el mismo Elohim; a veces dice sólo Yahveh, a veces dice sólo Elohim, a veces dice Yahveh Elohim para darnos cuenta que es el mismo.

Como alguno se llama Pedro Pérez; los de la casa le dicen Pedro, los del trabajo le dicen Pérez, pero es Pedro Pérez, el mismo Pedro; lo mismo Yahveh Elohim, y lo mismo sucede con el Espíritu; pero ahí te das cuenta de que cuando se usa la denominación Yahveh Elohim, se refiere a la revelación, a la relación de Dios con el hombre; y lo mismo cuando se usa la denominación Espíritu de Yahveh o de Jehová, es en relación con

el hombre, en relación con el pacto, en relación con el trabajo de Dios; y tanto en cuanto creador, y también el aspecto en cuanto a su trabajo de revelación, su trabajo de alianza con el hombre, de aplicación de las cosas al hombre, entonces ahí se llama también el Espíritu Santo; el Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Dios y Espíritu de Yahveh.

Ya cuando dices: Espíritu Santo, estás incluyendo los dos aspectos: el Espíritu Santo incluye al Espíritu de Dios, a la expresión, y a veces el Espíritu de Yahveh; están las dos incluidas; es el trabajo del Espíritu; pero como el Espíritu de Jesucristo, aquí vemos las provisiones de la resurrección, y vemos que era necesaria la resurrección y la ascensión para que el Espíritu fuera enviado a hacer un tercer trabajo; ya no es el primero para con la creación, ni para con la revelación, sino para la aplicación de la conquista de Cristo; Cristo conquistó y lo que El conquistó se lo dio al Espíritu para que nos lo dé; por eso aquellas especies se colocaban en el aceite del óleo de la santa unción para que aquel aceite que representa el Espíritu eterno trajera lo que en la economía el Hijo consiguió; entonces la especies que conforman el óleo de la santa unción, o sea la mirra, la canela, el cálamo y la casia, especies preciosas, molidas, machacadas, que se colocaban en el aceite, entonces el aceite traía la fragancia de aquellas especies finas machadas; o sea, el Espíritu Santo tiene la incumbencia de pasarnos no sólo lo que es del Padre, sino también lo que es del Hijo; pero como el Hijo tenía no sólo una obra en la creación, sino que el aspecto de la redención, de la muerte expiatoria, le correspondió al Hijo, entonces el Hijo era el que tenía que pagar por eso; pero ahora al Espíritu es al que le corresponde tomar lo que el Hijo es y lo que el Hijo hizo y pasarlo a nosotros, porque el Espíritu es el agente, ¿se dan cuenta? es el agente que nos transmite, que nos suministra, y esos son de los verbos que utiliza el Nuevo Testamento, suministrar.

Ustedes los pueden encontrar en Gálatas, en Filipenses. En Gálatas dice: *Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?* Entonces la respuesta es: por el oír con fe. Y en Filipenses habla de *la suministración del Espíritu de*

Jesucristo, que *esto resultará en mi liberación*; entonces ahí aparece ya una nueva denominación del Espíritu: El Espíritu de Jesucristo, fíjense, o el Espíritu de Cristo.

A veces dice: El Espíritu del Padre, el Espíritu del Hijo, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo; o sea, todas esas denominaciones del Espíritu aparecen en la Biblia, pero aparecen en contextos específicos, según el trabajo, o sea el capítulo de la economía que en ese momento se esté realizando: El Espíritu de Dios o el Espíritu Santo; entonces aquí aparece el Espíritu de Cristo. Cuando ya se está revelando, dirigiendo la obra del Señor, y Jesús se le aparecía, su Espíritu le hablaba a Pablo: no entres en Bitinia, y cuando iba a ir para Misia, tampoco entres en Misia, entonces ¿para dónde iba? Para Macedonia; ahí, cuando vas al griego, dice: El Espíritu de Jesús me prohibió, me lo prohibió, o se lo prohibió; a veces, porque no hay un solo caso, sino dos casos: el de Bitinia y el de Misia, las dos veces es el Espíritu de Jesús, y habla del Espíritu de Jesús porque Jesús como hombre está a la diestra del Padre, pero por su Espíritu El puede dirigir la obra y te habla; a veces viene en un sueño y te habla, y a veces despiertos, el Espíritu de Jesús nos dirige, y nuestro espíritu percibe a Jesús en Espíritu, el Espíritu de Jesús moviéndose en la obra.

La traducción en la época de Reina y Valera era apenas una de la época del siglo XVI, comienzos del XVII, y hay que tener en cuenta que primero fue Casiodoro de Reina que tradujo en el siglo XVI, 1560, ahí comenzó Reina, Casiodoro de Reina; algunos piensan que era una reina que se llamaba Valera, no, es un hermano que se llamaba Casiodoro de apellido Reina; y Valera era otro hermano llamado Cipriano de Valera, no es una reina Valera, es el hermano Casiodoro de Reina que hizo una traducción primero él solo, sin Cipriano, y esa traducción es la que se llama la Biblia del Oso; es una traducción muy buena, muy apreciada, muy honrada; y después ya entró el siglo XVII, cuando ya se habían extendido más las ramas de la reforma, y se habían definido más los calvinistas y los luteranos, entonces Cipriano de Valera le hizo unas

revisioncitas con tinte calvinista a Casiodoro; entonces hay algunas frasecitas que tienen el toquecito de Valera, ¿ven?

Por eso, cuando vas al griego o al hebreo, allí puedes tú ver cual traducción es mejor; son cosas que suceden; por eso, si puedes procurar ir a los originales, y usar varias versiones, y comparar las versiones a la luz de los originales si es posible, de los idiomas originales y de las ediciones críticas, verás los manuscritos más antiguos para poder tener un acercamiento lo más cercano posible al texto más puro; cuando un manuscrito se hizo famoso, entonces ahí después se hicieron varias revisiones, porque cada vez se iban encontrando veinte, veinticinco, treinta cositas que se podrían mejorar; entonces se hace una revisioncita; por ahí en 1909 se hizo una correccioncita, pero no se atrevían a hacer todas las necesarias; pero en 1960 le hicieron más, en 1977 otra vez, y en 1995 otra vez; de ahí para allá dijeron que ya no iban a corregir más Reina-Valera, las Sociedades Bíblicas, sino vamos a hacer otra empezando de cero, e hicieron la NVI, la Nueva Versión Internacional; también hay que revisarla, todas hay que revisarlas a la luz de la escritura original, porque a veces las traducciones traen el espíritu de la época, y no sólo el Espíritu Santo, ¿se dan cuenta? Si la época es evolucionista dice: uy! Pero si hay versículos que son tan claramente antievolucionistas que en vez de decir según género, según especie, según su naturaleza, vamos a decir: Dios hizo todos los animales y punto; y así no peleamos con el evolucionistmo.

Algunas traducciones modernas o posmodernas se traducen aguadas, como para no pelear con el evolucionismo y poder mezclar evolucionismo; esas son traducciones que no están sólo con el Espíritu Santo sino con el espíritu de la época; pero en la Biblia el que gobierna es el Espíritu Santo solito, aunque el Espíritu Santo nos ayuda a adaptarnos a cualquier época; no admitimos el espíritu de la época; queremos que la época sea "contagiada" del Espíritu Santo, y no al revés, y no el Espíritu Santo ser puesto de lado para que el espíritu de la época mande sobre nosotros, no; cualquiera sea el desafío de cualquier época, tenemos que permear con el Espíritu Santo a cualquier época, a cualquier situación, ¿amén?

Estos nombres: El Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo y el Espíritu de Jesucristo, aparecen en ciertos rinconcitos del Nuevo Testamento; y aunque aparecen en el Nuevo Testamento, a veces se aplican al Espíritu de Cristo en el Antiguo Testamento; el Espíritu de Cristo trae lo que hizo Cristo; sin embargo, el Nuevo Testamento dice que Aquel que trabajó en los profetas y habló por los profetas era el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; para que no pensemos que el Espíritu de Cristo es un Espíritu diferente del Espíritu Santo, o del Espíritu de Dios, o de Jehová o de Yahveh; es el mismo Espíritu; y a veces hay otras cosas que dice así, por una parte, y esas sí quiero que ustedes las vean bien, porque es algo que hay que tenerlo claro desde el principio.

Estamos viendo las denominaciones del Espíritu sobre el fondo de la Trinidad esencial y económica. Hemos visto que hay dos aspectos; y teniendo en cuenta esos dos aspectos, en lo esencial es el mismo Espíritu, y en lo económico tiene denominaciones según su trabajo; entonces vamos a ir a Hebreos capítulo 9, versículo 14; espero que este pasaje no se les olvide nunca, porque aquí en este verso es donde está el aceite; en los otros versos, donde habla en Gálatas, donde habla en Filipenses, ahí están las especies machacadas; ahí donde habla del suministro del Espíritu de Jesucristo, ahí está el aceite con las especies; está el aceite con la mirra, con la canela, con el cálamo, con la casia. Cuando dice sólo el Espíritu, ahí incluye todo; en lo esencial es el mismo, pero en sus trabajos, en lo económico, son varias denominaciones porque son varios trabajos; o sea que el Espíritu Santo tiene en su trabajo varias cosas que hacer incluso en la creación, y en la formación, y hechura, y composición de las cosas, en el ordenamiento del universo, en darle a los elementos del cosmos la órbita para que se formen las galaxias; eso es lo que se dice: El Espíritu trazaba el círculo sobre la faz del abismo; la palabra "círculo" es la órbita; o sea, El es el que pone en orden a los elementos del universo porque Dios es el que sostiene el universo como él es, ¿se dan cuenta?

Vamos a Hebreos donde aparece el aceite, o sea la tercera persona de la Trinidad en lo esencial, el aceite. Si tú entiendes eso, vas a ver que

no hay ninguna contradicción, cuando vas al original; pero si no entiendes esto que estamos hablando, el aspecto esencial, el aspecto económico, y las tareas, porque las tareas son dentro de lo económico, te puedes confundir. Entonces dice Hebreos capítulo 9 versículo 14: "*¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo...*"; o sea que aún en el trabajo de Cristo, el Espíritu eterno estaba guiando, la paloma estaba guiando al Cordero; Él fue lleno del Espíritu para poder hacer la obra de la redención; el Padre estaba en el Hijo, y el Espíritu estaba también en el Hijo, porque el Hijo se hizo hombre y fue ungido con el Espíritu; eso figura en el mensaje de Pedro en la casa de Cornelio, que él habla de ese varón que ustedes han oído de él y han conocido, Jesús de Nazareth, varón aprobado por Dios, lleno del Espíritu Santo; entonces él, como varón, fue lleno del Espíritu Santo; entonces el Espíritu Santo estuvo obrando en el Señor Jesús para que El realizara la redención; así como también con el Padre y el Hijo en la creación y en la revelación y en la redención ha estado el Espíritu Santo, también, entonces aquí aparece una denominación especial del Espíritu que nos revela lo esencial; El es Dios también, dice: "*mediante el Espíritu eterno*"; esa expresión es clave, el Espíritu eterno; o sea que el Espíritu Santo es eterno, nunca tuvo principio porque es el propio Espíritu de Dios; ¿cómo Dios, que es eterno, va a tener un Espíritu que no lo sea? que algún día se le ocurrió tener un Espíritu, no; Dios mismo es Espíritu; entonces se refiere a la esencia de Dios.

Entonces en la tipología del óleo de la santa unción, ese es el aceite, el aceite es el Espíritu. Pero como en la economía de Dios el Espíritu Santo tenía que esperar que el Señor Jesús, el Hijo de Dios, se encarnara, viviera, venciera, fuera aprobado, y después de vencer y ser declarado victorioso, muriera por los perdidos, y luego entonces resucitara y ascendiera, el Espíritu tenía que esperar todo eso para tomar eso para nosotros; esas son las especies machacadas, la mirra: la muerte de Cristo en lo objetivo, y la canela: la fragancia de la muerte de Cristo; el cálamo, aquella caña que se levanta del barro, limpia, pura, aun cuando viene del barro, habla de la resurrección; la casia que habla de aquella resina que

hace huir la serpiente, es la victoria de él sobre todo espíritu; entonces esas especies hablan de la obra de Cristo; y esa obra de Cristo, todas las especies machadas, el aroma de Cristo, eso se ponía en el aceite; entonces por eso dice: Espíritu eterno, Espíritu de Dios; pero también dice Espíritu de Cristo, de Jesús, de Jesucristo.

Cuando dice Espíritu de Jesucristo se refiere al aspecto económico del trabajo del Espíritu eterno en tomar lo que Cristo consiguió; *tomará de lo mío y os lo hará saber*, o lo comunicará, o lo revelará; entonces un trabajo del Espíritu Santo es tomar lo de Cristo y pasarlo a nosotros; es decir, portar las especies machacadas y hacerlas descender de la cabeza a la barba y de la barba hasta el borde de las vestiduras; ese es el trabajo del Espíritu, otro de los trabajos. *Tengo muchas cosas que decirles*, dijo Jesús, *pero ahora no las pueden sobrellevar; pero cuando venga el Espíritu, él os hará saber todas las cosas, él no hablará por su propia cuenta sino lo que oyere del Padre y del Hijo; Él tomará de lo mío*, para quién? para nosotros, nos lo hará saber, ¿ven? entonces por eso ahora se llama Espíritu de Jesucristo. Cuando dice Espíritu de Jesucristo, allí está el aceite con las especies. Cuando dice: El Espíritu eterno, es el aceite. Si entiendes eso, no vas a malentender entonces esta expresión de Juan.

Vamos al evangelio según San Juan capítulo 7; entonces en lo esencial es el mismo Espíritu, pero en sus distintas denominaciones se refiere a sus distintos trabajos en la economía o administración divina. Si usted toma sólo el capítulo 7 de Juan sin Hebreos 9, usted se va a quedar confundido; tiene que tomar Juan 7 y tiene que tomar Hebreos 9. Ahora, aquí para evitar malos entendidos, el traductor hizo su suavización; suavizó lo que dice el griego; y lo suavizó parafraseando lo que quiere decir, y no dijo mentira; con su paráfrasis dijo lo que realmente quería decir Juan; pero cuando una persona no lee esta traducción, sino que se va al griego, y sigue el griego solo y no interpreta el griego de Juan con el de Hebreos, y el de Hebreos con todo lo que habla del Espíritu, y el aspecto económico con el esencial, el esencial y el económico, ahí si se confunde; entonces por eso hay que ir despacio y tomar estas cosas; entonces el tema de hoy

ha sido ese: Las denominaciones del Espíritu en el contexto de la Trinidad esencial y económica; es un título largo, las denominaciones del Espíritu en el contexto o con el telón de fondo de la Trinidad esencial y la económica, ese es el tema.

Dice así el capítulo 7, verso 37 en adelante del evangelio de Juan: "*En el último y gran día de la fiesta, Jesús* (note que es Jesús el que empieza a hablar y luego Juan) *se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga mi y beba. El que cree en mi, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*". Esas fueron las palabras de Jesús: *El que cree en mi, como dice la Escritura, de su interior* (o sea desde su espíritu humano) *correrán ríos de agua viva*", o sea, los distintos fluíres del Espíritu; es el plural porque a veces el Espíritu es de sabiduría, a veces de discernimiento, a veces para milagros, o a veces es amor, o paciencia, etc.; entonces son ríos de aguas viva, pero es un mismo Espíritu, pero son siete, pero es uno; siete en lo económico, uno en lo esencial, ¿se dan cuenta?

Ahora sigue hablando, y entra por el Espíritu Santo el apóstol Juan, inspirado por el Espíritu Santo, y es lo que el Espíritu Santo dice aquí. "*Esto...*", o sea lo que acaba de hablar Jesús, dice aquí esta traducción: "*Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*". ¿Saben como dice el griego? el griego dice así, pongan atención, escuchen: "*Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen, pues aún el Espíritu no era*"; entonces claro, cuando Juan dice: *El Espíritu no era*, se refiere en el aspecto económico, todavía el Espíritu Santo no era el Espíritu de Jesucristo, que había de venir con ríos de agua viva para aplicar lo que consiguió Cristo, en ese sentido, en el sentido económico; el original griego dice que aún el Espíritu no era, pero el Espíritu sí era en el sentido eterno, ya el Espíritu es eterno, por eso el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas; el Espíritu de Yahveh está sobre mi; o sea, en lo divino sí era, y en los trabajos anteriores de creación, de revelación, etc., sí era; el que venía sobre los profetas inclusive era el Espíritu de Cristo; es el mismo Espíritu de Cristo el que se encarnaría, el que hablaba por David

y decía: Contar puedo todos mis huesos, taladraron mis manos y mis pies, hablando en primera persona y hablando en primera persona porque era el Espíritu de Cristo en David; y por eso Pedro dice que era el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, que anunciaba de antemano los sufrimientos que vendrían y también las glorias que vendrían después de ellos; o sea que en lo esencial es el mismo Espíritu; por eso Jesús, aunque Él llegó a llamarse y a ejercer su función de Cristo, fue en el tiempo y después; pero la persona que se encarnó para hacer ese trabajo de redención es la persona del Verbo eterno que estaba con Dios que llegó a ser el Cristo en cuanto nombre, pero la persona es la misma; en lo esencial es la misma persona, en su trabajo es otro trabajo; el trabajo del Hijo fue planear con el Padre desde la eternidad; allí estaba el Hijo no como hombre pero es la persona que iba a ser el hombre Jesús; entonces la persona en lo esencial es la misma, pero el trabajo en la creación es uno, en la revelación es otro, las teofanías, las apariciones de Dios a través del Hijo como el Ángel de Yahveh, se le apareció a Moisés el Ángel de Yahveh y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como hablaba ese Ángel, es con mayúscula, son las teofanías divinas, era la Roca que guiaba a Israel que era Cristo antes de la encarnación; la persona es la misma, dice que esa Roca era Cristo, o sea la persona en lo esencial.

La segunda persona de la Trinidad era Cristo, y por eso dice que el Espíritu de Cristo estaba en los profetas, en lo esencial, pero ahora ya fue proclamado Cristo cuando se realizó lo que aquella persona tenía que hacer. ¿Qué tenía que hacer? Encarnarse, vivir una vida de prueba y vencer, realizar el ser humano, la humanidad en su vida, en su persona, y luego de ser aprobado y resultar sin pecado, morir por nuestros pecados y luego resucitar, ascender y glorificar nuestra humanidad, de la que El se vistió, y llevarnos a la gloria en su humanidad. Y ahora eso que El consiguió, el Espíritu tenía que pasarlo, administrarlo a nosotros, para que nosotros muramos con Cristo, resucitemos con Cristo, ascendamos con Cristo, nos sentemos con Cristo en los lugares celestiales y estemos escondidos con Cristo en Dios; todo ese trabajo nos lo pasa el Espíritu Santo; o sea

que el realizador fue el Hijo, pero el aplicador, el agente, es el Espíritu; o sea que hay aspectos esenciales y aspectos económicos que hay que tener en cuenta para no malentenderlo.

Esa frase aquí de Juan, Juan 7: El Espíritu aún no era, no se refiere al Espíritu esencial, no se refiere a la tercera persona del Espíritu Santo eterna con el Padre y el Hijo, sino que se refiere al trabajo que El tenía que hacer, o sea, su función económica, sólo después de que Cristo ascendiera; por eso dice: *porque el Espíritu Santo aún no era porqué Jesús no había sido aún glorificado*; o sea, tenía que Jesús ser glorificado para el Espíritu poder tomar todo lo que Jesús consiguió hasta la gloria y empezar a aplicárnoslo; en ese sentido no era, no era todavía el que podía aplicar; la persona era la misma, pero todavía no estaba la hora de aplicar lo que el Hijo apenas estaba consiguiendo en el tiempo, en su prueba, en su encarnación, en su muerte, en su resurrección, en su ascensión; son aspectos diferentes.

Ahora sí, cuando El fue glorificado, como dice Pedro: *habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu cuando subió, ha derramado esto que vosotros veis y oís*; entonces ahora hay una obra adicional del Espíritu. Antes veíamos que el Espíritu venía sobre las personas incluso desde el vientre de su madre; Juan el Bautista estaba en el vientre de Elizabeth y vino el Espíritu sobre el niño, aún en el vientre de su madre, y éste se sacudió de alegría cuando escuchó el saludo de María; o sea, el Espíritu Santo ya estaba trabajando; pero Jesús dijo: no hay entre los nacidos de mujer, mayor hombre que Juan el Bautista; o sea que aquel que fue visitado por el Espíritu Santo inclusive desde el vientre de su madre y que el Espíritu estuvo con él y sobre él todo el tiempo como venía sobre Sansón, como venía sobre los demás, así como se movía sobre la faz de las aguas y aquel caos, también se mueve en nuestro propio caos y nos convence de pecado, sobre el mundo trabaja, sobre nosotros trabaja; el Espíritu convence al mundo de pecado, justicia y juicio, el Espíritu es capaz de poner en orden lo desordenado, aleluya! Gracias a Dios. Hermanos, si puso en orden ese caos desde el principio, ¿cómo no va a saber hacer todo lo demás?

El sabe, hay que confiar en la capacidad del Espíritu, tenemos que tener fe como tenía Jesús, en lo que puede hacer el Espíritu, amén! Por eso nos detuvimos a ver lo que la palabra dice; entonces el Espíritu hasta ahí, hasta Juan Bautista, solo venía sobre las personas y estaba con los discípulos; pero dice Jesús: *el más pequeño en el reino es mayor que Juan*; y el reino se va gestando en la Iglesia, pero se manifiesta en el Milenio y después, mayor que Juan, porque a partir de la resurrección de Cristo ahora el Espíritu Santo nos trae a Cristo para que no esté sólo con nosotros y para vivir no solamente sobre nosotros e investirnos de poder, sino para hacernos nacer de nuevo y habitar en nosotros y hacernos hijos de Dios, nacidos de Dios, o sea, del Espíritu; nacer del Espíritu es nacer de Dios, mentir al Espíritu es mentir a Dios. Ahí ves que Dios es Espíritu y el Espíritu es Dios, ¿se dan cuenta? Pero en lo económico, en el trabajo de agente aplicador de lo que consiguió Cristo, todavía no tenía esa función; por eso Juan dice: *aún no era porque Jesús no había sido aún glorificado*; pero cuando Jesús fue glorificado ahora sí era, ahora sí podía ser el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu que nos suministra lo que Cristo consiguió; amén, hermanos!

Esas son las denominaciones del Espíritu con el telón de fondo de la Trinidad esencial y de la Trinidad económica. Ya el Espíritu así, sin más apellidos, se refiere a todos ellos, porque es un solo Espíritu, ¿amén hermanos? Lo relativo a los siete espíritus de Dios se refiere a la economía divina, al trabajo de avance y de culminación que realizó el Espíritu. Vamos a detenernos ya por la hora y los hermanos tienen que salir.

Querido Padre: te damos las gracias por tu palabra preciosa y las sagradas Escrituras que tú inspiraste y que tú nos ayudas a leer a la iglesia. Señor: te pedimos que realices tu preciosa obra; como nos alegramos en tu suficiencia, en tu eternidad, en tu divinidad y en tus diversos trabajos; gracias por todo lo que Tú eres, por todo lo que Tú haces Señor; queremos ser conscientes también de esta parte, de tu obra y de tu revelación, queremos vivir por medio de ti, límpianos y prepáranos para recibir Tu administración, Tu suministro, en el nombre del Señor Jesús. Amén!

3

EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

Localidad de Teusaquillo (30 de octubre de 2009).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Tengo en mi corazón compartir esta noche con los santos un poquito, porque no creo que dé el tiempo, de algo de lo que se compartió en Buga, y que también aquí en tiempos anteriores algunas cosas se adelantaron con algunos hermanos, pero no todos los santos que están aquí estuvieron en esos tiempos; de manera que pienso que es bueno volver a rumiar algunas cosas para digerirlas mejor y tenerlas presente en estos tiempos.

Con los santos hemos seguido una serie acerca de la persona y obra del Señor Jesús, y especialmente sus provisiones en la cruz, en la resurrección y en la ascensión; entonces, como corresponde en la secuencia lógica, hemos debido continuar con lo relativo al Espíritu con mayúscula, el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios; porque todo lo que el Señor es y todo lo que el Señor ha hecho, Él nos lo comunica por el Espíritu; o sea que es el Espíritu Santo el que tiene la tarea, como agente de la Divinidad, Divino Él Mismo, de comunicarnos, por una parte, glorificar al Señor Jesús. *El Espíritu Santo me glorificará*, dijo el Señor; o sea, el Espíritu Santo

es el que nos abre los ojos para que conozcamos al Señor Jesús. También el Espíritu Santo nos guía a toda verdad; y también el Espíritu Santo nos da testimonio a nuestro espíritu de que Dios nos ha dado vida eterna y de que somos los hijos de Dios con todos los demás hermanos, sin discriminación ninguna.

Quisiera que nos detengamos un poquito en esta última parte que acabo de mencionar, para dar una pequeña continuidad, y para también estar empatando con nuestros hermanos en el Valle, donde tratamos algo de estas cosas. Ya que hice mención de esas Escrituras, vamos a leer dos inicialmente: una en Romanos 8 versículo 16 inicialmente; después iremos a otras. Este capítulo 8 de Romanos es como el lugar santísimo del tabernáculo, porque allí es donde está el trono de Dios, debajo del cual fluye el río de Dios; y en este capítulo es donde se nos habla del Espíritu, y de la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, y del andar en el Espíritu; todas estas cosas merecen consideraciones detalladas y pormenorizadas. Hoy no nos vamos a detener en todo eso, no porque lo ignoremos, sino porque no se puede tratar todo al tiempo; entonces nos detendremos en lo específico de la carga de hoy.

Vamos a Romanos capítulo 8 verso 16: "*El Espíritu mismo...* ", con mayúscula; es decir, aquí se refiere al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo, al Espíritu de Jesucristo; ya nos detuvimos en esos distintos nombres del Espíritu; y cada uno de ellos nos habla de aspectos de sus trabajos y funciones con nosotros. Aquí dice simplemente: "*El Espíritu*"; pero dice "*mismo*"; y esa palabra es muy preciosa, porque esta palabra quiere decir que no hay un intermediario sino que Él que nos toca directamente; es el propio Espíritu, de manera directa. Si no hay un toque directo, nos falta todo; lo que hace la diferencia es el toque directo, el Espíritu mismo, ya no de segunda mano, como se da a entender con las palabras que el Señor Jesús dijo a Pedro: *No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*; y en otro lugar él había dicho: *Seréis todos enseñados por Dios*; y de la misma manera el apóstol Juan decía: "*La unción misma...*"; y aquí: "*El Espíritu mismo*"; qué precioso que no es solamente el Espíritu a

través de..., o enviando a alguien, quedándose El lejos, no; el Espíritu mismo, la unción misma, ¿amén? O sea que quien nos toca de manera más íntima, y quien hace una verdadera operación subjetiva en nuestro ser, es el Espíritu.

Digamos que la obra del Señor Jesús en la tierra fue una obra histórica, una obra jurídica, por una parte; claro, no toda; su obra también es interior; pero El tuvo que hacer una obra histórica antes de que naciéramos, previendo que naceríamos, y pecaríamos, y necesitaríamos su redención; hizo una obra objetiva en la cruz, una obra de pagar nuestras deudas, de morir, y de conducirnos con El a la muerte junto con El, para resucitar con El; todo eso es algo histórico, y es una riqueza conseguida a nuestro favor; pero quien la aplica de manera directa es el Espíritu. De manera que el Señor quiere que nosotros nos familiaricemos con el Espíritu mismo y con los diferentes moveres del mismo Espíritu.

Ciertamente andamos por fe, pero la fe es el puente de conexión con el Señor. Por medio de la fe hay un contacto directo; y es por medio de la fe que recibimos el Espíritu; y el Espíritu nos traslada ya, de hecho nos traslada a una nueva esfera, que ya no solamente es de fe, aunque si es de fe, pero no solamente de fe, sino que ahora llega a ser de experiencia; y la palabra del Señor nos habla de la fe, pero nos habla también de la experiencia espiritual, porque el trabajo del Espíritu es en contacto directo, el trabajo del Espíritu es aplicación; hasta aquí habíamos oído el evangelio que nos habla del amor de Dios, pero ahora el Espíritu nos comunica, y las cosas llegan a ser nuestras, y llegan a ser experimentadas gracias al Espíritu; claro que debemos mantener la fe, y también el mantener la fe es en medio de una batalla; y por eso Pablo habla de haber guardado la fe y de haber peleado la buena batalla de la fe. Gracias a Dios que dice: *Buena batalla*. Yo pienso que hay otras batallas que son malas; eso, la guerra y la batalla son terribles, pero hay una que es buena aunque a veces sea difícil, y a veces puede ser hasta terrible; sin embargo, Pablo la llama "*buena*". Entonces si el Espíritu Santo nos dice por Pablo que es buena, entonces hasta la batalla de la fe es buena, ¿amén hermanos?

Aquí este versículo empieza a hablarnos de algo que es lo que quiero subrayar: El testimonio del Espíritu. Hemos visto que hay un testimonio de Dios a través de la naturaleza, como lo dice Pablo en Romanos: que *las cosas invisibles de Dios se hacen claramente visibles por medio de las cosas hechas*; en ese "*por medio*" hay todavía una cierta distancia, porque esa distancia la creamos nosotros con el pecado.

Fuimos nosotros los que nos alejamos de Dios, fuimos nosotros los que pusimos la distancia, fue Adán el que se escondió cuando Dios lo buscaba. Dios busca al hombre, y el hombre se esconde; es el hombre el que ha hecho esa distancia; y claro, esa distancia, que es temor del hombre, es porque Dios es Santo, porque hemos ofendido a Dios, porque hemos pecado; sin embargo Dios es el que acorta la distancia, El es el que bajó; claro que al bajar, nadie se podía acercar tan fácilmente, porque es a Dios; pero Dios no se quería quedar arriba, en el Sinaí tronando, sino quería bajar hasta el campamento, y estar en medio de nosotros, y habitar entre nosotros, y que seamos sus hijos y sus hijas, y que la gloria de la cual la tierra está llena, pero nosotros, por ciegos, de corazón engrosado, y por sordos, no la vemos; entonces que la podamos ver, que podamos discernir la presencia del Señor en todas partes, y ver su gloria y su gobierno, que es nuestra única seguridad; y de hecho, hermanos, Dios nos va conduciendo, utilizando aún la locura del mundo, a depender solamente de la gloria de Dios, y que realmente sólo Dios sea nuestro escondite, como dice la Escritura: *escondidos con Cristo en Dios*; porque como el diablo está llevando este mundo, no va a haber otro escondite verdadero; el único es el lugar santísimo; por eso Dios dice algo precioso; se lo dice a Abraham, y se lo dice en medio de la guerra, cuando acababa de pelear contra los reyes para rescatar a Lot su sobrino y las cosas: *Yo soy tu escudo*, dice Dios.

Hermanos, cada vez estas palabras tienen que ser más significativas y verdaderas para nosotros; si somos personas espirituales, Dios nos va a sacar de lo meramente natural; porque el ser humano quiere confiar en el dinero, en los muros, en su pistola; eso es lo que el hombre considera

que es su escudo; pero el Señor dice: *Yo soy tu escudo*; por eso dice: *Yo soy como muro de fuego*; decía esa palabra que le puso el Espíritu leer a nuestro hermano Iván. *Yo soy tu escudo, escondidos con Cristo en Dios*; entonces el Señor, a través del Espíritu, nos quiere conducir a una vida espiritual y no sólo natural; y para eso es necesario conocer este aspecto.

El Espíritu Santo es un testigo; es ese aspecto, el da testimonio, da testimonio de Jesús, da testimonio de Dios, y aún da testimonio de nosotros y de las personas; entonces aquí dice: "*El Espíritu mismo da* (no vende, porque ahora el Estado cobra todos los servicios estatales, hay que pagar por todo, ¿verdad? pero El da, El no vende, ni alquila, sino que da) *testimonio a nuestro espíritu*". Entonces Dios creó en el ser humano algo que se llama también el espíritu; en este caso lo ponemos con minúscula porque es el espíritu humano, es el espíritu creado, pero es esa parte del hombre que existe, que generalmente hoy está muy olvidada, hoy estamos pendientes del cuerpo y del alma, porque a veces sufrimos, no solamente físicamente sino sentimentalmente, confusiones, y no entendemos, y bueno, algunos que piensan que todo es materia, no sé como explicarán esos sufrimientos morales y esas cosas, no sé qué color y sabor le darán, pero son sufrimientos a veces peores que los sufrimientos físicos.

Había un pobre muchacho que me decía en Ciudad del Este, en el Paraguay, cuando yo trataba de explicarle al Señor Jesús, y él me decía: pero bueno, ¿en el infierno vamos a estar con cuerpo? ¿o con espíritu y alma solamente? porque si solo vamos a estar en alma o espíritu, no me importa, decía este muchacho, pensando que el dolor preocupante es solo en el cuerpo; pero al lago de fuego se va también en el mismo cuerpo en que pecamos, el cual resucitará después del Milenio, para condenación.

Pero también los sufrimientos del alma y del espíritu son terribles. Por eso debemos poner nuestra alma en el Espíritu, poner la mente en el Espíritu, y la voluntad en el Espíritu; así como tú cuerpo está en la silla, y la silla te carga, así también tú alma que siente, piensa y decide, tiene que descansar en Dios, en el interior, no andar sola, sino volverse al Señor, y esperar, y descansar en el Señor; y así tu mente está en Espíritu, cuando

pones atención a lo que pasa adentro; tu mente no tiene que estar solamente en la carne, en el exterior, sino en el Señor, en la luz verde, en la vida del Señor en tu espíritu; y también tus decisiones. Tú debes proponerte, y yo también primero, tenemos que proponernos cosas en amistad con El, tomar decisiones en frente de Él, con la certeza de que El las aprueba, y tú lo vas a saber en el espíritu; y cuando tomas una decisión que no te da paz, no estás en el Espíritu. Dice: *la paz de Dios gobierne vuestros corazones*. Cuando nuestro corazón empieza a tomar decisiones, y empieza la luz amarilla, o la luz roja, algo adentro en lo íntimo de tu ser que te avisa, y tú como que no estás acostumbrado a ponerle atención en tu interior al Señor, te dejas arrastrar por las apariencias y por el mundo.

El mundo tiene esclavos, y Satanás ha organizado el mundo para llevar y traer a la gente; pero Dios nos creó para dirigirnos El, porque nuestro espíritu es su trono; *desde allí me declararé a ti y te mandaré todo lo que necesitas saber*, desde ahí, desde el espíritu; nunca tomes decisiones que no sean en comunión con Dios. Si tienes un temorcito ahí, pónselo al Señor. Cuando algo es de Dios hay luz verde, hay vida y hay paz; la paz del Dios debe gobernar. Cuando algo te quiere quitar la paz, no te metas todavía, espera, para, frena. *Mis ovejas conocen mi voz y al extraño no van a seguir*; las otras como que son de otros, pero las del Señor siguen al Señor, no al extraño, no conocen la voz de los extraños.

Adentro dice: El Señor no es así, yo conozco al Señor, el Señor no es tramposo, el Señor no es astuto, no es manipulador, El tiene una naturaleza excelente. Los que conocemos al Señor sabemos cómo es El; pero cuando hay un sabor raro, medio astuto, nuestro espíritu es como un paladar que saborea las cosas, dice en el libro de Job; saborea, esto me suena raro; al principio todavía no sabe distinguir que es lo que hay de raro por ahí, pero hay algo raro. Si conoces al Señor, si eres un verdadero hijo o hija de Dios, sabes cuándo hay un saborcito raro, cuando algo no es limpio; si el vaso está limpio, el agua sabe a agua; pero si no, va a saber a leche, a jugo de naranja, un sabor rarito, porque no estaba limpio; y el

Señor va entrenando nuestro espíritu, si lo conocemos a Él, vamos a conocer las cosas desde adentro.

Volvemos a 2ª a los Corintios capítulo 1, verso 17: "*Así que al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza?*" o sea, a veces uno se propone cosas ligeramente, usando la ligereza, ¿usé, quizá, porque es posible, de ligereza? "*¿o lo que pienso hacer, lo pienso según la carne?*" o sea que se puede pensar según el Espíritu, o se puede pensar según la carne; se puede conocer según el Espíritu, o conocer sólo en la carne, conocer en la carne, sólo en lo natural.

Somos engañados por la ignorancia nuestra y la apariencia; pero Pablo se proponía, decía: "*Me propuse en espíritu*" y ahora dice: *lo que pienso hacer, ¿lo pienso según la carne?* ¿o según el Espíritu? Entonces miren lo que sigue más adelante: "*¿para que haya en mí, sí y no?*" O sea, cuando estamos según la carne, hay sí y no al mismo tiempo, ¿se dan cuenta? Cuando tú estás en la carne, estás vacilando. Miren lo que dice ahí: "*¿o lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mi sí y no?*" O sea, cuando hay sí y no al tiempo, es porque estás en la carne, no estás seguro, no sabes; estás en la carne, porque cuando algo es del Espíritu, hermano, dice: *Antes que lo supiera, mi alma me puso entre los carros de Aminadab*; inmediatamente tú distingues lo que es del Espíritu, conoces al Señor con un pequeño movimientito; pero si dices: ¿será que me casó con la rubia? o ¿con la morena? ¿con el abogado? ¿con el médico? Estás solo en ti mismo/a, la persona no ha consultado a Dios, sólo se consulta a sí misma, y siempre va a estar como una pelota de ping pong, brincando de aquí para allá, y de allá para acá; Satanás juega con la gente, siempre va a abusar, porque él es un acusador, Satanás siempre te va a hacer sentir incómodo. Vaya a la derecha, te dice, y vas para la derecha; y te dice: no es a la derecha, sino a la izquierda; y tú no sabes, porque estás a merced del viento; pero si te vuelves al Señor, Señor Jesús, sólo te quiero a ti.

Satanás, salga de mi presencia y no se meta en lo que es con mi Señor; Señor, guárdame. A veces el enemigo te acusa de cosas que no sabes que son, te sientes todo raro, no sabes que pasa, porque él es un

acusador, y a veces no sabes de qué pecado, sólo te sientes mal, hasta cuando dices: Señor Jesús, si te fallé, a ti te pido perdón, pero dame fuerzas; Satanás, usted no se meta en mi relación con el Señor. Porque si no, el enemigo va a jugar con nosotros, de aquí para allá, de allá para acá, ¿ven? eso es lo que dice ahí: *según la carne, para que haya en mí sí y no al mismo tiempo*, vacilando, cavilando, dudando; eso es estar en sí mismo; pero Pablo sigue diciendo: "*Mas como Dios es fiel,*", no debido a lo que nosotros somos, porque El nos acepta por gracia, por su sangre, su misericordia, debido a lo que El es, no a lo que tú eres. "*Como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros, no es sí y no*"; no es así, no, no, no, "*Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mi, Silvano y Timoteo, no ha sido sí y no, mas ha sido sí en Él*"; en El es sí.

También dice: "*Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba*". En Él, sí es sí, es sí; si es no, es no, pero sí y no, sí, no, nada de eso; sí en Él, es claro; cuando es luz verde, es sí y punto; sí, se acabó , ¿amén? "*porque todas las promesas de Dios son en él, sí, y en él, amén*"; o sea, Dios hizo promesas. Cuando tú confiesas las promesas, y cuentas con ellas, tú te basas en la palabra que Él ha dicho, sus compromisos; entonces son sí y son amén, punto, se acabó. Si Dios lo dijo: amén, sí; y no sí y no, porque estás en Cristo; pero si estamos en nosotros mismos, estamos en un enredo terrible y Satanás trabaja.

Ustedes saben que existe en Inglaterra un Instituto llamado Instituto Tavistock; o ¿ustedes nunca han oído hablar de ese Instituto? Es un instituto que hay en Londres, yo lo he visto, es un Instituto de psicología y psiquiatría, para la guerra psicológica, para dirigir el pensamiento de los pueblos; entonces ellos estudian cuál es la manera de conducir las sociedades, y parten a la persona en una esquizofrenia, en un sí y no al tiempo, para poder manipular a la gente; le tienen que quitar la confianza y la seguridad, y hacen mil cosas contradictorias al tiempo, lo asustan, a la vez garrote y zanahoria; y la persona dice: ¿será garrote o será zanahoria? Y la gente al final queda confundida, y ya no quiere ni pensar ni decidir, que lo hagan los de arriba, que lo hagan las élites.

Este instituto es usado en la guerra psicológica, las guerras de inteligencia y contrainteligencia, y la manipulación psicológica de las sociedades; no piensen que eso no existe; existe y no sólo psicológico, también con polvitos y gotitas existe también, con ondas de radio también para afectar los centros nerviosos de la persona, las personas expuestas como bobas en el televisor, casi como una ranita embobada por la serpiente que se la va a tragar; la gente ya no piensa por sí misma, no analiza, no pone atención en lo que pasa en su interior, vive en un mundo.

Mi hermana, que vivía en Colombia, cuando llegó a Inglaterra decía: pero los ingleses parece que no piensan por sí mismos, les dicen todo lo que hay que pensar. En el museo, éste es el cuadro famoso; ah, el famoso es éste, aplauso; ésta es la calle por donde hay que entrar, ésta es la hora de preparar la semilla, ésta es la hora del té; todo se lo tienen que decir; y cuando llegan a Bogotá, y van a manejar un carro, no pueden, porque aquí se le meten por aquí, por allí; allá todo está dicho, pero aquí hay que calcular cada uno todo. Hermano, hay sociedades que son manejadas así; claro, la gente no decide, el espíritu no es libre, son borregos; Satanás quiere borregos, y las élites quieren esclavos, mano de obra barata, peones de brega; podemos seguir diciendo cosas de ese tipo: conejillos de indias, y otras palabras que no voy a decir.

Continúa Pablo diciendo aquí: "*Todas las promesas de Dios son en él, sí*"; ahí está la clave: en él, me propuse en espíritu, pensar según el Espíritu; o sea, volver todo nuestro ser hacia el interior; y en el interior nuestro hacia Dios, en el interior. Señor, tú eres mi único gobierno, me vuelvo a ti, Tú me compraste con tu sangre para ti, soy tuyo, no quiero ser juguete del diablo, quiero servirte a ti; y el Señor no te hizo juguete, te hizo una persona. *Si quieres ser mi discípulo; el que quiere, venga a mí y beba gratuitamente*; Él no te anula, no te usa como marioneta; te propones en espíritu, basado en sus promesas, basado en su palabra; sus promesas son en él, sí; y son en él, amén; firmes en el Señor.

Entonces el Espíritu nos tiene que enseñar eso, y por eso es que existe la conciencia, la cual funciona como a la luz de las tablas del

testimonio en el arca donde están los diez mandamientos; ahora no sólo están en tablas, sino en nuestra conciencia, la función de la conciencia en el espíritu, la conciencia según el Espíritu Santo, no la conciencia enloquecida, no la conciencia enfermiza que Satanás manipula y no deja a la gente, haciéndoles creer o que ya blasfemaron al Espíritu Santo, o que ya no hay caso con ellos; y los pobres hermanos están en una terrible condición; no; el Señor te ama; si hubieras blasfemado al Espíritu Santo no te estaría tratando de conseguir, tratando de calmar, no te estaría dando esperanza; el enemigo es el que quiere llevarnos a la desesperanza, pero el Señor dijo: *ninguno que viene a mí, yo le echo fuera; el que en mí cree, en mí confía, de su interior correrá el Espíritu*; y el Espíritu te guía con vida y con paz y te da una conciencia tranquila.

Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba, porque hace sus decisiones conforme a la naturaleza de Dios, porque su hijo, que conoce a su Padre, lo que quiere es agradarle; y el Padre le da la libertad, y él ejerce esa libertad delante del Padre, conversando con Él; no tiene que hacer nada a sus espaldas, porque vive en su presencia.

Las otras dos cosas: una, la comunión; de eso nos habla el maná en la urna; la comunión, comer juntos, la común-unión. Tú sabes cuando tienes comunión con Dios, cuando El ya te perdonó, cuando de verdad lo has tenido en cuenta, te has vuelto a Él y quieres estar con Él; y también cuando tienes comunión con las personas en el espíritu, adentro; tú sabes hasta qué punto hay una verdadera comunión, cuando es el mismo Espíritu, cuando no hay un espíritu distinto al del Señor; cuando hay comunión, hay transparencia, hay simplicidad, hay solidaridad; pero a veces hay sólo diplomacia; la comunión en el Espíritu es más que diplomacia; diplomacia es decir sí cuando no y no cuando sí; esa es diplomacia; en cambio cuando hay comunión en el Espíritu es adentro donde estamos de acuerdo; es adentro donde estamos en lo mismo; es adentro, porque compartimos al Señor y El mismo es nuestra paz; comunión con las personas.

Dice Pablo que él llegó a un lugar para evangelizar y se le abrieron puertas, pero dice que no tuvo reposo en su espíritu porque no estaba su

hermano Tito; o sea que él tenía que hacer las cosas con Tito, porque el Señor quiere que estemos juntos, hermanos, especialmente en estos días de guerra. ¿Ustedes no han visto esas películas del Vietnam?: un soldado mira para allá, y el otro mira para acá, el otro para allá, y el otro para allá; y éste le guarda la espalda a éste, y el otro al uno; todos juntos en equipo.

Hermanos, en estos días de confusión, tenemos que ser un equipo en Espíritu, guardándonos la espalda los unos a los otros, una verdadera transparencia, sinceridad, hermanos, porque solitos nos lleva el viento; tenemos que ser verdaderamente hermanos en lo íntimo y guardarnos la espalda juntos como un equipo; o si no, hermanos, la corriente del maligno nos arrastra; sólo la Trinidad es superior a todas las cosas, y es el Espíritu del Padre y del Hijo, el de la Trinidad, el Espíritu Santo, el que nos dirige; esa es la única verdadera civilización: la Trinidad; en la Trinidad es donde hay lealtad, donde hay transparencia, donde hay interés sincero por el otro; esa es civilización, el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo en nosotros, eso es civilización, lo demás es barbarie, lo demás es pura mentira de Satanás.

Tú sabes cuando tienes comunión con una persona, cuando una persona está en un mismo espíritu o está en otro espíritu. Por eso Jesús les decía: *¿De qué espíritu sois?* No sabéis de qué espíritu sois. Yo vine a salvar, no vine a quemar la gente, *¿de qué espíritu sois?* ¿Qué espíritu les ha contaminado? No tenemos que dejarnos contaminar por ningún espíritu.

La tercera función. Cada una de ellas necesitaría una mayor consideración; estamos sólo viendo a vuelo de pájaro. La tercera función está representada por: La vara de Aarón que reverdeció; todas las varas eran secas, como nosotros somos secos, no tenemos nada para fabricar de nosotros mismos, hay que esperar en la presencia de Dios; pero cuando Dios escoge, Él hace florecer la vara seca; entonces la elección de Dios se conoce por el florecimiento de la vara; o sea, Dios le da vida a lo que no tiene vida, Dios le da vida a la sequedad, Dios te inspira, te llena de una santa osadía para hacer las cosas que son de Dios, y tú conoces la dirección de Dios y la autoridad de Dios adentro de ti, no afuera; adentro es donde tú sabes si esto es de Dios o no es de Dios, si aquello es de Dios o no es de

Dios; si la dirección de Dios es por aquí, o es por allá; porque vas a oír muchas voces, pero la autoridad de Dios la vas a reconocer adentro por el florecimiento de la vara; lo que es del Espíritu florece.

Dice la Escritura que cuando Jesús les hablaba, aunque ellos todavía no distinguían que era Jesús, dice que su corazón ardía adentro; ellos sabían que era de Dios, lo sabían adentro, no afuera, porque hay ese conflicto entre el hombre de adentro y el de afuera, y con eso termino. Cuando Jesús se aparecía, como El ya estaba en el plano de la nueva creación, de la resurrección, dice que ellos dudaban con el hombre exterior. Pero ¿quién será éste? El hombre exterior decía: ¿Quién será éste? Pero también dice: *sabiendo que era el Señor*. El hombre interior sabía que era el Señor, y el hombre exterior decía: Quién será éste.

El hombre exterior no sabe, el hombre almático no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque las cosas espirituales se deben discernir espiritualmente; entonces el Espíritu Santo viene a dar un testimonio, y da un testimonio de esa manera triple: a través de la conciencia, de la comunión y de la intuición; es el mover del Espíritu adentro. Debemos poner mucha atención al Señor, porque si lo amamos a El más que a nosotros mismos, vamos a conocer su voz; pero también dice: *El que quiere hacer lo suyo propio, se entremete en muchos negocios, se extravía*; o sea, el que quiere establecer su propio gobierno y no el del Señor, se extravía.

Vamos a leer ese verso y termino ahí; está en Proverbios capítulo 18 verso 1; y vamos a llamarle a esto: El testimonio del Espíritu. "*Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio*"; se entremete en todo negocio, ¿quién? el que sigue sus propios deseos; ese es el que se extravía; su deseo, su propia egolatría, su deseo busca el que se desvía; ¿por qué alguien se desvía? Porque establece su propio deseo, no consulta ni espera en el Señor, ni pone atención al testimonio de Dios en su espíritu, no es conducido por la paz, ni le importa la paz; algunos se acostumbran a andar con una conciencia sin resolver sus problemas; esa persona se va a extraviar todavía más; no se acostumbre a dejar las cosas sin resolver.

Pida perdón cuando deba hacerlo, arregle lo que debe arreglar para que el propiciatorio esté limpio y El pueda declararse desde allí; desde allí El se declara, cuando la sangre de Cristo ha cubierto nuestros pecados; pero si dejamos las cosas sin confesar y arrepentirse, haciéndonos los valientes, los valentones, que no le ponemos atención a la conciencia, le van a poner atención cuando mueran, o un poquito antes; entonces, hermanos, no hay que jugar con Dios; los problemas psicológicos acontecen cuando las personas no son coherentes con su propia conciencia. Si juega consigo mismo, esa persona se va a escindir en dos, y eso se llama "esquizofrenia". No podemos ser dos personas, tenemos que ser una sola; no se puede servir a dos señores, sino a uno solo. Que Dios nos guarde, hermanos. Vamos a orar al Señor, vamos a decirle:

Señor, queremos caminar contigo. Padre, perdona nuestros pecados, perdona nuestra inconsecuencia, perdona nuestra hipocresía, límpianos con la sangre de Tu Hijo, ayúdanos a caminar contigo, que no haya distancia entre Tú y cada uno de nosotros, que no tenga que haber una espada revolviéndose frente a nosotros por causa de nuestro pecado, que Su sangre apague la espada del querubín, y que no haya distancia entre Tú y nosotros, sino unión, unidad, comunión, transparencia, en el nombre del Señor Jesús, amén.

4

LA BASE PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Localidad de Teusaquillo (11 de agosto de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

En relación con lo que comenzamos a ver la vez pasada, desearía que, con la ayuda del Señor, todos juntos avancemos un poquito en esta noche; lo que vimos la vez anterior fue acerca de la sangre y el Espíritu; hoy estaremos considerando otro aspecto en relación al Espíritu; entonces es necesario que pongamos atención a lo que la palabra del Señor nos ha de decir, para que podamos tener la base correcta para la operación del Espíritu en nuestras vidas.

En esto que voy a compartir con mis hermanos hoy, me siento abiertamente deudor de nuestro hermano Watchman Nee, y le recomiendo a los hermanos, especialmente a los más jóvenes, si no lo han podido leer, ya que todas estas cosas que vamos a compartir han sido compartidas de una mejor manera, les recomendaría que se leyesen dos obras en especial del hermano Watchman Nee: Una se llama "La vida cristiana normal", y la otra tiene un título parecido y es complementario, se llama "La cruz en la vida cristiana normal"; esas dos obras son muy preciosas, que el Señor nos dejó en la Iglesia por medio de nuestro hermano Watchman

Nee; y no porque las haya compartido él no las podamos compartir nosotros; quizá no podamos hacerlo con la misma gracia y autoridad de él, pero esa palabra es bueno que todos la conozcamos; entonces, mientras ustedes se consiguen y leen esos libros, yo quiero mencionarles un pequeño aspecto; esos dos libros tratan muchas cosas centrales; ojalá todos los lean con mucha calma, con mucho disfrute; pero en la serie que hemos tomado, un puntito que se encuentra allí es necesario tocarlo hoy.

Como les dije al comienzo, es para que estemos seguros de cuál es la base por la cual es dado a nosotros, dado, del verbo "dar", no vendido, no alquilado, no prestado, sino "dado", el don del Espíritu Santo. Entonces esto hay que tratarlo por lo siguiente: A veces en el pueblo del Señor, quizá sin ser conscientes de ello, como hemos estado acostumbrados a estar basados en la justicia propia, pensamos que para recibir el Espíritu Santo tenemos que orar mucho, ayunar mucho, quizás hacer retiros, leer la Biblia de tapa a tapa, procurar ir a la iglesia siempre, no fallar, como si ésta fuera la base por la cual Dios nos daría el Espíritu Santo; y algunas personas se imaginan que solamente si el Espíritu Santo se manifiesta de esta manera específica, o de aquella manera específica, entonces es que tienen el Espíritu Santo; y están buscando alguna experiencia específica, alguna manifestación específica para tener la seguridad de que el Espíritu Santo les fue dado; y si no experimentan una manifestación equis o ye especial, dudan, y se preocupan, y hacen fuerza, y van a retiros, y van a reuniones donde se hacen promesas de que van a hablar en otras lenguas, o de cualquier otro tipo de cosas, y las personas están basadas solamente en la fuerza que hacen, en el esfuerzo que hacen, o tienen una imagen de lo que debiera ser el Espíritu en la persona; y estas cosas no nos ayudan, sino que más bien nos colocan en una base falsa, porque nos colocan en la base de la justicia propia, también restringiéndole al mismo Señor, siendo que El tiene el derecho de dar lo que quiere, y hacer que su Espíritu se manifieste de la manera que El quiere; y nosotros no debemos imponerle a Dios, ni a nosotros, ni a otros, una manera esteriotipada de cómo debe manifestarse el Espíritu.

De hecho, cuando el apóstol Pablo habla de diferentes manifestaciones del Espíritu en 1ª a los Corintios capítulo 12, se los digo de memoria para ganar tiempo, él menciona varias maneras, pero dice: uno tiene la manifestación del Espíritu de un modo, otro tiene la manifestación del Espíritu de otro modo; y se habla de la manifestación del Espíritu en varios modos, en varias maneras; a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría, a este otro palabra de ciencia, a éste le va a dar fe por el mismo Espíritu, y al otro milagros, y al otro hacer prodigios, o dones de sanidades, o profecía, o hablar en lenguas, o interpretación de lenguas; o sea, diferentes manifestaciones del Espíritu; y esa variedad es presentada por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo para que nosotros estemos abiertos a lo que el Señor quiera hacer. El Espíritu se recibe por la fe, y se manifiesta como El quiere; nosotros no tenemos que decirle como El se tiene que manifestar; nosotros solamente debemos recibirlo por la fe, y depender de El, confiar en El, y El se manifestará como El quiera, con toda soberanía y con toda conveniencia; amén.

Entonces la primera parte que quisiera que hoy miremos en las Escrituras para que tengamos certeza de cuál es la base por la cual recibimos el Espíritu, vamos a ver unos versos. La vez pasada hicimos mención del pasaje clásico de Gálatas capítulo 3, donde Pablo le pregunta a las iglesias de Galacia: *¿Recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por el oír con fe? Aquel que hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?* Lo que Pablo quiere decir es que no es porque nosotros merezcamos el Espíritu, habiendo obedecido toda la ley, que Él nos es dado; o porque nosotros hayamos hecho algo meritorio, entonces Él hace milagros, no; la suministración del Espíritu y la operación del Espíritu en nosotros es por creer, no es porque lo hayamos alcanzado a merecer; nunca debemos estar sobre la base del mérito propio, de la justicia propia. Eso no quiere decir que no debemos andar en el Señor y que podemos vivir una vida irresponsable, no; pero la base, la base por la cual El nos da derecho de recibir el Espíritu, es la que vamos a estar viendo en la Biblia, que es la fe, y no un mérito personal, ¿amén?

Vamos a comenzar mirando dos versos primero: uno en el evangelio de Juan, en el capítulo 7; voy a leer desde el verso 37 hasta el 39, un pasaje que creo que todos nosotros recordamos. Dice allí: "*En el último y gran día de la fiesta...*", cuando se cerraba el círculo de las fiestas de Israel, cuando ya el calendario litúrgico había terminado, y después de todas las obras religiosas, y de tratar de agradar a Dios, ellos seguían con sed, porque seguían en sí mismos, Jesús esperó precisamente ese momento. "*En el último y gran día de la fiesta, Jesús...*", ya no es la fiesta, ya no son los mandamientos, ya pasaron los festivales, los círculos, las cosas, los esfuerzos, el carnaval religioso, "*...Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed...*"; es posible hacer todas las cosas que hay que hacer, todos los ejercicios, todos los ritos, obedecer todas las recomendaciones y seguir con sed. "*Si alguno tiene sed, venga a mí...*"; y dice: "*A mi*"; por eso la importancia de invocar al Señor; y venir al Señor no es ni siquiera venir al invocar, no es tener confianza en la técnica de invocar, porque algunos se equivocan y piensan que tienen que usar la estrategia de la invocación, y confían en su estrategia y en su práctica, no; la confianza es en la persona del Señor; se invoca a la persona.

Nuestra confianza no está en la invocación, sino en el Invocado; "*venga a mi*"; podemos venir a la reunión sin venir al propio Señor; inclusive podemos llegar hasta la propia Biblia, como dice el Señor en otra ocasión: *Vosotros escudriñáis las Escrituras, pensando que en ellas tenéis la vida eterna, pero ellas dan testimonio de mi, y no queréis venir a mi, para que tengáis vida*; no se trata de justicia propia, no se trata de prácticas, no se trata de técnicas, no se trata de métodos; se trata de la persona del Señor, volverse a El; invocar es volverse, es decir, depender del Señor; no es confiar en una técnica nuestra, como si fuera un pase mágico: voy a decir la palabra clave, y por yo decir una palabra mágica, algo va a pasar; nunca es así; es confiar de corazón en la persona del Señor.

Invocar es llamarlo a El, para decirle: Señor, dependo de ti, no de lo que yo hago, ni siquiera de mi oración, ni siquiera de mi invocación, sino de Aquel a quien oramos, de Aquel a quien invocamos, su persona.

El que a mi viene...; por eso siempre debemos venir al mismo Señor. Nosotros podemos llevar hermanos a la reunión, pero si todavía no lo hemos llevado al Señor, todavía no se ha cruzado el puente; podemos llevarlo al campamento, pero si no se fue al Señor, aún falta lo esencial; no estoy en contra de la Biblia; podemos llevarlo a la Biblia, pero Jesús dice: *Escudriñáis las Escrituras pensando que en ellas tenéis la vida eterna, pero ellas dan testimonio de Mi, pero no quieren venir a Mi para tener vida*. Uno puede llegar hasta la Biblia sin llegar al Señor. Hay una diferencia entre llegar al Señor con la Biblia, y llegar sólo a la Biblia sin el Señor. Mucha gente ha llegado a la Biblia sin el Señor, y se ha vuelto incrédulo, ¿ven?, como los modernistas escépticos, o por lo menos medio escépticos; pero cuando invocas al Señor, llegas a El, a conversar con el Señor; quiero leer esto en tu presencia, Señor, dependo de ti, cuento contigo, confío en que Tú me ayudarás; entonces El opera. "*Jesús se puso en pie y alzó la voz*", para que ninguna otra voz se oiga, sino sólo la de El, "*diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*".

Beber es recibir de Él, recibir del fluir de El, confiar que El está fluyendo hacia nosotros, porque para eso El vino, y para eso El nos convida; El no nos convida solamente para dejarnos con sed; El nos convida para que tengamos la confianza de poder beber, que podemos contar con su Espíritu, ¿amén? Entonces dice: "*venga a mi y beba*", a mi y beba, dos cosas: venir a Él; eso es voltearse hacia El en nuestro interior; eso quiere decir invocarlo; ninguna otra cosa, ninguna técnica; no estoy confiando en méritos, no estoy confiando en nada, sino en su persona, que El vino y se ofreció, y nos convida a depender de El: *venga a mi*; y ahora dice: *beba*; beba quiere decir que usted puede contar con El como agua viva para darle vida eterna, la naturaleza divina, etc.

Verso 38: "*El que cree en mi...*", no solamente creer en la fe; algunas personas creen en la fe; bueno, si yo le pongo fe a que este burro me va a sanar, el burro me sana; entonces confía en la fe, confía en la técnica de confiar; esa es la nueva era, y ese es el chamanismo, que la gente confía en la fe; pero no se trata de fe en la fe, ni es la fe de carbonero, sino que

es la fe en el Señor, y también la fe del Señor: fe en El, y fe de El; nuestra fe no es una fe en la fe, ni fe en las prácticas, en los méritos, o en algo que alguien hace, algún pase mágico, no; es en su persona, Dios revelado y entregado en Jesucristo por su Espíritu; entonces dice: "*El que cree en mí, como dice la Escritura...*"; porque hay que creer en el Mesías porque la Escritura dice que hay que creer en Él; "*...de su interior*", o sea, ese es el hombre interior, ese es el espíritu humano regenerado; no busque eso en sus emociones, porque a veces nosotros buscamos sentir, a veces buscamos que se nos paren los pelos, sentir algún corrientazo, porque escuché que alguien allá sintió un calor que le subió por la columna vertebral, entonces yo también quiero sentir alguna cosa; aquí no se trata de sentir, no busque sentir, no busque saber, sino creerle; creer es confiar, no basado en nada, sino en que El vino, se reveló, y oímos el testimonio de Él, la palabra de Él, el evangelio de El que nos lo presentó, y ya lo estamos conociendo. *Venga a mí.*

Algunos, desgraciadamente, en vez de confiar en Él, confían en su propia oración; no estoy diciendo que no haya que orar, pero hay una diferencia entre confiar en el Señor y confiar en la oración. A veces nuestra oración, en vez de expresar fe, expresa incredulidad. Ay Señor, ay Señor, Señor ayúdame; y lo decimos como si no nos hubiera oído, y le seguimos diciendo treinta veces; en vez de decir: Señor, gracias porque me has oído; pero estamos acostumbrados a desconfiar, estamos acostumbrados a la ansiedad, estamos acostumbrados al temor, y entonces queremos hacer algún método, ya sea de oración, de esto, para vencer el temor y la ansiedad; pero no se trata de nuestro método, sino del propio el Señor; no confiamos en lo que sentimos, ni buscamos sentimientos, porque eso es otra vez estar en la base de nosotros mismos y de nuestra propia alma; porque los sentimientos son cosas del alma, y el alma es el yo; no estemos buscando algo que nosotros sintamos, sino a ese Quien que es El; lo que El nos haga sentir es cosa de Él; claro que tenemos alma, y tenemos alma para sentir con los sentimientos; pero a quien estamos buscando es al Señor mismo; ya después, lo que El nos haga sentir es cosa de Él; El fue el

que se inventó los sentimientos, gracias a Dios, y El nos dará sentimientos de paz y de amor; a veces no; a veces se queda callado para que ejercitemos la fe y seamos probados, ¿amén? Entonces dice así: "*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior...*"; ese "*de*" es *ek*, o sea, desde, desde su hombre interior, desde su espíritu regenerado, desde lo más profundo de su ser, más profundo que sus sentimientos aún confusos, más profundo que sus sentimientos, allá en el espíritu regenerado está El.

El dice: *De su interior correrán ríos de agua viva*; o sea, Él habló de una manera como una metáfora, como una parábola, como con símbolos; y el mismo Espíritu Santo le dio a entender el símbolo a Juan, y Juan explica qué quiere decir ríos de agua viva; porque la gente puede tener inquietudes, ¿qué habrá querido decir Jesús? y tiene imaginaciones; entonces, para evitar todas esas imaginaciones, dice Juan, por el Espíritu Santo: "*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él*"; o sea, los ríos de agua viva corriendo desde nuestro hombre interior, desde nuestro espíritu regenerado; porque al haber recibido al Señor, el Señor está en nuestro espíritu; no es que va a venir, no es que va a bajar; El ya mora en nosotros; si usted no siente, igual mora; y si lo siente, igual mora; si usted se acuerda de Él, El mora; si se le olvidó, El no se olvida, El siempre mora en los que lo hemos recibido. Porque a veces pensamos que cuando sentimos alguna cosa es que El bajó; y luego que se fue otra vez; y está uno buscando sentir cosas; y no necesitamos depender de los sentimientos, porque la energía de nuestra alma se agota como cuando comes un roscón y te da tantas calorías, y después de una buena caminata se fue el roscón, y ya viene el cansancio físico; lo mismo las emociones también son así; las emociones son como un ascensor, ¿ven?

A veces necesitamos un poquito de litio para que estemos un poco más animados; esa es la diferencia entre el hombre exterior y el interior: el alma y el espíritu; por lo tanto, no podemos confiar en lo almático exterior, sino en su persona eterna que mora en nosotros; porque lo hemos recibido por la fe es que El mora. Si siente que El está ahí, o si no lo siente, El no ha cambiado, El sigue ahí con la misma

fidelidad, con el mismo amor; no importa si usted siente o no, El lo ama igual, su amor y fidelidad no cambiaron, y sus promesas son fieles, y su compromiso es inalterable, y es irrevocable, y estamos confiando en quien es El, y no en lo que sentimos nosotros. Dejemos los sentimientos a criterio de El, ¿amén?

Cuando los tengamos, agradezcamos; y también agradezcamos cuando no los tengamos; no nos pongamos a dar manivela, porque vamos a entrar en la esfera del ego, otra vez en lo nuestro, y entonces bloqueamos el fluir del Señor; aunque El está ahí, no lo dejamos fluir porque estamos queriendo descansar en lo que nosotros movemos; estamos tan acostumbrados en que si no movemos, las cosas no pasan; no estamos creyendo en Dios, sino que nos ponemos a mover manivela por aquí, por allá, en vez de confiar. Entonces dice acá: "*El que cree en mí, como dice la Escritura...*", y aquí hizo una promesa el Señor; El dijo esto: que si tú crees en El, desde tu interior, desde tu espíritu, va a comenzar a correr el Espíritu del Señor; ese interior se refiere al espíritu humano, con minúscula, y esos ríos de agua viva se refieren al Espíritu de Dios con mayúscula; o sea que el Espíritu de Dios va a fluir en nuestro espíritu; y desde, no sólo allí, sino desde allí; es decir, va a ver un fluir desde adentro hacia fuera, como un pozo que salta para vida eterna, dijo El.

Nuestro espíritu es como un pozo donde está el agua del Señor; y esa agua burbujea, salta, es un don de Dios, es como otra persona que enciende un piloto de una cocina; la enciende; así es el Espíritu el que enciende el piloto de tu espíritu; no es el hombre el que enciende la leña del altar, no; es el fuego del cielo el que enciende la leña; tú debes confiar en Él, El te ha amado, ya has reconocido tus faltas, no tienes otra confianza en lo que eres, ni haces falsas promesas, ya no confías en ti, ni en nadie sino en Él, porque todos somos iguales de dobles; confías en el Señor; y cuando estás confiando y contando con El, entonces El te hace dar cuenta de que el piloto está encendido, y no lo encendiste tú, lo encendió El, y en lo íntimo de tu ser El dice: aquí estoy, Yo en verdad te amo, y estoy aquí para ayudarte, confía en mí, cuenta conmigo. Entonces dice: "*El que cree*

en mi", ek, "*desde su interior*", o sea, a partir de su espíritu correrá el Espíritu de Dios; el Espíritu divino corre a través de nuestro espíritu.

Pero entonces llegamos aquí a una frase; y si lo estuviéramos leyendo en griego, quizás alguno se confundiría; aquí el traductor captó lo que en verdad quería decir el Señor, y lo tradujo no según las palabras exactas, sino con el sentido real; la traducción es correcta, pero las palabras no son exactas; mas la traducción captó el sentido de las palabras y las tradujo de una manera como parafrásica, como para que ninguno las interpretara por otro lado; y gracias a Dios por Reina y Valera, que tradujeron como vamos a leer acá: "*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él*"; noten: "recibir", porque creer y recibir es lo mismo que beber; creer, beber y recibir; noten que son verbos que son de confianza; pero hacer, maniobrar, son cosas nuestras; pero beber es recibir, y recibir es creer, y creer es contar con eso; y cuando cuentas con eso, pasa a ser tuyo, porque en verdad es tuyo; sólo Dios quiere que en verdad le creas, cuentes con Él, no estés afanado, angustiado, ansioso, no; confía en lo más profundo de tu ser. Ese ansioso es tu propia alma, es de afuera; mas adentro tú sabes que El es fiel, que no te dejará, y no te ha dejado, y está contigo.

Entonces dice así en el verso 39: "*Esto dijo del Espíritu*"; o sea, el Espíritu es estos ríos de agua viva que corren por nuestro espíritu y desde nuestro espíritu, desde el interior. Ustedes recuerdan que en 2ª a los Corintios, antes del capítulo 2, terminando el capítulo 1, allí habla del hombre interior y del hombre exterior; el hombre interior se refiere a nuestro espíritu; y el hombre exterior se refiere a nuestra alma; entonces cuando Jesús dice: desde, ek, *su interior*, se refiere a nuestro espíritu, que es más profundo que nuestras emociones; "*Esto dijo*", lo de los ríos corriendo de agua viva, "*del Espíritu que habían de recibir los que creyesen*"; noten: *recibir los que creyesen*; no dice: los que ayunasen; no dice: los que se leyeran toda la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis; no quiere decir que no vamos a leer la Biblia, pero no es por leer la Biblia, no es por ayunar, no es por irse de retiro al monte, por allá a darse golpes de cabeza

contra los árboles, no es por ayunar 41 días para sentir alguna cosa, y cuando siente algo piensa que ya vino el Espíritu; dejó de sentir y parece que se fue el Espíritu; nada de eso; los que creyesen, el Espíritu, con mayúscula, el eterno, "*que habían de recibir los que creyesen*".

Dios no espera de ti que hagas retiros especiales pentecostales, sino que lo busques a Él Mismo por la fe; pero nosotros decimos: vamos a hacer un retiro pentecostal, vamos a traer al predicador de las Asambleas de Dios más famoso, el que se saca el saco y todos se caen de para atrás, a ver si nos caemos también nosotros; no quiero burlarme de esas cosas, eso lo dejo al juicio del Señor, pero lo que aquí la Palabra dice es que el Espíritu lo recibiríamos fluyendo desde nuestro interior, los que creyésemos; no creer en técnicas nuestras, no creer en sentimientos y maniobras nuestras, sino creer en Él; *el que en mi cree*; los que creyésemos en El, en su persona; ¿podemos creer? ¿Merece El que confiemos en El? Entonces dejemos de lado las ansiedades, los afanes, las maniobras, las manipulaciones, y más bien confiemos, ¿amén? amén.

Ahora voy a llegar a la parte "rara", la traducción buena, pero les voy a recordar por qué así es que lo dice Juan, que el Espíritu no era; no quiere decir que no era en el sentido ontológico, sino en el sentido económico; hay una diferencia entre lo ontológico y lo económico; lo ontológico es el ser de Dios, el ser esencial; y el Espíritu esencialmente sí era, porque recordemos que la Escritura habla del Espíritu eterno; podemos leer de eso, por ejemplo, aquí en Hebreos capítulo 9; lean conmigo ese verso y subráyenlo, porque no lo van a encontrar en muchas partes; capítulo 9 versículo 14; hay que tener estos dos versos juntos para interpretar el uno con el otro, y no uno contra el otro; no hay que interpretar un verso contra otro verso, sino un verso junto con el otro.

Dice el capítulo 9, verso 14: "*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual* (o sea, Cristo) *mediante* (o sea el propio Cristo es el que envía el Espíritu a nosotros) *el Espíritu eterno...*, (note esa expresión, subraye ahí.) *...mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo*", o sea, El se ofreció a sí mismo, su alma cabalgó, reposó, flotó en el Espíritu eterno; entonces El,

mediante el Espíritu eterno, se ofreció a nosotros; o sea que fue la Paloma la que condujo al Cordero. Si eso fue necesario así con Cristo, ¿cómo vamos nosotros a ofrecernos sin ser conducidos, llevados, y sostenidos por la Paloma, por el Espíritu? No dejes volar la Paloma muy lejos de ti, dice la canción, ¿amén?

Por eso dice allí: "*mediante el Espíritu eterno...*"; allí está la base por la cual Cristo pudo hacer todo lo que hizo: "*...se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas...*", qué maravilla! Toda la cantidad de obras muertas que pesan sobre nuestras conciencias, pero Jesucristo limpia nuestras conciencias de obras muertas, "*...para que sirváis...*", porque si no, no vamos a poder servir a Dios; si tenemos toda esa cantidad de obras muertas en nuestras conciencias, no podremos servir a Dios; pero El se ofreció a sí mismo, porque nosotros no podemos limpiar nuestra alma por medio de hacer ejercicios de mera confesión positiva, de mentalidad; nosotros podemos pretender hacer yoga, pero ahí nuestra alma no va a cambiar hacia Dios.

La gente piensa que por decir: yo soy hijo de Dios, sin haber nacido de nuevo, como uno lee que se pone a la gente a confesar cosas sin necesidad de Cristo, haciéndole a la creatura hacerse pasar por Dios, ese es el diablo; pero aquí la Palabra dice todo lo contrario; no es nada basado en nosotros, no es el hombre haciéndose Dios, sino que es Dios que se hizo hombre y cargó con nosotros; nuestra confianza no está en nuestra técnica de confesión positiva ni de mentalización, en alguna cosa típica de la nueva era, nada de eso; sino que confiamos en Dios mismo, Su Hijo, que se hizo hombre, y vertió su Espíritu después de derramar su sangre por nosotros y resucitar; y por ese sacrificio limpió nuestras conciencias de obras muertas para que podamos ser sacados del rincón, del diván, y poder servir al Dios vivo, porque no podemos servir al Dios vivo cargados de obras muertas, ni podemos sacar nuestras obras muertas por medio de técnicas, sino confiando en Quien nos amó, Quien cargó con nuestros pecados, Quien nos concedió la fe y el arrepentimiento; porque también el arrepentimiento es una concesión de Dios; ¿no ve que

la Biblia dice: *también a los gentiles se les concedió arrepentimiento para con Dios*; o sea, si usted se arrepiente, es porque Dios le concedió arrepentirse; nadie puede arrepentirse ni creer sin una concesión de Dios.

Ahora, usted puede resistir al Espíritu Santo, usted puede no querer creer ni arrepentirse, y El se lo respeta, aunque lo ofrece a todos, pero algunos lo reciben, los que creen, los que reciben ser tocados por su amor, por el testimonio de su amor; por eso le pide a las personas que lo cuenten a otros.

El Señor dice: *ve y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo*; hay que contar cuan grandes cosas ha hecho Dios con nosotros, porque así se fortalece nuestra fe y la de otros, porque es otra prueba más de que el Señor es fiel, que está ahí y fortalece nuestra fe; hay que contar lo que el Señor ha hecho por nosotros; *ve y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo*; y está escrito que que los apóstoles se reunían, cuando venían de sus viajes, *y contaban cuan grandes cosas había hecho Dios con ellos*, no sin ellos, ni fuera de ellos; Dios, no ellos solos, ni Dios solo, sino Dios con ellos.

Entonces esa frase que en el griego dice que el Espíritu no era todavía, no se refiere al sentido ontológico; el sentido ontológico del ser y la esencia del Espíritu es que el Espíritu es eterno, es tan Dios como el Padre y el Hijo, porque el Padre es Dios, y el Espíritu Santo es el mismo Dios con el Padre, y el Espíritu Santo es el mismo Dios con el Padre y el Hijo, porque el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo; el Espíritu es eterno; entonces, si el Espíritu es eterno en lo ontológico, en lo esencial, ¿por qué Juan tradujo del pensamiento arameo al griego de su contorno que el Espíritu aún no era? lo hizo en el sentido económico, o sea administrativo.

Hay cosas que en la economía de Dios hace el Padre en un tiempo; cosas que cuando llega el cumplimiento del tiempo le toca al Hijo hace otras obras; por ejemplo, el Padre nos amó con amor eterno, nos conoció, nos escogió, nos predestinó, nos ordenó; todo eso lo hizo el Padre; pero ahora el Hijo ejecuta el plan del Padre y representa al Padre; ahora es el Hijo el que se encarna, el que toma sobre sí nuestros pecados, el que hace su obra; entonces existe en la administración de Dios una etapa que es la

de la obra del Hijo; y existe una etapa que es la obra del Espíritu Santo; entonces, para que el Espíritu Santo llegara a hacer lo que estaba supuesto hacer después de la ascensión de Cristo, era necesario esperar que el Hijo terminara su trabajo; y sólo cuando El ascendiera, ahí había terminado esa parte de su trabajo.

Primero tenía que hacerse hombre, luego tenía que ser probado en todo a nuestro favor, tenía que luchar en nuestro nombre, y tenía que vencer en el nombre del hombre, como el Hijo del Hombre, y como hombre eso lo tenía que hacer el Hijo. Después de que el Hijo hubiere hecho todo, una vida perfecta, entonces tenía que morir una muerte expiatoria y después tenía que resucitar y ascender; ya cuando ascendió y se sentó a la diestra del Padre como Hombre glorificado, ahí el Hijo realmente salvó al hombre, no solamente de sus pecados, sino que el Hijo tomó nuestra naturaleza, la realizó en su vida perfecta, murió en nuestro lugar; la naturaleza humana nuestra que la asumió El en la encarnación, ahora la glorificó en la resurrección, y ahora glorificado ascendió y se sentó a la diestra del Padre.

Eso era lo que estaba esperando el Espíritu eterno, que el Hijo consiguiera todo eso para que se lo entregara al Espíritu, y ahora el Espíritu trajera todo lo que Hijo es y consiguió y nos lo pasara; en ese sentido, en el sentido económico, administrativo, antes del período de esta otra obra específica del Espíritu, es que el Espíritu "no era", es decir, aún no tenía lo que el Hijo, como hombre, debía lograr para nosotros; y entonces claro, Reina y Valera entendieron el sentido de esa frase, y para que no fuera malentendida y entrara en choque con la de Hebreos y otras donde aparece el Espíritu Santo mucho antes de haber nacido Cristo en la tierra, pues ¿acaso no aparece el Espíritu en Génesis? ¿no dice que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas? Entonces el Espíritu sí era ontológicamente, sí esencialmente era, porque es el Espíritu eterno; pero el Espíritu que se movió sobre la faz de las aguas, todavía no contenía los elementos humanos y glorificados de Cristo, porque Cristo aún no había nacido, vivido, muerto, resucitado y ascendido como hombre.

Entonces dice aquí: El Espíritu, en el sentido económico, en el sentido de la venida para hacer una obra mayor que la que hizo antes, porque el Espíritu Santo en el día de la creación, en el día en que fueron creados los cielos y la tierra, que es un día largo, de muchos días, es un día de muchos días porque por una parte dice: siete días, y por otra dice: *el día en que creó Dios los cielos y la tierra...*; o sea que la palabra "día" en la Biblia no siempre es de 24 horas; la palabra "día" a veces es usada en la Biblia con el sentido de un período mayor, que también se llama "día"; dice que *para el Señor un día es como mil años*; quiere decir que la palabra "día" no es una palabra que se restringe sólo al de 24 horas; en ese día ya estaba el Espíritu Santo, pero haciendo una obra económica, poniendo en orden aquel caos; se movía; se dice: *cuando trazaba el círculo sobre la faz de las aguas*, y no se refiere a las aguas del mar como son ahora, porque las del mar así lo fueron al tercer día; se refiere a los elementos en ese movimiento en órbita, así como el movimiento que se da en las galaxias.

El Espíritu de Elohim fue poniendo en orden el caos, ¿verdad?, cuando trazaba la órbita sobre la faz de las aguas; las aguas del verso 1 y del 2, no son como las del 3 y el 4, que fueron solamente así cuando ya se separaron las de arriba y las de abajo, y sólo las de abajo, que estaban todavía sin reunirse, después se reunieron y formaron los mares; pero antes de formar los mares, antes de reunirse, estaban en un estado de plasma, en un estado disperso, como todavía está un resto de los elementos de las aguas que está en el universo; todavía está disperso, porque fue a los elementos que formarían los mares y luego la tierra a los que se les mandó juntarse, ahora sí como los océanos que están en el planeta tierra; *júntense las aguas que están debajo de los cielos y descúbrase lo seco*; entonces a la reunión de las aguas, las de abajo, cuando las reunió, las llamó "mares"; pero antes de reunirlas no estaban reunidas, y antes de separarlas con las de arriba no estaban separadas; entonces esas son las aguas, o sea, los elementos del universo, todos los elementos del universo que es a lo que se le llama "shamamayim"; ¿ven? Aquel era el Espíritu que se movía sobre la faz de las aguas, no las del lavadero, ni de la piscina, ni del río,

ni siquiera las del Océano Pacífico, sino que eran las de la materia en el universo, la de esos elementos; entonces empezó a separar unos para que se queden por el resto del cosmos, y algunos los dejó para que con el tiempo formaran el planeta tierra.

Entonces dijo: Bueno, las de abajo, las aguas antes de ser reunidas, antes de ser mares y océanos, reúnanse; y ahí, cuando toda esa materia se reunió, entonces ahí sí formó los océanos, con las aguas de abajo; las de arriba no se reunieron de la misma forma; entonces cuando dice: *El Espíritu se movía*, se movía en todo el universo; pero sobre la parte de este planeta también se movía, ¿ven? Ya ese Espíritu es el Espíritu eterno de Dios que ya estaba; pero el trabajo económico de ese momento no era todavía el de aplicar a Cristo y la obra de Cristo en nosotros, porque ni había nacido Cristo, aunque como persona divina ya existía, el Verbo era con Dios, pero todavía no se había hecho hombre, no había sido tentado, ni había vencido, ni había pasado por la cruz y por la resurrección. Ahora, el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, así como venía sobre la faz de las aguas, venía también sobre Sansón y le daba fuerzas a Sansón, y venía sobre Juan el Bautista desde que éste estaba en el vientre de la madre; y el niño se alegraba porque venía sobre él, pero todavía no moraba en él, como para regenerar a las personas.

En el Antiguo Testamento el Espíritu visitaba, venía sobre las personas, pero no moraba dentro de ellas en el mismo sentido de la regeneración como ahora; esa obra económica del Espíritu sería a partir de la ascensión de Cristo; esperaba la ascensión de Cristo para entrar ahora en esa nueva etapa de la economía. Entonces esa frase de Juan 7, donde dice: El Espíritu no era, es en el sentido económico, o sea, que no había asumido todavía la nueva función que tenía que asumir el Espíritu, el trabajo a partir de la ascensión de Cristo.

Pero entonces aquí está la frase; por favor, lean conmigo el verso 39 del capítulo 7 de Juan, ¿por qué no habían recibido el Espíritu? dice: "*pues aún no había venido*"; o sea, ese es el sentido de "no era", el sentido económico "el Espíritu Santo"; pero dice por qué, por qué no había venido,

por qué no había entrado en esa nueva etapa de la economía; dice: "*porque Jesús no había sido aún glorificado*"; entonces noten la razón; o sea que la única razón por la cual el Espíritu no había sido derramado, ni había venido para morar para siempre dentro de las personas, era *porque Jesús no había sido aún glorificado*. Pero ahora mi pregunta es: ¿ya fue Jesús glorificado? Entonces ¿hay alguna otra razón que detenga al Espíritu Santo? ¿hay alguna otra razón que le impida al Espíritu Santo derramarse sobre ti, y morar para siempre en ti, y ayudarte cuando tú lo necesites? No hay ninguna, pues que lo único que esperaba el Espíritu para ser derramado era que Jesús fuera glorificado, pero ya lo fue.

Ahora, vamos a Hechos de los Apóstoles capítulo 2 versículo 33; leo desde el 32 para llegar al 33 y miren como está relacionado lo que dice aquí Lucas, que registra lo dicho por Pedro bajo el Espíritu Santo en el día de Pentecostés; entonces dice en el 32 y 33, sigue diciendo Pedro, aquí registrado por Lucas en Hechos: "*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que,...*", noten, así que, eso quiere decir que la base de lo que va a decir en el 33 es lo del 32; ¿qué pasó en el 32? Lo resucitó y lo ascendió, lo exaltó; entonces dice: "*Así que, exaltado por la diestra de Dios*", noten, no exaltado por tus buenas obras, no exaltado porque tú has sido muy bueno y muy merecedor, no; nosotros lo que hicimos fue matarlo, nosotros lo que hicimos fue crucificarlo, nosotros lo crucificamos, nuestros pecados; pero Dios lo exaltó, Dios lo resucitó y lo ascendió, y ahora, ahora sí, "*exaltado por la diestra de Dios, y habiendo...*", noten, ya es una cosa pasada, "*habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado*", no dice que va a derramar, no, verbo pasado, "*ha derramado esto que vosotros veis y oís*", o sea, el Espíritu Santo. Ahora, ¿por qué lo derramó, en base a qué? en base a que Jesús fue exaltado.

El hermano Nee nos preguntaba en su libro de cuando él estuvo en Dinamarca, en los países escandinavos, y él compartió de esto, y de ahí salieron aquellos libritos que les recomendé, que son el compartir del hermano Nee en los países escandinavos; él preguntaba: A ver, ¿cuándo fue que tú llegaste a experimentar el perdón de los pecados? Cuando te

diste cuenta y creíste que El ya había muerto para perdonarte y ya El había pagado el precio de tus pecados; cuando tú lo creíste, pasaste a experimentar el perdón; o sea, tú no recibes el perdón por algo distinto a lo que el Señor es y a lo que el Señor hizo. Bueno, de la misma manera como recibes el perdón cuando crees que El fue crucificado por ti, de la misma manera el Espíritu opera en ti desde que crees que El fue glorificado, porque ¿cuál es el propósito del Espíritu Santo? Es demostrar que Jesús fue glorificado; el Espíritu no había venido porque aún El no había sido glorificado, pero habiendo sido exaltado, entonces Cristo derramó esto que se puede ver, que se puede oír; o sea el Espíritu.

La base sobre la cual Dios derramó el Espíritu, es que su Hijo, que vivió una vida perfecta y pagó el precio de nuestros pecados, resucitó, y llegó arriba; y entonces recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo; eso era lo que esperaba el Padre para poderle decir: Bueno Hijo, ahora sí puedes enviar el Espíritu Santo. *El Espíritu Santo vendrá en mi nombre*, dijo Jesús; y El, para poderlo enviar, tenía que haber vivido, haber muerto, resucitado y ascendido.

Cuando fue glorificado, ya no hay nada que le impida a El derramar su Espíritu; y no sólo en el futuro; El ya derramó el Espíritu, el Espíritu ya fue derramado; ahora lo que hay que hacer es recibirlo; no pedir que venga, sino recibirlo por fe, contando con Él, porque ya vino, ¿entienden la diferencia? Si usted siempre está queriendo tener alguna cosa especial, usted no está creyendo que El vino, usted no está contando con El, usted no está creyendo que El está a su disposición, ni lo está recibiendo; si usted quiere que El se manifieste, primero tiene que recibirlo; ¿o apenas lo va a recibir después que se manifieste? ¿o usted va a hablar primero en lenguas para después recibirlo? No, mi hermano; usted lo tiene que recibir por fe sobre la base por la cual El es derramado; El no es derramado sobre ninguna otra base; Dios sabía que si Su sangre no nos limpiaba, como vimos la vez pasada, y si El no nos daba el Espíritu Santo, nada podríamos hacer; el más interesado en ayudarnos es Dios, y envió su Hijo, que derramó su sangre, resucitó, ascendió, y derramó el Espíritu; y ahora

el Señor es un Don; dice: *De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo...*"; y también el Espíritu es un Don, el don del Espíritu Santo; entonces el Espíritu Santo se recibe por la fe, el Espíritu Santo en el aspecto de venir a cumplir una de sus más importantes misiones: el Espíritu Santo regenerando.

Cuando el Señor Jesús resucitó antes del día de Pentecostés, mírenlo conmigo, Juan capítulo 20, versículos 19 y siguientes, dice así: "*Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos* (noten, estaban reunidos allí por miedo de los judíos, estaban defendiéndose, guardando el pellejo) *vino Jesús,* (el Señor viene donde estamos nosotros en problemas, acobardados, asustados) *y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros*".

Así es siempre el Señor; nosotros estamos con miedo, y El nos da paz. El vino, el Hijo del Hombre vino; no es que nosotros fuimos, no es que merecíamos, no, El vino a buscar y salvar lo que estaba perdido, vino y les dijo: *Paz a vosotros.* "*Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros*", otra vez; o sea El tiene que estar constantemente confirmándonos la paz. "*Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló*", no es todavía el día de Pentecostés; el día de Pentecostés es la investidura de poder que vendría sobre ellos para el ministerio, pero antes de venir sobre ellos para el ministerio, o sobre aquellos que hablaron en lenguas cuando Pablo les impuso las manos, todavía no había venido sobre ellos; una cosa es "sobre"" y otra cosa es "en".

Entonces dice aquí: "*les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos*"; por eso es muy delicado no escuchar a la iglesia cuando la iglesia tiene que reprender, porque si la iglesia por el Espíritu Santo sabe que no hemos tomado las cosas en serio, y no nos hemos arrepentido, *a quienes retuviereis los pecados, le son retenidos,*; *a quienes remitiereis los pecados, le son remitidos*; o sea que el Espíritu Santo en la iglesia se da cuenta quien en verdad ha creído, se ha arrepentido, y ha

recibido a Cristo, y quien no. Como dijo Pedro a Simón el mago: *veo que todavía andas en hiel de amargura, arrepiéntete, por si Dios te concede que te arrepientas...*, o sea que el Espíritu Santo viene a la iglesia; por eso hay que oír lo que el Espíritu Santo dice a través de la iglesia, porque El vino a la iglesia, mora en la iglesia, se mueve en la iglesia, le dé a la iglesia discernimiento, la iglesia no es boba, la iglesia sabe quien está jugando y quien está en serio; y cuando alguien está jugando, la iglesia tiene que esperar a que se ponga en serio; y mientras espera, retiene; y si la iglesia retiene, el cielo retiene; si la iglesia se pronuncia es porque el cielo dio testimonio, el Espíritu dio testimonio. *A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos, y a quienes se los retuviereis, le son retenidos,* verso 23, esto no es un invento del Papa, por ahí en el año 1909, no, esto es la palabra de Jesucristo resucitado.

Entonces amados, aquí nos damos cuenta de que El resucitado ahora sí podía soplar para que los discípulos fueran regenerados, porque hasta ahí ellos habían estado con El, pero El tenía que soplar para estar dentro de ellos, que su Espíritu estuviera dentro, o sea que ellos nacieran de nuevo; entonces lo principal es recibir el soplo del Cristo resucitado para regeneración, para vida nueva, para nacer de nuevo.

Ahora, El les dijo durante esto: *Recibid el Espíritu Santo*, pero les dijo también: *vayan a Jerusalén y esperen hasta que venga sobre vosotros*; es otro aspecto; un aspecto es el Espíritu Santo morando en nosotros para vida eterna, y otro aspecto es siendo investidos de poder para el ministerio; entonces en el día de Pentecostés, volvió el Espíritu Santo, el mismo que Cristo sopló para que ellos nacieran de nuevo, vino como un viento recio sobre ellos; y después ellos oraron de nuevo en otra ocasión: Señor, y volvió otra vez el Espíritu Santo, hubo un terremoto, la casa tembló, y vino otra vez sobre ellos; y después imponían las manos y venía otra vez sobre aquellos; el venir sobre ellos es la investidura de poder para cada vez que se necesite.

Pero el vivir en nosotros es una vez para siempre; son aspectos diferentes; o sea, respecto de cuando nosotros creemos, dice: *El que cree, de su interior correrán ríos de agua viva*, o sea, eso es la nueva vida que

recibimos en Cristo; pero además de eso, de pronto un día tienes que predicar ante una multitud, y se te pueden doblar un poquito las piernas acá, y los nervios; usted piensa que nosotros los que predicamos ya estamos acostumbrados y no nos da miedo cuando tenemos que hablar, pero la verdad es que necesitamos que Dios nos ayude cada vez; entonces tú te das cuenta que dependes de Él, y El viene sobre ti, El mora siempre en ti, tú eres un hijo de Dios, ya tienes el Espíritu del Señor, o si no, no le hubieras podido decir a Jesús: Señor, porque nadie puede decir a Jesús, Señor, si no por el Espíritu Santo. Tú no podrías decir: Señor Jesús, si no fuera por el Espíritu Santo, el que te convenció de pecado, de justicia, de juicio, el que te guió al arrepentimiento, el que te dio la fe, el que te permite invocar al Señor; ese es el Espíritu Santo; pero además de eso hay otra función de El que se llama investidura con poder de lo alto, que algunos llaman bautismo con el Espíritu Santo; ese es otro aspecto, es el aspecto económico para el ministerio; el aspecto económico quiere decir que cada vez que vas a servir al Señor, estás necesitado del Espíritu; entonces el Espíritu viene sobre ti.

El viene si tienes que predicar, El viene sobre ti si tienes que orar por los enfermos que El te pone delante, viene sobre ti para eso; tienes que exorcizar unos demonios, El viene sobre ti para eso; tienes que atender una consejería y no puedes confiar en ti mismo, en tu astucia, en tu sabiduría, ni en todos los libros que has leído, sino en la persona del Señor; El puede usar lo que leíste, pero tienes que confiar en el Señor mismo; entonces El viene sobre ti cada vez que lo necesites; ellos necesitaban que el Señor siguiera haciendo milagros, Señor: mira Herodes se levantó y Pilato y todos contra Tu Hijo, concede que se hagan milagros Señor, y da denuedo; ese denuedo es investidura de poder de lo alto; va de nuevo al pueblo, y volvió otra vez, fueron otra vez llenos del Espíritu Santo; o sea que el ser llenos del Espíritu Santo es la investidura de poder de lo alto sobre nosotros, como sobre Sansón; también vino sobre Sansón, y venía sobre David, "sobre"; lo que no había en el Antiguo Testamento era el Espíritu viviendo en ti permanentemente participándote la

naturaleza divina, y la humana vencedora y glorificada en Cristo; lo que es el aspecto nuevo.

Entonces hay que distinguir estos aspectos: el Espíritu sobre, muchas veces, cada vez que lo necesites; te inviste del poder de lo alto, te bautiza o te sumerge en el Espíritu para poder cumplir una labor para el Señor; pero después que cumples esa labor, tienes que ir otra vez a casa, tienes que bañarte otra vez, tienes que almorzar, tienes que trabajar, hacer esto, y tienes que vivir toda la vida. No vas a estar echando demonios las 24 horas, predicando las 24 horas. En todo momento necesitamos el Espíritu morando, el Espíritu que mora en vosotros; entonces ese es otro aspecto del Espíritu, ese es el que dice aquí: *El que en Mi cree, desde su espíritu correrá el Espíritu*; o sea él que en mi cree, desde (ek) su interior correrán ríos de agua viva, del interior; una cosa es del interior, otra cosa es investido de lo alto.

Una investidura es de la cabeza a la barba y a los pies; y otra cosa es un fluir desde adentro hacia fuera; son dos aspectos, y los dos son del Espíritu, y los dos son del Señor; pero la base, la base por la cual el Espíritu llega, ya sea para que seamos regenerados, ya sea para que seamos investidos, es porque Jesús fue glorificado, porque El apareció, ascendió, primeramente se apareció a María Magdalena y ella lo quiso abrazar, y El le dijo: *no me toques porque aún no he subido a mi Padre*; pero después se dejó tocar; quiere decir que en secreto había subido, había sido glorificado; sobre esa base Jesús nos puede dar su Espíritu de vida y también la investidura de poder para el ministerio cada vez que lo necesitemos, ¿amén hermanos? Entonces son aspectos diferentes. Vamos a parar aquí porque es tarde, pero confiemos en el Señor.

5

EL ÓLEO DE LA SANTA UNCIÓN

Localidad de Teusaquillo (29 de septiembre de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Querido Padre: En el precioso nombre del Señor Jesús, límpianos y cúbrenos de todos nuestros pecados que hemos cometido delante de ti Señor; solicitamos tu socorro, ayúdanos Señor con tu Santo Espíritu, realiza la obra que solamente Tú puedes realizar, porque no estamos mirando al hombre que es carne y es nada; queremos mirar a Ti, esperar en Ti; te pedimos esta gracia por Tu Espíritu, en el nombre del Señor Jesús.

Con la ayuda del Señor vamos a avanzar hoy un poquito en la serie sobre las provisiones de la resurrección; vimos un primer capítulo referente a la sangre y el Espíritu, la sangre para limpiar, tratar las cosas que fueron mal hechas, la Cruz para terminar las cosas, y el Espíritu para suplirnos de lo nuevo; necesitamos ser librados de lo viejo y suplidos de lo nuevo; la sangre nos limpia, y el Espíritu nos da todo lo nuevo. Después estuvimos viendo la base, que es la fe en la ascensión del Señor, para recibir el Espíritu; recibimos el Espíritu porque el Espíritu fue derramado sobre la base de la ascensión de Cristo; no hay mérito en la tierra de nosotros por el cual puede venir el Espíritu; si el Espíritu del Señor estuviere

esperando algún mérito de alguien en la tierra, aparte de Cristo, para descender, se hubiera quedado en la gloria; pero el Espíritu ha sido derramado por los méritos del Señor Jesús, porque Jesucristo resucitó también, ascendió, y se sentó; y recibiendo el Espíritu prometido, lo derramó sobre la Iglesia.

Hoy vamos a ver también algo en relación con el Espíritu; y vamos a ir al libro del Éxodo, capítulo 30, donde con la ayuda de la tipología que aparece en la palabra del Señor, vamos a tratar, con la ayuda de Él, de comprenderle lo que nos quiere decir, usando la tipología. Acordémonos de que la tipología no es para esconder, sino para revelar; Dios, cuando usa ejemplos y figuras, como una figura habla más que muchas palabras, entonces nos ayuda a comprender lo que Dios quiere que entendamos. Entonces el Óleo de la Santa Unción es una figura del Espíritu Santo; y aquí el Señor presenta varios elementos con los cuales nos quiere hablar para que le comprendamos al Señor, comprendamos al Espíritu, y creamos, y entonces disfrutemos, ¿amén? El propósito de la revelación, de la comprensión, es facilitar nuestra confianza para recibir; gracias a Dios que Dios es un Dios que da y que hace lo necesario para enseñarnos a recibir lo que nos da; porque nosotros ni sabemos bien como recibir, pero El sabe como dar, y como enseñarnos.

En el capítulo 30 del libro del Éxodo, desde el versículo 22, aparece una porción dictada por Dios a Moisés en relación con el óleo de la santa unción que se utilizaba en el Antiguo Testamento, pero que por el Nuevo Testamento sabemos que se refiere al Espíritu Santo; y no solamente al Espíritu Santo, porque en el Nuevo Testamento no sólo se usa la expresión "El Espíritu Santo"; en el Nuevo Testamento se usa la expresión en singular: El Espíritu, y también el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu de Jesús; son expresiones que por una u otra razón aparecen en el Nuevo Testamento; a veces dice: el Espíritu de Jesús, en un contexto; el Espíritu de Cristo, en otro contexto; el Espíritu de Jesucristo, en otro contexto; el Espíritu simplemente, o el Espíritu Santo, en otro contexto; y todas esas expresiones tienen una razón de ser;

no son solamente, digamos, para variar, sino para revelar; y con lo que vamos a leer aquí en la figura vamos a ir comprendiendo la razón de esas distintas expresiones; no sólo para que comprendamos, sino principalmente para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, y por la fe lo disfrutemos.

Capítulo 30 de Éxodo verso 22: "*Habló más Yahveh a Moisés, diciendo:*"; Qué lindo cuando Dios tiene que hablar más; es porque está completando la revelación; y esta es una cosa que también es necesaria; por eso también Dios lo habló; el Espíritu es muy necesario; hemos visto lo necesaria que ha sido la venida del Hijo de Dios, lo necesaria que fue su muerte en la cruz, el derramamiento de su sangre; pero también hemos visto que el Espíritu también es necesario.

A veces, cuando predicamos el evangelio, enfatizamos el aspecto del perdón, y quizá podemos olvidar el aspecto del Espíritu; entonces el evangelio incluye el perdón de nuestros pecados por la sangre de Cristo, e incluye también el Don del Espíritu Santo. En los términos del Nuevo Pacto, tal como aparecen allí resumidos en Hebreos, tomados del Antiguo Testamento: de Ezequiel, de Jeremías, cuando hay las promesas del Nuevo Pacto, los términos del Nuevo Pacto en Hebreos mencionan esos dos aspectos: que el Señor se olvidaría de nuestros pecados; eso es por la sangre, *nunca más me acordaré de sus pecados y de sus transgresiones*; eso es debido a la sangre de Cristo; pero la otra parte del Nuevo Pacto es: *pondré mi Espíritu en vosotros, y haré que andéis en mis estatutos.* El Señor pone su Espíritu en nosotros, y el Señor, por su Espíritu, nos hace andar; El nos hace andar en sus estatutos.

Entonces el Nuevo Pacto tiene la parte del perdón de los pecados por su sangre; en el mar del olvido fueron echados esos pecados; y nosotros nos acordamos de ellos, pero Dios se olvida; ¡qué Dios tan grande! Que es omnisciente, pero voluntariamente quiso olvidarse de nuestros pecados. Y la otra parte: *pondré mi Espíritu en vosotros y haré que andéis en mis estatutos*. Entonces el evangelio de Dios, las buenas noticias de parte de Dios, como comenzó predicando el Apóstol San Pedro

en Pentecostés, y consideramos aquel día, nos habla del perdón de los pecados, y del don del Espíritu Santo; y cuando evangelizamos, no debemos olvidar esta segunda e importantísima parte: la promesa del Espíritu Santo.

Ahora dice aquí en Éxodo: "*Habló más*"; o sea que esto también es parte de la Palabra, de la promesa, y del evangelio de Dios: "*tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa. Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso* (y ahí no menciona utensilios), *el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base. Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado. Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo. Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros. Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo*"; y hasta ahí la porción relativa a la Santa Unción.

Con la ayuda del Señor, volvamos sobre nuestros pasos, para comprender los elementos con que el Señor quiso representar el Óleo de la Santa Unción; aquí habla del aceite, que lo menciona de final, y luego primero menciona las especies que se añaden al aceite y que el aceite trae; o sea que el aceite tiene el olor por causa de lo que se le coloca; el aceite sólo representa al Espíritu Santo; cuando nosotros hablamos de la palabra "El Espíritu Santo", como en la historia de la Iglesia se le ha dicho: la tercera persona de la Trinidad, ahí se está refiriendo al aceite solo; pero cuando se habla del Espíritu de Jesucristo, ya no sólo del Espíritu Santo, sino del Espíritu de Jesucristo, de Jesús, o de Cristo, o de Jesucristo, ahí ya el aceite no tiene solamente aceite, sino que también tiene las especies;

entonces, para ver lo relativo al aceite, miremos aquel pasaje que consideramos la vez pasada, sólo para identificarlo.

En Hebreos capítulo 9, verso 14, que dice: "*¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*" Ahí viene hablando de la sangre aplicada a las conciencias; pero dice que Cristo se ofreció por medio del Espíritu eterno; digamos que la Paloma condujo al Cordero; y aquí aparece una expresión preciosa que es el Espíritu eterno; ahí aparece la expresión el Espíritu Eterno; y a manera de resumen les recuerdo que la vez pasada estuvimos mirando aquel pasaje del apóstol San Juan en el capítulo 7, cuando dice que *el Espíritu aún no había venido*, según esta traducción, *porque Jesús no había sido aún glorificado*; y lo que dice el griego es inclusive de una manera más misteriosa: *el Espíritu aún no era* porque Jesús aún no había sido glorificado.

No se debe interpretar esa frase sin esta otra frase. Aquí vemos al Espíritu eterno; y ya en el Génesis 1:1 y siguientes, en la creación, vimos el Espíritu de Dios moviéndose sobre la faz de las aguas; entonces, cuando se habla del Espíritu Eterno, o del Espíritu de Dios, o del Espíritu Santo, se está refiriendo al aspecto del aceite, o sea a la propia persona divina del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Pero cuando se le llama :el Espíritu de Jesucristo, ya no se está refiriendo solamente al aceite, sino al aceite con las especies que se colocan en él; hay dos palabras claves, y quiero llamarles la atención acerca del aceite.

Volvamos de nuevo al capítulo 30 del libro del Éxodo; las palabras son: "*especies finas*"; o sea, aquí está hablando de las más valiosas, de las más sutiles, de las más especiales; estas especies, estando en el aceite de la unción, como las del incienso, son las que determinan la fragancia y producen un olor fragante y agradable; pero esa es apenas una figura de la fragancia de Cristo de que nos habla el Nuevo Testamento, y que vamos a ver en 2ª a los Corintios, en el capítulo 2; vamos a leer allí, y van a darse cuenta de como coincide este pasaje con lo que acabamos de leer; capítulo 2 de la llamada 2ª Epístola de Pablo a los Corintios, desde el

verso 14 al 17; allí nos habla de la fragancia real, que es la que está simbolizada por las especies que producen ese olor grato: "*Mas a Dios gracias* (dice Pablo, y miren esto:) *a Dios gracias* (o digamos: gracias a Dios, no gracias a nosotros, no en base a mérito alguno, a Dios gracias), *el cual nos lleva siempre en triunfo...*"; él hubiera podido decir: vamos en triunfo, pero ¿qué había dicho la promesa? *Pondré mi Espíritu en ellos, y haré que andéis...*; o sea, *Yo pondré mi Espíritu y Yo haré, con mi Espíritu, que anden*. Entonces, por eso dice que es Dios el que nos lleva siempre en triunfo, en Cristo Jesús.

Hermano, ¿no le da mucho descanso esto? es que quizá tú estabas pensando que te tocaba a ti solito hacer el esfuerzo para ir de triunfo en triunfo; pero acuérdate de que debes confiar en El, que El prometió poner su Espíritu en nosotros y hacernos andar, y El es el que nos lleva en triunfo; o sea, hay que poner en Él la confianza y la esperanza, y tener la seguridad en que El nos ayuda, ¿amén? ¿Sí o no, hermanos? Amén! "*el cual*", Dios, gracias a Dios, "*el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús*"; o sea, los elementos de Cristo que el Espíritu toma; y dice: "*y por medio de nosotros...*"; cuando se refiere a Dios, es la base; gracias a Dios, ahora nosotros somos solamente el canal: "*por medio de nosotros*"; pero ahí estamos también nosotros, ¿se dan cuenta? Es por medio de nosotros que Dios quiere que el olor de Cristo sea conocido para bien y para mal.

Para bien a los que creen, y como terror de juicio a los que no creen. Miren lo que dice: "*y por medio de nosotros*", éste es Dios, y Dios en Cristo "*manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento*"; o sea que cuando se le conoce a Dios, cuando se está en la presencia de Dios, hay una fragancia, una atmósfera fragante alrededor, que está simbolizada por aquella otra fragancia. Cuando tú pasas cerca de un olor fragante, una flor dama de noche, y te llega ese grato olor, esos olores físicos, que el sentido del olfato capta, son figura de otra fragancia. Cuando alguien está ungido, tiene una fragancia; hay algo sobrenatural; no es solamente algo natural; sí, lo natural también está ahí, porque es por medio de nosotros; pero pasando a través de ese barro, porque nosotros somos barro, hay un tesoro que huele bien; ese tesoro es Cristo, y es el olor de Cristo.

Una persona que ha estado en la presencia de Cristo es más suave que la persona que está sólo en su naturalidad, ¿verdad? Usted se da cuenta que cuando ha estado en la presencia del Señor, usted es como suavizado, como endulzado, como que el Espíritu Santo lo templa; en cambio, cuando nos alejamos del Señor, cuando estamos en nosotros mismos, somos destemplados, como duros, como una fruta que no está madura, que es agria, que tiene un sabor difícil de tragar; nosotros en nosotros mismos, en nuestra naturalidad, somos difíciles de tragar; pero cuando, por su misericordia, nos postramos a sus pies y esperamos su gracia, El va endulzando el carácter, va endulzando las maneras, y va presentando lo que aquí se llama "*el olor de Cristo*"; ese olor lo tiene es Cristo, pero Dios quiere que pase a través de nosotros; es gracias a Dios; se origina en Dios, que nos hace ir de triunfo en triunfo en Cristo, y a través de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento; o sea, cuando tú tratas con una persona, si ya eres cristiano, tú te das cuenta si esa persona conoce a Dios o no lo conoce; puede ser que al principio tú no te des cuenta, pero poco a poco tú te vas a dar cuenta si esa persona conoce a Dios o no conoce a Dios; y si conoce a Dios, ese conocimiento de Dios produce un olor, una fragancia espiritual que se llama "*el olor de su conocimiento*"; por eso en la Biblia se habla de las especies aromáticas que son las que dan el olor; y se habla de las montañas de las aromas. Se dice que el Amado es semejante al corzo o al cervatillo que anda rodeando por las montañas de las aromas; o sea que el Señor está queriendo producir algo muy misterioso aquí en la tierra.

La gente está queriendo plata, oro, carro, coche, cosas psicodélicas, exteriores; y el Señor está queriendo cosas tan misteriosas, tan sutiles, pero que los que están llamados a ellas entienden de que se trata, ¿amén hermanos? Y valoran esto más que cualquier otra cosa. Lo que Dios valora es el olor de su Hijo; entonces, cuando Dios ve alguna cosita de su Hijo comenzando a formarse dentro de nosotros, que El vaya percibiendo un olor de Cristo en cada hermano.

Seguimos allá en 2ª a los Corintios 2; y dice: "*Porque...*"; ahora Pablo va a explicar por qué está hablando del olor de su conocimiento; y

dice. "*Porque para Dios*", o sea, primeramente delante de Dios, después lo va a ser delante de los seres humanos; aquí aparecen tres direcciones en las cuales este olor es percibido: primero por Dios, segundo por los que creen, y tercero por los que no creen; son tres direcciones, y dice acá: "*Porque para Dios somos...*"; y así lo dice con toda fe Pablo; uno diría, pero con tantos problemas encima, sí; pero alguna cosa ya ha hecho el Señor, ¿verdad? Una cosa Dios está viendo; gracias a Dios que el Señor mira lo que Cristo ha hecho, y no sólo lo que el diablo ha hecho de nosotros; sino lo que Cristo está haciendo, gracias a Dios; porque nosotros los humanos somos más tendientes a mirar lo que hace el diablo, y no tenemos ojos ni olfato para ver lo que hace Dios; ojalá Dios despierte nuestro olfato, porque ¿para qué son estas especies? ¿Saben para qué es la mirra? Para cubrir el olor fétido de la muerte; la muerte huele fétido; pero la mirra cubre el olor de la muerte; por eso a los cadáveres se les untaba con mirra, para que el olor de la mirra venciera el olor de la muerte. Entonces el olor de Cristo es como la mirra para vencer el otro olor, de lo que tenemos en la carne, que es muerte.

Cuando estamos en la carne, somos fétidos; cuando Su sangre nos limpia, y el óleo de la Santa Unción nos cubre, entonces la mirra vence el olor de la muerte. Dice acá: "*para Dios*", aleluya! El que no se equivoca, y que tiene el mejor de los olfatos, gracias a Dios, "*para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan; y en los que se pierden...*"; entonces aquí habla del olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden; noten que vamos a ver esa misma separación allí en la tipología; pero estamos leyendo acá, para volverlo a leer allá de otra manera, y explica a éstos; es decir, a los que se pierden, "*...ciertamente olor de muerte para muerte*"; o sea, los que se pierden, cuando huelen la atmósfera de Cristo, se sienten condenados; por eso quieren hacerte caer, para que tú seas igual que ellos; por eso el diablo quiere mostrarle a Dios que todos son como él, que no hay caso; por eso estaba tan enojado con Job, y decía: déjame que lo toque, y vas a ver como también te maldice; porque Job era como un olor de muerte para el diablo, porque lo juzgaba, porque

cuando una persona es recta, inmediatamente los otros se sienten juzgados y se molestan, porque el mundo ama a lo suyo, pero Jesús dijo: *por eso el mundo os aborrece, porque no sois del mundo; si fuereis del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no son del mundo, por eso el mundo os aborrece*; y dice más: *por eso me aborrecen, porque yo testifico que sus obras son malas.*

Cuando los demás se están riendo a carcajadas de los chistes verdes, usted está serio; y cuando lo ven a usted serio, ahí se dan cuenta de que esas carcajadas no son normales, ni son santas, son cosas bajas, viles, y ellos se dan cuenta porque usted está serio; pero si usted se ríe, si usted les sigue la corriente, ellos van a querer que usted sea como uno de ellos; a cuantos cristianos los quieren forzar a bailar, a tomar trago a la fuerza, ¿para qué? para decir que son iguales que ellos; pero aquí dice que no, que los cristianos son olor de muerte para los que se pierden; les recuerda que ellos están en el bando equivocado. Cuando se encuentran con uno que está en el bando correcto, cuando alguien está en el bando del Señor, y está bien plantado en la fe y está bien plantado en la rectitud, ese olor de Cristo para ellos es de muerte, olor de muerte para los que se pierden. Y dice: "*y a aquellos*", o sea, a los que creen, a los que se salvan, "*olor de vida para vida.*" Es decir que la vida da vida, y la muerte da muerte. "*Y para estas cosas...*", estas son cosas misteriosas, son cosas sutiles, cosas de las que habla la Iglesia, pero el mundo no sabe qué es esto; quizá el mundo tenga sensibilidad para el arte, para la música, y hasta para las cosas del alma el mundo puede llegar a esa sutilidad de las cosas del alma y tener unas emociones preciosas cuando escuchan a determinado compositor, o ven alguna obra artística, pero un poquito más allá del lugar santo, un poquito más allá, en el lugar santísimo, esas cosas les son desconocidas al mundo, pero no a la Iglesia; la Iglesia está siendo introducida en estas cosas; entonces dice Pablo: "*Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?*" ; o sea, Pablo está dando el olor de Cristo, y se mira a sí mismo, y dice: Dios mío, yo no sé por qué me llamaste, estoy tan cortito; yo pienso que nosotros también nos sentimos como Pablo, tan cortitos frente a este alto llamamiento, ¿verdad? pero ese es el llamamiento.

¿Ustedes recuerdan lo que decía Gonzalo en el campamento? Cuando una persona ha estado con Dios, se le nota; ese es el olor de Cristo, ¿verdad? la canción puede ser la misma, pero cuando es en Cristo, como que tiene algo que no es la música; porque la música es igual, las notas las mismas, los acordes son iguales, la melodía es igual, pero hay algo más, cuando hay unción; hay algo más, misterioso, del mundo espiritual, y ese es el olor de Cristo, ese es el óleo, o la lubricación que hace las cosas tan suaves, el Espíritu Santo. "*Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*"; delante de Dios y de parte de Dios.

Ahora volvamos a Éxodo 30, y vamos a ver como hay dos de las especies que son aromáticas porque son para vida, y dos que no se les llama aromáticas, porque son para muerte. A dos se les llamó aromáticas, a todas se les llamó especies finas; a la mirra se le llamó "excelente", pero no aromática; "*mirra excelente quinientos siclos*"; pero hay las dos del medio; noten a las dos del medio.

Son cuatro elementos: el primero la mirra, el segundo la canela, el tercero el cálamo, que se llama también "*caña aromática*", y el cuarto que se llama la casia; a los dos del medio se les llama expresamente "*aromáticos*": a la canela y al cálamo se les llama "*aromáticos*"; y noten una cosa: las medidas son tres, pero los elementos son cuatro; son: una medida de quinientos siclos de mirra, una medida de quinientos siclos de casia, pero los otros quinientos siclos están divididos en dos, partidos por la mitad, y precisamente por estar partidos por la mitad es que son aromáticos: doscientos cincuenta a un lado, y doscientos cincuenta al otro lado; doscientos cincuenta más doscientos cincuenta da quinientos.

Aparecen tres medidas porque habla de la Divinidad que es Trina: el único Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo; entonces, como el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre, no es solamente el Espíritu Santo; a El se le llama también: el Espíritu del Padre; ustedes van a recordarse que la Biblia habla del *Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros*, y también la Biblia habla del *Espíritu del Hijo*; por ejemplo, dice: *Abba Padre!* Porque Dios

puso el Espíritu de su Hijo en nosotros, por el cual, por el Espíritu de su Hijo, clamamos Abba Padre! Y también se llama "El Espíritu Santo" ó "El Espíritu"; o sea, está el Espíritu, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo; por eso son tres medidas, son tres grupos de quinientos siclos; cada siclo son 11,4 gramos de plata; por lo tanto, quinientos siclos es bastante; y bastante lo que se podía comprar con ese dinero de estas especies. La medida del medio está partida por la mitad porque no fue el Padre el que fue crucificado, ni lo fue el Espíritu Santo el que fue crucificado; es la segunda persona de la Trinidad, el Hijo, el que fue crucificado; Él fue el que murió en la cruz; por eso, cuando ustedes ven los velos, vamos a regresar un poquito al capítulo 26 del Éxodo; ya volveremos aquí para ver el mismo principio.

Éxodo capítulo 26, dice el verso 31 y el 32: "*También harás un velo de azul, púrpura, carmesí, y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubierta de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata*"; entonces noten que ahí aparece el velo, que es el Señor Jesús, como lo dice Hebreos, que nosotros, a través del velo, que es su carne, hemos entrado a la presencia de Dios; pero la persona del Hijo de Dios, en cuanto Verbo es divino, y por eso el azul; cuando se encarnó para derramar su sangre, entonces el carmesí; pero entre el carmesí y el azul está el púrpura, que habla de la realeza.

Cuando el Verbo se hizo carne y fue glorificado; cuando murió y derramó su sangre ahí está el carmesí, pero ahora cuando resucitó es azul mezclado con rojo, ahora es púrpura, el purpurado que es el reino, El es el Señor; y las obras de El son el lino; entonces ahí vemos en esas cuatro telas con las que se hace el velo, al Señor Jesús representado en su divinidad, en su humanidad, en su realeza y en su obra; pero se dice que el velo se colocaba sobre cuatro columnas; quiere decir que entre la columna una y la dos había un espacio, entre la dos y la tres hay otro espacio, y entre la tres y la cuatro hay otro espacio, porque la casa de Dios es de Dios, no solamente de Jesús, no sólo del Espíritu Santo, no sólo del Padre; sino que es del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; nosotros no solamente tenemos

el Espíritu Santo; sí, tenemos el Espíritu Santo, pero también tenemos a Jesucristo; por eso dice la Biblia aquí en 2ª a los Corintios en pregunta de Pablo: *¿Acaso no sabéis que Jesucristo está en vosotros?* Y por eso Pablo le escribía a Timoteo: *Que el Señor Jesucristo sea con tu espíritu*; y a la iglesia también le decía así. Jesucristo sea con tu espíritu. O sea que con nuestro espíritu está el Espíritu Santo, y está también Jesucristo, y el Padre.

Como estamos viendo acá, no es aceite solo, es aceite que trae mirra, que trae canela, que trae cálamo y que trae casia; o sea, *el Espíritu tomará de lo mío y os lo hará saber; todo lo que es del Padre es mío y todo lo mío, el Espíritu lo tomará*; o sea que el Espíritu Santo por eso dice: "*Tomarás*", tomarás especies; y El tomará de lo mío y os lo hará saber; el Espíritu Santo toma lo que es de Cristo; por ejemplo, Cristo dijo: *por ellos, yo me santifico a mi mismo, para que también ellos sean santificados*; o sea, lo que hizo el Señor Jesús primero en su divinidad, porque tenemos la naturaleza divina, porque el Espíritu de su Hijo vino a nosotros, ¿ven?, el Espíritu de su Hijo, la naturaleza divina; pero también necesitamos la redención y realización de la naturaleza humana; y el Señor, siendo divino, ahí está el azul, se hizo hombre, tomó la naturaleza humana; y en su persona llevó a la perfección la naturaleza humana; está escrito que *por lo que padeció, aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado...*, como Dios El no tiene que ser perfeccionado, pero como hombre El creció en estatura, creció en gracia, creció en sabiduría; o sea que cuando El tomó nuestra naturaleza, la llevó a la perfección, pero para pasárnosla a nosotros; por eso es que el Espíritu tenía que esperar que Jesucristo ascendiera; el Espíritu Santo ya existía; ¿en qué sentido no era todavía? En el sentido de tener los elementos humanos de Cristo; el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, ya era eterno, porque es el Espíritu del propio Dios; Dios no puede tener algo en El que no sea eterno.

¿Cómo Dios va a tener un Espíritu que no sea eterno? Entonces el Espíritu de Dios tiene que ser tan eterno como Dios; es el Espíritu Eterno; entonces ¿por qué Juan dice que aún no había venido, o sea que aún no era? En el sentido económico, como decíamos la vez pasada,

haciendo distinción entre lo esencial y lo económico; lo económico, lo administrativo, su trabajo, su obra; en el sentido económico el Espíritu Santo estaba esperando que el Hijo consiguiera en su humanidad lo que todos necesitamos, que pasara por la muerte para podernos pasar por la muerte, y resucitar para podernos resucitar, y ascendiera para podernos sentar con El en lugares celestiales. Ahora dice: *habiendo sido exaltado,* ahora sí, dice Pedro, *ha recibido la promesa del Espíritu y ha derramado esto que vosotros veis y oís;* ya habla de ver y de oír, también de oler y de gustar; gustad y ved, son los sentidos espirituales de los cuales los naturales son sólo figura.

Ahora el Espíritu Santo viene y toma de lo de Cristo; o sea, sobre el aceite se coloca la mirra que habla de la muerte; se coloca la canela que habla de la fragancia de la muerte de Cristo; se coloca el cálamo que habla de la resurrección de Cristo; se coloca la casia que habla de la victoria de Cristo sobre los espíritus, porque Cristo hizo todo eso; y esas cuatro especies en tres montoncitos, y el de la mitad partido por el medio, así como entre la segunda y la tercera columna, por ahí era donde se rajaba el velo, por ahí era por donde se entraba, y el velo se rajó por la mitad, no se rajó entre la primera y la segunda columna, ni entre la tercera y la cuarta, sino entre la segunda y la tercera, porque la segunda persona de la Trinidad, el Hijo, fue el que murió; por eso el velo se rasgó por el medio, por el medio se rasgó el velo, entre la segunda y la tercera columna está la parte del medio, la que corresponde al Hijo; entonces el Espíritu Santo toma lo del Hijo; nosotros no podríamos negarnos a nosotros mismos, si Cristo no lo hubiera hecho; si El no hubiera muerto.

Usted trate de negarse por su propia fuerza, y más se va a afirmar, y más va a protestar, más va a refunfuñar; pero por medio de Cristo, confiando en Cristo, así como la Paloma condujo al Cordero, ahora también es lo mismo, ahora la Paloma tiene al Cordero incorporado, y nos ayuda en todo lo que nosotros solos no podemos hacer; El nos ayuda en todo lo que nosotros solos no podemos hacer; entonces por eso es que *tomará de lo mío*, tomará de su muerte, para vencer la muerte, ahí está la

mirra; entonces la mirra representa la muerte, la muerte de la muerte, porque dijo: *Yo seré tu muerte, oh muerte*; la muerte del Señor fue para terminar con la muerte; la resurrección es la comprobación de la muerte de la muerte; pero la parte aromática sólo se dice de la canela y del cálamo, o sea la medida partida del medio, las dos partes.

Cuando se quebró el vaso de alabastro, de ahí surgió el perfume de nardo; y así también, cuando la medida de quinientos del medio se partió por la mitad, surgió el aroma; la canela es la parte aromática de la cruz, y el cálamo es la parte aromática de la resurrección; porque está el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo; el aspecto objetivo de la muerte es algo jurídico, Cristo murió por nosotros, pero eso tiene que aplicarse a nosotros y producir fruto en nosotros, y crear en nosotros el olor de Cristo; por eso dice que *la muerte opera en nosotros y en los demás opera la vida*. Cuando yo muero a mi mismo, puedo ayudar; pero si me establezco a mi mismo, voy a estorbar y le voy a causar dolor y problema a los hermanos.

Si yo termino, entonces hay aroma; si me quedo presente, hay fetidez; entonces hay que ponerle la mirra a la fetidez, para que la mirra venza la fetidez; entonces la mirra nos habla de la muerte de Cristo; por eso dice ella, la amada, en el Cantar de los Cantares: *Mi amado es para mi como un manojito de mirra que reposa entre mis pechos*; o sea, cuando tú estás negándote a ti mismo, estás humillándote, es porque Cristo es el Amado que reposa entre tus pechos, como un manojito de mirra; cuando estás refunfuñando y protestando, eso no es mirra, eso es puro barro, eso es puro cadáver hediondo, ¿verdad? Pero cuando el Señor nos concede humillarnos, perdonar, y terminar con nosotros, eso es ese manojito de mirra de Cristo que reposa en nuestros pechos; o sea, hablando de la amada, de la Iglesia, del alma de cada uno de los de la Iglesia; allí reposa el Señor como un manojito de mirra. Pero se habló de la excelencia de la mirra, pero no del aroma de la mirra; porque es olor de muerte para muerte, y la casia; la casia es una resina; hay un árbol, y cuando tú hieres ese árbol, la herida del árbol produce una especie de resina que se llama

casia, casia con ese, no acacia con ce, sino casia con ese; entonces esa resina es insoportable para las serpientes.

Usted sabe que si se toma complejo B con un buen tiempo, cuando va a ir, por ejemplo, al Urabá, y se lo toma por lo menos siete días antes, las vitaminas del complejo B, entonces los mosquitos se acercan a ti con ganas de picarte, pero no soportan la vitamina B y se van, no la soportan, es repelente para ellos; como esos compuestos que hacen hoy los químicos, que son repelentes para las cucarachas, o para determinadas plagas; bueno, eso es lo que hace la casia con las serpientes; la casia es un repelente para las serpientes, las serpientes no soportan la casia; y Cristo, después de resucitar, porque viene de la muerte, la mirra es la muerte en lo objetivo; la canela es una fragancia de la muerte en lo subjetivo; luego viene la resurrección que es la nueva vida y también es aromática, y para nosotros es olor de vida, y por eso se habla de olor de vida y olor de muerte; en cuanto mirra y casia es olor de muerte para muerte, para juzgar el pecado; y en cuanto a canela y cálamo, que son aromáticos, es olor de vida para vida; nosotros en Cristo fuimos muertos y hemos resucitado con Cristo.

Ahora, El tuvo que morir por causa del pecado objetivamente; y los demonios huelen olor de muerte, porque ellos están entre los que se pierden, ellos están perdidos; y también seres humanos; entonces la casia ahuyenta las serpientes que representan los demonios; Cristo resucitó, ascendió y expuso a los principados y potestades, y venció a Satanás; destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo; o sea que en la cruz de Cristo no sólo fueron tratados nuestros pecados, ni sólo nuestro viejo hombre, y no sólo el mundo, sino también el que tenía el imperio de la muerte para ser destruido; en Cristo y su muerte, Satanás fue destruido; y en su resurrección ya no le quedó lugar; entonces por eso la casia representa la victoria de la ascensión de Cristo que vence los espíritus, que vence los principados, las potestades. Hermanos, eso ya está en el Espíritu Santo; el Señor dijo: *pondré mi Espíritu y haré que andéis*; pero en ese Espíritu ya está eso, y los demonios se huelen eso.

Parece que aquellos que están echando cartas, adivinaciones, si hay un creyente por ahí cerca, le dicen: me está dañando el negocio; ¿hay aquí alguno que sea evangélico? por favor se va, porque me está dañando el programa, ¿se dan cuenta? Ellos se dan cuenta; y a veces hasta los ven en la dimensión espiritual, porque a veces, al entrarse en contacto con ese mundo invisible; a veces ellos ven lo que llaman el aura y todas esas cosas; ven los demonios, y también ven la Luz; ellos lo ven; los demonios sabían quién era Jesús, ellos sabían quién era Pablo; pero acerca de los hijos de Esceva también sabían lo que no eran; ¿ustedes quiénes son? Por fuera, quizá la nariz de Pablo sea más fea que la de Esceva; la de Esceva podía ser más bonita, pero por fuera; pero los demonios no le tenían miedo a Esceva, pero a Pablo si le tenían miedo.

Recuerdo una vez que había una hermana en Cristo a quien la estaban atormentando, porque los espíritus en los aires a veces vienen a atormentar; y la hermana les amenazó diciéndoles: esperen que venga el hermano fulano y van a ver que los vamos a echar fuera; y el hermano estaba en el centro de la ciudad; cuando el hermano venía del centro, porque él se hospedaba en esa casa, cuando llegó a la esquina, empezaron a temblar los demonios; él no sabía que estaba pasando, pero la hermana se dio cuenta que cuando el hermano venía en la esquina empezaron a temblar los demonios, porque ellos se dan cuenta, porque ellos sí ven Quien está en ti; *Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo*; ellos están en los aires, pero el Señor está en nosotros; y como El ascendió, nosotros estamos sentados con El en lugares celestiales; por lo tanto, estamos sobre todo poder del diablo; esa es la casia, ese es el significado de la casia, la casia en el óleo de la santa unción es la victoria sobre los espíritus; y la casia es olor de muerte para los que se pierden, para los que son juzgados por su pecado, para ellos es olor de muerte, pero la canela aromática y el cálamo aromático son fragancia, es olor de vida; la canela y el cálamo, uno referido a la muerte de Cristo y otro referido a la resurrección de Cristo; pero ellos están siendo unidos porque los 250 siclos de la canela y los 250 del cálamo forman la medida que se partió por el medio.

Por eso dice Pablo en Romanos: *Consideraos muertos al pecado,* ahí está la canela, *mas vivos para Dios en Cristo,* ahí está el cálamo. *Presentaos a Dios como vivos de entre los muertos*, ahí está el cálamo, porque a la vez que hemos muerto al pecado en Cristo, también hemos nacido de nuevo y hemos resucitado en Cristo, y estas dos cosas son como las dos mitades de la medida: *muertos al pecado, mas vivos para Dios en Cristo*, 250 siclos de canela, 250 siclos de cálamo; el cálamo, esa caña aromática, está en el barro, en el fango, pero se levanta ese cálamo hermoso en medio del fango; se le llama caña aromática en otros pasajes de la Biblia; la va a encontrar como caña aromática, se le llama cálamo aromático; entonces eso es lo que produce el olor de vida para vida. Muertos a nosotros mismos es el dulzor, la dulzura que produce la fragancia de Cristo, el olor de su conocimiento, el olor de Cristo, la canela que da un sabor especial; la mirra es excelente, la canela y el cálamo son aromáticos, y la casia es olor de muerte para muerte, es la que ahuyenta las serpientes, la que le dice a los demonios: a los cristianos les fue dada autoridad de echar demonios en mi Nombre, *en mi Nombre echarán fuera demonios*.

Los demonios, cuando usted les dice: te vas en el Nombre del Señor Jesús, una vez, máximo dos veces, ellos huelen la casia, la verdadera casia que es la ascensión, y nosotros unidos a Cristo en lugares celestiales, con Cristo. Entonces ¿se dan cuenta hermanos que esta composición del óleo es riquísima? *El tomará de lo mío, tomarás especies,* ¿se dan cuenta? porque ¿quien tomará? *el Espíritu tomará de lo mío,* o sea, en el Espíritu está todo lo que Cristo es, su divinidad, su humanidad, su muerte, su resurrección, su ascensión, su gloria, su victoria sobre la carne, sobre el pecado, sobre el mundo, sobre Satanás y los demonios; todo eso ya lo tiene Cristo, y eso era lo que estaba esperando el Espíritu Santo; el Espíritu Santo estaba esperando que el Señor Jesús terminara el mandado del Padre; El estaba haciendo su mandado, el principal mandado que se ha mandado en la historia. Cuando El regresó de cumplir su mandado, llegó con la victoria, ¿ven? Ahora el Espíritu toma todo eso y nos lo pasa; ahora es al revés.

Vamos al Salmo 133, ustedes lo conocen; entonces ahora dice el Salmo así: |*Mirad, cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras*"; lo compara con el rocío y lo compara con el óleo de la unción; entonces la cabeza es Cristo, el sumo sacerdote Aarón era figura de Cristo; y la barba en el Antiguo Testamento era señal de la autoridad del sacerdocio; a los sacerdotes se les prohibía quitarse la punta de la barba.

A la gente le gusta la barba bien arregladita, pero a Dios no, a Dios le gusta sin recorte; en la Biblia dice: *no cortarás la punta de tu barba*, así le gusta a Dios; la barba representa la autoridad de Dios; el ministerio del Nuevo Pacto desde la cabeza baja a la barba; o sea, Cristo entrega el depósito al colegio apostólico, al ministerio del Nuevo Pacto, que se llama ministerio de la Palabra, ministerio del Espíritu, ministerio de la reconciliación, ministerio de la justificación, del Nuevo Testamento, de la edificación del cuerpo.

Por eso dice: *los hermanos juntos en armonía;* esa es la edificación del cuerpo. Entonces el óleo baja a la cabeza, pasa por la barba, pero ¿cuál es el objetivo? Que llegue hasta el borde de las vestiduras; lo que Dios quiere es que ese aceite de la unción cubra todo el cuerpo de Cristo; viene desde la cabeza y viene no sólo el aceite, viene también la mirra, y viene también la canela, y viene también el cálamo, y viene también la casia; y el cuerpo todo es revestido de Cristo porque estamos bautizados en Cristo, porque el Espíritu bautiza en un cuerpo; así que tenemos al Señor por dentro y al Señor fuera, como si usted metiera un vaso en una alberca, que queda el agua por fuera y por dentro, y ese es el bautismo, estamos en Cristo por dentro y por fuera, porque la Biblia habla de por dentro y por fuera.

Volvamos a Éxodo 30 verso 25: "Y *harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento;*" o sea, no hay ungüento, no hay lubricación, no hay olor mejor que Él, el del propio Espíritu de Cristo, "*superior ungüento, según el arte del perfumador*;" o sea que el perfumador es el que hace el

perfume; y ahí habla del arte del perfumador; quiere decir que hay un artista y una obra maestra, una obra de arte que Dios está realizando; ¿cuál es la obra maestra que Dios está realizando? Darnos el olor de Cristo; ese es el arte del perfumador; nosotros entramos crudos en las manos del Señor, pero El es un artista, El sabe cómo trabajar, machacar, moler, hasta irnos dando el olor de su Hijo, ¿amén?

El es el perfumador, y su arte se llama el arte del perfumador; claro que cuando El habla de machacar, El habla de la partida por el medio, eso duele, pero es lo que da el aroma. Si usted no muele, los granos de anís no van a tener ese sabor; tiene que ser molido, y por eso se le llama en otros lugares de la Biblia: polvo aromático; el aroma está escondido, pero sólo cuando se huele, empieza el aroma a salir, y a ser polvo aromático, ¿amén? El incienso tiene también polvo aromático. Entonces sigue diciendo ahí: "*Con él ungirás*", y ahí aparece todo lo que tiene que ser ungido; hubiera dicho el Señor de una vez todo, pero no, El desglosó las cosas porque nosotros pensamos, bueno, para cantar tenemos que estar ungidos, pero para barrer, no; pero también; si usted barre ungido, barre diferente; si usted cocina ungido es diferente, hay un elemento sobrenatural ahí.

Entonces aquí dice todo lo que hay que ungir; y empieza diciendo: "*ungirás el tabernáculo de reunión*"; bueno, ahí habló en general; y empieza el desglose: "*el arca*"; o sea, cuando dice: *el tabernáculo*, es porque empezó por las cortinas, pero ahora lo de adentro, el arca; el Señor dijo que El se declararía en el lugar santísimo, sobre el arca, sobre el propiciatorio, bajo las alas de los querubines, ahí es donde El se quiere declarar a nosotros, o sea, revelársenos en el espíritu; y por eso hay que ungir el arca, o sea, nuestro espíritu, que está unido a Cristo, debe estar ferviente, no un espíritu apagado, no contristado, sino vivificado, ungido; pero dice más, ahora pasó del arca al lugar santo, o sea al alma, y dice: "*la mesa con todos sus utensilios*"; la mesa es donde están los panes de la proposición que se refieren a la Iglesia; y los utensilios: el plato es un utensilio que es la jurisdicción donde se pone con cuidado el pan; y también hay unas

paletas que son de metal precioso, que son de oro, con las cuales el pan se tiene que agarrar, no con nuestra mano metida tratando de solucionar las cosas de la iglesia así livianamente, metiéndose en la vida de las personas con las manos sucias, nada de eso, con paletas, con cuidado hay que agarrar, con paletas, y esas paletas tienen que ser también ungidas, porque si no, no son paletas sino manos sucias.

A veces nosotros nos metemos en la vida de los hermanos sin cuidado, hablamos cosas de los hermanos y tratamos de arreglar las cosas en la carne, no; aquí el pan se agarraba con paletas, poner el plato, agarrarlo con paletas y ponerle una cobertura para que no se lo coman los ratones ni las cucarachas y no le caiga polvo, una cobertura que cubre los panes, la cobertura. En la iglesia, a algunos hermanos no les gusta la supervisión ni el gobierno de la iglesia, entonces lo visitarán las cucarachas; ojalá no, pero si no queremos cobertura, hay peligro de inmundicia; el Señor consideraba inmundo todo lo que no tenía tapa; una olla, si no está tapada, dice Dios que es inmunda.

Si a un frasco no le pones la tapa, es inmundo; tenemos que acostumbrarnos a dejar las ollas tapadas, los frascos cerrados, el dentífrico tapado, todo tapado, porque de lo contrario le entran las bacterias; a veces inclusive tienen que estar a la sombra para que no se descompongan por los rayos del sol; cobertura; nosotros somos el pan, cada uno es un grano de trigo y nos muelen, nos amasan, ay! la molida es dura, la amasada también, y la horneada más, pero así se hace el pan de la proposición, que es la Iglesia, y se pone en un plato, y se maneja con paletas, con cuidado, y se cubren con una cobertura. Pero hay otro utensilio de la mesa: la jarrita de la libación. Cuando tú vas a Éxodo y ves la mesa de los panes, ves que también habla de unas paletas, y habla de unas vasijas; sobre el pan se ponían dos cosas: se ponía incienso y también se derramaba el vino; el vino derramado es el martirio.

Dice Pablo: *Aunque yo fuera derramado en libación*, o sea, por servir al Señor y a la iglesia, le cortaron la cabeza, eso quiere decir derramar el vino encima de la torta, ¿se dan cuenta? *Ser derramado en libación sobre el*

sacrificio de vuestra fe, dice en Filipenses. Pablo habla siempre en sentido tipológico, sólo que a veces no nos dábamos cuenta; él siempre habla con ese lenguaje. Ahora el candelero tiene otros utensilios. Dice: "*el candelero con todos sus utensilios*". Los utensilios del candelero son dos: una tijerita que se llama "despabiladera" y un "platillo"; los platillos; entonces cuando un pabilo está seco, no está ungido, empieza a echar humo y enrarece el ambiente; eso nos pasa a nosotros cuando no estamos en el Espíritu y empezamos a enrarecer el ambiente; entonces ¿qué hay que hacer? Agarrar las tijeritas, cortar, y la parte seca se quita, y el pabilo se humedece con aceite, pues todo eso necesita de unción.

Si usted está criticando a su hermano porque lo vio muy seco y lo vio enrareciendo el ambiente, usted también lo está enrareciendo; por lo tanto no hay unción en el platito, ¿se da cuenta? No tiene el platito ungido, necesita tener el platito ungido, la despabiladera ungida, así como también el plato, la jarrita, ¿se da cuenta? todos los utensilios de la mesa y del candelero; en cambio el altar de incienso no tiene utensilios, a menos que sea el incensario; pero el otro altar, ese sí que tiene calderas para recoger la ceniza, tiene garfios; ¿saben qué pasa con los garfios? ¿Usted no se da cuenta como es de exacto el Espíritu Santo con usted? ¿Cómo le pone la punta de la aguja sobre el problema? porque para eso están los garfios, para voltear lo que está sobre el fuego; la carne está sobre la reja hasta que se cocine; y cuando está muy cruda, se le agarra por donde menos piensa y se le pone el dedo en la llaga; ¿a usted no le ha puesto el Señor el dedo en la llaga? Dices: parece que le contaron a ese predicador lo que me está pasando; no, nadie le contó nada; pero es que el Espíritu Santo tiene unos instrumentos que se llaman garfios, y lo enganchan a uno y le dan la vuelta y ponen a cocinar lo que estaba crudo; para eso son los garfios; y hay muchos otros instrumentos, pero cada uno de estos instrumentos que representan cada servicio, representan una experiencia espiritual; por eso está bien desglosado aquí, porque hay distintas clases de experiencias espirituales; a veces nos toca pasar no sólo por la de la cubierta, a veces nos toca pasar por la de la tijerita, a veces nos toca pasar

por la de los garfios; cada uno está en una experiencia distinta, y cada una representa una experiencia espiritual, cada vaso o utensilio está al servicio de Dios; y luego sigue diciendo: "*y la fuente y su base*"; gracias a Dios, donde se lava todo, gracias a Dios.

"*Así los consagrarás*"; es decir, sin la unción no hay consagración; si la persona no está en el Espíritu no está consagrada, no está apartada, como decir, santa para el Señor; es como vivir para el mundo, vivir en las cosas del mundo; es la Unción lo que lo consagra, es la Unción la que lo separa; cuando se pierde la separación, se pierde la fuerza. Cuando Sansón, que era un nazareo, que tenía el cabello largo, y el cabello largo representaba su nazareato, o sea su separación, su consagración; cuando le cortaron el cabello, perdió la fuerza y se quedó sin fuerza. Cuando no nos separamos para Dios, cuando no le ponemos atención a una conciencia limpia, cuando nos acostumbramos a una conciencia sucia, nos acostumbramos a vivir en la penumbra, estamos sin fuerza; cuando perdemos la separación y la consagración, perdemos la fuerza. *Si nuestro corazón nos reprende, mayor aún que nuestro corazón es Dios, pero si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.* Cuando has arreglado, aceptado tus cuentas con el Señor, te perdonó, estás separado, tienes fe, tienes confianza; y si no, no tienes confianza.

Ya terminando aquí, hermanos, en el verso 29 dice: "*Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado*". Se encuentra la persona con usted, y usted la edifica, es santificado el que se encuentra con estos instrumentos. "*Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado*"; ese es uno de los puntos de la santificación; incluso dice que si hay un cónyuge creyente y el otro incrédulo, no se separe, no tome la iniciativa de dejar al cónyuge incrédulo, porque de otra manera los hijos serían inmundos, pero ahora son santos; y dice que el marido incrédulo, o la mujer incrédula, es santificado en el creyente, ¿por qué? porque todo lo que tocare será santificado; porque está relacionado con un creyente, Dios le tiene un cuidado especial.

Hay incrédulos por los que nadie ora específicamente; es distinto un incrédulo por el que su esposa, su marido, o sus hijos, o sus padres oran, porque están santificados, no en esencia, no en vida, sino en separación por Dios, reservados por Dios para un trabajo; todavía no se ha salvado, pero están separados por Dios para llegar a ser salvos; y usted le está pidiendo, y pídale, pídale y crea, y confiese, y verá como los ángeles van a tener trabajo hasta que se salve; si les falla por la derecha, lo atacan por la izquierda, hasta que se salve, porque se lo están pidiendo a Dios.

Vamos a terminar lo que leímos: "*Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes*". Los sacerdotes son los que entran a tener comunión con Dios; para que eso suceda tiene que ser consagrado; y para ser consagrado, ungido. "*y los consagrarás para que sean mis sacerdotes*". Nadie ejerce el sacerdocio si no está consagrado, y nadie está consagrado si no está ungido, necesita estar ungido para ser consagrado, para ejercer el sacerdocio; todos los hijos de Dios somos sacerdotes, pero lo tenemos como en *stand by* hasta que la Unción produzca la consagración, y la consagración produzca el ejercicio del sacerdocio; el acercamiento a Dios y la representación de Dios por medio del sacerdote son para representarlo a Él. "*Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será derramado*", ¿se dan cuenta? Estas cosas son para los escogidos. Señor, ¿por qué te revelarás a nosotros y no al mundo? dice: *el que me ama, guarda mi palabra*; entonces el Señor da la perla a los hijos, no a los cerdos.

En el Nuevo Testamento se dice que sobre toda carne será derramado el Espíritu Santo, pero no porqué está en la carne, sino porque puede recibir a Cristo siendo de cualquier tribu, de cualquier sexo, de cualquier clase social, de cualquier cultura; en ese sentido es que dice Hechos: "*sobre toda carne*"; pero aquí dice que la Unción es para andar en el nuevo hombre, no para fortalecer la carne. No es que va a ser ungido para echar demonios, para sanar a la gente, y que todos digan: el poderoso es el hermano Gino, fíjese que se sacó el saco y todos se cayeron para

atrás; no, la Unción no es para eso. "*Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo*". Me disculpan por el tiempo. Vamos a dar gracias al Señor.

Padre: en el nombre del Señor Jesús, solicitamos de Ti el socorro, la limpieza por la sangre y por el Espíritu, y por Tu palabra. Señor, ayúdanos a vivir las realidades espirituales de estos preciosos símbolos, Tú no quieres sólo los símbolos; éstos los utilizaste porque quieres la realidad; y ahora nosotros somos tus hijos y tus hijas; aquí estamos delante de Tu presencia, pidiendo tu Espíritu; lo hemos recibido y queremos el fluir constante de Él, queremos vivir por la Unción, para vivir una vida separada, ungida y consagrada, para no perder el tiempo; guárdanos Padre, en el nombre del Señor Jesús, amén!

6

LA NATURALEZA DIVINA

Localidad de Teusaquillo (22 de diciembre de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Con la ayuda de nuestro Señor vamos a continuar hoy considerando las provisiones de la resurrección. Nos habíamos detenido hasta aquí en el Espíritu; la sangre del Señor es provisión de la cruz, y el Espíritu del Señor que fue derramado cuando el Señor resucitó, y ascendió, y se sentó a la diestra del Padre; entonces derramó esto que habéis visto y oído, dice Pedro, el Espíritu Santo. Y el Espíritu viene con un contenido, como leíamos en la tipología del óleo de la santa unción, en la cual el aceite no venía solo, sino que portaba la mirra, la canela, el cálamo y la casia para pasar los logros de la cabeza hacia la plenitud del cuerpo por el ministerio; y vimos también como el Espíritu contiene dentro de sí una ley propia, intrínseca de él, que se llama la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Como el Señor por la fe nos hizo recibir el Espíritu, y el Espíritu que está en nosotros se moverá siempre conforme a la ley del Espíritu, y podemos confiar en ello, que El nos ayudará, nos impulsará. Hoy estaremos viendo otro aspecto de la provisión del Señor gracias a la resurrección. Hoy estaremos viendo la provisión de la naturaleza divina, la naturaleza divina.

Vamos a leer ese pasaje en la epístola del apóstol Pedro, 2ª ; en el capítulo 1 leemos los versos 3 al 4, aunque lógicamente que el 4 no termina con un punto, sino con un punto y coma; y tiene unas continuaciones; lo que continúa después es: "*Vosotros también, poniendo toda diligencia...*"; esa es la parte de la responsabilidad humana; por eso vamos a parar en el punto y coma, porque por en cuanto estamos viendo el aspecto de la provisión; la provisión viene a socorrer al hombre en su responsabilidad; no es la provisión sola, ni es el hombre solo; es la provisión de Dios socorriendo con gracia suficiente al hombre en su responsabilidad; el hombre solo no puede cumplir su responsabilidad a cabalidad; necesita el hombre siempre de la gracia; entonces la gracia viene a socorrer al hombre en su responsabilidad; la gracia nunca viene a sustituir la responsabilidad del hombre; el hombre que Dios quiere que exista, y que esté en su presencia, tiene que ser un hombre responsable; pero lógicamente que el hombre caído llegó a ser perjudicado por la caída, llegó a ser incapacitado para cumplir su responsabilidad; por lo tanto, Dios no le quitó la responsabilidad, sino que dejó la gracia para que el hombre cumpla; sostenido por la gracia, la responsabilidad.

El verso 5 habla de la responsabilidad: "*Vosotros también...*", o sea, la gracia primero, y ahora: "*vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo...*", porque hubo provisión, ahora el hombre debe poner toda diligencia; pero hoy no vamos a detenernos en ese aspecto; pero lo menciono de pasada para que sepamos que también existe; la idea principal comienza en el verso 3, pero valdría la pena iniciar desde el 1 para tener el contexto más amplio: "*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra*". Pedro no tenía ningún reparo en confesar que la fe de ellos era preciosa, porque él sabía que era un regalo de Dios. "*Gracia y paz os sean multiplicadas*", porque está hablando a creyentes que ya habían recibido la gracia y la paz; pero esa gracia y paz pueden ser multiplicadas, ¡qué maravilla!

La provisión es completa, pero la experiencia es progresiva; la experiencia es progresiva en la gracia y la paz multiplicadas; ese es en el

usufructo subjetivo de la provisión, "*multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús*". Dios y Jesucristo no cambian, pero nuestro conocimiento de Dios y de Jesucristo puede ir en aumento; y en la medida que conocemos a Dios y conocemos al Señor Jesús, la gracia y la paz nos son multiplicadas; y entonces dice: "Como…"; en este como, Pedro está dando por sentado algo que él considera que es establecido, y realmente lo es. "Como", lo dice así de una manera, con toda seguridad.

"*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad…*" o sea, a la semejanza de Dios, que eso es lo que quiere decir "piedad"; en el inglés la palabra es "likeness", o sea, semejante a; la piedad, todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, es decir, a la conformación a Cristo por medio de la vida, "*todas las cosas que pertenecen a la vida…*", todas, no dejó ninguna por fuera, "*…nos han sido dadas…*"; aquí habla ya de una provisión hecha; ya salió de Dios hacia nosotros; salió de Dios a nosotros por medio de Cristo; Dios colocó todo lo que se necesita para la vida y para ser semejantes a Él; o sea, todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, ya nos fue dado; todas las bendiciones las posee Cristo; Cristo ya tiene todo, nada se quedó por fuera, todo fue puesto en Cristo, todo lo que es del Padre, se lo dio al Hijo, y todo lo que es del Hijo y del Padre, vino a nosotros por el Espíritu del que hemos estado hablando; entonces, nos han sido dadas; aquí el verbo está en pasado, como una cosa concluida, como algo que salió de Dios hacia nosotros y que llegó a nosotros en Cristo, por el Espíritu; nosotros ya recibimos a Cristo, nosotros ya recibimos el Espíritu, ya el Espíritu nos regeneró; por lo tanto, la provisión de Dios ya llegó a nuestro espíritu, no es algo que va a venir, es algo que ya vino, ya nos fue dado, es algo que ya tenemos. Ahora, disfrutarlo es una cosa, pero para disfrutarlo tenemos que saber que nos fue dado, debemos creer y debemos contar con lo que nos fue dado. ¿Qué nos fue dado? Todo lo que pertenece a la vida ya nos fue dado; todo lo que pertenece a la piedad, todo lo necesario para ser semejantes al Señor, ya nos fue dado, porque nos fue dado el propio Señor, el propio Espíritu.

Como eso se puede desglosar en muchas cosas prácticas, por eso dice: *todo lo que pertenece a la vida y la piedad*; hubiera podido solo decir:

la vida y la piedad, pero como eso se desglosa y aplica, entonces dijo: todo lo que pertenece a *la vida y a la piedad nos ha sido dado*, todas las cosas, *por su divino poder*; o sea, Dios tiene poder suficiente para darnos, hacer que eso sea posesión nuestra, nadie puede impedir ese poder, Dios fue el que quiso darnos, por su divino poder; estas cosas llegaron a nosotros en Cristo, y por el Espíritu, que es lo que nos anuncia el evangelio, los apóstoles, y dice: "*mediante...*"; ahora viene cual es el medio, la manera para que lo que nos fue dado sea disfrutado: "*mediante el conocimiento de Aquel...*"

Vuelve a repetir; en el verso 2 había dicho: "*Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios*"; la gracia nos fue dada, y la paz, pero son multiplicadas en nuestra experiencia, en la medida en que conocemos más al Señor y a su Hijo Jesucristo; y aquí vuelve a repetir la misma idea, y dice: "*mediante*"; o sea, todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, nos fue dado mediante el conocimiento de Aquel; en la medida en que conocemos al Señor por experiencia, que tenemos un conocimiento íntimo del Señor, que vamos siendo familiares a Él y vamos conociéndolo, cuando vamos siendo corregidos y asombrados por El, cuando El va revelándose y nos va cambiando desde adentro, cuando va modificando nuestros pensamientos y sentimientos, porque no debemos ser obstinados en la manera de pensar y de sentir, ni debemos vivir por el hábito de nuestro tipo de paradigma mental o sentimental, porque hay paradigmas sentimentales; nos acostumbramos a cierto tipo de sentimientos, nos aferramos a eso, y nunca nos dejamos corregir, ni nos dejamos mejorar por el Señor; pero en la medida en que lo vamos conociendo, que El mismo, su propio Espíritu, nos va a avergonzando, y nos va convenciendo, porque El convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio, en la medida en que El lo va haciendo, nosotros vamos cediendo, y vamos cerrando la boca, y vamos doblando la cerviz, y vamos pidiendo perdón, y nos vamos disponiendo a seguirle también en eso que no queríamos, pero ahora tenemos que seguirle, entonces: "*mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó*" a nosotros, a ti, a mi, nos llamó "*por su gloria y excelencia...*"; no nos llamó por algo que hubiera en nosotros.

La base del llamamiento es algo que hay en El, no en nosotros; ¿por qué nos llamó? Porque El es glorioso; ¿por qué me llamó a mi? Porque El es excelente, no porque yo lo soy, sino porque El es excelente y glorioso; por eso nos llamó a nosotros, ¡qué cosa! Y ¿cómo nos llamó? dice así: "*por medio de las cuales*", o sea, por medio de la gloria y la excelencia de Dios; esas son las cuales aquí; "*por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas*"; o sea, el Señor ha hecho promesas preciosas y promesas grandísimas; y cuando nosotros creemos en esas promesas, y las recibimos, en esas promesas Dios se compromete a darnos demasiado; y ahí tiene que ver la naturaleza divina; las preciosas y grandísimas promesas tienen que ver con el darnos Dios su propia naturaleza; en eso es en lo que vamos a detenernos un poco; por medio de la gloria y la excelencia de Dios, nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, "*para que por ellas*", o sea, creyendo las promesas, contando con el compromiso de Dios, la fidelidad de Dios, y el Espíritu de Dios que está ahí para confirmar esa fidelidad, "*por medio de ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*"; esto es lo que viene por la resurrección; "*habiendo huido de la corrupción...*"; eso es lo que viene por la Cruz: "*habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia*".

A causa de la concupiscencia en la carne, hay en el mundo mucha corrupción; pero nosotros hemos huido de ella; una de las provisiones de la Cruz es que el mundo nos fue crucificado a nosotros, y nosotros le fuimos crucificados al mundo; y que el Señor se entregó no sólo para perdonarnos, sino para librarnos, y no sólo del pecado, sino también del presente siglo malo. Cuando estamos en el Señor, estamos en el Espíritu, estamos en la nueva creación, y no nos vemos conforme a los paradigmas del mundo, ni de la naturalidad humana, sino conforme al Espíritu; eso es una provisión de la Cruz, porque la Cruz es la que termina con lo viejo; pero el Espíritu, que viene desde la resurrección y la ascensión, es el que suple lo nuevo. Necesitamos ser libertados de lo viejo, y provistos de lo nuevo; por la Cruz somos librados de lo viejo; por la resurrección, la ascensión y el Espíritu, somos introducidos en lo

nuevo; y digamos lo Nuevo, con mayúscula, en el Señor resucitado que es introducido en nosotros.

Por la Cruz somos despojados, y por la resurrección y el Espíritu somos revestidos, somos regenerados, y se nos dio el mismo Espíritu, su naturaleza, el Espíritu con su ley interna y su naturaleza; entonces dice aquí: "*llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia*"; hasta aquí es provisión de la Cruz y de la resurrección; y en el verso 5 es la responsabilidad: "*vosotros también...*"; ese también es la parte del hombre, la parte de la responsabilidad de aquel que ha creído, que ha sido regenerado, ha recibido el don de la justicia y de la gracia; entonces ahora es "*vosotros*": espíritu, alma y cuerpo, "*vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud,...*", y ahí continúa esa preciosa implicación, que también es rica, pero no es la parte en que nos vamos a detener hoy.

Vamos a detenernos un poco en este aspecto de la naturaleza divina; no ha sido fácil a la Iglesia aprender este asunto de la naturaleza divina; el Señor Jesucristo prometió que el Espíritu Santo enseñaría a la Iglesia, y la guiaría a toda verdad; por eso, aunque nosotros apreciamos mucho lo que el Señor dio a la iglesia primitiva, la Iglesia total y real que el Señor quiere no es solamente la primitiva; el Señor quiere la Iglesia de la plenitud de Cristo edificada; entonces la iglesia primitiva recibió de Dios cosas preciosas, y nosotros estamos fundados en lo que se recibió desde la iglesia primitiva; pero la iglesia misma primitiva debía ser conducida a toda verdad; por lo tanto, también debemos apreciar no sólo lo que el Señor dio a la iglesia primitiva, sino lo que el Señor ha ido dando a la iglesia real durante los 21 siglos que llevamos sobre la tierra; porque el Señor Jesús dijo: *Yo edificaré mi Iglesia*; por lo tanto, El ha estado trabajando no sólo en la iglesia primitiva; el Señor ha estado trabajando en todos los siglos; el Señor está trabajando con todas las generaciones; y ha habido un trabajo progresivo del Señor con la Iglesia.

La iglesia de los siglos posteriores ha ido entendiendo poco a poco lo que fue confiado en el fundamento, lo que fue dado por el Señor Jesús,

y su Espíritu en los apóstoles en el Nuevo Testamento; y más bien, después de la primera generación apostólica, algunas cosas se perdieron; y hubo un proceso de pérdida a la vez que un proceso de avance; hubo cosas preciosas de la primera generación que no se ven en la segunda, y que no se ven en la tercera; y cuando llegamos a los siglos medios, se han perdido muchas cosas; pero a partir de la Reforma comienzan a recuperarse algunas cosas; por lo tanto, lo que el Señor hizo en la Reforma es también una obra de edificación de Cristo; y nosotros no somos deudores solamente a la iglesia primitiva, somos también deudores al Señor en su obra en la Reforma, porque lo que había dado al principio se fue perdiendo; y por lo tanto, la obra de restauración en la Reforma, y otras claridades que a partir de la Reforma para acá, sin añadir nada a la Biblia, sino esclareciéndola, han ido sucediendo; entonces nosotros también somos deudores de toda la Iglesia, y estamos sobre los hombros de todos nuestros hermanos.

No debemos fijarnos solamente en una parte de la Iglesia, sino que debemos valorar lo que Cristo ha hecho durante toda la historia de la Iglesia, pero claro está, sobre la base del fundamento, sobre la base de la provisión inicial; lo nuevo nunca será algo distinto al fundamento, lo nuevo nunca será distinto a la fe que una sola vez fue dada a los santos; por el contrario, será una visión mayor, más profunda, más real, más viva, de la misma fe que una sola vez fue dada a los santos; el crecimiento es en esa fe, profundizando en ella, comprenderla mejor, haberla experimentado cada vez más espiritualmente, para poder tener mayor afinidad con el Señor Jesús, el Espíritu Santo y los apóstoles del principio.

Entonces les ruego a los hermanos que no menosprecien la obra del Señor en la historia de la Iglesia, porque esa es una obra que el Señor prometió: *Yo edificaré mi Iglesia... y el Espíritu os guiará a toda verdad*. Cosas que fueron habladas en el siglo I, comenzaron a entenderse en el siglo IV; ya habían sido habladas, Jesús lo entendió perfectamente, los apóstoles lo entendieron claramente, y lo escribieron claramente, pero los discípulos suyos del siglo II no lo entendieron todavía; porque el Señor Jesús dijo una parábola: que se sembraba una semilla, pero después de sembrada,

primero salían hojitas; las hojitas provienen de la semilla sembrada; la semilla sembrada es el mismo Señor, es la plenitud de la Palabra, la plenitud de la revelación, de la provisión que fue dada en el principio, la fe que fue dada en el principio, la fe que una vez fue dada a los santos y que fue sembrada en la Iglesia; pero ¿qué vemos en el siglo II, en el siglo III? ¿Vemos la misma semilla?

Si tú eres un verdadero conocedor de la historia de la Iglesia, te das cuenta de que apenas en el período patrístico estamos viendo las hojitas; después de las hojas empieza a aparecer la espiga, pero todavía muy verde, todavía vacía de contenido; después aparece ya la espiga con contenido hasta que el grano llega a madurar; cuando el grano está lleno, ha llegado la siega; entonces se mete la hoz. ¿Eso qué quiere decir? que la historia de la Iglesia es una historia de usufructo de lo que fue provisto; lo que fue provisto tiene una riqueza inmensa que casi se pierde cuando fue sembrada; pero que la Iglesia ha ido disfrutando de a poquito; y cada vez el Espíritu Santo da más entendimiento a la Iglesia, cada vez el Espíritu Santo conduce a la Iglesia a una mayor realidad en aquella palabra que siempre estuvo escrita en la Biblia; siempre estuvo en la Biblia, pero cada vez lo veremos mejor, cada vez lo comprenderemos mejor, cada vez estaremos identificados con eso de una manera encarnada; o sea que sí hay un crecimiento en el usufructo, aunque no hay un crecimiento en la provisión, porque la provisión es completa, y la Palabra ya está completa; no hay que agregar nada más a la Palabra; la fe fue dada una sola vez; pero esa fe se ha ido conociendo mejor y mejor, a través de remanentes que representan la vida de la plantita; mientras las hojitas salieron de la vida tomaron una dirección por las ramas; pero en el pimpollo central había ese remanente que está procurando avanzar hasta la semejanza del grano original; y ha sido así en la historia de la Iglesia; por eso, aunque apreciamos la iglesia primitiva, apreciamos toda la Iglesia, y toda la historia de la Iglesia; y esto se los digo porque este asunto de la naturaleza divina se demoró varios siglos en ser comprendido en la historia de la Iglesia; incluso en las primeras confesiones de fe colectiva, como en el Concilio de Nicea, todavía había cierta ambigüedad respecto de lo que es

naturaleza, lo que es esencia, lo que es hipóstasis, lo que es persona; son palabras que los apóstoles usaron por el Espíritu Santo, palabras que están en la Biblia, pero que no se había prestado atención a lo que Dios decía y sigue diciendo igual en las Sagradas Escrituras.

Entonces el Espíritu Santo tuvo que ir enseñando un poco, porque Dios es uno en esencia y trino en personas, pero ¿qué diferencia hay entre persona y esencia? Y ¿qué diferencia hay entre esencia y naturaleza? Y aquí nos estamos deteniendo en esto, porque no debemos errar, porque aquí Satanás puso una cascarita para que nos resbalemos. Entender qué quiere decir participantes de la naturaleza divina, requiere demasiado cuidado, es una cosa demasiado puntillosa que tenemos que recibir con mucha claridad.

Algunas personas han confundido esencia con naturaleza, como si nosotros llegásemos a ser Dios mismo; incluso, hay una doctrina de la deificación del hombre, y la hay desde el paganismo; justamente el satanismo tiene la primera base en el panteísmo; el panteísmo es confundir la naturaleza, lo creado, con Dios; entonces debemos detenernos un poco en comprender la palabra "naturaleza" a la luz de la Escritura, y diferenciar su sentido; la palabra "esencia", para comprender con claridad qué se nos ha dado, y qué no; qué tenemos, y qué somos, y qué no; porque Satanás siempre ha pretendido hacerse igual a Dios, y lo hace usando estas confusiones y ambigüedades; por eso nos estamos deteniendo en el asunto de la naturaleza divina. Realmente, hermanos, fue necesario esperar incluso para después del Concilio de Nicea, hasta el comienzo de la era escolástica temprana.

Hubo un período patrístico primero, antes del Concilio de Nicea, otro posterior al Concilio de Nicea, y hubo una escolástica temprana, y una escolástica medieval; el punto máximo de la escolástica medieval se dio con Tomás de Aquino; y junto con él: Alberto Magno, Alejandro de Hales, Buenaventura, y otros. Pero el comienzo del aporte acerca de estas necesarias distinciones, en la historia de la Iglesia, en la edificación que Cristo ha estado haciendo, en la escolástica primitiva, o primera, fue un hermano

llamado Boecio; somos deudores a este hermano Boecio, que escribió una obra llamada "La consolación de la filosofía"; claro, llamándole filosofía a la sabiduría divina, porque eso es lo que quiere decir filosofía: "amor por la sabiduría"; la sabiduría es Cristo; entonces Boecio lo tomó en ese sentido; tomó de esto y de aquello para darle a los filósofos la consolación de la filosofía; pero esa filosofía es Cristo; y él también escribió otras obras; y él escribió una obra a un diácono llamado Juan de Antioquía; y en esa obra que él escribió a este diácono, él entra a diferenciar, y comienza a diferenciar muy claro lo que es la esencia, lo que es la hipóstasis o subsistencia, lo que es la naturaleza, lo que es la persona, para poder entender lo que la Biblia dice: un solo Dios en esencia, pero trino en personas; era necesario comprender estas cosas, que se señalan con palabras que están en la Biblia.

Es la Biblia la que habla de hipóstasis; sólo que nosotros no la encontramos fácilmente porque está traducida, pero sí está, y está en una definición, en una confesión, acerca de Cristo, en Hebreos, cuando dice que el Hijo es el resplandor de la gloria divina y..., dice la traducción de Reina y Valera: la imagen misma de su sustancia. Esa palabra que se traduce ahí "sustancia", realmente es "subsistencia", de sub: hipo, y stasis; hipóstasis: subsistencia. Porque la esencia única divina subsiste en la persona del Padre, la misma esencia subsiste en la persona del Hijo de otra manera, no cambia la esencia, pero hay distinción en la manera como subsiste, en la subsistencia, sí, en la manera particular de subsistir la misma esencia en la persona del Hijo; en el Padre la esencia divina subsiste ingénita; en cambio en el Hijo la misma esencia divina subsiste engendrada del Padre; en el Espíritu Santo la misma esencia divina subsiste procedente del Padre y del Hijo; en cambio la esencia divina en el Padre no procede, no subsiste procediendo, sino que de El se procede; entonces ahí hay un asunto complejo y profundo en el que es necesario ir despacio.

Vamos por ahora a hacer una diferenciación entre dos palabras; hay otras, pero hay dos primeras que necesitamos ver para evitar la cascarita de Satanás; es la distinción entre esencia y naturaleza. Esencia implica aquello determinante que hace que un ser sea como es; lo que

determina que un ser sea como es, es su esencia; la esencia es lo que determina las características de un ser, y lo que hace diferenciar un grupo de seres de otro grupo de seres, haciéndolos clasificar en conjuntos diferentes; todas las cosas que existen son seres, pero todos los seres no son seres iguales, sino que unos seres difieren de otros debido a su esencia y a su naturaleza. La esencia es aquello que hace que un ser sea como es. Aquello intrínseco, exclusivo e incomunicable de Dios, que hace que sólo Dios sea Dios, y que ninguna otra creatura sea Dios, esa es la esencia divina.

Esa palabra, en el idioma griego, es *ousía*; y es la que se tendría que usar cuando se traduce al griego la expresión hebrea: Yo soy el que soy. Entonces, el ser de Dios es de una esencia autosuficiente; la esencia divina es autosuficiente, no se le debe a nadie, Él es Dios en sí mismo y por sí mismo, y esa esencia es omnipotente, esa esencia es omnisciente, esa esencia es omnipresente, es Espíritu, es perfecta, es exclusiva de Dios, es lo que determina que sólo Dios sea Dios sea por toda la eternidad; y las creaturas, que también tienen ser, sin embargo no tienen un ser divino, sino un ser creado, contingente, no autosuficiente, sino dependiente de Dios; también tienen ser, pero el ser de Dios y el ser de las creaturas es distinto en esencia; el ser de Dios es autosuficiente en sí mismo por su esencia, en cambio el ser de las criaturas es contingente, depende de otros, hasta del pollo que nos comemos, pues dependemos para poder seguir viviendo; en cambio Dios no necesita comer pollo; así que la esencia divina se refiere a los atributos incomunicables de Dios; los atributos incomunicables son lo que solamente Dios mismo es y nadie más puede serlo, ni nunca lo será; sólo Dios es Dios, no hay otro, ni habrá otro; Yo soy Dios, dice Él, y no hay más, ninguno conmigo, no lo hay, no lo habrá, ni lo hubo, *No conozco ninguno*; El es el único ser divino con esencia divina, con esencia omnipresente que está todo en todas partes, que puede todo y que sabe todo; Éste es el Eterno y Único Dios, que es Espíritu.

Pero, además de la esencia divina, hay también algo que se llama naturaleza. La palabra naturaleza aparece varias veces en las Escrituras, en varios contextos; por primera vez aparece en Génesis, en el Heptaemerón,

los siete días. Cuando dice esta traducción de Reina y Valera que Elohim hizo algunos animales según su especie, según su género, según su naturaleza, realmente esas tres palabras: especie, género y naturaleza, que aparecen en la versión Reina-Valera que nosotros tenemos, son palabras varias de una sola palabra en el hebreo, que es la palabra "min"; es una sola palabra; ya después en el español esa palabra se desglosa; y especialmente los biólogos lo desglosan en taxonomía hablando de los reinos, de los géneros, de las especies, de las clases, de las familias, de las variedades, y van dividiendo y subdividiendo la palabra "min" en muchas divisiones y subdivisiones; la palabra en el idioma hebreo es una sola: "min", que se puede traducir "naturaleza"; y "naturaleza" tiene que ver con el carácter del ser, la manera de ser.

Hay distintas naturalezas; los perros son seres, y los hombres son seres, y las serpientes, y las aves son seres; pero todos esos seres, aunque todos tienen ser, su ser difiere uno de otro también por su naturaleza, por su manera de ser, por su carácter. Por eso Santiago, si quieres verlo en el capítulo 3, versículo 7, dice: "*Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana*"; entonces él aquí habla de la naturaleza de los seres; y esos seres difieren unos de otros por su naturaleza. Entonces todos nosotros estamos dentro de un grupo de seres separados en conjuntos de los demás seres, porque tenemos en común la naturaleza humana; nosotros todos somos humanos, todos tenemos una manera de ser; nosotros no somos gatos, no somos gallinas, no somos plantas, no somos planetas; somos personas humanas.

Entonces nosotros participamos de la naturaleza humana, y entonces la naturaleza humana determina la manera como los seres humanos actúan; los seres humanos tienen una manera particular de ellos, y se diferencia de los demás seres por su naturaleza, o sea, por el carácter que ellos tienen. Entonces en Dios la esencia se refiere a sus atributos incomunicables, y por eso nunca debemos usar mal la palabra esencia, diciendo que nosotros somos participantes de la esencia de Dios, porque nunca lo dice la Escritura; la Escritura no dice que nosotros somos participantes de la esencia de Dios, porque entonces nosotros seríamos Dios

con Dios; pero Dios es eterno, Dios no puede llegar a ser comenzando, Dios siempre fue; nosotros, en cambio, no éramos, y comenzamos a ser hombres, y ahora al recibir el Espíritu de Jesucristo somos también hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina; entonces la naturaleza divina se refiere a sus atributos *comunicables* de Dios, su carácter moral; en cambio la esencia divina se refiere a los atributos incomunicables de Dios.

Dios es eternamente Dios, y solamente El es y será siempre Dios; pero Dios, además de tener esencia, como cuando El dice: *Yo soy el que soy*, ahí está hablando de lo que la verdadera Divinidad es, y que ninguna creatura es como la verdadera Divinidad, mas también Dios tiene una naturaleza, tiene un carácter moral, tiene una manera de ser; por ejemplo, El es bondadoso, El es recto, El es puro, El es santo, El es misericordioso, El es justo, El es fiel; entonces esos son atributos comunicables, por Su Espíritu, de su naturaleza. Entonces, cuando la Biblia dice: *llegasteis a ser participantes de la naturaleza divina*, se refiere a los atributos comunicables de Dios, a los atributos de su manera de ser en su personalidad.

La personalidad de Dios fue revelada en la encarnación. Cuando el Señor Jesús vino a la tierra, El nos mostró como es el carácter de Dios, como es la naturaleza de su persona, como es el corazón de Dios, lleno de gracia, lleno de verdad, lleno de rectitud, lleno de misericordia, de transparencia, sin mentira, sin astucias; esa es la naturaleza divina; el Señor Jesucristo tiene la naturaleza divina y la naturaleza humana, porque El, en cuanto persona divina, como Verbo que estaba con Dios y era Dios, tiene la esencia divina del ser divino que subsiste en la persona de Hijo, pero también tiene la naturaleza divina que fue mostrada en el andar de Jesucristo, en su vida en la tierra; aunque El era un hombre, la naturaleza divina, digamos los atributos de la naturaleza divina se expresaron a través de las virtudes humanas; entonces las virtudes humanas son como el guante para ser llenado de la mano de la naturaleza divina.

El ser humano fue creado, digámoslo así, elásticamente, para poder contener, canalizar y expresar a Dios, sin ser el hombre mismo Dios, pero la naturaleza divina se expresa por las virtudes humanas; hay

virtudes humanas que no contienen la naturaleza divina, personas que no han nacido de nuevo, a veces son amables, a veces son correctas, y ese es el guante sin la mano, pero el guante fue creado para contener la mano y expresar la mano; es una figura que han usado muchas personas en muchas épocas, y últimamente los hermanos Witness Lee y Dong Yu Lan; pero es más antigua; entonces, cuando tú metes la mano en un guante, el guante fue especialmente diseñado para que le quepa la mano; y asimismo el hombre es como si fuera el guante, y Dios en su naturaleza es como si fuera la mano.

El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios para contener a Dios y expresar a Dios; Dios dio al hombre su vida y su naturaleza; no habla de su esencia; el hombre nunca llegará a ser de Dios, pero el hombre será lleno de Dios y expresará la gloria de Dios, porque Dios vivirá a través del hombre y esos atributos comunicables de Dios pasarán a través de las virtudes del hombre, ungidas, llenas, saturadas de la naturaleza divina. Entonces una de las provisiones de la resurrección, que es fundamental, es la naturaleza divina. Fuimos participantes; dice: *llegaseis* por medio de conocer al Señor, en la medida que conocemos al Señor somos hechos *participantes de su naturaleza*, de su carácter, de su manera de ser; los atributos comunicables, los atributos morales, diferentes a los del poder de la omnipotencia, porque una cosa son los atributos de poder, los atributos de omnipotencia, por los que Dios dijo: sea, y el universo fue; con solamente El decirlo; sea, punto, todo fue creado; eso es ser omnipotente; y omnisciente es que lo sabe todo; y omnipresente, que está en todas partes; ese es el ser de Dios en su esencia.

Entonces no dice la palabra de Dios que nosotros vayamos a ser Dios en el sentido de adquirir la esencia divina, porque sólo Dios es Dios; pero El nos ama tanto que nos dio su vida y su naturaleza, con los atributos comunicables de Dios, ¿para qué? para que nosotros, en unión con El, seamos como El es en carácter, en persona; eso es lo que Dios nos ha dado, eso es lo que Dios nos ha delegado, eso es lo que nosotros tenemos, y es necesario tenerlo muy claro para no confundir, porque muchas

personas hoy están diciendo que Jesucristo fue el primer hombre que se dio cuenta de que El era Dios, y así ahora El es nuestro Salvador en el sentido de que es el que nos enseña a hacernos creer dioses en nosotros mismos; y eso fue lo que el diablo le quiso decir a Adán y a Eva: seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal; pero la semejanza a Dios es en naturaleza; por eso hay que distinguir la palabra naturaleza de la palabra esencia, para no pisar la cascarita de Satanás; ¿cuál es la cascarita de Satanás? Esa que le puso ahí a Eva: *no moriréis, sino que seréis como Dios...*; mucha gente está pensando que es Dios; muchos filósofos tienen ese pensamiento; Hegel pensaba que existía una sola sustancia universal que estaba evolucionando en su autoconocimiento; era panteísta; y que la última expresión del espíritu absoluto era el estado prusiano; ¿qué le parece? Ese era su pensamiento filosófico, porque confundía el ser de Dios con el ser de las creaturas; y por eso allí hay que tener mucho cuidado.

Voy a un versículo muy importante que se encuentra en Apocalipsis capítulo 4; en Apocalipsis capítulo 5 se le adora al Señor por la redención, pero en el 4 por la creación; y en esto tengo que detenerme para que los hermanos tengan esta herramienta y puedan distinguir los espíritus de error que son muy comunes ahora con la nueva era. Dice el capítulo 4, verso 11; aquí está la adoración de las creaturas al Señor: "*Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas*"; entonces noten esto: aquí lo que determina la existencia de las creaturas es la voluntad de Dios, no el pensamiento de Dios, no el conocimiento anticipado de Dios; Dios conoce todas las creaturas que hay, y las que van a haber, y Dios tiene un conocimiento de esas creaturas en su mente, y esas creaturas son conocidas por Dios, pero no existen hasta que Dios diga que existan, por medio de su voluntad, ¿entienden? O si no, hasta el diablo sería parte de Dios, porque como Dios conoce al diablo desde antes de la fundación del mundo, entonces el diablo sería una parte intrínseca de Dios, que es lo que están diciendo algunos locos, inclusive este psicoanalista que se rebeló contra Freud, Carlos Gustavo Jung; él habla del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y del diablo en el mismo plano.

La creación del mundo no quiere decir que las cosas existían; Dios nos conocía antes de la fundación del mundo, pero eso no quiere decir que nosotros existíamos antes de la fundación del mundo; fuimos escogidos y preconocidos antes de la fundación del mundo, en el conocimiento de Dios, pero no teníamos existencia, no teníamos ser, porque el ser es a partir de la voluntad divina cuando somos creados. Cuando Dios quiere, por su palabra hace que exista lo que El conocía y lo que El había pensado; entonces se empieza a existir por creación, por la voluntad y la palabra de Dios; la creación no es parte de Dios, la creación no participa en el ser de Dios, aunque existe en Dios; ella es una creación de Dios desde la nada por su voluntad, no por sus pensamientos; sus pensamientos son sólo de Él; que El conozca cada mosquito, cada pelito de cada célula, no quiere decir que ellos sean parte de Dios. Ahora que los bioquímicos están estudiando la célula, descubrieron los pelitos con que las células se mueven, que son unos cilios, que los científicos, que pensaban que eran una inutilidad, ahora han descubierto lo complejo que es un cilio, un pelito de los que la célula tiene en la membrana para desplazarse en su medio, complejísimo.

Hay un gran profesor de bioquímica llamado Michael Behe, que escribió una obra llamada "La caja negra de Darwin", donde solamente estudiando esos pelitos refutó la evolución; miren la complejidad para un pelito de esos; se necesita tal mente, tal complejidad, tal equilibrio de ecuaciones, que es imposible que evolucione por sí solo; solamente estudiando esos pelitos. En ese libro ustedes encuentran detalladamente, con explicaciones bioquímicas, con fórmulas de proteínas y aminoácidos, un pelito. Entonces, hermanos, que Dios lo conociera con una inteligencia que apenas el hombre está tratando de interpretar ahora, por los bordes como decía Einstein, que ahora el hombre está en los bordes del universo tratando de comprender la mente de Dios, no quiere decir que el universo sea Dios; lo creado no existía hasta que Dios hubiera dicho: Sea; lo conocía Dios, pero no tenía existencia; sólo Dios tenía existencia, sólo Dios podía planear y conocer todo.

Y dice Apocalipsis 4: *de su voluntad fueron creadas*; o sea, la existencia de las creaturas depende, no del pensamiento de Dios, sino de la voluntad que Dios tenga de que existan o no. Hay cosas que usted puede leer en la Biblia, que Dios dice cosas que hubieran podido ser, pero dice: no van a ser; le muestra incluso una visión a uno de los profetas y le dice: pero no será, hubiera podido ser, pero no va a ser; o sea, Dios conoce todas las posibilidades, pero El es el que determina cuáles posibilidades se dan y cuáles no, qué existe y qué no. Entonces esto que parece un poco filosófico y complicado, es muy necesario entenderlo bien.

Verso 11 de Apocalipsis 4: "*Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder porque tú creaste...*"; crear es dar el ser a lo que no lo tenía; no dice: tú pensaste; Dios sabe siempre todo de todo; no es así como Dios crea, sabiendo todo; El crea cuando dice: Sea, cuando le da existencia, esto sea, esto no sea; entonces luego dice la Escritura: "*Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen...*"; las cosas existen de la voluntad de Dios; cuando Dios dijo: sea, ahí comenzó a ser. Entonces, cuando ustedes vean esos versículos que hablan del conocimiento anticipado que Dios tiene de nosotros, que El nos escogió desde antes de la fundación del mundo y que nos conocía desde la fundación del mundo, no quiere decir lo mismo que preexistencia.

Preexistencia es existir desde antes, pero nosotros no existíamos; claro que éramos conocidos por Dios de antemano, mas comenzamos a existir de su voluntad; cuando Dios quiso que fueras comenzaste a ser; cuando Dios te dio el ser ahí empezaste a ser; antes solo había un proyecto que Dios tenía pero tú no eras nada, no existías; pero Dios dijo: vas a ser, y ahí comenzaste a ser. Esto es necesario tenerlo claro en esos tiempos de confusión con la nueva era, con muchas filosofías y pensamientos místicos y religiosos, cabalísticos, que hablan de las emanaciones, que hablan de panteísmo; eso es para quitarle la gloria a Dios y decir que la creatura es Dios; como explica Pablo: *se envanecieron en sus razonamientos y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de cosas corruptibles, de cuadrúpedos...*; ahí comenzaron a adorar a las creaturas en vez de adorar a Dios.

La palabra de Dios es muy clara en hacer diferencia entre Dios y las creaturas; y Dios nunca compartirá su gloria con nadie. Ahora, expresará su gloria a través de la Iglesia; eso es otra cosa, porque su esencia viste su naturaleza, y su naturaleza es participada a la Iglesia, y la Iglesia llega a ser transparente, diáfana como el cristal, teniendo la gloria de Dios, canalizando la gloria de Dios, que la gloria de Dios se vea a través de la Iglesia; la gloria de Dios se verá a través de la Iglesia, pero esa es la nueva creación, una creación nueva, creación de Dios; el único que es Dios mismo, es Dios; y por eso la esencia de Dios es diferente a la naturaleza humana. La palabra de Dios nos dice que llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, y por el Señor morar en nosotros, su Espíritu nos comunica su manera de ser, como es El, cual es su carácter, cual es su personalidad, para que nosotros seamos como El es, y El pueda morar en nosotros y expresarse a través de nosotros; eso es lo que quiere Dios ver en nosotros; El no quiere ver gente poderosa, El quiere ver gente santa; a El no le interesa la gente que hace galaxias; le interesa ver gente que hace caridad, que es amorosa, que es parecida a El en su carácter; El, siendo grande, se esconde entre los pequeños, y tiene comunión con los pequeños, y se interesa en los pequeños; ese es el carácter de Dios.

A veces nosotros queremos ser grandes, pero en la medida que conocemos al Gran Dios, El nos ayuda a hacernos pequeños, humildes y simples como El es. Entonces, hermanos, detengámonos por hoy aquí; después, si Dios nos va dando oportunidad, estaremos considerando otras cosas. Vamos a orar:

Padre, te damos gracias en el nombre del Señor Jesús, que nos concedes estas oportunidades para considerar algunos aspectos de tu palabra; pedimos tu socorro; ahora yo ruego a ti que tu Espíritu confirme lo que es tuyo, que tus siervos no coman entero lo que yo digo, sino que ellos lo digieran en su espíritu con tu palabra, para que no reciban de segunda mano, sino por una revelación que venga de Ti, y aprendan de Ti lo que aprendemos en la Iglesia; en el nombre del Señor Jesús, amén.

7

LA UNIDAD DE LA TRINIDAD

Localidad de Teusaquillo (29 de diciembre de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Con la ayuda del Señor, vamos a dar continuidad a la serie de las provisiones de la resurrección. La vez pasada nos detuvimos en considerar aquel aspecto de la naturaleza divina; hoy vamos a ver otras cosas que ya seguramente los hermanos, varios, lo más probable es que las tengan bien claras, y de seguro, aunque no las tengan claras, las tienen en su espíritu; y lo que estaremos viendo es solamente unos versos que nos ayudan a comprender lo que Dios quiso darnos, y lo que de hecho está en nosotros. Cuando el hermano Watchman Nee compartió aquella serie sobre el evangelio de Dios, él le decía a los hermanos allá en Shangai, porque eso lo compartió con la iglesia en Shangai, que no iba a predicarles el evangelio como si no lo tuvieran, sino como que lo habían recibido; e iban a examinar lo que habían recibido; no era para que lo recibieran, porque ya lo tenían, sino para que comprendieran mejor que era lo que había sucedido.

Entonces, los versos que vamos a ver hoy es para que, con la ayuda del Espíritu Santo, los hermanos puedan tener claro, ya sin sombra de

duda, con toda certeza, este otro aspecto que viene por causa de la resurrección del Señor, por causa de la ascensión del Señor, y por causa del Espíritu del Señor. Lo primero que hicimos al empezar esta serie fue detenernos en el Espíritu, entonces en la naturaleza divina; y hoy vamos a ver algo que está implicado por el hecho de haber recibido el Espíritu y ser participantes de la naturaleza divina; está implicado lo siguiente: toda la Trinidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo moran en la Iglesia y moran en nuestro espíritu.

Vamos a ver algunos versos que nos dan esa certeza, para que los hermanos la tengan, porque Dios quiere que nosotros estemos seguros de eso. No solamente cuando nacimos de nuevo y recibimos el Espíritu Santo tenemos al Espíritu Santo; tener al Espíritu Santo significa también tener al Hijo de Dios, porque el Espíritu Santo viene en el nombre del Hijo, viene trayendo todo lo que es del Hijo, digamos, trayendo al mismo Hijo. También al recibir al Hijo, no recibimos solamente al Hijo. El señor Jesús dijo: *el que me recibe, recibe al que me envió. No me ha dejado solo el Padre, el que me envió conmigo está*; entonces recibir al Espíritu es recibir al Hijo, y recibir al Hijo es recibir también al Padre; el Padre vino a morar con nosotros y en nosotros, a través del Hijo; y el Padre y el Hijo vinieron a morar en nosotros por medio del Espíritu Santo; no tenemos solamente al Espíritu Santo, sino también al Hijo; y no solo al Hijo, sino también al Padre; tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Entonces vamos a ver algunos versos que nos ayuden a comprender estas cosas, a creerlas delante de Dios.

Vamos a empezar por San Juan; vamos a aquel pasaje clásico de la oración sacerdotal del Señor en el capítulo 17 del evangelio de Juan; San Juan capítulo 17; vamos a leer desde el versículo 21 al 23 inicialmente; o leámoslo desde el 20 porque el 21 es una continuación del 20. "*Mas no ruego solamente por éstos* (aquellos que estaban presentes allí, los apóstoles, sus hermanos, su madre y otros hermanos) *sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos* (ahí se refiere a todos nosotros, gracias a Dios, y esa oración del Señor es) *para que todos sean uno* (y empieza a

explicar cuál es el modelo y cuál es la dinámica del contenido que nos significa la unidad de la Iglesia; y dice:) *como* (y ese como es para señalarnos el modelo) *como tu Padre, en mí,* (como el Padre está en el Hijo) *y yo en ti* (como el Hijo también está en el Padre, está uno en el otro, son coinherentes, están uno en el otro) *que también ellos sean uno*" y ahora dice "*en nosotros*"; nosotros solamente podemos ser uno en base a la unidad de la Trinidad, puesto que el Padre es en el Hijo, y el Hijo es en el Padre; esto es lo que el Espíritu hace; dice: "*en nostros*"; este Nosotros de la Trinidad es la única dinámica que puede producir la unidad de la iglesia; no hay unidad si no hubiera Trinidad; la Trinidad es el elemento vital de la unidad de la Iglesia; y dice: "*para que el mundo crea que tú me enviaste*"; o sea que la unidad debe ser ante el mundo; no es una unidad solamente a la hora del Milenio, o del cielo nuevo y la tierra nueva, en la Nueva Jerusalén; sino que debe ser una unidad manifestada ante el mundo, para facilitar al mundo la fe, para facilitar al mundo el ingreso en la Trinidad y en la Iglesia, para que el mundo crea.

"*La gloria que me diste...*" es la propia gloria del Padre, de tal manera que el Hijo es llamado el resplandor de su gloria en Hebreos; y esa misma gloria, y ese mismo resplandor: "*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno...*"; o sea, lo que posibilita la unidad de la Iglesia también es la gloria de Dios, la gloria transmitida o pasada o entregada por el Padre al Hijo, "*...así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mi,*"; o sea que allí estamos viendo que al tener al Hijo en nosotros, tenemos también al Padre, porque el Padre está en el Hijo; dice: "*Yo en ellos*"; esto es por el Espíritu; porque esto lo está diciendo aquí en la oración sacerdotal que es una continuación de lo que Él había comenzado a hablar en la cena del Señor; ya desde el capítulo 13 ellos se reúnen en esa última noche, y ahí el Señor empieza a hablarles en el capítulo 13, en el 14, 15, 16 y en el 17; éstas son las palabras del Señor desde el cenáculo, y luego saliendo del cenáculo rumbo a Getsemaní; entonces todas estas palabras que el Señor está diciendo aquí, ya habían tenido un origen en lo que dijo en el cenáculo, que es en el capítulo 13, donde partieron el pan, donde les lavó

los pies, y donde les dijo estas palabras tan íntimas, y que, gracias a Dios, el Espíritu Santo se las recordó tan claramente a Juan; para Juan estas palabras ardían en su corazón; y le damos gracias a Dios por estas palabras que recordó el Espíritu a Juan; y son tan significativas, tan profundas; y dice: "*Yo en ellos*"; eso es lo que hace el Espíritu; el Señor mismo en nosotros es por el Espíritu; pero ahora dice: "*y tú en mí*"; por eso Él decía: *el que me recibe a mí, recibe al que me envió*, porque el Padre está en el Hijo; por eso cuando Felipe le preguntó: *Señor, muéstranos al Padre y nos basta*, Jesús le contestó como si fuera el mismo Padre: *¿Cuánto hace que estoy con vosotros, Felipe, y no me has conocido?; el que me ha visto a Mi, ha visto al Padre; las obras que yo hago, no las hago yo, sino el Padre que mora en Mí.*

Las palabras que hablaba el Señor Jesús por el Espíritu, y las obras que hacía el Señor Jesús por el Espíritu, eran las del Padre; *el Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que El hace para que el Hijo las haga igualmente*; o sea, lo que hace el Hijo es las obras del Padre; el Padre todo lo hace con el Hijo, y con el Espíritu; el Espíritu todo lo hace con el Hijo y con el Padre; ninguno de ellos hace nada sin las otras dos personas. Entonces aquí dice: "*Yo en ellos*"; y eso es por el Espíritu. Entonces tenemos al Espíritu, que es la realidad de Cristo en nosotros; tenemos este "Yo" que es el Hijo, y tenemos al Padre en el Hijo; *Tú en mí y yo en ellos*; es decir, el Padre está en el Hijo; al recibir al Hijo recibimos al Padre; y por eso cualquier hermano, por más niño que sea, si hace algo, dice una palabra, o hace algún hecho movido por el Señor, *el que recibe a ese niño, a mi me recibe,* dice el Señor, *el que me recibe a mí, recibe al que me envió.* Esta es una cosa muy importante que tenemos que comprender; porque a veces pensamos que nuestra relación con el Señor es solamente entre el Señor y yo, como si El no quisiera que incorporemos también a los hermanos. A veces decimos: Yo y tú, pero el Señor dice: *El que me ama a Mí, ame también a los hermanos*; no pretendas tú recibirme a mí y rechazar a los hermanos.

Puedes decir que estás conmigo, pero no estás con mis hijos, no estás con mis hermanos, entonces ¿cómo vas a estar conmigo? *El que a vosotros rechaza, también a mi me rechaza, y el que a mí me rechaza, rechaza*

también al que me envió; el que rechaza a un hermano, no está rechazando solo a ese hermano; está rechazando al Espíritu Santo que mora en ese hermano, está rechazando al Hijo que mora en ese hermano, y está rechazando al Padre; hay muchas piedades individualistas que el Señor no aprueba, ¿por qué? porque están rechazando al Señor en los hermanos. Una persona que realmente conoce al Señor, respeta profundamente a los hermanos. Cuando alguien ha aprendido a ver al Señor en los hermanos, éste es espiritual, no el individualismo, sino el que ve al Señor en los hermanos. *El que a vosotros recibe, a mi me recibe; el que recibe a un niño en mi nombre, a mi me recibe; el que me recibe a mí, recibe al Padre.*

No nos engañemos con una piedad solitaria; la verdadera piedad incluye a los hermanos, respeta a los hermanos, aprende a recibir al Señor a través de los hermanos; y eso es lo que El está haciendo: *Como tú, oh Padre, en mi, y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros; tú en mí y yo en ellos, para que sean uno,* "*para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado*". Entonces estas palabras, como decíamos ahora, son la continuidad de las que había dicho en el capítulo 14; quise comenzar por el 17, porque aquí está tan claro eso: el Padre en el Hijo, y el Hijo, por el Espíritu, en la Iglesia; eso está basado en el 14.

Regresemos ahora a Juan 14 y vamos a considerar esas palabras del Señor; porque éste es el misterio. Leamos desde el versículo 15, para poder incluir el aspecto del Espíritu y el aspecto de Cristo en el Espíritu; "*Si me amáis, guardad mis mandamientos*"; o sea, el amor a Dios no son emociones, no son sentimientos; el verdadero amor a Dios es guardar su palabra, guardar sus mandamientos; *el que me ama, mi palabra guardará.* Una persona que es descuidada con la palabra, que no le pone atención a la palabra, es una persona que está demostrando que no le ama al Señor; si uno le ama al Señor, le pone atención a lo que Él dice, procura ser fiel a esa palabra por sobre toda cualquiera otra palabra; porque hay muchas voces en la tierra hablando, pero una sola es la de Dios, y es la del Señor Jesús en las Escrituras; esa es la palabra de Dios. "*Si me amáis, guardad mis*

mandamientos. Y yo rogaré al Padre..."; qué lindo; aquí aparece el Señor en su ejercicio sumo sacerdotal: "*rogaré al Padre*"; noten, el Señor ruega al Padre para que nos dé el Espíritu; y el Padre oye la oración del Hijo, y nos da el Espíritu, basado en los méritos del Hijo, basado en la muerte, el sacrificio, la resurrección, la ascensión y exaltación del Hijo; no está basado en algo que nosotros merezcamos.

¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley? No, sino por la fe en lo que el Señor es y en lo que El hizo; por eso el Espíritu nos lo da el Padre como un don; nunca estemos basados en algo propio, sino siempre en el Hijo. "*Y yo rogaré al Padre, y os dará...* (esa certeza del Hijo, de que el Padre responderá) *otro consolador*". Qué precioso es conocer al Señor como consolador, verdad? porque Él sabe que estando aquí en la tierra, y estando en un conflicto constante, necesitamos consuelo de Dios; a veces lo único que tenemos es este consuelo de Dios; "*...para que esté con vosotros para siempre*"; esta es otra cosa muy consoladora; este consuelo y este Consolador son para siempre, gracias a Dios; nunca nos abandonará el consuelo de Dios por más aflicciones que tengamos; estará para siempre con nosotros: y ¿Quién es este Consolador? "*el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir*"; ahora, ¿por qué no le puede recibir el mundo? "*porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros* (o sea, los cercanos, los del Señor) *le conocéis, porque mora con vosotros...*"; noten cuando dice: *con vosotros y estará en vosotros*; aquí hace dos cosas: ahora, antes de venir el Espíritu, ya mora con vosotros.

Cuando el Señor estaba con ellos, el Espíritu estaba con; en el Antiguo Testamento el Espíritu venía sobre las personas, y en el Antiguo Testamento vemos las operaciones del Espíritu Santo sobre las personas; pero la diferencia con el Nuevo Testamento es que ahora viene a estar en las personas, no solamente con, no solamente sobre, sino "en"; esa es la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento; "*porque mora con vosotros, y estará en vosotros*". Y ahora noten que el Señor, hablando de la venida del otro Consolador, el Espíritu de verdad, habla ahora en primera persona como si fuera su propia venida: "*No os dejaré huérfanos,*

vendré a vosotros"; entonces este "*vendré a vosotros*" en este contexto inmediato, no se refiere a la segunda venida de Cristo, sino a la venida del Señor a nosotros, por medio del Espíritu Santo; o sea, el Espíritu Santo toma lo que es del Señor, el Espíritu Santo toma al propio Señor y nos lo da, nos lo trae; estaba con nosotros, pero el Espíritu Santo no hablará por su propia cuenta, el Espíritu Santo tiene una tarea, que es la de tomar todo lo del Hijo para nosotros; y el Hijo tiene la tarea de tomar todo lo del Padre para nosotros; todo lo del Padre es del Hijo, y todo lo del Padre y del Hijo lo toma el Espíritu, todo, y lo trajo a nosotros.

Entonces ahora Jesús, hablando del otro Consolador, ahora habla en primera persona: *No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros*; o sea, el Señor está comprometiéndose a estar también dentro de nosotros, como lo va a explicar más adelante. La venida del Espíritu Santo a nosotros implica la morada del Padre y del Hijo también en nosotros; no es sólo la venida del Espíritu Santo; la venida del Espíritu Santo es para traer al Hijo, y el Hijo para traer al Padre; el Padre y el Hijo decidieron morar dentro de nosotros. Hermanos, qué precioso es saber esto! que ellos no están solamente en el cielo; aunque claro que están en el cielo, claro que Cristo está a la diestra del Padre, claro que están en el cielo; pero ellos no solamente están en el cielo, ellos están: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dentro de nosotros; y ellos están conociendo nuestras experiencias desde dentro; no pienses que el Padre está por allá tan lejos, tan arriba, y el Hijo parado a su lado, y tú estás aquí sufriendo y nadie te comprende, nadie sabe lo que tú sientes, ni tus angustias, no, no; la Escritura dice que El fue angustiado con nuestras angustias; lo dice en el libro de Isaías; El conoce desde adentro tus sentimientos, El te conoce a ti más íntimamente que tú conocerte a ti mismo; porque eres el alma, tú eres el que se da cuenta, que siente, que llora, que sufre, que desea, que protesta, esa es tu alma; pero esa alma es apenas el círculo intermedio; hay un círculo más interior que es tu espíritu al cual ha venido el Espíritu del Señor, ha venido el Hijo de Dios y ha venido Dios nuestro Padre; Dios nuestro Padre, y su Hijo, vinieron a nosotros por el Espíritu, y están más adentro de nosotros que todos

nuestros sentimientos, ambiciones, alegrías, deseos, aborrecimientos; todo lo que experimentamos, El lo conoce más íntimamente que nosotros mismos, porque El está más adentro de nosotros que nuestro propio yo; así de cerca está el Señor. *Yo no os dejaré huérfanos,* Aleluya! No somos huérfanos, tenemos Padre, lo tenemos a Él. "*Vendré*"; y aquí lo dice en primera persona: "Vendré".

Al comienzo de este capítulo El había hablado de que no tengamos miedo, que El va a volver, que en la casa del Padre hay muchas moradas y todo; ciertamente hay una venida física del Cristo glorificado con su cuerpo glorificado con que El va a volver, pero aquí este "vendré a vosotros" es la venida cuando nosotros recibimos al Señor, cuando recibimos su Espíritu; El y el Padre vienen a nosotros, no sólo el Espíritu, sino también el mismo Señor y el Padre.

Verso 19: "*Todavía un poco, y el mundo no me verá más;*" porque El ya estaba por irse, ya están conversando ahí en el cenáculo, va a salir para Getsemaní y ahí lo van a agarrar, lo van a crucificar, pero va a resucitar y va a ascender, ¿cuándo? A los pocos días; "*y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis*"; este ver ya no es el ver con los ojos naturales, no es el conocer con la carne, sino el conocer de nuestro espíritu; cuántos de los hermanos ya hemos experimentado la presencia del Señor tan cercana; El está cerca, me veréis, "*porque yo vivo, vosotros también viviréis*"; y este ver es en la vida; experimentaréis vida interior con mi presencia; es lo que quiere decir el Señor acá.

"*En aquel día*", el día de la revelación del Señor en nosotros, "*vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre*"; por eso dice que El está en el seno del Padre, el Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre; eso es lo que se llama la coinherencia, o la circunmincesión, o la pericoresis; son tres palabras, venidas algunas del griego, otras del latín, que han sido usadas en la historia de la Iglesia por los santos, para tratar de, en una sola palabra, sintetizar ese solo concepto de que las personas divinas están una en la otra; el Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre, y que el Padre y el Hijo están en el Espíritu; entonces eso se llama: coinherencia;

así lo llamó el hermano Witness Lee; el hermano Juan Damasceno lo llamó pericoresis; él era de Grecia; *peri* como de perímetro, y *coresis* que quiere decir el estar dentro; entonces el Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre; Juan Damaceno usó esa palabra pericoresis, que Witness Lee le llamó coinherencia, y que el Concilio de Florencia, por los años mil cuatrocientos y pico, llamó circunmincesión, que es la palabra venida ya del latín, porque era en Florencia; o sea, esa raíz *circunmin*, es lo mismo que *peri*, alrededor, o sea que contiene, que circunda; el Padre tiene adentro al Hijo; por eso se dice que el Hijo está en el seno del Padre, ¿ven? y también el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre; ese estar el uno en el otro, muestra que las personas divinas son interpenetrables, que uno está en el otro; y para decirlo con una palabra, los hermanos se inventaron esas 3 palabras: pericoresis, circunmincesión y coinherencia; y aquí las recordamos, para que al conozcerlas desde la historia de la Iglesia, con ellas podamos sintetizar esta realidad revelada aquí por el Señor.

Entonces dice aquí en el verso 20: "*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros*"; o sea que nosotros, la Iglesia, somos convidados a entrar en la Trinidad, a tener acceso en el amor de la Trinidad; ¡qué cosa tremenda! Es algo que todavía nuestro pensamiento no logra captar bien, pero nuestro espíritu sí; nuestro espíritu poco a poco va percibiendo estas cosas; y en el día cuando este velo de carne sea quitado, y las realidades espirituales aparezcan, será una gloria indescriptible; pero esa gloria ya fue sembrada cuando la Trinidad completa: el Padre en el Hijo, y el Padre y el Hijo con el Espíritu, vinieron a nuestro espíritu, ¿amén? Por eso dice: *El Señor Jesucristo sea con tu espíritu*; así era que le decía Pablo a Timoteo; no solamente el Espíritu Santo, sino *el Señor Jesucristo sea con tu espíritu*; quiere decir: que experimentes en lo íntimo de tu ser al Señor Jesucristo; si estás solo en ti mismo, en ti mismo no puedes hacer nada bueno; mas confía en el Señor que su sangre te limpia; confía en Él, y vas a ver como haces cosas distintas a ti mismo, y tú vas a saber que no fuiste tú, sino que fue el Señor en ti; y ese es mi deseo, Timoteo, que *el Señor Jesucristo sea con tu espíritu*; esa no es una palabra

cualquiera, esa es una palabra preciosa; porque si el Señor Jesucristo es con tu espíritu, el Padre es con tu espíritu, porque dijo: *tú oh Padre en mi, y yo en ellos,* ¡amén! Entonces dice: "*y yo en vosotros*". *El Señor Jesucristo sea con tu espíritu, Yo en vosotros.*

Verso 21: "*El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama*"; el Señor no es nada sentimentaloide, ni romántico; El es en verdad muy práctico: ¿quién es el que me ama? *Este es el que me ama...*, y por eso San Juan decía: *éste es el que ama al Señor, el que guarda su palabra*; o sea, el que la retiene y la obedece. "*El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él*".

Esta no es una manifestación externa como va a ser en la venida, sino una revelación del Señor en tu espíritu, conocer al Señor dentro de ti, *me manifestaré a él*, conocerás al Señor. A veces incluso tú estás convencido de que tienes la razón, y que debieras reaccionar de esta manera, pero lo sometes al Señor, se lo preguntas al Señor, y El te sorprende; y El sí es capaz de lo que tú no eras capaz solo; pero al momento en que El te muestra cómo hacer, El está en ti, El te capacita para tu también ceder, para también perdonar, para también ignorar, para también soportar, porque tú solo soportarías apenas hasta aquí, pero del Señor se dice que *los amó hasta el fin*; tú no vas a conocer al Señor sino cuando tú empieces a experimentar los sufrimientos de Cristo, las humillaciones de Cristo, y los rechazos a Cristo; y entonces empiezas a tratar de protestar, y El te dice: soporta, pásalo por alto; ¡ah Señor! ahí empiezas a conocer a Jesús, ahí empiezas a conocerlo; *me manifestaré a Él*; es un conocimiento del Señor, no sólo intelectual, aunque también nuestro intelecto es iluminado, pero no es sólo intelectual, es algo espiritual, en tu espíritu tú recibes la longanimidad de Él para que pase a ser la tuya, recibes la paciencia de Él para que pase a ser la tuya, la nuestra; por eso El a veces deja que pasemos por cosas difíciles, con el objetivo de manifestarse El, de llevarnos al fin de lo nuestro, para que sólo lo suyo sea la salida; tenemos que ser llevados al final de lo nuestro para conocer la salida que es Cristo; Cristo

es la salida; entonces somos llevados al final de lo nuestro. *Yo en ellos, me manifestaré a ellos.*

Después de estas palabras, en el verso 22 "*Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?*" Judas Tadeo Lebeo, uno de sus hermanos menores; ¿cómo es que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? ¿Cómo es que este reino es espiritual y no político? ¿Verdad? ¿Cómo es que las cosas verdaderas son espirituales y no políticas? porque el mundo valora el poder político, el poder del dinero, el poder de la fuerza, etc., mas el Señor lo que valora es la vida espiritual; entonces el Señor contesta: "*Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará*"; otra vez; ¿por qué no se va a manifestar al mundo? porque el mundo no le ama; entonces ¿qué hace el Señor? simplemente se queda callado, y el mundo lo menospreció; hay muchas personas que menosprecian a otras porque no las conocen, porque no conocen al Señor que mora en ellas y se ha ido formando en tales personas; hay gente que juzga por las apariencias, y por eso son irrespetuosas, no tienen temor de Dios, y agravian e injurian a sus hermanos porque todavía no disciernen con el espíritu, sino que andan en la carne, juzgando por las apariencias; cuando se conoce a un hermano en el espíritu, el Señor te hace cerrar la boca.

El Señor dice así: "*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él...*", noten, mi Padre y yo "vendremos", no es sólo el Espíritu; ya había dicho primero: *vendré*; pero ahora dice: *vendremos*; y dijo más todavía; venía hablando de que vendría el Espíritu, y luego dijo: *vendré a vosotros*; y ahora dice más: *vendremos*; o sea que cuando viene el Espíritu, viene el Señor; cuando viene el Señor, el Hijo, viene el Padre; *el Padre y yo vendremos*; o sea que nosotros hemos recibido al Padre, al Hijo y al Espíritu; "*vendremos a él y haremos morada con él*". Llegará el momento en que tu experiencia con el Señor será en tanta intimidad, que tú vas a percibir al Padre adentro.

Yo recuerdo una vez en que estaba orando al Señor; el Señor me retuvo de hacer cosas, y me dejó guardado sólo orando en casa; y de pronto

me dijo una palabra, igual a la que le dijo a Abraham: Sé perfecto. Dios le dijo a Abraham: Anda delante de Mí y sé perfecto. Pero después me dijo, como si estuviéramos uno al lado del otro, como si estuviéramos los tres en una mesa, el Padre como diciendo: Mi Hijo ya proveyó todo lo necesario para la perfección; no que tú seas perfecto en ti mismo; ya mi Hijo es perfecto; entonces el ser perfecto no es tan solo un mandamiento, sé perfecto es la capacitación; sé perfecto como mandamiento te deja abandonado en tus propias fuerzas, y tú no vas a ser perfecto; miserable de nosotros; pero cuando Él dice: sé perfecto con mi capacitación, es porque El nos dio al Hijo, y el Hijo es nuestra perfección; y por eso dice Pablo que él trabajaba para *presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.* Ahora, mientras estoy hablando, tengo un dolorcito aquí fuerte, pero voy a seguir; ¡gracias Señor! "*Vendremos a él, y haremos morada con él*".

Verso 24: "*El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió*"; o sea, cuando la persona no quiere al Señor, hay contradicciones y va a pensar que no hay Dios; sí hay Dios, pero no se manifiesta porque no le aman. Vamos ahora a ver otros pasajes, ya no sólo las palabras del Señor, sino las de los apóstoles que corroboran esto.

Pasemos a 2ª a los Corintios; ustedes saben que entre las epístolas de Pablo, aquella donde se ve más su vida personal es 2ª a los Corintios; en otras cartas tenemos otros aspectos de la enseñanza de Pablo, pero donde se ve al hombre Pablo, sus sufrimientos, sus pruebas, sus luchas, sus debilidades, es en esta misma carta de él, donde él las expone; y un verso está en el capítulo 5, que voy a leer desde el verso 16 que dice:

"*De manera que nosotros de aquí en adelante...*", que es desde haber recibido al Señor, viene diciendo que las cosas viejas pasaron, que todas son hechas nuevas, que somos nuevas criaturas en Cristo; ese es el *de aquí en adelante*; de aquí en adelante es desde el Señor recibido en la Iglesia, recibido en nuestro espíritu; "*de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne*"; o sea que la carne tiene una manera de conocer; nosotros con nuestra carne, con nuestra naturalidad, tenemos más o menos opiniones

de las personas, tenemos percepciones, pero son solamente externas; nosotros realmente no conocemos la persona; hay cosas que conocemos, cosas que no conocemos; así que todo conocimiento según la carne no es confiable; por eso nunca debemos ser apresurados en diagnosticar a seres humanos, porque nosotros no somos confiables en la carne; y luego dice aquí: "*y aún si a Cristo conocimos según la carne...*", o sea, muchos habían conocido a Cristo cuando El estuvo en la tierra, lo conocieron según la carne, lo conocieron por fuera, pero ¿qué dice Isaías? Dice: *le veremos mas sin atractivo para que le deseemos, fue menospreciado, no lo estimamos, varón de dolores, experimentado en quebranto*; pasó muchos quebrantos, y nosotros somos llamados a pasar muchos quebrantos también; y la gente no tiene idea de eso hasta que tú lo pasas; es como los niños que no saben que es ser papá hasta que tienen un niño; cuando tienen ese niño, y empiezan a cambiarle los pañales, y este empieza a llorar por la noche y hay que cambiarle los pañales otra vez, y hay que darle el tetero, ahí comienzan a conocer a sus papás; entonces ahora dicen: todo esto pasaron mis papás por mi, yo ni siquiera me lo había imaginado; pero ahora que están en los zapatos de su papá, lo entienden; mientras tanto no entienden; pero entenderán especialmente cuando les pase a ellos lo que ellos le hicieron pasar a otro; nosotros no sabemos lo que le hacemos pasar a otro hasta que nos pase a nosotros; cuando nos pasa a nosotros, ahí recién empezamos a comprender a los otros.

Entonces por eso dice aquí: *conocer según la carne*; y dice: "*y aún si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así*"; es decir, ahora lo conocemos de otra manera; hay una manera diferente de conocer las cosas, una manera espiritual, como decía Jesús: *mi juicio es justo*; porque nuestros juicios no son justos, pero Jesús decía: *mi juicio es justo porque no soy yo solo, sino mi Padre*; o sea que el Padre es que lo revelaba, el Padre era el que le daba testimonio y le daba discernimiento; hay que aprender a conocer las cosas según Dios, según el Espíritu, y no según las apariencias.

Entonces dice ahí en el verso 17: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas*

nuevas. Y todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación"; aquí no habla de profetas, apóstoles, maestros; aquí habla del ministerio dado a todos nosotros; nos dio el ministerio de la reconciliación; todos tenemos el mismo ministerio, el de la reconciliación; si enfatizamos el nuestro, solo, independiente, a lo mejor vamos a dividir la iglesia, pero si participamos juntos del mismo ministerio, vamos a reconciliar a la iglesia porque el ministerio que todos tenemos es el de reconciliación.

Dice en el verso 19: "*que Dios* (ese es el Padre) *estaba en Cristo* (*no me ha dejado solo el Padre, el que me envió conmigo está*; las palabras que decía Jesús ahora las resume Pablo,) *reconciliando consigo al mundo*"; no es solamente que el Padre envió al Hijo y dejó al Hijo por allá, no, el Padre envió al Hijo y vino con el Hijo, vino en el Hijo, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, "*no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*"; ay Señor, eso es lo que hacía, también nosotros, porque es que tomamos tanto en cuenta, pero El vino a reconciliar; y para poder reconciliar El tenía que no tomar en cuenta. Si seguimos tomando en cuenta a los hombres sus pecados, no habrá reconciliación posible. Si seguimos tomando en cuenta las faltas de los hombres, no habrá reconciliación, pero la reconciliación vino porque El tomó la decisión, inclusive antes de que le pidiéramos perdón, ya El había decidido no tomar en cuenta nuestros pecados; antes de que nos arrepintiéramos, ya El había decidido perdonarnos; ese es el Señor, "*estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación*"; eso es lo que el Padre hizo con el Hijo, y ahora sigue haciendo con nosotros, que somos el cuerpo, somos la continuidad, la misma cosa, "*nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación*"; entonces aquí vemos al Padre mismo en el Hijo.

Ahora vamos a ver al propio Hijo en nosotros en la misma 2ª a los Corintios, en el capítulo 13, versículo 5, pero voy a leer desde el 4: "*Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues*

también nosotros somos débiles en él..."; quizá nosotros habíamos recordado que somos fuertes, porque también eso lo dice Pablo: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*, que nos fortalezcamos en el Señor, y ser fuertes en el Señor; pero también hay que ser *débiles en el Señor*. Cuando queremos ser fuertes, cuando queremos ser duros, cuando queremos acabar con la cosa: ya, hasta aquí, van a ver quién soy yo, ahí es cuando tenemos que aprender a ser débiles; con la debilidad de él; se dice que:

El fue crucificado en debilidad, o sea que El se dejó crucificar; entonces eso es lo que dice aquí: *nosotros también somos débiles en El*, o sea que nosotros también nos dejamos crucificar; no sólo somos fuertes en El, sino también débiles en El, nosotros también somos débiles en El, "*pero viviremos con él...*"; y Pablo pone el *somos débiles* en presente, y el *viviremos* en el futuro, porque no hay futuro sin presente, como decir, no hay resurrección sin cruz; el *somos débiles* es ahora, para que la resurrección sea lo próximo: "*viviremos con él por el poder de Dios para con nosotros*"; entonces Pablo, que está hablando de su experiencia como apóstol, ahora le pasa a la iglesia la siguiente frase, para ver si la iglesia también entiende esto, a ver si la iglesia con él está participando de la misma experiencia; y entonces les dice:

"*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe*"; porque a veces estamos en la naturalidad y no en la fe; entonces dice: "Examinaos" a ver si estáis en la fe, "*probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?*" Noten esa frase: ¿Conocéis esto? conocéis que Jesucristo está en vosotros? Esa es la frase clave: Conocéis que Jesucristo está en vosotros, no sólo el Espíritu Santo, sino también Jesucristo, el Hijo; ¿conocéis que Jesucristo está en vosotros? ¿Habéis experimentado a Jesucristo dentro de vosotros? Haciéndoos ser nuevos en espíritu, añadiendo algo que tú no tienes, y que sólo Él puede dar; eso es lo que Pablo quiere que la iglesia examine y se pruebe; y es nuestra alma la que tiene que examinar y probar; habla de *examinaos* y *probaos a vosotros mismos a ver si estáis en la fe*; si estáis en la fe, vais a experimentar que Jesucristo está dentro de vosotros, no sólo por allá lejos,

no sólo en la historia pasada, ni solo en el cielo, si también, pero además, en vosotros, Jesucristo en vosotros.

Ahora vamos a ver lo del Padre en nosotros; y vamos a Efesios capítulo 4, verso 6, en el contexto de los elementos propios de la unidad del Espíritu; el último que menciona Pablo es el propio Padre; o sea que la unidad del Espíritu es también una unidad en el Padre, porque lo que él venía hablando era de la unidad del Espíritu, y muestra qué es lo que caracteriza a ese Espíritu de Dios, en el cual somos uno; entonces dice: "*un cuerpo, y un Espíritu, ...un Señor, una fe, un bautismo*", y dice el verso 6: "*un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos*"; o sea, sobre, quiere decir que está arriba de todos, es superior a todos, que es anterior y posterior, que es sobre todos, "*y por todos*"; este "por" habla de la inmanencia, pero no todavía de la habitación: la habitación es en todos.

Cuando habla "sobre todos", habla de la trascendencia de Dios; cuando dice: "por todos", habla de la inmanencia de Dios; pero cuando dice: "en todos", habla de la habitación especial de Dios; Dios está en todas partes; incluso el diablo existe en Dios, inclusive Dios le tiene tanta paciencia al diablo que lo mantiene aún vivo, y el diablo, para poder hacer sus barrabasadas, tiene que hacerlas porque Dios le da permiso, pero que habite en Él es distinto, que existamos en Dios como dice Pablo aquí en Hechos 17:20 cuando habla en Atenas de que *en Él somos* y que *en Él nos novemos*, también todas las cosas son en Dios, por lo tanto Dios está por todas las cosas; habla de la inmanencia de Dios, o sea Dios está en todo, todo es de Dios; la trascendencia quiere decir que Dios es distinto de la creación, antes de ella, diferente de ella, ella no existía y El ya existía eternamente, por eso es sobre todo; pero está "por todos", quiere decir que en todas partes donde existe algo, existe porque Dios le da el ser, Dios lo sustenta, por eso El está por todos; pero cuando dice: "en todos", ahí se refiere a la habitación especial de Dios, porque el "por todos" se refiere a la omnipresencia de Dios, Dios está presente en todo, en todas partes, esa es la omnipresencia; y por eso El está con todos, incluso con los incrédulos, por ellos, porque ellos existen en Dios; pero estar morando dentro

de nuestro espíritu es muy diferente; ya no se refiere sólo a la omnipresencia de Dios, sino que ahora se refiere al deleite de Dios reposando en su casa. *Este es para siempre el lugar de Mi reposo, aquí andaré porque la he querido*, dice el Señor de su casa; eso es lo que El quiso; todas las cosas están en su presencia, pero no están como familia; el deseo de Dios es tener una familia; y dice: *habitaré en medio de vosotros, y me seréis hijos e hijas y yo seré vuestro Dios*; El no quiere ser solamente omnipresente; El es omnipotente, El es omnisciente y El es omnipresente, pero Dios no quiere ser sólo omnipresente; inclusive en el infierno está Dios.

Algunos dicen que no, pero la Biblia dice en el Salmo 139 que ¿cómo vamos a huir del Espíritu de Dios? aunque nos fuéramos al Seol, allí estás Tú; y se dice que los que son atormentados, lo son delante de Él; que para Dios la oscuridad es como el día; El conoce todo porque El es omnipresente, El está en todos los rincones del infierno, pero está callado, no está contento, está aplicando justicia, y ya que no quisieron recibirlo como gracia, les tocó como justicia, les tocó como resistencia a su monstruosidad; la resistencia eterna de Dios a la monstruosidad de las creaturas está presente en el infierno; pero habitar en nosotros es algo diferente; y aquí es el Padre en todos; ya este "todos", no se refiere a todos los hombres, sino a los que lo recibieron; y así ahora no tenemos sólo al Dios omnisciente, sino que tenemos al Padre habitante, que significa mucho más que omnisciente y omnipresente; Dios está siempre en todas partes, pero El quiere estar en diálogo, El quiere estar revelado, El quiere estar en comunión y no callado; en el infierno El está callado, pero está; ahí está la justicia de Dios, ahí está la presencia de Dios resistiendo la monstruosidad del pecado, ahí está, pero en la Iglesia está de una manera diferente, amén. Dice: El Padre en nosotros; entonces aquí estamos viendo ese aspecto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dentro de la Iglesia.

Hay muchos otros versos de la palabra del Señor que nos hablan de esto, pero solamente voy a mencionar tres pasajes para ver que el Espíritu en nosotros es el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. El Espíritu Santo no es solamente el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo no es

un tercer Dios, sino la tercera persona del único Dios; no es triteísmo, sino trinitarianismo; trinitarianismo es un solo Dios en tres personas; tritesismo son tres Dioses: el Padre un Dios, el Hijo otro Dios, el Espíritu Santo otro Dios; pero no estamos hablando de triteísmo, no somos triteistas, no creemos en tres dioses; somos monoteístas, un solo Dios, y por eso las personas de la Trinidad son coinherentes, interpenetetrables, donde está el uno está el otro, donde llega el uno llega el otro, donde obra el uno obra el otro; entonces por eso el Espíritu Santo no es solamente un tercer Dios; es el Espíritu de Dios; por lo tanto es el Espíritu del Padre, porque el Padre es Dios; y es el Espíritu del Hijo, porque el Hijo también es Dios; y por tanto, si es el Espíritu del Padre y del Hijo, el Espíritu también es Dios, y por eso mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios; por eso Ananías y Safira murieron al mentir a Dios, porque mintieron al Espíritu Santo.

Vamos a ver esos dos pasajes: (1) el Espíritu como siendo Espíritu del Padre; entonces vamos a Mateo capítulo 10 y vamos a ver esa expresión, Mateo capítulo 10; voy a leerlo desde el 16 para llegar al 20 para tomar el contexto: "*He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos*"; entonces el Señor sabe qué es el mundo, el Señor no es ingenuo, el Señor no se confía, El sabe lo que hay en el hombre, entonces dice: "*He aquí, yo os envío como a ovejas*", porque Él nos hace ovejas, si no, también seríamos lobos; si andamos en la carne somos lobos, sólo en el Espíritu somos ovejas; "*os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres*", no vaya a ser maldito, "*maldito el hombre que confía en el hombre*"; hay que confiar en el Señor, y en lo que ha hecho el Señor en los hermanos, pero no en el hombre; "*guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aún ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mi, para testimonio a ellos*"; noten, cuando te estén llevando a un juzgado, a un juicio, aquí dice para qué es, para testimonio; no vayas a ir asustado, sino como testigo confiando en Dios, amén? "*Y no os preocupéis en qué hablaréis*", ni el cómo, ni la manera, cómo voy a pararme, cómo me voy a vestir, si

voy a hablar en voz fuerte; no se preocupe de eso; en esa hora, si tiene que hablar tranquilo, le va a salir tranquilo; si tiene que alzar la voz, le va a salir fuerte; usted no se preocupe. No necesita estudiar homilética, todas esas pamplinas, cómo hay que poner la mano, no se preocupe de esas cosas, ¿amén?

Y dice: "*porque en aquella hora os será dado*", acuérdese, no es antes, no es antes, es en aquella hora, "*os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros*"; noten esa expresión: El Espíritu de vuestro Padre; entonces El no es solamente el Espíritu Santo, sino el Espíritu de nuestro Padre, ¿qué le parece? No se preocupe cómo, ni cómo, ni qué; confíe, en aquella hora será dada palabra que no podrán resistir, ¿por qué? porque no sois vosotros los que habláis; no son sólo ustedes, no es una cosa nacida de ustedes mismos, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros; habla en vosotros, el vosotros está ahí, pero el Espíritu del Padre también, Uno pasando a través de los otros, ¿amén?

Ahora la expresión "El Espíritu del Hijo" la encontramos en Gálatas. Vamos a Gálatas, capítulo 4, verso 3: "*Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud, bajo los rudimentos del mundo*"; aquí los rudimentos del mundo son los mandamientos, las doctrinas, las posturas; no mires, no toques; eso es a lo que le llama Pablo "los rudimentos del mundo"; la religiosidad, el ascetismo, son los rudimentos del mundo. "*Pero cuando vino el cumplimento del tiempo*", porque estaba profetizado incluso en las 70 semanas de Daniel cuál sería el día en que el Mesías entraría, el día exacto en que se cumplió el tiempo que había profetizado Daniel, entró Jesús en un burrito, en el día de la visitación; esa profecía se cumplió en el cumplimiento del tiempo; para la primera venida de Cristo sí había hora, para la segunda no hay día ni hora, pero para la primera sí había día; dice: de tanto a tanto ...*hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y se quitará la vida al Mesías*, y en el día en que se cumplió eso, en ese día entró Jesús en un burrito y lloró sobre Jerusalén porque no había conocido el día de la visitación, a pesar de que

la primera venida de Cristo estaba profetizada, el año en que llegaría; para la segunda no; pero para la primera sí.

"*Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*". Esta palabra "adopción", es muy diferente a la palabra adopción aquí en Colombia; adoptar aquí un hijo es tomar un hijo que es de otro, que usted lo toma como si fuera su hijo; en cambio la palabra "adopción" es la palabra "uiotesía" en el idioma griego, lo que quiere decir "hijificación"; es hecho hijo maduro, eso es lo que quiere decir adopción, un hijo al que se le puede encomendar el manejo de la herencia; la palabra "uios" es hijo maduro, uiodesía; "hijificación"; porque hay "tekná" que es el hijo pequeño; el hijo pequeño ya es hijo pero todavía no puede administrar la herencia porque es un niño, todavía no es mayor de edad, todavía no puede hacerse cargo de la herencia de su papá; pero adopción en el sentido griego es de hijo maduro, un hijo que actúa como su padre, en representación de su padre; es como si fuera el que ahora se encarga del negocio de su padre; y lo que ese hijo diga lo dice el padre; el valor de la firma de ese hijo es como la del padre; eso es adopción en el sentido bíblico, un hijo maduro, un hijo que lo que dice no es él solo el que lo dice, sino que *lo que dijeres creyendo...*, si se ponen de acuerdo y atan algo en la tierra, es atado en el cielo; si es atado en la tierra es atado en el cielo; que esos hijos hablen en el nombre del Padre, y que el propio cielo respalda; no es palabra solo de hombre; por eso les digo que en la Iglesia hay que aprender a respetar a los hermanos, porque si un hermano es maduro, y dice una palabra, no es palabra solo de ese hermano.

San Pablo decía: *cuando os escribí, vosotros recibisteis la palabra no como si fuera de hombre,* como si fuera Pablo o Lucas hablando, *sino como de Dios,*; la palabra que habló Pablo, que habló Lucas, era la de Dios; si ellos se enredaban solamente mirando la nariz de Pablo, iban a meterse con Dios; si no respetaban la palabra de Dios que hablaba Pablo, o que hablaba Lucas, tendrían problemas; en la iglesia tenemos que aprender a reconocer a Dios, a Dios en la iglesia, y no sólo en el cielo; ojalá la iglesia madure.

Dice el verso 5: "*...para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que...* ¿para qué nos redime? noten, primero es la redención, ahí somos tekná, somos hijitos, pero es con un fin: esos hijitos tienen que crecer hasta recibir la herencia, y poder firmar en el nombre del Padre, y que esa firma sea respetada como de Dios, "*a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos...*", porque hay que ver en el griego si dice "tekná" o "uios"; tekná es hijitos, todavía no se les puede poner una cuchilla en la mano porque se va a cortar el niño, ¿ven? un cirujano puede manejarla bien, pero el niño no; el cirujano puede manejar la cuchilla, el niño no; entonces cuando habla de adopción, habla de dejar de ser niños para ser maduros.

Entonces dice aquí: "*Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo*"; entonces ahora habla del Espíritu del Hijo; había hablado del Espíritu del Padre, y ahora habla del Espíritu del Hijo, "*el cual clama: ¡Abba Padre!*". La palabra "Abba", es como decirle "papito"; la palabra abba es una palabra hebrea que significa papito; o sea que el Hijo tenía una comunión tan íntima con el Padre; y como el Padre nos hizo hijos, por el Espíritu de su Hijo, nos quiere conducir a tener la misma clase de comunión íntima que el Hijo tenía con el Padre; ya no esa de lejos, sino: *Padre, yo sé que siempre me oyes y digo esto en voz alta no por causa de ti, sino por causa de los que están oyendo para que crean: Lázaro, ven fuera!*; antes de llamar a Lázaro dijo: *Padre, yo sé que siempre me oyes;* tenía esa confianza: Papá, papito, abba; tenía esa certeza de que cuando él mandara a Lázaro a salir después de cuatro días de muerto, él iba a salir; primero somos hijos tekná para llegar a ser luego hijos maduros, o sea, en este caso, hijos adoptados, hijos introducidos en el gobierno de la casa, en representación del Padre.

Entonces luego dice lo siguiente: "*nos dio el Espíritu de su Hijo*"; el Espíritu de su Hijo tiene una relación íntima con el Padre; y el Padre nos dio el mismo Espíritu de su Hijo; nos dio su Espíritu como Padre, porque a veces tenemos que hablar como el Padre ante los magistrados; pero ante el mismo Padre tenemos que hablar como hijos; entonces a veces

tenemos que hablar como hijos, y a veces hablar en el nombre de Dios; *el que a mí me recibe, recibe al que me envió*; *el que a vosotros rechaza, no sólo rechaza a vosotros, me rechaza también a mi*; *y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió*; por eso debemos oír lo que los hermanos tienen que decir, si hablan en el Espíritu, para no rechazar a Dios, ¿amén hermanos?

Ahora vamos a ver en Romanos estas dos expresiones del Padre y el Hijo ya juntas. Romanos capítulo 8; vamos a leer desde el verso 9, y vamos a ver como el apóstol, por el Espíritu Santo, intercambia unas expresiones aquí; y él dice: "*Mas vosotros no vivís según la carne*"; según la carne es que pecamos y morimos, y nos corrompemos, "*sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros*"; entonces noten que él primero habla del Espíritu de Dios; por lo tanto, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo; y el Hijo es Cristo; entonces tener el Espíritu de Dios, es también tener a Cristo, porque el que recibe al Espíritu, recibe a Cristo. *Yo vendré a vosotros y el Padre vendrá*; entonces dice: "Y *si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él*"; ahora ya pasa del Espíritu de Dios al Espíritu de Cristo; "*no es de él*". Si una persona no tiene el Espíritu de Cristo, esa persona todavía no es de Cristo; si lo tiene, sí es de Cristo, no importa si es nuevito y si tiene algunos errores, pero si tiene el Espíritu de Cristo, es de Cristo.

Verso 10: "*Pero si Cristo...*", y ya no dice "el Espíritu de Cristo", y no hace falta, porque tener el Espíritu de Cristo es tener a Cristo; "*si Cristo está en vosotros...*", o sea que no sólo el Espíritu está en nosotros, sino también Cristo; *examinaos, o no sabéis que Jesucristo mora en vosotros?*; entonces ahora ya no dice "el Espíritu", sino que dice: "Cristo", porque somos el cuerpo de Cristo, porque Cristo mismo mora en nosotros; entonces dice: "*si Cristo está en vosotros...*", porque el Espíritu de Cristo en nosotros es Cristo en nosotros de una manera pneumática; "*el cuerpo...*", o sea nuestra carne, "*...en verdad está muerto a causa del pecado*"; o sea, aunque Cristo está en nosotros, es decir, en nuestro espíritu, no quiere decir que nuestra carne mejoró un poquito; el haber recibido a Cristo no quiere decir que nuestra carne se volvió buena, no; no hay que engañarse,

nuestra carne sigue siendo igual de peligrosa, por eso hay que andar en Cristo, porque si aún teniendo a Cristo andamos en la carne, ella va a sacar las garras y lo va a sorprender a usted, a toda la iglesia y al mundo; pero *si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto,* aunque Cristo está en nosotros, pues nuestra carne es malvada, " *mas el espíritu vive a causa de la justicia*"; por eso no podemos andar en la carne, aunque tengamos a Cristo; hay que andar en el Espíritu; porque si tenemos a Cristo, pero andamos en la carne, la carne está en pecado; pero en el Espíritu ya no hay pecado, en el Espíritu el viejo hombre ya fue crucificado, el viejo hombre terminó, en el Espíritu todo es nuevo; pero en el hombre exterior, en la carne, el cuerpo está muerto a causa del pecado, mas el espíritu, el espíritu nuestro, con minúscula, "*vive a causa de la justicia*"; la justicia de Dios, Cristo que fue hecho justicia para nosotros, amén?

Y ahora dice así el verso 11: "Y *si...*"; primero habló del Espíritu de Dios, luego del Espíritu de Cristo, luego de Cristo; ahora dice: "*si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús...*", ese es el Espíritu del Padre, del que había hablado allá en Mateo, el Espíritu de nuestro Padre, entonces ahora dice: "*si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros...*", esa es otra manera de decir: el Espíritu de vuestro Padre: el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos; noten, Aquel mismo Espíritu que levantó de los muertos a Jesús, ese mismo mora en nosotros y nos levantará también; ¿cómo no nos va a poder ayudar, si nos va a resucitar como a su Hijo? Pues nos puede ayudar, aleluya "*si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Jesús vivificará vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros*"; ya no dice "el Espíritu", sino el propio Padre, porque es el propio Padre el que levantó a Jesús; es el Padre, "*el que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales*", todavía no es la resurrección.

La resurrección va a ser la glorificación, pero antes es la vivificación de nuestros cuerpos; podemos estar enfermos, cansados, adoloridos, y Él nos renueva, nos fortalece, a pesar de todo; ¿Señor, de dónde? Si yo estaba

hundido, yo sí, pero Él no, ¿amén? El no, el Padre, el que levantó de los muertos a Jesús, el Padre vivificará, claro, por su Espíritu, por Cristo, pero es el Padre; en todo lo que hace el Espíritu allí está el Hijo; en todo lo que hace el Hijo allí está el Padre, "*el que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales*"; no solamente resucitó a Cristo, sino también nuestros cuerpos mortales; por ahora los vivifica, y un día los transformará a la semejanza de su cuerpo glorioso, por su Espíritu, "su", es decir el Espíritu del Padre; ¿entendemos cómo el Espíritu del Padre es el Espíritu del Hijo, el Espíritu Santo de Cristo, del Padre, del Hijo? todo eso es provisión de la resurrección porque Cristo resucitó, ascendió y derramó el Espíritu; la Trinidad completa vino a morar en nosotros de manera especial; ya nos llenaba el ser para poder existir; todos los átomos que están es porque Él los tiene existiendo, pero ahora vive en nosotros como Padre, amén? y el Hijo, y el Espíritu.

Verso 12: "*Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne...*", aquí habla de hacer morir; en el Espíritu ya está muerto, y por tanto en la experiencia el Espíritu puede hacer morir; ya el viejo hombre está muerto, pero en la práctica hay que hacerlo morir, aplicándole el Espíritu; en el Espíritu eso ya es un hecho, pero el espíritu tiene una práctica, hacemos morir las obras de la carne. "*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción*"; o sea, el espíritu de madurez, el espíritu de uios, decía, el espíritu de hijificación, o sea de maduración de los hijos; hemos recibido el Espíritu que nos hace maduros, que no nos deja seguir siendo niños, sino que nos hace maduros, "*el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!*"; aquí Pablo en Romanos dice lo mismo que en Gálatas: *el Espíritu mismo,* el de Dios, que es el del Padre, *da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* Una última palabra. Vamos a Apocalipsis para ver que la voz del Hijo es la misma del Espíritu y tiene que llegar a ser la misma de la iglesia.

Termino con esto. Apocalipsis 2, verso 18, dice: "*Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios...*"; ¿quién está hablando aquí? El Hijo de Dios. "*el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido*"; o sea que pasó por el juicio, hasta por el Hades, por el infierno, por el tártaro, "*dice esto:...*"; entonces ¿quién es el que habla aquí? El Hijo de Dios. Ahora miren, después de que habla el Hijo de Dios, dice el verso 29: "*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*"; o sea que el Hijo de Dios hablando, es el Espíritu hablando; el Espíritu hablando, es el Hijo hablando; el Hijo hablando es el Padre hablando. La Iglesia tiene al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su espíritu. Vamos a dar gracias a Dios.

Querido Padre: glorificamos Tu nombre por lo inmensamente grande que Tú estás haciendo, porque ciertamente sabemos que Tú eres grande y nosotros pequeños; como Tú decías con cariño a Jacob: gusano; y ahora tomaste ese gusano, Señor, lo consideraste honorable, y lo sientas contigo en tu trono. *Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.* Es grande lo que Tú estás haciendo de la nada; de los gusanos estás haciendo hijos, hijos maduros, reyes con palabra de potestad, que no es palabra sólo de hombres sino de Dios en la tierra. Señor, que tu iglesia madure, para que las palabras de la Iglesia no sean palabras de niños, sino palabras de hijos, palabras de Dios a través de tus santos; ayúdanos, Padre, en el nombre del Señor Jesús. Guárdanos, por tanto, de toda palabra necia, guárdanos de toda palabra propia y de toda cosa apresurada nuestra, y ayúdanos a hablar según el Padre y el Hijo por el Espíritu y en el nombre del Señor Jesús, amén. Gracias hermanos.

8

PANORÁMICA DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Localidad de Teusaquillo (5 de octubre de 2006).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Padre: deseamos que seas glorificado, adorado y servido de todo corazón, porque Tú lo mereces; gracias por el Señor Jesús que nos das para escondernos en Él; nos colocas en Él para poder servirte; toda nuestra esperanza y expectativa está solamente en Ti; te rogamos, Señor, que tengas a bien hablarnos, por tu Espíritu, a tu pueblo, porque lo esperamos todo de ti y sólo de ti, en el Señor Jesús, amén.

Buenas noches hermanos. Desde que comenzamos esta nueva serie que hemos llamado "Provisiones de la Resurrección", vimos inicialmente lo relativo a la importancia de la sangre para tratar todo lo negativo que fue introducido, para que sea limpiado, borrado; por la cruz es que todo es quitado, y lo nuevo es introducido solamente por el Espíritu; luego estuvimos viendo cuál es la base por la cual podemos recibir de Dios el Espíritu, y como todas las cosas que recibimos de Dios, tienen esa base que es Cristo; el perdón lo recibimos por la muerte de Cristo; la liberación por la crucifixión de Cristo y la nuestra con Cristo; y el Espíritu por la resurrección y ascensión de Cristo; o sea que la resurrección y ascensión

de Cristo son la base por la cual tenemos el Espíritu; es decir que la primera provisión debida a la resurrección, que incluye la ascensión, es el Espíritu; entonces nos detuvimos a considerar una de las veces pasadas, el óleo de la santa unción, que es una figura que utiliza Dios en su palabra para enseñarnos acerca del Espíritu y de la provisión de Dios que hay para nosotros en el Espíritu. Hoy entonces continuaremos tratando algo más sobre el Espíritu Santo, puesto que el Espíritu es la primera provisión de la resurrección; ya después veremos la obra del Espíritu, amén?

Vamos a ir a la epístola de Pablo a los Romanos, para que consideremos allí algunos aspectos. Pablo a los Romanos. Quisiera que antes de que llegáramos al capítulo 8, hagamos una mirada panorámica sobre las secciones de la epístola a los Romanos. Ustedes saben cómo comienza Pablo esta carta y podríamos decir que Pablo nos va a presentar en esta carta, el evangelio de Dios; él empieza así: "*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras*"; o sea, Dios había prometido el evangelio de Dios; y el tema del evangelio de Dios es "*acerca de Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne*; (ahí vemos la humanidad) *que fue declarado Hijo de Dios con poder,* (ahí vemos la divinidad) *según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos* (ahí vemos la obra y el fruto de la obra de Dios) *la gracia y el apostolado, para la obediencia...*"; claro que se empieza por la gracia, pero la gracia produce obediencia, *obediencia a la fe*; no se empieza por la obediencia, se empieza por la gracia y la fe, amén? pero el resultado es la obediencia, "*a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros*"; y ahí empieza a hablar del evangelio; habla de que el evangelio es poder de Dios para todo aquel que cree; y comienza a hacer lo que podríamos decir: una descripción del atrio del templo.

Comienza en el capítulo 1 desde el versículo 18 a hablar de la culpabilidad del hombre ante Dios, los que no conocen el testimonio del evangelio, pero conocen el testimonio de Dios a través de la naturaleza; y en el capítulo 2 nos habla de los que sí conocen el testimonio de Dios a

través de la ley; y pasa al capítulo 3 demostrando que somos verdaderamente culpables todos los hombres, tanto los que no conocen la ley de Moisés, como los que la conocen; entonces comienza haciendo una descripción desde afuera, y entonces nos lleva al capítulo 4, y comienza a presentarnos desde allí, el tema primero inicial del evangelio, el que tiene que ver con el altar de bronce en el atrio, que es la justificación por la fe, gracias al sacrificio del Señor Jesús. Entonces, en los primeros capítulos es como si estuviéramos delante de la fuente de bronce.

¿Qué sucedía en la fuente de bronce? ¿Qué había en el atrio? Esa fuente de bronce se hacía con los espejos de las mujeres de Israel; y los espejos son para uno poder mirarse a sí mismo; y estos tres primeros capítulos hacen el papel de los espejos: nos revelan lo que nosotros somos; nos damos cuenta de que somos culpables, y que no tenemos excusa delante de Dios; entonces el capítulo 1, el 2 y el 3 son capítulos que trabajan el evangelio en el atrio, convenciéndonos de pecado, entonces también de justicia y de juicio; eso es lo que haría el Espíritu Santo. Tenemos la fuente para limpiarnos, pero también para conocernos; es la misma fuente donde nos miramos; es ella donde nos lavamos; nos miramos primero a través de la fuente que está hecha con espejos, y luego somos lavados para identificarnos con el Cordero, para identificarnos con el sacrificio expiatorio de Cristo; eso sucedía en el atrio, y eso es lo que sucede en los primeros capítulos.

Ya llegamos al capítulo 4, y ahí comienza a tratar del perdón de los pecados. Dice en el verso 7 de ese capítulo: "*Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas*"; pero sin los tres primeros capítulos, nosotros, en nuestro hombre natural, no sabríamos que somos pecadores; pensamos que no somos tan pecaminosos ni tan ruines; es solamente cuando realmente estamos queriendo acercarnos a Dios que descubrimos nuestra condición humana, nuestra ruindad, nuestra imposibilidad, nuestra incapacidad total en lo que es solamente humano; entonces, después de los espejos, viene ese sacrificio, y viene el efecto de ese sacrificio que es la gracia; después viene la obediencia; pero mientras tanto es la

gracia, la gracia que necesita la condición del hombre; y la condición del hombre empieza a ser revelada primero en sus hechos; pero la condición del hombre es más grave que la que aparece en los primeros capítulos; en los primeros capítulos aparece nuestra culpabilidad, y aparece el tratamiento de las transgresiones.

Dice: "*Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado*". Entonces aquí en este verso nos damos cuenta de que está hablando en plural de las transgresiones, y en plural de los pecados; y está hablando del perdón de Dios; o sea, lo que la sangre del Señor consigue para nosotros; la sangre es lo primero; sin sangre no tenemos ninguna escapatoria, solamente tendríamos el juicio; pero por la sangre del Cordero de Dios, de su propio Hijo, que tomó nuestro lugar en la cruz, al derramar El su sangre de una manera objetiva, fuimos objetivamente perdonados por Dios; y eso pasa a ser subjetivo por medio de la fe.

"*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios*"; y así comienza el capítulo 5; en el capítulo 5 es donde se nos habla de la justificación, se nos habla de la reconciliación, se nos habla de la salvación de la ira, y se nos habla de la salvación por la vida; después de que se nos ha hablado de esto, uno pensaría, bueno, ya sería suficiente, pero entonces resulta que el mal es más profundo; entonces ahora el Espíritu nos tiene que conducir del atrio un poco más hacia el lugar santo; y allí nos damos cuenta de que empieza a tratar, ya no de los pecados, sino de "el pecado", en singular; ya desde la mitad del capítulo 5, usted ve que empieza hablar, ya no de los pecados, sino de "el pecado"; entonces vea el contraste:

En el 4:7 dijo: "*Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos*"; entonces allí habla de iniquidades, de transgresiones, y de pecados en plural; pero a partir de ese capítulo 5, cuando ya trató lo necesario a la justificación, a la reconciliación y a la redención, a la salvación de la ira, introduce la salvación por la vida; ahí comienza a hacer un diagnóstico que explica porqué es que habíamos pecado tantas veces, y pecamos tantas veces y necesitábamos perdón, y nos

empieza a mostrar que necesitamos ahora algo más profundo que el perdón; al hacer un diagnóstico sobre la condición humana, sobre la naturaleza pecaminosa en que hemos nacido, y como por esa naturaleza heredada de Adán somos constituidos pecadores, ya nos damos cuenta de que nuestro problema no eran solamente los pecados, sino "el pecado", refiriéndose al poder del pecado en la naturaleza caída; y eso comienza hacerlo desde el capítulo 5; ahora ya en el capítulo 5, nos traslada a la situación de nuestra alma, y a la impotencia de nuestra alma para vencer por sí sola el poder del pecado.

Primero, nos muestra nuestra condición de miserables, y que no hay ninguno justo; ahí está el espejo; pero uno pensaría que el problema eran solamente "los pecadillos" que uno a veces se permite; pero realmente el problema es más grave, no son pecadillos, son pecados graves y son muchos; pero ¿a qué se deben esos pecados? A la condición humana heredada desde Adán; y eso lo comienza a describir en el capítulo 5. Entonces podemos leer algunos versos, desde el versículo 15 del capítulo 5: "*Pero el don...*", y aquí comienza a mostrar Dios, como para enfrentar la condición caída del hombre, que hay un don; todo lo que el hombre necesita, Dios se lo tiene que dar; porque el hombre no lo puede obtener, el hombre no puede obtener el perdón por méritos propios, el hombre no puede obtener la liberación de su condición y la lucha del alma.

Ahí en el capítulo 5, en el 6 y en el 7, se describe la lucha del alma: yo quiero; el alma es la que quiere hacer el bien, *pero no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero*; empieza a describir que el poder del alma es insuficiente para vencer el poder del pecado, ¿se dan cuenta? Entonces ahí no se habla más ahora de los pecados, sino del pecado en singular; y empieza a hacer esa transición aquí en este capítulo 5: "*el don no fue como la transgresión*"; en el caso de Adán fue una transgresión, primero porque Adán no tenía en su carne la ley del pecado y de la muerte que lo condujera a pecar; él era una persona libre; pero a partir de su pecado, la naturaleza humana quedó vendida al poder del pecado; es decir, cuando tú hiciste con tu alma el esfuerzo una y otra vez, y otra vez, para

tratar de salir del barro, ahí descubres lo terrible que es el poder del pecado, y lo inútil que es el poder de tu alma, y el esfuerzo de tu propia alma en sí misma, solo consigo misma.

Eso lo hace Dios para introducir otra parte del evangelio: la liberación del pecado también por la fe; porque hasta ahí habíamos querido ser perdonados, pero luego quisimos liberarnos del poder del pecado por nuestra propia fuerza; quizás esa sea la experiencia de muchos de nosotros, muchas veces, que nos damos cuenta de que somos pecaminosos, e insistimos, e insistimos, e insistimos, haciendo uso de las determinaciones de nuestra alma para no volver a pecar, pero volvemos y pecamos.

Dice aquí desde el 15 del capítulo 5: "*porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo*"; y aquí comienza a trasladarnos de la confianza propia a la confianza en Cristo; pero ya no es sólo la confianza para el perdón; ya la confianza para el perdón está en el inicio del capítulo: "*Justificados, pues, por la fe*"; pero justificados y santificados es algo diferente; entonces ahora empieza a trasladarnos por la fe para otro nivel más profundo que el del atrio. "*Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación; pero el don vino a causa de muchas transgresiones*"; y aquí habla de la primera parte del don, o sea, el don de su Hijo muerto por nuestros pecados, derramando su sangre; este es primeramente el don aquí; habla de transgresiones, muchas transgresiones, y del don para justificación: el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación; somos justificados como un regalo de Dios, por la fe en la sangre de Cristo.

Verso 17: "*Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia...*"; y ahora habla de reinar en vida, gracias a la abundancia de la gracia; otra vez es la gracia; muchas transgresiones, y aún así la sangre nos limpia, y podemos reinar en vida porque no sólo recibimos la sangre, sino la vida, la vida para reinar; y dice: *por medio de la abundancia de la*

gracia; o sea que aquí primero habló de la gracia, y ahora habla de la abundancia de la gracia, y va a seguir hablando de la sobreabundante gracia; entonces luego sigue hablando de la condición ya pecadora.

Dice en el versículo 19, esto que los judíos no han podido entender bien, y por eso confían en poder guardar la ley; y los judaizantes se han deslizado a esto también; los mesiánicos judaizantes se han deslizado a esto: "*Porque así como por la desobediencia de un hombre*", noten la diferencia; primero había hablado de la transgresión, ahora de la desobediencia, ¿qué pasó? "*los muchos fueron constituidos pecadores*"; entonces aquí se habla de ser pecadores, ya no por nuestras transgresiones; claro, nuestras transgresiones demuestran que somos pecadores, pero el origen de la calidad de pecadores no se debe a las transgresiones, no; las transgresiones son la demostración que desde la concepción en el vientre de nuestra madre fuimos constituidos pecadores; o sea, los seres humanos somos pecadores por constitución, no solo por transgresión; es la naturaleza humana que está vendida al pecado, en la cual opera la ley del pecado y de la muerte, la que hereda de sus padres desde el primer momento de la concepción todo ser humano.

Por eso dice el Salmista: *En pecado me concibió mi madre*; por eso dice Isaías también, que *todas nuestras justicias no son, sino trapos de menstruación*; entonces aquí viene hablando de esto de esa manera: "*por la desobediencia de un hombre*", no la de cada uno, sino la del primero, la de uno solo, la de Adán, "*los muchos*", y aquí no dijo todos porque Jesucristo no lo fue; si no hubiera habido Jesucristo, hubiera dicho "todos", pero como hay Jesucristo, tuvo que reducir de "*todos*" a "*muchos*"; pero esos muchos son todos los demás: "*muchos fueron constituidos pecadores; así también, por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*".

Así como el pecado de uno nos constituyó pecadores, no es nuestra obediencia personal la que nos constituye justos, sino la obediencia de uno. Ahora somos justos también por constitución, porque Jesucristo obedeció y nos fue dado como vida; entonces ahora en Él somos constituidos justos; por eso a los Efesios Pablo les decía: *que nos vistamos del nuevo hombre*

creado en la justicia y santidad de la verdad; el nuevo hombre ya fue creado en la justicia; el nuevo hombre es parte nuestra por haber recibido al Señor Jesús; nunca nosotros hemos añadido algo, nunca hemos colaborado en algo para constituir al nuevo hombre; el nuevo hombre fue una constitución total de Cristo, Cristo es la totalidad del nuevo hombre; la justicia y la verdad, la santidad, están en Cristo; y cuando nosotros recibimos a Cristo, entonces fuimos constituidos justos; no fue nuestra obediencia la que nos constituyó justos, es Cristo el que nos constituyó justos para poder obedecer; no podríamos obedecer sin ser primero justos, porque nosotros nacimos en Adán injustos, ya nacimos malos, y nacimos malos porque el primer árbol se torció, y todas las ramas que salieron de ese árbol, salieron torcidas con la misma condición del primer árbol; entonces ahora Dios hace un injerto de otro árbol, que es Cristo, en el viejo, para que el hombre, en virtud de lo nuevo recibido por gracia, pueda funcionar.

Ahora llegamos al capítulo 6; pero dice aquí en el verso 20 del capítulo 5: "*Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase*"; no es que Dios quiera que los hombres pequen mucho, no es ese el sentido, que Dios introdujo la ley para que los hombres pequen, sino para realmente exponer la condición pecaminosa heredada del primer hombre; ese es el sentido de esta frase: "*la ley se introdujo para que el pecado abundase*"; es decir, cuando vienen mandamientos de Dios, ahí nos damos cuenta de que somos pecadores; y cuando tratamos de agradar a Dios por nuestras propias fuerzas, más descubrimos lo torcido que somos, lo difícil que es, la inutilidad de todo el poder de nuestra alma que es insuficiente para vencer el poder del pecado en la carne que hemos heredado; entonces la ley fue el instrumento del Señor; Él sabía, pero nosotros no sabíamos; El sabía que no podríamos agradar a Dios por nuestra propia carne; pero como nosotros seguimos pensando así, El nos da los mandamientos, nos da la ley para exponer nuestra condición, con el objetivo de llevarnos a Cristo, como dice Pablo a los Gálatas; *la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo*; eso lo sabía muy bien Pablo, porque él había sido irreprensible en cuanto a la ley, él había tratado de ser un fariseo de fariseos, hebreo de

hebreos, había tratado de agradar a Dios de la mejor manera, y lo que descubrió fue que era injusto.

Entonces ¿por qué escogió precisamente Dios a Pablo para escribir Romanos? ¡Qué experiencias tuvo que tener Pablo tratando de ser perfecto! Lo mismo que le pasó a Lutero; Lutero, cuando se introdujo en la orden de los Agustinos, fue porque un amigo de él había muerto por un rayo, creo que al lado de él; y él quedó tan impresionado de ver al otro lado la muerte, que él quiso consagrarse a Dios, que no le cayó el rayo a él, sino a su amigo; y descubría que nunca tenía paz; y gracias a Staupzis, que era el superior de los agustinos de Lutero, él lo guió a que estudiara Romanos; y ahí empezó a ver Lutero que el justo vivirá por la fe; y ahí comenzó de nuevo el Espíritu Santo a traer esa verdad del evangelio, esa primera verdad, que corresponde al atrio, porque ahí estamos aún en el atrio; y ahora aquí recién estamos pasando al lugar santo, aquí cuando habla de la provisión de Dios, ya no sólo del perdón, sino de la liberación; y a pesar de que en el capítulo 6 habla de la liberación, que ya es algo más que el perdón, sin embargo, después del 6 está todavía el 7; quiere decir que a veces queremos experimentar la liberación por medio de las fuerzas del alma, ¿ven? *queriendo hacer el bien, hallo esta ley, hay una ley en mi mente que se sujeta a la ley de Dios, pero veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado*; ese es drama del alma; desde la mitad del capítulo 5, el capítulo 6, el capítulo 7, ya es a nivel del lugar santo, a nivel del alma; lo otro es a nivel de la carne, pero la carne vence al alma; solamente desde el capítulo 8 estamos en el lugar santísimo; y vamos a ir hacia el 8; pero tenemos que, para poder comprender mejor el 8, ir desde el 1, amén?

Seguimos viendo aquí el capítulo 6: "*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*"; y ahora empieza a mostrar que la gracia era más profunda; ya mostró en el capítulo 5, en la segunda parte, la condición del pecado en nuestra naturaleza humana; y ahora comienza a hablar de la gracia en un nivel más profundo que en el del atrio; la gracia en el nivel del atrio es la gracia de perdón, es la gracia de la

justificación, y es la primera parte que recibimos del evangelio; pero la gracia que comienza a ser presentada aquí en el capítulo 6 es una gracia más profunda que la del perdón; ahora es la gracia de la liberación, y que viene a través de la cruz.

Entonces responde a aquella pregunta: "*En ninguna manera*"; ¿cómo vamos a perseverar en el pecado? en ninguna manera; ¿por qué? "*Porque los que hemos muerto al pecado...*", ahora comienza a hablar de una cosa diferente; primero, hasta aquí había dicho que Cristo murió por nuestros pecados; pero ahora empieza a decir que fuimos nosotros los que morimos juntamente con Cristo al pecado; y empieza a decir esto, no como algo que nosotros debemos hacer, porque es que nosotros siempre estamos basados en nosotros mismos, pensando que somos nosotros los que debemos hacer esto; y allí Pablo quiere mostrarnos un departamento más profundo de la gracia de Dios; nos había llevado en los primeros capítulos al atrio, pero ahora nos empieza a llevar aquí al lugar santo, y ya nos empieza a hablar aquí en este capítulo 6 de la liberación del pecado; el perdón del pecado es una cosa, y la liberación es otra cosa; entonces si vemos aquí, y ahora no tenemos tiempo de verlo todo, sino que estamos haciendo, como dije al principio, este vuelo panorámico para desembocar en el capítulo 8 después, pero entonces dice así:

"*En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*" Pablo empieza a decir algo; ya no sólo Pablo está diciendo algo que pasó con Cristo en el calvario, sino que Pablo ha entrado en otro nivel de conciencia de la gracia de Dios, algo más que Dios hizo con él en la cruz del calvario, y que también hizo con todos nosotros; y no dice Pablo: "conmigo", sino que dice en plural: "hemos", "*los que hemos muerto al pecado*"; Pablo lo declara como un hecho; ¿será que nosotros, de buenas a primeras, podríamos hablar como Pablo: *los que hemos muerto al pecado*? ¿por qué? porque nosotros estamos todavía mirándonos a nosotros mismos, nuestro propio poder; pero Pablo experimentó una revelación más profunda de la gracia; y entonces dice allí: "*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús,*

hemos sido bautizados en su muerte?" entonces empieza a mostrar las implicaciones del bautismo; el bautismo no es solamente para perdón de los pecados, sí; esa es la primera parte, el bautismo en un primer nivel, es para la remisión de nuestros pecados en plural; pero ahora Pablo dice aquí que el bautismo es para liberación del pecado.

Fuimos crucificados juntamente con Cristo; pero también El nos resucitó; Él ya resucitó para resucitarnos; claro que es el Espíritu el que nos transmite todo esto; entonces sigue diciendo así: "*Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva*"; entonces ahora introdujo algo que se llama "vida nueva"; ya desde el capítulo 5 había hablado de ser salvos de la ira, y de ser salvos por la vida; entonces Él habló de reinar en vida, de ser salvos por la vida, y ahora pasa al capítulo 6 y habla de andar en la vida; entonces nos damos cuenta de que aquí ya estamos en el terreno de la resurrección; el evangelio no solamente tiene que ver con la muerte, sino también con la resurrección; y lo que Dios nos da desde la resurrección es la vida nueva; y la vida nueva es también un don; por eso se habla del don de la justicia, de los que reinarán en vida por el don de la justicia; habla de salvación por la vida, reinar en vida y andar en vida nueva.

Ahora, Él nos está llevando a algo más profundo que ser meramente perdonados, ¿se dan cuenta? Ser perdonados, sí, gracias a Dios, pero, hermanos, después de ser perdonados por 30 años, tú sabes que necesitas algo más que el perdón; quizá cuando tú eres nuevo y por fin descubres el valor grandísimo de la muerte del Señor Jesús por ti en la cruz, y que su sangre te limpia de todo pecado, y tú lo recibes por la fe, tú estás feliz y haces fiesta, y Dios te deja celebrar la primera fiesta, la de la pascua; pero después hay otras fiestas que celebrar; pero lógico, el calendario litúrgico tiene todo un ciclo que recorrer; entonces la primera fiesta que celebramos es la de la pascua; pero junto con la de la pascua llega la de los panes ácimos, o sea, sin levadura, que nos habla de Cristo como la liberación del pecado; y luego las primicias que nos hablan de la

resurrección; esas fiestas no tienen que estar muy separadas la una de la otra, sino que la pascua, los ácimos y las primicias se celebraban en una misma semana, se celebraban juntas; claro, la pascua de la muerte, era unos diitas antes de la resurrección, que era tres días después; pero tres días es poco tiempo; esas experiencias espirituales están muy cercanas: el perdón, la liberación y la resurrección: la vida nueva.

Entonces ahora Pablo habla no sólo del perdón de las transgresiones y de los pecados, sino de la liberación del pecado, y de tener vida nueva; liberación todavía es un efecto de la cruz, pero vida nueva es efecto de la resurrección, es provisión de la resurrección; y tanto la primera, el perdón, como la segunda, la liberación, y como la tercera, la vida nueva por la resurrección, las tres son un don, y por eso son una fiesta; es un don, pero a veces nosotros solamente hemos recibido el don del perdón, y nos ha costado entrar en la fe de las siete fiestas; por eso dice Pablo: *celebremos la fiesta de los panes sin levadura, de sinceridad y de verdad, porque Cristo, nuestra pascua, ya fue crucificado*; entonces, como Cristo ya fue crucificado, se nos abrió la puerta para celebrar una fiesta, que es la fiesta de los ácimos, que es la fiesta de los panes sin levadura; ser constituidos por un Cristo que no tiene pecado; por eso el nuevo hombre, que resulta de comerse el Cordero, y de comerse con el Cordero los panes sin levadura y las hierbas amargas, ese nuevo hombre es creado, es una nueva creación, creado en la justicia y santidad de la verdad; esa es la nueva creación; y esa nueva creación es también nuestra por la fe.

Entonces, a veces nosotros seguimos insistiendo en hacer el esfuerzo con nuestra alma sola, antes de aceptar el hecho de la provisión de la cruz y de la resurrección; entonces seguimos todavía en el ámbito de la mera alma, seguimos todavía patinando en esos capítulos 5, 6, y 7, que es a nivel del lugar santo, porque tratan del poder ineficaz del alma. Dios nos está mostrando en estos tres capítulos que el alma no puede sola, y por eso fue provista nueva vida; entonces, mientras nosotros seguimos confiando en el poder de nuestra propia alma, no descansamos en la nueva vida, sino que seguimos tratando de corregirnos un poquito más,

ayunando un poquito más, haciendo promesas, bueno Señor, te prometo que ahora voy a ser mejor, como si eso pudiera algún día dar resultado; pero cuando ya llevas varios años de hacer promesas y de quebrarlas, entonces dices: ay! no puedo confiar más en mis promesas, Señor, tú me dijiste que me diste algo y es mío, está en mi, y no lo estoy usando, me estoy usando a mi mismo; entonces nuestra fe no está siendo usada en ese nivel más profundo donde la gracia es más abundante; porque cuando habló aquí de la gracia, habló del hecho de nuestra liberación con Cristo, por su muerte, por su cruz. Y aún con todo esto, sé que estoy saltando algunas cosas, porque esto es solamente algo panorámico.

Dice el verso 7 del capítulo 6: "*Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo...*", ahora no está hablando más de la muerte de Cristo, sino que ahora habla de la nuestra con Cristo, ¿se da cuenta? Antes había hablado de que el Señor murió por nosotros, ¿amén? Él derramó su sangre, eso fue lo que pasó en el atrio, en el atrio un Cordero fue sacrificado, primero en el atrio nos dimos cuenta de lo pecadores que somos, y la necesidad de que alguien pagara el precio de nuestros pecados, y eso sucedió en el atrio, Cristo allá murió y fuimos justificados por la fe; pero ahí no se acabó la carta, porque ahí no se acabó el evangelio; ahora empieza a mostrarnos que hay un problema mayor que nuestros pecados, que es la condición pecaminosa heredada de Adán, que no se resuelve por el mero esfuerzo del alma; y eso es lo que hacen estos capítulos: hacen el contraste entre el mero esfuerzo de nuestra alma, y el don de Dios más profundo que el perdón; entonces dice así:

"Y *si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él*"; ahora, ¿creemos esto? Noten que hay una fe que es estando en la carne, bueno, y creemos que Él murió por nosotros; pero ahora es otra fe más profunda: "*si morimos con Cristo*", si nos consideramos muertos al pecado en Cristo, podemos creer también que viviremos con y por El; mientras te consideres vivo al pecado, no puedes ejercer esta fe, porque este nuevo nivel de fe es ya considerándote muerto, "*si morimos con Cristo*", esa es la condición para disfrutar de la condición de este nivel más profundo de fe: "Y *si*

morimos con Cristo"; es lo que viene diciendo: *¿no sabéis que hemos sido bautizados con Cristo en su muerte?... sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él*; entonces ya algo hizo Dios con nosotros en Cristo, que no es necesario que nosotros lo tratemos de hacer por nosotros mismos en nosotros, pues nosotros queremos solo con el poder de nuestra alma liberarnos de nosotros mismos; pero Dios lo que hizo fue darnos una nueva vida en la cual ya somos libres con Cristo.

Mientras nosotros estemos tratando de vencer la condición caída con la sola fuerza de nuestra alma, no estamos creyendo que fuimos crucificados con Él ni creyendo que ahora muertos con él, viviremos también con Él. Entonces ahora el asunto es de una fe más profunda, no sólo la fe del perdón, sino la fe de la liberación y la fe de la resurrección, porque dice que Él murió por nosotros y resucitó, ya no muere más; y empieza a explicarlo acá: *el que ha muerto ha sido justificado del pecado*; pero ahora habla que ese muerto soy yo, ese muerto eres tú; ¿cuándo es que ese muerto fue muerto? No cuando tú lograste con tu poder retenerte de pecar; no fue ahí cuando fuiste muerto, sino cuando Cristo se vistió de ti y Él fue crucificado en tu lugar; y al mismo tiempo que Cristo moría, tú y mi viejo hombre fueron crucificados.

No tengo yo que tratar yo de vencer el viejo hombre con el solo poder de mi alma, porque el que venció el viejo hombre fue Cristo; entonces Dios se adelanta a ese combate y nos da la nueva vida, y la nueva vida es una vida que ya pasó por la muerte, crucificando al viejo hombre, y ahora tiene parte en la resurrección; entonces no somos nosotros solos los que vamos a vencer nuestro carácter por medio de un poquito más de ascetismo, con un poquito más de mero esfuerzo, quizás haciendo un poquito de yoga; quien sabe con cuantas cosas la gente está tratando de bajarse los humos haciendo fuerza, mas está, como se dice, perdónenme esta frase, "orinando fuera del tiesto"; porque no es ese el evangelio; el evangelio es éste: "*sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas*"; ahora dice: "al pecado", ya no solamente

por los pecados; morir por los pecados es una cosa, pero morir al pecado es otra más profunda; morir por los pecados es a nivel del atrio, morir al pecado es a nivel del lugar santo.

Entonces sigue: "*Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive*"; y Él vive, ¿verdad? y nosotros hemos recibido por gracia la vida nueva, "*para Dios vive*"; entonces esa vida nueva es una vida que está absolutamente dispuesta para vivirse para Dios; es la vida de Cristo que hemos recibido por gracia. Si nosotros, por la fe, descansamos en la vida nueva que nos fue dada, esa vida vive para Dios, pero si tratamos por nuestro solo poder de vencer lo viejo, estamos confesando que estamos en lo viejo, que no hemos creído que podemos contar con la vida; entonces lo que nos libra es contar con la vida que pasó por la muerte, crucificó al viejo hombre, resucitó, ascendió y vino a través del Espíritu y nos dio vida cuando estábamos muertos; nos dio vida; entonces dice aquí: "*Así también vosotros...*", y esa es una cosa demasiado grande, porque aquí no está haciendo diferencia entre Cristo y nosotros; porque nosotros fuimos puestos en Cristo y Cristo fue puesto en nosotros; por eso no hay diferencia; así también, así como Cristo murió una vez para siempre al pecado, "*Así también vosotros*"; ¿por qué puede decir que así también? Porque no es un logro nuestro, fue un logro de Cristo, pero fue un regalo lo que El logró para nosotros, entonces ahora dice: "*Así también vosotros, consideraos muertos al pecado,*", aquí está, ese es un ejercicio de la fe a un nivel más profundo, no solamente considérate perdonado, consideraos muertos al pecado, "*pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*".

Note esto: *consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo*; aquí este hecho procede del don, no de la sola fuerza propia, no es porque hiciste, porque procuraste, sino porque el Señor hizo, Él procuró, Él sí logró y te lo dio; por eso se llama "el don de Dios", la abundancia del don de la justicia; entonces la fe es recibir ese don; no tienes que hacer el esfuerzo para matarte, sino que Él ya te mató y a la vez te resucitó; ahora estás vivo; ¿sí o no? ¿Estás vivo? ¿Qué hiciste? Sólo oír el evangelio y creerle

a Dios; es por creerle a Dios que vivimos; y no le creemos porque de nosotros teníamos fe, sino porque su palabra nos engendra la fe, *la fe viene por el oír la palabra*; ser salvos por gracia por medio de la fe es un don de Dios, que Dios nos lo da a través de hablarnos su palabra; la fe se recibe como don oyendo la palabra de Dios.

Cuando tú oyes lo que Dios ha hecho, lo que Él te ha dado y que tú puedes confiar y contar con eso, y considerar que así son las cosas, delante de él, entonces tú tienes fe; ¿cómo vino la fe? del Señor a través de oír su palabra; entonces la palabra produce el oír, y la fe viene por el oír la palabra; entonces el que tomó la iniciativa de salvarte y ayudarte es Dios, y tú lo recibiste. ¿Cómo oirán si no hay quién predique? Y ¿cómo predicarán, si no son enviados? Entonces Dios toma la iniciativa, Dios hace, y luego manda que anuncien lo que Él hizo; eso es el evangelio. *Id por todo el mundo y anunciad el evangelio a toda creatura; el que creyere y fuere bautizado, será salvo*; entonces Él hace y lo anuncia, nosotros lo oímos y creemos, y por creer podemos contar con el don que nos fue anunciado, el evangelio; por creerle a Dios, se hace efectivo también en nosotros el hecho de que El nos crucificó con Cristo, y nos resucitó con Cristo. Pero ahora, ¿cuál es el problema? tú tratas de buscar eso en tu carne, y en tu carne no lo vas a encontrar, porque eso no sucedió en tu carne, sino que eso sucedió en Cristo, en la carne de Cristo Él condenó el pecado, en su carne Él terminó con el pecado, luego Él resucitó, y luego Él envió el Espíritu; ahora el Espíritu trae la victoria de Él sobre el pecado, su muerte y nuestra, y la resurrección de Él y nuestra en Él; o sea, la mirra, la canela, el cálamo y la casia, son un don, no es algo que tú mereces, no es algo que con esfuerzo tú vas a alcanzar, es algo que Él alcanzó, y te lo da; y tú lo oyes y lo crees.

Desde el momento en que lo crees, tú eres trasladado desde ti mismo, desde tus luchas y de tus esfuerzos, al don de Dios; siempre el diablo nos va a querer poner en el terreno de la justicia propia; por eso al diablo le gusta la religión, y por eso hay espíritus de demonios que tienen doctrinas religiosas y prohíben casarse, mandan a abstenerse de alimentos,

y colocan a la gente en ascetismo y en hacer prácticas, tratando de mejorarse a sí mismos, porque el diablo sabe que mientras estén basados en sí mismos, están totalmente perdidos; entonces al diablo le gusta la religión, le gustan todos los esfuerzos meramente humanos que nosotros hagamos, porque él sabe que él ya puso el pie en la carne del hombre, desde el primero; mientras estemos en el terreno de nuestra carne, de nuestra naturalidad, de nuestra sola fuerza, de nuestra sola alma, ya estamos caídos; y el diablo, de cualquier manera, nos va a hacer colocar en el terreno donde él tiene su bandera; pero el Señor vino y recuperó la humanidad en sí mismo, en Él, y al pecado lo venció en su carne, y en su muerte crucificó el viejo hombre, luego resucitó y ascendió y envió el Espíritu; y el Espíritu viene como regalo de la mirra que es muerte, la canela también lo es, un aspecto objetivo y uno subjetivo; y viene con el cálamo que es la resurrección, y con la casia que es la victoria sobre todos los principados y potestades, sobre Satanás; eso ya viene como un hecho, como un regalo; no viene como algo que tú vas a conseguir, sino como algo que consiguió Jesucristo y que Él te lo da.

Entonces debemos andar en la fe, en el Espíritu; entonces el diablo va a hacer todo lo posible para que andemos en nuestro mero esfuerzo religioso, incluso hablando de valores, ideales, métodos y estructuras, y ahí vamos a estar sudando, tratando de portarnos bien, tratando de ir a todos los campamentos, leer la Biblia temprano, madrugar, hacer todos los esfuerzos posibles; y entonces dices: pero ¿qué pasa conmigo? Sigo la misma cosa de siempre; claro, porque es que lo que hemos recibido en Cristo está en su Espíritu, no todavía en nuestra carne, hasta la resurrección física; en nuestra carne está lo que heredamos de Adán, pero en el Espíritu de Cristo viene lo que Él consiguió para nosotros, y Él lo puso en nuestro espíritu, nos dio vida en el espíritu, en el espíritu tenemos la vida de su Espíritu, su Espíritu vino a nuestro espíritu y ahí tenemos vida; es algo que proviene de la fe, algo que proviene del don, en lo más íntimo de tu ser; no te pongas a pelear contigo mismo, tratando de superarte solo por ti mismo, de hacer cosas por medio de tu mera fuerza, no, no;

sino que confía en El que te fue dado, confía en El que has recibido, confía en lo que Él ha prometido y que su Espíritu está ahí para cumplir; primero es la vida nueva, luego el andar en la vida nueva; no podemos andar en la vida nueva sin recibirla primero.

En el catolicismo romano se nos enseña que hay que andar para poder recibir el premio de la vida, pero aquí hay que recibir la vida para poder andar; también los judíos religiosos trabajan el domingo, el lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes, para descansar el sábado; pero nosotros los cristianos nacemos descansando desde el domingo; ellos terminan en sábado, nosotros empezamos ya descansando, nosotros descansamos toda la semana; por eso es que algunos cristianos consideramos todos los días iguales, porque en Cristo estamos siempre en sábado, en Cristo estamos siempre en pascua, en Cristo estamos siempre en Yom kipur; no es que Dios quitó esas fiestas, no, sino que las cumplió en Cristo; nosotros estamos en la perpetuidad de esas fiestas.

Dios dijo que esas fiestas eran estatuto perpetuo por todas las generaciones; entonces Cristo es el cumplimiento perfecto de todas las fiestas, Cristo es el sábado perpetuo, Cristo es la pascua perpetua, los ácimos, las primicias, las trompetas, Pentecostés, la expiación y los tabernáculos; Cristo es la realidad de esas fiestas; entonces nosotros no es que estamos desobedeciendo el mandamiento de guardar las fiestas, no, sino que nosotros somos los que guardamos las fiestas siempre; por eso podemos juzgar iguales todos los días, porque Cristo es el que los hace iguales; exteriormente puede haber diferencia entre el sábado y el domingo, pero espiritualmente siempre es sábado; el que está en Cristo se la pasa guardando el sábado; o digámoslo mejor: el sábado espiritual cristiano, el verdadero reposo, lo guarda a él porque el sábado es para guardar al hombre, porque *no fue hecho el hombre por causa del sábado, sino que el sábado fue hecho por causa del hombre*; entonces el sábado verdadero que Dios hizo por causa del hombre es Cristo, Cristo es el reposo al cual entramos; escrito está que *los que hemos creído entramos en el reposo con que Dios reposó en el séptimo día*; eso está en Hebreos 3 y 4, Dios descansó de su

obra y nosotros descansamos de nuestras obras; por favor, miremos esa expresión.

Vamos allí a Hebreos, capítulo 4, el verso 8: "*Pero los que hemos creído entramos en el reposo...*"; noten, ¿los que hemos qué? creído, ¿en qué entramos? en el reposo; ¿porque, qué es el reposo? Confiar, no es estar así apurados, ni ansiosos, no; reposo es reposar; ¿está cansado? ¿Está cargado? *Venga a Mi y descanse, yo os daré descanso, dice el Señor*; el Señor nos da descanso ¿de qué? no sólo de nuestros pecados, sino aún de nuestras buenas obras. Entonces dice: "*los que hemos creído entramos en el reposo*", ¿amén? y dice en el verso 9: "*Por tanto, queda un reposo...*", queda un reposo, hay un reposo a disposición del pueblo de Dios; eso quiere decir que queda un reposo, quiere decir que ahí está ese reposo, quedó como una herencia de Dios para nosotros, la herencia es el reposo, porque eso era lo que significaba Canaán, la tierra de reposo; *si Josué les hubiera dado el verdadero reposo, no hablaría después de otro día*; o sea que hay un día de reposo en el cual entramos por la fe; "reposo"; dice aquí: "*Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo*"; habla de un reposo.

Cuando estamos luchando solos, quiero hacer el bien, empezamos a patinar, ahí no estamos en reposo, ahí estamos en ascetismo, en yoga, en evolucionismo, en todas esas filosofías humanas, en autosuperación y un montón de payasadas, artimañas mentirosas; esa es la mentira del diablo: *seréis como Dios*, el hombre confiando en sí mismo, independizándose de Dios para, por medio de sí mismo, llegar a ser como Dios; esa es la mentira del diablo. Pero los que hemos creído, que le hemos creído a Dios el don y los hechos divinos, entonces esos problemas con nosotros mismos ya los trató Dios en Cristo; así que la solución para esos problemas no es meterse con ellos, sino confiar en Cristo. El diablo siempre quiere que estés tratando solo por tu mismo de superar los problemas, que trates de superarte a ti mismo, y así sabe que te tiene seguro en el terreno donde él tiene la bandera suya, el terreno del viejo hombre heredado de Adán; pues *lo nacido de la carne es carne*; pero el Señor nos

hizo nacer de nuevo, por gracia nos dio vida, y en ese terreno está el reposo; el reposo está en el terreno nuevo; y hemos reposado también nosotros de nuestras obras.

"*Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia*". ¿Cuál fue el ejemplo de desobediencia? Que ellos dijeron: ¡cómo vamos a entrar a esa tierra, si allí hay gigantes! Entonces comenzaron a dar vueltas y vueltas; y hay gente que se la pasa dando vueltas y vueltas por no creer; pero Josué y Caleb dijeron: *más podemos nosotros que ellos, porque con nosotros está Yahveh.* Entonces, hermanos, aquí habla de un reposo de nuestras obras, ¿se dan cuenta? y ese reposo se debe a recibir por fe en la obra del Señor. Siempre recordamos ese pasaje cuando los fariseos le preguntaron al Señor: *Señor, ¿qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?* Hay gente que quiere ser muy práctica, y habla de obras y de hacer; ellos pensaban que podían hacer algo; pero Jesús había dicho: *Sin mí, nada podéis hacer*; nada se puede hacer; si la cuestión es hacer, sin Cristo no se puede hacer nada; pero ellos pensaban que podían hacer algo; necesitan cuantos años más de desinflarse para aprender que no se puede hacer nada sin Cristo; pero ellos no lo sabían, y por eso necesitaban estar bajo la ley para saber.

¿Qué debemos hacer? El que anda confiando en sus propias obras, usa la palabra "deber", "hacer", "practicar" o poner en práctica las obras de Dios: *¿qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?* La gente que está basada en la justicia propia siempre se fija en eso, y su "unidad" es totalmente superficial; y si piensa que está haciendo algo mejor que otro, está totalmente engañado, no ha levantado la tapa de su miseria, donde está escondida su miseria; pero Jesús les respondió: *Esta es la obra de Dios*, la de Dios, *que creáis en el que Él ha enviado*; creer, la obra de Dios es creerle a Dios, no es tratar de cumplir deberes por medio de nuestra propia capacidad natural. El propósito de la ley y de nuestros constantes fracasos es para que por fin obedezcamos este llamamiento: *Miradme a Mí y sed salvos*; nosotros estamos tratando de salvarnos, mirando a ver de dónde sacamos recursos para salvarnos; y el Señor dice: Mírenme a Mí;

cuando ustedes me miren a mí, serán salvos; no son salvos por lo que ustedes son y hacen, sino por lo que Yo soy y Yo hice y Yo les di; estando muertos en delitos pecados, les di vida, los resucité, y los senté con Cristo en lugares celestiales; ustedes ya son nuevas creaturas, perfectas en Cristo, porque el nuevo hombre es perfecto; tú no lo perfeccionas, sino que él perfecciona tu conducta en base a la provisión; y es la provisión la que cambia la conducta, y no la conducta la que merece la provisión; la conducta es como algo que queramos hacer para merecer algo de Dios; mas Dios nos la regala.

Volvemos allí a Romanos 6, y dice en el verso 12: "*No reine, pues, el pecado*"; y este "pues" quiere decir que la victoria, sobre el pecado que hay en nuestra carne, se debe a la provisión y no al mero esfuerzo. Mientras estamos en el solo esfuerzo y no en el reposo, reina el pecado; ¿por qué? porque *por la ley es el conocimiento del pecado*; al tratar de agradar a Dios en base a la ley, conocemos que somos pecadores; entonces, cuando dijo: *consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo*, entonces ahora dice: "pues"; o sea, el pecado no va a reinar si tú estás confiando en la gracia de Cristo; es decir, nunca podemos salir de esa fe, de esa confianza, de esa posición; procuremos entrar en el reposo, aún de nuestras obras, mirándolo a Él, ¡amén? Y sigue diciendo: "*...de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos*"; aquí entra el alma renovada: "*presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos*"; ¿cómo un alma puede procurar presentarse por sí misma como viva? Porque cree, porque se considera viva, porque aceptó y recibió la irrupción de la vida divina en su alma, no por medio de su obra, sino por la fe; *consideraos muertos al pecado, mas vivos para Dios en Cristo*; no reine, pues, el pecado, ni le obedezcáis; no presentéis vuestros miembros al pecado; presentaos vosotros mismos; esa es el alma renovada; presentaos ¿cómo? *como vivos de entre los muertos*.

Ahora, el diablo va a querer que usted no crea esto, pero usted lo va a creer, porque no tiene otra salida, porque esto se lo ha dado Dios; no

se deje acusar por el diablo; no es después que haga; usted estaba muerto en pecados, delitos y trasgresiones, y caído por naturaleza vendida al poder del pecado; y no podía hacer nada; ¿cómo va a salir un gusano de un container cerrado? no puede. Pero Dios le dio vida, y usted la tiene porque la recibió cuando El se la dio, y es suya, si usted la recibe por fe; y cuando usted cree, no tiene que demostrarle nada al diablo por medio de ejercicios, usted sólo tiene que creer; al diablo se le calla es por la sangre de Cristo, y con la palabra del testimonio; por la sangre que te limpia, y por el testimonio; ¿cuál es tu testimonio? *Éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo; el que tiene al Hijo...* (nosotros tenemos al Hijo)... *tiene la vida eterna*; y como tenemos la vida, estamos vivos de entre los muertos, y nos podemos presentar a Dios como vivos de entre los muertos en la base de la fe; esta es una de las provisiones de la resurrección del Señor.

Entonces dice Pablo: "*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros*"; ¿por qué? ¿Por qué no se va a enseñorear el pecado? ¿Por qué? porque cuando estamos bajo la ley, en el mero esfuerzo propio, el tratar nosotros solos de superarnos, el deseo de mejorar por uno mismo, ahí estás bajo la ley, pero ahí dice que *por la ley es el conocimiento del pecado*; ahí es que descubrimos la inutilidad nuestra, porque estamos en la base de nosotros mismos, y no del regalo, del Espíritu, de la fe, sino que estamos en la justicia propia; pero ¿cuándo es que no se va a enseñorear el pecado? Cuando no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia; Pablo podía escribir estas cosas porque él lo había experimentado; él fue muchos años, desde su juventud, fariseo; trató de ser irreprensible; a ese justamente, a ese que de tanta justicia propia inclusive apoyó la muerte de Esteban, y blasfemaba contra el Señor, y obligaba a los creyentes a blasfemar, basado en su justicia propia; a ese escogió Dios, a Pablo. ¿Hasta dónde lo llevó su mero esfuerzo? a oponerse al propio Dios.

Como dice Pablo: *yo les doy testimonio de que ellos tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia, porque ignorando la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se sujetaron a la justicia de Dios que es por la fe.*

Hermanos, ahí está en juego la esencia del evangelio; ¿crees el evangelio? pasando del atrio al lugar santo, y después llegamos al santísimo; porque el Trono es de donde sale el río, y el Trono es en el santísimo, y debajo del Trono sale un río, y de ese río se puede beber gratuitamente, no porque nosotros lo merezcamos, no, sino: *el que quiera, venga y beba gratuitamente del río de la vida,*; entonces ahí ya vamos llegando al lugar santísimo, la ley del Espíritu de vida; sólo que, claro, entre los capítulos 6 y el 8, está el 7; aquí esta persona ya tiene nueva vida, ya puede considerarse muerta, pero todavía sigue ejercitando el poder de su sola alma; eso es lo que nos muestra el capítulo 7: a pesar de la provisión del 6, no acudimos a ella. En el capítulo 6 está la provisión, hemos sido muertos con Cristo, hemos resucitado con Él, nos dio vida, nos podemos considerar vivos y resurrectos, y presentar nuestros cuerpos a Dios en sacrificio vivo, como instrumentos de justicia; pero fallamos, fallamos en el ejercicio de la fe; esa falla se describe en el capítulo 7; entonces ahí en el capítulo 7 empieza a explicar Pablo porqué eso de la fe; pero el 7 es por causa del 6.

Dice el versículo 15 del capítulo 6: "*¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis...*", y aquí hay otra cosa que hay que saber; en todo el capítulo 6 Pablo nos está haciendo saber cosas, porque ese es el evangelio; el evangelio es hacernos saber lo que Dios nos dio y quien es Dios. "*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavo para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos* (Pablo tiene una fe tremenda, tiene una fe no sólo para él, sino para la Iglesia: erais, ahora no,) *esclavos del pecado*" (y él no está hablando de los pecados, sino del pecado, erais, no ahora, porque Pablo acaba de decir que hay que considerarse vivo y él los está considerándolos vivos, entonces si están vivos por la fe, eran antes esclavos, pero no ahora, ahora no son esclavos del pecado, por qué? porque creyeron, no sólo en el perdón, sino en la resurrección en Cristo, ¿se dan cuenta que la muerte de Cristo es para la sangre y su resurrección es

para el Espíritu?, para la vida; la provisión de la resurrección es la vida y el Espíritu; o digamos: el Espíritu y la vida.

Entonces dice aquí: "*gracias a Dios*"; ¿a quién? A Dios, "*que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*". ¿Cuál es esa forma de doctrina? El evangelio; obedecieron al evangelio, creyeron; ¿qué creyeron? Lo que hizo el Señor; por eso se consideraron muertos al pecado; eso es obedecer; y se consideraron vivos para Dios en Cristo, y se presentaron a Dios como vivos, y ahí fueron liberados, ¿se dieron cuenta? en el nuevo hombre, en el Espíritu.

Entonces dice: "*y libertados del pecado...*", ahora ya no es meramente perdonados, sino libertados; ¿cómo es libertada la persona? así, así como lo viene explicando; eso que él dice aquí, esa es la forma de doctrina que él les enseñaba; entonces dice: "*y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*"; o sea, Pablo está hablando: *vinisteis a ser siervos de la justicia*; Pablo está hablando de las realidades del nuevo hombre en la nueva creación a partir de la fe que recibe, la fe no se inventa esto, la fe lo recibe, esto no es una cosa que no tenga base, Cristo se hizo hombre, vivió, murió, resucitó, ascendió y derramó el Espíritu, eso es algo histórico, esa es la base de la fe, la fe no es en el aire, es la fe en el Señor, en la encarnación, ¿amén? es algo histórico, nuestra fe está basada en la realidad, en la intervención histórica de Dios a nuestro favor, en Cristo, en su muerte, resurrección, ascensión y el envío de su Espíritu, su intercesión y su regreso.

Verso 19: "*Hablo como humano, por vuestra humana debilidad*"; entonces aquí Pablo habla de la humana debilidad; "*que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación...*", ahora ya no está hablando de justificación, sino de santificación; es decir para que haya una santificación disposicional, expresa, realizada desde la provisión, "*presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales*

ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora...", miren como habla Pablo, miren que fe, " *ahora que habéis sido libertados del pecado*", ahora el verbo no es perdonados, ven? vuelve a hablar: "*libertados del pecado y hechos siervos de Dios*", esto es, libertados por la cruz y hechos siervos de Dios por la resurrección, provisiones de la cruz y de la resurrección y ascensión, "*habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios*"; yo te pregunto: ¿fuiste libertado del pecado? ¡Amén! Si vas a esperar, bueno, me voy a portar esta semana bien, ahí usted va a seguir esclavo del pecado; pero si usted cree en el don, usted puede decir: diablo, así es, se me calla la boca; esta es la palabra del testimonio; *le vencieron al acusador, por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio*; entonces dice aquí: "*ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación*"; entonces aquí aparece la santificación como fruto; hay la santificación como provisión, y la santificación como fruto; la santificación como provisión es cuando el nuevo hombre fue creado en la justicia y santidad de la verdad.

Cristo es nuestra justificación y nuestra santificación; esa es la provisión; pero esa provisión, ¿cuándo se va a ver como fruto? Cuando creemos, cuando andamos como vivos de entre los muertos; esa santificación, que es una provisión, va a ser también un fruto; primero es una provisión, y tiene primero que ser provisión para luego ser fruto; porque ¿cómo un árbol va a dar frutos que no tiene dentro de su ADN? tiene que tenerlos adentro, tiene que tener la capacidad de producirlos; ¿Quién es la capacidad de producir la santidad, y la Santidad Misma, sino Cristo? Entonces, amados, Cristo es ahora nuestro ADN, ¡aleluya! Tenemos ahora otro ADN, hay un injerto, nosotros éramos un árbol malo, pero nos injertaron el bueno que es Cristo, ahora hay otro ADN que funciona distinto. Ese ADN de Cristo es para vida; ya vamos a llegar allí; dice que para Dios vive; y ahora va a hablar aquí en el capítulo 8 de la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; o sea que el Espíritu tiene una ley interna; por ejemplo, un perro tiene una ley de perro, porque el ADN de él es de perro, y entonces se va a portar como perro, va a ladrar, va a

levantar la pata, va a hacer las cosas de perro; eso es lo más natural para él porque él es perro desde que comenzó a existir, y no puede hacer otra cosa que perradas.

Ahora, así como el Adán caído en la carne tiene una ley que se llama la ley del pecado y de la muerte, así también el Espíritu tiene otra ley; no es sólo un mandamiento, sino una programación interna que es vivir para Dios, servir a Dios, agradar a Dios; eso es lo que le sale de por sí naturalmente al Espíritu Santo; el Espíritu de vida tiene una ley interna; si tú vas a confiar en ti mismo, vas a fallar, pero si crees y confías en la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, esa ley va a funcionar tranquila, porque usted no le va a añadir nada, ella ya está ahí; nosotros no solamente tenemos el Espíritu Santo, sino que el Espíritu Santo que tenemos tiene una ley interna, y está programada para ayudarnos a agradar a Dios.

Usted puede estar en reposo, confiando en que El le va a ayudar; no es usted el que va a ayudar a Dios, sino Dios el que le va a ayudar a usted; entonces el Espíritu está programado para eso; ¿sí o no? ¡Amén! Parece que no todos dijeron: ¡amén! *La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*; la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne, pero también en nuestro espíritu está el Espíritu, y no está el Espíritu impotente, sino que está el Espíritu con una ley interna de él; esa ley es también un don, ¿se da cuenta? No es usted el que va a programar al Espíritu Santo para que El lo ayude; es El el que vino para ayudarlo, El es el consolador. *Este es Mi pacto con ellos: Me olvidaré de sus pecados* (la sangre) *y pondré mi Espíritu en ellos*, Yo, *Yo haré que andéis en mis estatutos*; la sangre y el Espíritu; el Señor ha puesto su Espíritu para que el Espíritu nos haga andar; entonces ¿usted puede confiar en el Espíritu, o no? ¿En quién vamos a confiar? ¿No vamos a confiar en la ayuda del Espíritu Santo? Confía y verás que Él hará. De pronto amaneciste alegre, con un canto; usted no dijo: ¿cuál será el que me toca cantar? Nada de eso; brotó el canto, brotó. Usted, por sí mismo, en la carne, va a hacer lo malo; pero el Espíritu Santo le hace hacer lo bueno; es el Espíritu de vida en Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida.

Pero entonces eso viene en el capítulo 8; pero para poder entender el 8 había que pasar por el 7; ¿cuál era el 7? Que nosotros, teniendo toda la provisión, muertos con Cristo, resucitados con Cristo, a veces seguimos andando con el alma solamente, queriendo hacer el bien, yo por mi mismo queriendo hacer el bien, y entonces hallo esta otra ley: que el pecado mora en mi carne, y mi alma sola no puede vencer por sí misma ese poder; ¡qué tremendo! Entonces ¿qué es lo qué pasa? No es queriendo solamente yo, *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia*; usted debe confiar en Él; El me hizo esta promesa, esa es una promesa, el Espíritu Santo es una promesa de Dios, El lo prometió y hay que creer; las promesas hay que creerlas.

Miren lo que dice Pedro en 2ª de Pedro capítulo 1, versos 3 y 4: "*Como…*"; ¿cuántas cosas pertenecen a la vida? "*…todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad…*"; la piedad es la semejanza al Señor, y le pertenecen cosas; todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, "*nos han sido*" ¿qué? "*dadas*"; ah! ¿Nos van a ser dadas? No, sino que ya "*nos han sido dadas*"; ¡ay! hermanos, todo lo que pertenece a la vida y a la piedad nos ha sido dado, o sea que lo tenemos, y por eso nos podemos considerar muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo, y podemos presentarnos como resurrectos de entre los muertos, en la fe, bajo la sangre y la palabra del testimonio; ¿sí o no? ¡Amén! "*todas las cosas*"; aquí Pedro lo dice de una manera: "como", está seguro, es un hecho, "*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas*" ¿por quién? por Quién de Él. ¡Aleluya! Si fuera por el nuestro, no alcanzábamos a recoger ni un granito; es como las gallinas a quienes las otras se le comen todos los maíces; no, no es así; es dadas "*por su divino poder*", ¿amén? Ahora, ¿cómo es esto? ¿Cómo nos fue dado? "*…mediante el conocimiento de Aquel…*"; o sea, en la medida en que Él nos va siendo revelado, nos vamos dando cuenta de lo que nos fue concedido, ¿ven? "*nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales…*", o sea por medio de la gloria de Dios y la excelencia de Dios, del divino poder de Dios, "*por medio de las cuales nos ha dado*

preciosas y grandísimas promesas"; o sea que hay que creer estas promesas preciosas y grandísimas; y ¿qué sucede cuando creemos las promesas?

Dice así: "*para que por ellas*", o sea, por creer las promesas, por creerle a Dios, por contar con el don de Dios, por ellas, por las promesas, por lo prometido, "*por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*", naturaleza divina, provisión de la resurrección, vida divina, Espíritu divino, naturaleza divina, nuevo nacimiento, por medio de lo que Él ha prometido, que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina; ¿de qué está hablando Pedro aquí? ¡Qué experiencia la de este pescador! Esto ni Hegel, ni Kant, ni esos filósofos tan complicados lo anunciaron; pero este pescadorcito sí experimentó algo bueno; San Pedro; todo lo que pertenece a la vida, todo lo que pertenece a la piedad, nos fue dado por el poder de Dios, la gloria y la excelencia de Dios; y mediante el conocimiento de eso, creyendo en esas promesas, somos participantes de la naturaleza divina, "*habiendo huido...*"; eso es por la cruz, "*...de la corrupción que hay en el mundo*". Tras el capítulo 8 del lugar santísimo, vienen entonces los de la Casa de Dios, comenzando y terminando con Israel, y siguiendo con la vida de la iglesia, mostrada en los capítulos finales, desde el 9 al 16. La hora nos dice que se nos acabó el tiempo, pero no la provisión, gracias a Dios, la verdad sigue, el evangelio sigue diciendo lo mismo, el Espíritu sigue diciendo: aquí estoy, Yo fui enviado para esto, y estoy en ustedes para esto; así que crea, porque ¿por qué más se puede recibir el Espíritu? ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? Por el oír con fe es que se recibe el Espíritu, ¿amén? ¡Amén!

Padre, te damos gracias por tu evangelio, gracias por este hermoso Libro donde tus siervos pecadores, que fueron salvados, dan testimonio con palabras enseñadas por la realidad que experimentaron, y ahora nos lo anuncian, y son como un ejemplo para nosotros; Tú los pusiste como ejemplo de tu gracia; como dice Pablo: fui puesto como ejemplo para mostrar en mi toda su gracia...

9

PREÁMBULO DE DEFINICIONES ACERCA DE LA REGENERACIÓN

Localidad de Teusaquillo (27 de abril de 2007).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Oremos un minutito, poniendo en las manos del Señor nuestras vidas y la palabra del Señor que vamos a compartir.

Padre, Te damos infinitas gracias por tu bondad, Señor, por tu amor, por tu paciencia, por tu misericordia, tu bondad y longanimidad. Señor, somos beneficiarios constantes de ti, de todas tus bondades y de todas tus virtudes. Señor, límpianos con tu preciosa sangre de todos nuestros pecados y guárdanos cerca de ti, en tu bondad y tu misericordia, mas no queremos otra cosa, Señor, sino estar adheridos a ti, adheridos íntimamente a ti. Socórrenos, Señor, tu Santo Espíritu nos de la porción de tu corazón. Bendice, Señor, nuestras vidas, bendice tu palabra que hemos de considerar en esta noche, para que podamos, Señor, ser alimentados por Ti mismo; encomendamos todo lo nuestro en tus manos, pedimos la gracia de poder hacernos a un lado y atenderte a Ti, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Hermanos, con la ayuda del Señor y con el permiso del Espíritu, hoy estaremos continuando la serie sobre provisiones de la resurrección.

La vez pasada, ya desde varios días, antes de la reunión del viernes, el Espíritu del Señor me retenía y no era el tiempo de compartir; El tenía que decir otra cosa antes, y fue lo que compartimos el viernes pasado, de depender constantemente del Señor; de manera que esperando en El, tuve la libertad en el espíritu, ahora sí, con su ayuda, y digamos la confianza de su beneplácito, dar continuidad a la serie "Provisiones de la Resurrección".

Hoy llegamos a un punto en que volvemos a tratar, y digo volvemos, porque hace ya quince años, o por lo menos 14 años, tratamos un puntito, una parte de lo que vamos a tratar hoy. Hay algunos de los hermanos que han leído el libro que se sacó de aquellas charlas que se dieron hace 14 años sobre "Provisiones de la Cruz"; y habíamos dejado al final, como último capítulo, y digamos las señas para ensamblar las provisiones de la resurrección, un capítulo titulado: "La Regeneración"; entonces el último capítulo de ese libro, es este tema, pero pertenece más a las provisiones de la resurrección que a las provisiones de la cruz; pero como la serie de "Las Provisiones de la Cruz" debe continuarse con "Las Provisiones de la Resurrección", entonces al final de aquella dejamos el empate para poder ensamblar esta nueva serie, esta consideración didáctica de la palabra del Señor.

Vamos a comenzar primeramente mirando algunas palabras, porque vamos a tratar de "La Regeneración"; y esa palabra: "regeneración", así de esa manera, aparece dos veces en las Sagradas Escrituras, en la traducción que generalmente usamos aquí, que es la de Reina y Valera de 1960. La palabra es "palingenesia". Si dijésemos "anagenesia", sería regeneración, que es de la raíz griega "ana", que es la raíz española "re"; por ejemplo: "recapitular" es "anakepaleosastai", de "ana" y "kepaleo" de cabeza, de encéfalo, capo, capital, cabeza; y la terminación "sastai" indica el infinitivo del verbo no conjugado; entonces "anakepaleosastai" significa "recapitular"; de manera que "regenerar" se diría "anagenesia", de genesia: generar, engendrar, o hacer nacer; y la raíz "re" sería "ana"; pero realmente la palabra que aparece en el Nuevo Testamento no es "anagenesia",

aunque el sentido es el mismo; mas la palabra exacta en el griego es "palingenesia"; la raíz "palin" significa "nuevo", y "genesia" nacer; entonces nuevo nacimiento; es decir que realmente la palabra griega "palingenesia" o "regeneración", que ha sido traducida regeneración, se refiere al nuevo nacimiento; el nuevo nacimiento es la regeneración, y la regeneración es el nuevo nacimiento. Sólo que la palabra "palingenesia" aparece sólo dos veces; ya la palabra "nuevo nacimiento" en otro contexto, ya conjugado, derivado, aparece varias veces; pero la palabra propia "palingenesia", traducida como "regeneración" en nuestras traducciones o en esta específica de Reina y Valera de 1960; la palabra "regeneración", así propiamente dicha aparece, solamente dos veces.

La palabra "nuevo nacimiento", "nacer de nuevo", "nos hizo nacer de Dios", aparece muchas veces; pero la palabra propia "regeneración" como traducción aparece solamente dos veces, y aparece mostrando dos cosas interrelacionadas pero no exactamente iguales; una implica la otra. El primero que usó esa palabra es el Señor Jesús; y El la usó en el sentido total; pero lógicamente que el sentido total implica un comienzo, un desarrollo y una conclusión; y el apóstol Pablo usó esa palabra también en una de sus epístolas con el sentido meramente inicial; la palabra es la misma, pero la palabra ha sido usada por la traducción en dos contextos; y por eso, para ver la regeneración, estamos en una primera parte, digamos en un primer preámbulo de definiciones, pues necesitamos tener esto claro.

Vamos a Mateo capítulo 19, y vamos a leer desde el versículo 27 para tener el contexto del versículo 28, donde aparece en esta traducción, en boca del Señor Jesús, la palabra "regeneración"; para darnos cuenta de cómo el Señor en este contexto usa la palabra palingenesia con un sentido más allá de meramente un nuevo nacimiento. Pues si hay un nuevo nacimiento, es para que también haya un nuevo desarrollo, una nueva edificación, un nuevo hombre consumado a plenitud en Espíritu, y que lo que tiene ahora el hombre nacido de nuevo en el espíritu, pase al alma y pase al cuerpo. O sea que el Señor Jesús, al utilizar la palabra

"regeneración" o "palingenesia", incluye la resurrección. Entonces mirémoslo allí en Mateo 19 desde el versículo 27:

"*Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues, tendremos?*"; cómo era de sincero Pedro; él quería saber que era lo que iba a tener. "*Y Jesús les dijo*", ya no sólo a Pedro, sino en plural, "les dijo", y el portavoz allí, o por lo menos el que preguntó fue Pedro; la respuesta fue para todos; me gusta, para que no se le atribuya sólo a Pedro; "les dijo: *De cierto os digo que en la "palingenesia", en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel*"; pero como El no quería contestar solamente a Pedro y a los doce que estaban ahí, El continuó hablando, para hablarnos también a todos nosotros, y para incluirnos. Y sigue diciendo: "*Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna*". Y Marcos y Lucas complementan que la vida eterna se heredará en el siglo venidero por dejarlo todo por el evangelio y el reino. Noten ustedes como el Señor aquí está hablando teniendo en cuenta el final; porque ciertamente para comenzar se necesita comenzar con la vida eterna en el nuevo nacimiento, pero El aquí está hablando también del aspecto de la vida eterna como herencia en el reino tras la resurrección. Es decir, palingenesia más allá del nuevo nacimiento, y siguiendo hasta la resurrección y el reino, en lo milenial y en lo eterno.

Por una parte, la palabra del Señor nos dice que ya tenemos vida; y por otra parte dice que echemos mano de la vida eterna; Pablo le dice a Timoteo: Timoteo, *echa mano de la vida eterna*; y por otra parte, Juan nos dice que ya tenemos vida eterna; entonces ¿al fin qué? ¿Tenemos vida eterna o hay que echar mano de la vida eterna? Las dos cosas, las dos cosas son verdaderas. Para iniciar necesitamos recibir la vida eterna; la vida eterna es una provisión de Dios que viene por gracia; el que tiene al Hijo, tiene, no dice que tendrá, tiene la vida; pero es como cuando el Señor le dijo a Josué: Josué, os he dado la tierra, ahora, tienes que poner

tu pie en ella; poner el pie es hacer uso, ahora sí, usufructuar, aprovechar, negociar con lo que recibimos para que eso se desarrolle en nosotros hasta alcanzar la mejor resurrección; entonces esa es la otra parte de la vida, el echar mano de la vida eterna; y eso es lo que el Señor Jesús dice aquí: *heredar la vida eterna*; heredará, hablando en futuro, la vida eterna después de haber servido al Señor.

El Señor no está diciendo aquí que no tiene vida eterna, no, El dice: *el que oye mi palabra y cree, ha pasado de muerte a vida*; pero pasar de muerte a vida quiere decir iniciarse en la nueva creación; pero Dios no quiere que nosotros solamente quedemos iniciados en la nueva creación, El quiere que crezcamos en la nueva creación, que maduremos en la nueva creación, que la vida que nos fue dada, sea realmente aprovechada, que negociemos con la mina que se nos dio para producir diez minas más. Entonces hay dos aspectos de la regeneración, ¿se dan cuenta? el aspecto inicial que es del que habla Pablo, del que habla Santiago, del que habla Pedro, del que habla Juan; y también este otro aspecto que es el que habla el Señor Jesús, poniendo las cosas en futuro; y también después el propio Pablo.

Debemos tener en cuenta estas dos cosas: el Señor Jesús habló también de la vida eterna como un futuro; no quiere decir que no sea presente, porque también El mismo habló de la vida eterna como presente, como posesión actual, como providencia verdadera de Dios; y ya nos hemos detenido en las veces pasadas, en los capítulos de las provisiones de la resurrección, y en el aspecto de la vida, vida nueva, vida eterna, creada en la justicia y santidad de la verdad, el nuevo hombre creado en la justicia y santidad de la verdad; pero la palabra presenta dos aspectos, la palabra presenta la vida que nos regenera; pero esa regeneración inicial en el espíritu no es todo el objetivo de la vida.

La regeneración inicial, en el espíritu, que recibimos por fe y por gracia el día en que el Espíritu del Señor vino y se unió a nuestro espíritu, su objetivo es que esa vida vaya creciendo, y que del espíritu pase al alma, y pase al cuerpo mortal, y un día glorifique nuestros cuerpos y nos haga

un solo cuerpo glorioso, una Iglesia gloriosa para el Señor; y en el día de la resurrección ahí es cuando lo que fue provisto al principio aparecerá con su definitivo fruto concluyente; y por eso dice: *heredará la vida eterna*, y por eso dice: *en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria*; mírenlo allí de nuevo: "*De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria*", Él está usando la palabra regeneración con todo su desarrollo, con todo su fruto, no sólo en el inicio; claro que para que haya un fruto definitivo, final, una maduración en Cristo y en gloria, en la Iglesia, tiene que haber un inicio; y como inicio es que Pablo después usa la palabra regeneración también.

Ahora vamos a ver el contexto en que Pablo usa la palabra; son contextos complementarios y no contradictorios, ¿amén? Vamos a la epístola de Pablo a Tito; estamos apenas en un preámbulo de definiciones; podríamos llamarle así a este mensaje: "Preámbulo de definiciones acerca de la regeneración". Epístola del apóstol Pablo a Tito, capítulo 3; vamos a leerlo también desde el verso 3, porque el versículo 3 nos ayuda a ver el contexto que nos muestra la necesidad de la regeneración, por qué es necesaria la regeneración; entonces dice: "*Porque nosotros también...*", porque venía hablando de cosas muy desagradables en los versos anteriores, verdad? venía hablando de difamaciones y de pendencias, verdad? pero dice: "*nosotros también éramos en otro tiempo insensatos*"; o sea, ojalá ya no, "*rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia,* (primero) *por el lavamiento de la regeneración* (segundo), *y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia* (inicial), *viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna*".

Noten como Pablo está de acuerdo con Jesús; Jesús dijo: *heredará la vida eterna*; y aquí Pablo dice: *vinieses a ser herederos de la vida eterna,*

conforme a la esperanza de la vida eterna. No quiere decir que no tengamos vida eterna; ya acabo de citar las palabras de Jesús cuando dijo: *el que oye mi palabra y cree al que me envió ha pasado de muerte a vida y no vendrá a condenación y yo lo resucitaré en el día postrero*; pero el Señor siempre pone en vista el día de la regeneración total; la regeneración comienza en nuestro espíritu, pero la regeneración de nuestro espíritu hace que nuestra alma sea renovada, nuestros cuerpos mortales vivificados, y un día resucitados con un cuerpo glorioso; y ahí está la regeneración completa.

La regeneración tiene el inicio en el nuevo nacimiento, pero el objetivo del nuevo nacimiento es pasar la vida divina a todo el resto de nuestro ser; por eso Jesús usa la palabra regeneración, palingenesia, en el contexto de la resurrección; pero Jesús mismo también había hablado del nuevo nacimiento, como cuando le dijo a Nicodemo: *os es necesario nacer de nuevo*; y cuando luego dice en el evangelio de Juan: *a los que le recibieron les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios*; y dice Juan: *ahora somos hijos de Dios*; pero también dice: *pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser*; o sea que lo que tiene un inicio, tiene que tener una continuación; por eso usted va a encontrar versículos que ponen las cosas en pasado: *Os escribo a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna*; lo dice en 1ª de Juan capítulo 5; ahí dice: "*que tenéis vida eterna*"; y por otra parte dice: "*heredar vida eterna*" y "*tomar pose de la vida eterna*", "*echar mano de la vida eterna*"; no son aspectos contradictorios, sino aspectos consecuenciales; la provisión es verdadera, la provisión es completa, y las cosas comienzan en la nueva vida cuando el Espíritu del Señor viene a nuestro espíritu; pero El viene a nuestro espíritu, no para que nos quedemos en eso, sino para que crezcamos.

En la historia de la Iglesia, a veces, los católicos, que estaban antes de los protestantes, ponen los versículos que hablan de la vida eterna como en futuro, y se olvidan de los que hablan de la vida eterna como en pasado; y los protestantes, que por la gracia de Dios vieron que por sí mismos no podían hacer nada, y recibieron gracia, ponen el énfasis en la

regeneración inicial, en el perdón, y en la vida que ya tenemos, pero se olvidan de los otros versículos; pero los dos sustentos bíblicos son versículos de la Biblia, y los dos son verdaderos; de manera que, por una parte, los católicos tienen razón cuando dicen que hay versículos que hablan de la vida eterna en futuro; y por otra parte, los protestantes tienen razón cuando hablan de la vida eterna ya, desde que creemos; y no hay contradicción, sino complemento; las dos cosas son palabra de Dios; y cuando usted entiende que lo que va ser en el futuro tiene que tener comienzo ahora, entonces se acaba la contradicción, y usted ve que es simplemente un desarrollo. Hay partes que son presentes, incluso ya pasadas en los que ya recibieron al Señor hace tiempo; cosas que son presentes y cosas que están en futuro.

La Biblia dice que somos salvos, dice que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor, y dice también que seremos salvos y que hay una salvación que se nos traerá; o sea que hay una salvación que ya tenemos, en la cual nos ocupamos, y una salvación que se nos traerá. La salvación que ya tenemos es jurídica, y también tenemos un nuevo nacimiento, y también estamos siendo renovados, pero todavía no hemos sido conformados a la plenitud de su gloria; por eso era que el Señor le decía a Josué: Ustedes están siendo negligentes al poseer la tierra, ya les di la tierra, la provisión ya está hecha, pero ustedes tienen que poner el pie, ustedes tienen que sacar provecho, ustedes tienen que poseer la tierra; entonces el Señor nos dio la vida eterna en la regeneración, pero a lo largo de toda nuestra vida tenemos que poner el pie en esa vida, tenemos que tomar posesión de ella, tenemos que vivir por esa vida, de manera que seamos renovados también, y transformados también, y configurados a Cristo también, vivificados y resucitados como un solo cuerpo; todo eso lo produce la vida, pero empieza con la fe inicial recibiendo al Señor por fe; por eso dice: "*justificados por su gracia*", ahí está la fe, pero entonces ahí aparecen varias cosas: la primera: *nos salvó*; pero al mencionar la salvación, ya habla en pasado, ¿se dan cuenta? *nos salvó*; pero a la vez dice: *heredar la vida eterna*; o sea que esa salvación

tiene que crecer, se tiene que disfrutar, se tiene que cobrar, el cheque ya está a nuestro favor, y ya la cuenta corriente en la cual el cheque se sustenta ya está completa, pero nosotros no hemos cobrado todo lo que está en la cuenta, sino que cada vez vamos sacando, vamos sacando de esa provisión.

Entonces dice: *...cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador*, esa bondad es eterna, pero se manifestó en plenitud en Cristo, cuando El vino y murió por nosotros, resucitó y nos dio su Espíritu; ahí se manifestó; El es eterno, pero se manifestó ahí; y ahora dice: *...y su amor para con nosotros, nos salvó*; ya lo dice Pablo con certeza, nos salvó; eso no quiere decir que los versículos que dicen que nos traerá salvación no sean verdaderos, o que *el que persevere hasta el fin será salvo*, no lo sea tal; también son verdaderos; pero esos verdaderos son verdaderos con éstos, en razón de la progresión del fruto que produce en nosotros el don de Dios. Entonces dice: *nos salvó*, primero, "*no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*"; o sea, Él nos tuvo misericordia, ninguno era bueno, ninguno merecía nada, pero El nos amó, nos amó de tal manera que nos dio a su Hijo, y El amó no sólo a nosotros, El amó a todo el mundo. *De tal manera amó Dios al mundo que dio*, ¿a quién? *al mundo, a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree tenga vida eterna*; desgraciadamente no todo el mundo lo recibe, pero la gracia de Dios es manifestada para salvación a todo el mundo.

Aquí mismo en el capítulo 2 versículo 11 de la carta a Tito, dice eso: "*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*"; o sea, como dice también Pablo a Timoteo: *Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento* a la epignosis *de la verdad*; eso es lo que Dios quiere; y Dios *no quiere que ninguno perezca* y *El no quiere la muerte del impío*; entonces ¿por qué algunos se pierden, si El no quiere que ninguno se pierda? Porque ellos no quieren, como dijo el Señor Jesús: *cuantas veces yo quise juntar tus ovejas, pero tú no quisiste*; Yo quise, dice Él, pero nosotros también tenemos que querer, El quiso que nosotros también quisiéramos.

Entonces la gracia se manifiesta para capacitar a todos para la libre responsabilidad, pero nunca para sustituir la responsabilidad que El otorga; la responsabilidad cada cual la tiene que ejercer, la decisión cada cual la tiene que tomar, y la gracia está ahí para capacitar a todos, la gracia de Dios se manifestó para salvación a todos los hombres, pero muchos resisten al Espíritu de gracia; incluso antes del Diluvio dice la palabra que Dios dijo: *no contenderá mi Espíritu para siempre con el hombre*; eso quiere decir que todo el tiempo Dios había estado contendiendo con el hombre; ¿por qué no obliga? Porque Dios no hizo al hombre como una piedra, una cosa, sino que hizo a una persona, Dios no lo va a obligar, Dios contiende así como a veces contienden los novios, a ver si al fin se casan o no, pero El no va a casarse con una mujer de plástico después de un garrotazo, con una mujer privada o muerta, no; tiene que haber comunión; por eso habla de las bodas del Cordero.

Ninguno puede querer sin ayuda, pero la ayuda que produce el querer, lo sustenta capacitándolo para la libertad, pero nunca va a sustituir la responsabilidad. *Yo quise, pero tú no quisiste;... el que quiera, venga y beba.* Si El dice: *el que quiera, venga y beba*, es porque El va a traer a las personas, porque ninguno puede venir si El no lo trae, y cuando El convida a todos es porque su gracia está disponible para todos, porque El quiere que todos sean salvos, pero hay quienes resisten al Espíritu; no es porque Dios no les dio gracia, no es la culpa de Dios que no les dio fe. La Biblia dice que *Dios les dio fe a todos*; ¿entienden eso? No es de todos la fe, porque no todos la recibieron, pero Dios se las dio a todos.

Vamos al libro de Hechos de los Apóstoles capítulo 17, versículo 31, especialmente la última parte, pero leámoslo desde el principio; dice desde el 30: "*Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos*". Cuando Dios resucitó a Jesucristo, le estaba dando fe a todos; pero algunos rechazaron la fe; no es que Dios no se las dio, la fe es un don que viene

del oír por la palabra de Dios; así dice: que la fe viene por el oír, y el oír viene por la palabra de Dios; y ¿cómo fue dada la palabra de Dios? Dios envió que fuera dada su palabra a toda creatura; envió su palabra y la palabra viene y nos hace oír, y la fe viene por el oír; o sea que los que rechazan la palabra, rechazan el don; no es que Dios no les haya dado el don.

Dios dio fe a todos con levantar a Jesús de entre los muertos, pero algunos no lo recibieron; No voy a decir que no les fue dada; no es de todos la fe, no porque no les haya dado fe a todos, sino porque algunos resisten al Espíritu Santo. El Señor está contendiendo todos los días con el hombre; mientras estamos en la tierra El está contendiendo con nosotros; pero llega un punto en que Dios dice: nunca más; ahora ya *mi Espíritu no va a contender para siempre con el hombre*; Dios para de contender, pues la persona insiste tanto en su idolatría, en amar otra cosa más que al Señor, que entonces el Señor lo suelta, lo entrega, y dice como a Balaam: bueno, ve pues; como a Balaam que insistió tanto que quería ir, aunque Dios le dijo que no fuera; pero él quería tanto ir, que Dios lo respetó, y le dijo: ve, pues; pero aún cuando se iba, también se le apareció un ángel que se le oponía, y casi lo mata si la burra no lo detiene; dijo el ángel: *te hubiera matado si la burra no te hubiera detenido*; la burra fue la que lo apretó contra la roca, le quebró la pierna para que no fuera tan obstinado, ven? Ve, pues, es la voluntad permisiva, pero la voluntad perfecta era: no vayas.

Entonces, hermanos, hay personas, especialmente los ultra-calvinistas, que le quieren echar la culpa siempre a Dios; dicen que las personas se pierden por culpa de que Dios las predestinó para perderse; no, hermanos; Dios quiere sinceramente, de todo corazón, que todos sean salvos, y no quiere que ninguno perezca, pero si ellos perecen, es porque ellos quieren, porque ellos resisten al Espíritu de gracia, y lo afrentan, como dijo Esteban: *vosotros resistís siempre el Espíritu Santo*; ¿por qué? porque el Espíritu Santo no es un dictador, Dios es un caballero, El no va a violar a su esposa; así no es Dios; Dios es muy respetuoso; *Yo quise, pero si tú no quieres*, te quedas desierto.

Volvemos a Tito capítulo 3 versículo 5 que dice: "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*"; hemos dicho que esa misericordia es verdadera para todos, pero lógico que el que la rechaza, el que ama más el pecado, se condenará; *la Luz vino al mundo, pero los hombres,* no Dios, *los hombres amaron más las tinieblas que la luz.* Esa es la condenación. Ahora viene la segunda parte: *nos salvó* también dice: "*...por el lavamiento de la regeneración*"; y fíjense en el orden de las palabras; no dice: la regeneración del lavamiento, como si el lavamiento exterior regenerara, sino: el lavamiento de la regeneración; es la regeneración la que lava orgánicamente; no es el bautismo meramente exterior, sin fe, el que regenera, sino que es la regeneración la que lava, la que introduce en la naturaleza limpia; no se trata de regeneración bautismal, no es que el bautismo exterior, en sí, lave orgánicamente y disposicionalmente; apenas posiciona en lo jurídico. Lo jurídico apenas perdona y sí limpia apenas posicionalmente quitando la culpa y pagando la deuda, pero la límpida naturaleza divina solo nos es participada orgánicamente, no solo en lo jurídico imputado, sino por la regeneración orgánica infusa desde el Espíritu de la resurrección.

La muerte de Cristo sí quita lo viejo del que creyendo desciende a las aguas, pero es el Espíritu de resurrección el que introduce lo nuevo y limpio. Por lo tanto, la limpieza orgánica del nuevo nacimiento es más avanzada que la mera limpieza jurídica del perdón. Lo jurídico imputado resuelve por la fe en la sangre de Cristo el pasado ante el juicio futuro, mas lo orgánico infuso suple la nueva creación misma por el Espíritu.

Vamos a leer eso aquí en 1ª de Pedro capítulo 3 verso 21: "*El bautismo que corresponde a esto*", o sea, a ser salvos en el arca del juicio de Dios en el Diluvio; esa arca de Noé representa a Cristo; nosotros entramos en Cristo, y Cristo nos conduce a través de las aguas; no son las aguas las que nos salvan, sino el arca, que es Cristo; nosotros entramos en Cristo, y Cristo nos salva, y Cristo nos conduce al otro lado de las aguas del juicio; entonces dice: "*El bautismo que corresponde a esto*", o sea al Diluvio,

"*ahora nos salva*"; pero ahora explica: cuando nos dijo "*nos salva*", algunos iban a pensar seguramente que un rito era el que regeneraba, y no el Señor mismo.

Entonces Pedro explica en el paréntesis: "*no quitando las inmundicias de la carne*"; o sea que el agua no mejora la carne; ninguno que se bautiza sale con una carne buenita, no; si se descuida, su carne va a ser la misma de siempre; sólo que la persona que recibió al Señor tiene algo más que la carne; ha nacido de nuevo, y entonces ha recibido el Espíritu y los ríos de agua viva del Espíritu; esas aguas del Espíritu y de la palabra lo lavan; por eso dice: *el lavamiento de la regeneración*; o sea, la regeneración lava; no dice: la regeneración del lavamiento, como si la regeneración dependiera del lavamiento exterior, no; sino que es el verdadero lavamiento el que depende de la regeneración; pero de todas maneras eso está tan junto que cuanto tú recibes al Señor y lo confiesas públicamente bautizándote, y entonces tú estás testificando que has muerto con Cristo y resucitado con Cristo; entonces por eso hay lo que se llama el lavamiento de la regeneración; pero piense ¿qué es realmente lo que lo limpia a usted? Lo que lo hace nacer de nuevo como una persona pura, justa, verdadera, creada en la nueva creación, en la justicia y santidad de la verdad, ¿qué es? La participación de la naturaleza divina; por eso fue que nos detuvimos antes en la participación de la naturaleza divina.

La naturaleza divina te la participa el propio Espíritu; o sea, es el contacto de espíritu a Espíritu, de nuestro espíritu con el Espíritu de Cristo resucitado; es Cristo resucitado, en Espíritu, quien al entrar en nuestro espíritu nos regenera; o sea que es la regeneración la que verdaderamente nos lava más allá de la limpieza meramente jurídica e imputada; ahora se trata también de una limpieza infusa inherente a la nueva creación; por eso dice: el lavamiento de, no para, sino de; no el lavamiento para regeneración, no, sino el lavamiento de, procedente, el lavamiento, la vida nueva que nos permite renovarnos, y después, ser incluso transformados, y dejar que las cosas viejas pasen, y se acabó todo;

es la regeneración; y la regeneración es provisión de la resurrección por el Espíritu.

Dice: *nos salvó*, primero *por su misericordia*, ese es el aspecto jurídico, ese es el aspecto de la cruz, pero ahora viene un aspecto orgánico; el aspecto jurídico es para pagar la deuda que usted tiene, pero después de pagar la deuda que usted tiene, tiene que cambiarlo a usted; entonces para pagar la deuda es que El murió en la cruz, El derramó su sangre por usted, usted fue crucificado con El, para acabar con usted, para acabar conmigo, el problema somos nosotros y lo que hemos hecho; eso es lo que hace la cruz, la sangre barre todo lo que estaba sucio, pero ahora es necesario comenzar de nuevo; entonces viene la parte orgánica.

La justificación por gracia es la justicia imputada, pero la regeneración, ser una nueva criatura, creada en la justicia y santidad de la verdad, es la justicia infundida, no sólo imputada. Muchas veces los cristianos han llegado a la primera etapa, al recién inicio de la justificación por gracia; fue lo que Lutero, gracias a Dios, recibió de Dios, y lo enfatizó, y hasta hoy lo enfatizan los luteranos, aunque algunos de ellos están en otro lugar; pero finalmente ese era el testimonio de Lutero, una primera parte de la restauración de Dios; pero ese aspecto de la justificación no es todo, ser perdonados no es todo; necesitamos, además de ser perdonados, ser liberados de lo que éramos, y ser re-hechos; o sea, hechos o creados en Cristo, nuevas creaturas, y crecer en el nuevo hombre hasta la plenitud de la estatura de Cristo, y con todos los hermanos como cuerpo; entonces esa parte ya es orgánica, ya es vida, ya es justicia infundida y no sólo imputada; una cosa es jurídica, y la otra es orgánica; y las dos son verdades.

La primera es para empezar, pero hay que continuar; por eso dice que hay que ocuparse de la salvación; ya eres salvo jurídicamente, pero de esa salvación te tienes que ocupar, añadiendo a la fe, virtud, etc., para que esa salvación te conduzca a la plenitud del disfrute de lo demás de esa grande salvación; porque es que la salvación hay que disfrutarla toda; la salvación es una grande salvación, y no hay que descuidar esa tan grande

salvación; si se nos dio una llave, pues es para abrir la puerta, entrar y poseer todos los tesoros; y no quedarnos sólo con la llave, gloriándonos con la llave, y no entrando por la puerta; ¿amén?

Volviendo allá a Tito, esta segunda parte, dice: "*nos salvó*" primero; eso ya es un hecho jurídico por su misericordia, ¿verdad? Dios, por pura misericordia, envió a su Hijo, y ahora también por justicia nos perdonó. Segundo punto: ahora dice, nos salvó también "*por el lavamiento de la regeneración*"; o sea que la primera parte se refería al perdón, la segunda parte se refiere a la liberación y al nuevo nacimiento, a la participación ahora con la naturaleza divina, a tener la vida de Dios, de Cristo, del Espíritu, de resurrección en nosotros. Entonces por eso dice: *ser salvo por el lavamiento de la regeneración*; eso es lo que en Romanos dice: ser salvos por la vida; y ser salvos por su misericordia es la salvación por la muerte, Cristo murió por nosotros, murió para salvarnos, para que fuésemos perdonados.

Vamos otra vez a Romanos; usted va a ver que habla de los dos aspectos de la salvación: por la muerte y por la vida, ¿amén? Vamos a leer en el capítulo 5 desde el verso 8; vamos a ver esos distintos aspectos; dice: "*Mas Dios muestra su amor*", lo que acababa de decir en Tito, nos amó, y dice: "*Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*"; esa es una primera parte: siendo pecadores, Cristo murió por nosotros; o sea, su muerte fue para que fuésemos perdonados; es decir, ese es el aspecto jurídico.

Pero ahí no terminó; ahora miren lo que dice en el verso 9: "*mucho más*"; ¿hay algo más? sí, hay algo más; algunos dicen: pero Cristo murió por nuestros pecados, eso es todo; no, eso no es todo; eso es sólo el comienzo; El murió por todos, nos limpió y nos perdonó; *mucho más*, hay algo más, exactamente hay algo más; y ¿qué es? "*estando ya justificados en su sangre, por él seremos* (lo pone en futuro) *salvos de la ira*"; o sea, cuando llegue la hora de la ira, la ira no vendrá sobre nosotros porque Dios ya nos justificó, ya somos salvos en ese primer sentido, y por eso seremos salvos en la hora de la ira. Por ahora habla de "*salvos de la ira*"; pero ahora

viene algo más. ¿Por qué viene la ira? por los pecados, por las deudas; y ¿por qué seremos salvos de la ira y de la hora de la ira? Porque nuestra deuda fue pagada; ese fue un beneficio de la cruz.

Pero ahora sigue diciendo: "*porque si siendo enemigos, fuimos...*", note el pasado; por una parte hay el seremos, futuro, y también el fuimos, pasado; vemos primero aquí la parte pasada; pero también hay la parte presente y la parte futura: "*fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo*"; noten, reconciliados, habla en pasado, fuimos reconciliados con Dios por la muerte, por la muerte de su Hijo; pero entonces continúa: "*mucho más...*"; ah! ¿hay algo más? exactamente es la otra parte, ahora viene la orgánica, "*mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida*"; y ahora no habla de la muerte, sino de la vida. Cuando pone la vida, la pone en futuro, seremos; cuando es por la cruz, es pasado; cuando es por la vida es futuro; ¿por qué? porque hay que disfrutar la vida desde ahora; "*seremos salvos por su vida*"; entonces note, una cosa dice: por su muerte, y otra por su vida; ser salvos por la vida quiere decir que la vida nos salva no sólo del infierno, sino de nosotros mismos; porque nosotros podemos ser salvos del infierno, pero no todavía del mal genio; salvos del infierno pero no de la pereza, salvos del infierno pero no de la avaricia o de la concupiscencia, o de la lujuria, o del egoísmo.

Entonces ser salvos por la vida es para ocuparse de la salvación. Hay una parte jurídica que tenemos que es definitiva, es verdadera, y es ser salvos para siempre; pero ella es la base para algo que es mucho más, mucho más; aquello está bien, pero mucho más que aquello hay esto otro, mucho más, avance; por eso dice ahí: "*mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida*". Y luego continúa diciendo: "*Y no sólo esto*"; ¿no acabó todavía? No, no, no sólo esto, continúa, "*sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación*".

La reconciliación es una cosa primero del pasado, pero el gloriarnos en Cristo es una cosa del presente; o sea, cada día debemos gloriarnos en Cristo, vivir por lo que Él nos dio; y aquí dice: "*gloriarnos en*

Cristo", y allá dice en Hebreos: *gloriarnos en la esperanza*; y en Gálatas dice: *gloriarnos en la cruz*; o sea que hay algo que se llama el gloriarnos. Nosotros debemos gloriarnos, que no es lo mismo que jactarse, aunque casi la palabra es la misma; pero en el sentido espiritual ese gloriarse es estar feliz de que nos fue provisto todo esto; gloriarnos en Dios, en Cristo, en su cruz y en la esperanza; o sea, en el pasado, en el presente y en el futuro de esta gran salvación de Dios, ¿amén?

Volvamos a Tito, capítulo 3, versículo 5; estamos todavía ahí: "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho*"; o sea que la salvación no se debe a algo que nosotros merecimos, "*sino por su misericordia*"; o sea, lo que El hizo por pura gracia; nos salvó, pero entonces aquí aparece la salvación en tres fases: *nos salvó por su misericordia*, primer "por"; segundo "por": *por el lavamiento de la regeneración*; tercer "por": *y por la renovación del Espíritu Santo*. Entonces se ve como la misericordia es una primera parte, pero mucho más que eso, viene la regeneración, y la regeneración produce el lavamiento, el verdadero lavamiento, porque verdaderamente nos limpia y nos hace partícipes de lo limpio que es la regeneración, la vida del Señor fluyendo en nosotros.

El dijo: *ya vosotros estáis limpios por la palabra que yo os he hablado*, ¿ven? Entonces el Señor nos purifica también con su palabra. Ahora, cuando tú crees, expresas tu fe y te bautizas, entonces con el bautismo tú estás dando testimonio de que has tomado un paso de salir del mundo, para ser trasladado, en unión con el Hijo, al reino del Hijo amado de Dios; ahora ya estás en otro mundo, estás en otro plano, estás en la nueva creación, pero apenas comenzando la caminata en el nuevo hombre.

Desde que nacimos de nuevo y lo expresamos por la fe, en el bautismo, desde ahí comenzó nuestra caminata, nuestra caminata en un mundo nuevo, nuestra caminata en la esfera o en el plano de la nueva creación; pero esa caminata tiene que ir creciendo; ya comenzó, mas ahora habla de tomar pose, de heredar; o sea, todo esto es vuestro, las posibilidades que les doy, son tremendas, a cada uno le doy una

mina, esta mina puede producir mucho; todos tenían la misma mina, pero alguno con su mina produjo diez minas. *Señor, tu mina, produjo diez minas*; o sea que una sola mina tiene capacidad para producir diez, o quizá más; el máximo que produjo fue diez; otro produjo cinco ella; la misma mina aquí produjo cinco; ya no fue culpa de la mina, sino del negociante; *Negociad entre tanto que Yo vengo*; la mina es la misma, pero el negociante? Y otro ni siquiera produjo nada, sino que la guardó, ay! ay!

Entonces la capacidad que tenía el negociante de producir con su mina, se le va a quitar en el Milenio; no va a tener la misma oportunidad de seguir produciendo en el Milenio; le van a quitar la mina, que no es precisamente la salvación, sino la capacidad que tiene la salvación de producir; y ahora en el Milenio, aquel que guardó su mina, va a tener menos que ahora en la era de la Iglesia; imagínese, los que produzcan con su mina, van a tener más en el Milenio que lo que tienen en la Iglesia, pero los que entierran su mina, y también su talento, en la era de la Iglesia, van a tener menos en el Milenio que lo que tienen en la Iglesia. Si tú no pones a trabajar lo que Dios te dio, en el Milenio a lo mejor no lo vas a tener. Puede ser que Dios te haya dado minas y talentos para trabajarlos aquí; pero en el Tribunal de Cristo se dice: "*quitadle*"; o sea que no va a tener lo que sí tenía en la era de la Iglesia, mas no lo va a tener en la era del Milenio; el castigo en el Milenio es una pérdida; por eso dice: *sufrirá pérdida*; no dice que de la salvación, pero sí es una pérdida, sí es un sufrimiento, sufrirá pérdida, tendrá menos de lo que tenía ahora; ¡que terrible, hermanos! Si no estamos trabajando para el Señor, nos va a ir mal al otro lado; hay que trabajar para el Señor, y nos irá bien; ¡que Dios nos ayude!

Espero que no entendamos mal estas cosas; pero ¿acaso no es esa una deducción legítima de lo que dice el Señor Jesús: quitadle, y dádsela a otro, y al inútil atadlo de manos y pies, y que vaya a las tinieblas de afuera, al lloro y al crujir de dientes, azotes, muchos o pocos? Eso es estar peor en el Milenio que en el tiempo de la Iglesia.

Ahora dice aquí la otra cosa: "*por el lavamiento de la regeneración*"; aquí la palabra "regeneración" es "palingenesia", igual; la misma palabra regeneración que en Mateo 19, es la misma de la que habla Tito 3; sólo que, en este contexto, esta regeneración se refiere al aspecto inicial, lo que se llama el nuevo nacimiento; el nuevo nacimiento es la introducción de la vida nueva, pero el nuevo nacimiento es para el crecimiento en lo nuevo, amén? en vida nueva, para andar en novedad de vida, creciendo en el conocimiento del Señor siempre; y luego habla de la regeneración, y ahora añade: "*...y por la renovación* (es otra cosa) *en el Espíritu Santo*". Hoy nos estamos deteniendo en la palabra "regeneración"; la palabra "renovación" merece una consideración más profunda; pero después de la regeneración viene la renovación; y está escrito también que la transformación se basa en la renovación; pero hay que detenernos en la regeneración un poquito más.

El Señor Jesús, cuando vino Nicodemo a hablarle, ustedes lo ven allí en Juan capítulo 3, vino como un maestro de Israel, vino de noche y le dijo: "*y sabemos...*", fíjense, no era sólo Nicodemo, parece como que él hablaba a nombre del Sanedrín del cual él hacía parte; allá mismo entre ellos como que discutían; por lo menos dos: Nicodemo y José de Arimatea, se definieron por el Señor; pero los otros se quedaron bailando en la cuerda floja, y algunos se cayeron al lado equivocado.

Nicodemo dice así: *sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*; pero el Señor le da a entender que andar todavía en la cuerda floja, no es nada, que ahí continúa en peligro; es necesario algo más; y respondió Jesús y le dio una respuesta tan rara aparentemente; Nicodemo le viene hablando de una cosa, y Jesús le sale aparentemente con otra; pero Jesús le salió con lo que era; porque a veces nosotros discutimos por esto y aquello, pero no vamos al grano con lo que en realidad es el verdadero asunto; pero Jesús estaba en el asunto y le dijo: *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo...*, y aquí está otra vez la palabra palingenesia pero ya conjugada; ven? ya no como sustantivo, ni como verbo en

infinitivo, sino como verbo conjugado: *el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*; ni siquiera verlo, ¿qué les parece? Ellos veían que Jesús debía venir de Dios porque nadie podía hacer lo que El hacía si Dios no estaba con Él; eso era lo que atinaban a ver en el Sanedrín; pero eso no es todavía ver el reino de Dios, ni eso es ver aún quien es Jesús; y Nicodemo le dijo: ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: *De cierto, de cierto te digo...*; y ahora le dijo la misma cosa que al principio pero con otras palabras, se las dijo ya con el sentido espiritual.

Miren como le estaba acercando las cosas a Nicodemo; porque también dijo que él hablaba por parábolas a los de afuera, pero a los suyos en particular les explicaba todas las cosas y se las revelaba; y aquí le está traduciendo a Nicodemo las palabras que eran para los de afuera; ahora ya está introduciendo a Nicodemo un poquito más adentro; y le dice así: "*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu...*"; nacer de agua y del Espíritu, nacer de agua, de la palabra del Señor, nacer saliendo al otro lado después de haber pasado por el agua, entrar en el arca y pasar en el arca a través del Diluvio y quedar vivo al otro lado, ser salvado en el arca. Y le dice así: "*...no puede entrar en el reino de Dios*"; y ya le dijo no sólo *ver*, sino *entrar*; y ahora viene la explicación de Jesús, por qué es necesaria la regeneración, por qué hay que nacer otra vez del Espíritu y no seguir en la carne; ¿por qué? ¿Por qué no basta con que las personas sean religiosas? ¿Por qué no basta seguir el mundo común y corriente, y tener más o menos una opinión religiosa favorable a Jesús? Seguramente Él es de Dios, porque las cosas que hace, no las haría si no fuera de Dios; pero ¿era eso suficiente? Muchas personas están en eso, están en religión, están yendo todos los domingos a misa, algunos van de vez en cuando, están procurando hacer cosas religiosas, pero sin haber nacido de nuevo.

Ahora Jesús explica porqué es necesario nacer de nuevo; y ésta es la razón: "*lo que es nacido de la carne, carne es*". Y la carne y la sangre no

tienen herencia en el reino eterno en esta condición caída. Llega un punto en nuestra vida cristiana cuando nos preocupamos entonces por andar en el Espíritu, y no en la carne; y a veces nos preguntamos: ¿será que estoy en el Espíritu? ¿Será que estoy en la carne? Y no sabemos, y nos preocupa; al principio eso no nos preocupa, al principio preguntamos solamente si es bueno o si es malo; andamos meramente en la conciencia natural; decimos: esto es bueno; ¿qué tiene de malo fumarse una macoñita? dicen algunos, ¿o echarse una canita al aire qué tiene de malo? Se piensa en lo "bueno" y en lo "malo"; así andan, están totalmente en el mundo de abajo, no entienden las razones de Dios; cuando estás en el Espíritu, no preguntas de esa manera; ya no preguntas nada así.

A veces, cuando estás en la carne, y ves la diferencia entre un Dios tan alto, un Cristo tan alto, y yo tan bajo, te parece que Cristo es antinatural; que lo natural es seguir en lo nuestro; y pensamos: yo soy hombre, tengo que andar en lo natural, Cristo no tiene razón, el que tiene razón es el que está en la carne; y ahí tendría razón la masonería, porque en los primeros grados de la masonería, lo que ellos enseñan es el hombre natural, aceptar al hombre natural en su condición caída como lo normal. Pero Jesús no lo aceptaba, porque la sangre y la carne, como dice Pablo, no pueden heredar el reino de Dios, no pueden heredarlo; y lo que es nacido de la carne, es carne; y ¿qué es lo que es nacido de la carne?

Amados, todo lo que heredamos de papá y mamá, no solo la nariz, los ojos, la inteligencia; todo lo que es natural es carne, todo lo que teníamos antes de nacer de nuevo, eso es carne; eso no puede heredar el reino de Dios. Por eso no tenemos otra salida sino nacer de nuevo en Cristo; porque si no, no podemos entrar en el reino, y ni siquiera verlo; la explicación del Señor es esta: *lo que es nacido de la carne, es carne*; todo lo que brota solamente del hombre natural, todo lo que brota de lo que nosotros heredamos de nuestra mera condición humana, eso es carne, eso no es lo que hereda. Sólo lo que proviene del Espíritu es espíritu; porque se origina en el Espíritu de Dios es espíritu.

Entonces todas las capacidades, todo nuestros estudios, todo lo que hemos hecho, todo nuestro arte, toda nuestra filosofía y hasta teología, pues hay teología secular nacida de lo natural apenas, y es carne. El Señor dijo qué era lo que era carnal: *todo lo que nace de la carne*, todo lo que heredamos de la primera creación, del primer nacimiento de papá y mamá, todo eso es carne; nada del bagaje que traigamos sirve para nada, si no se pone en las manos de Dios para ser renovado y permeado por el Espíritu.

Ahora, cuando naces de nuevo, lo que nace del Espíritu es espíritu; entonces el Espíritu te regenera, introduce en tu vida un elemento que antes no estaba, la naturaleza divina, desde el Espíritu divino; ahora tienes en cuenta otros asuntos que no tenías en cuenta. Ahora estás viviendo otra parte de la realidad, la parte de arriba; antes veías solamente la parte de abajo; pero ahora naciste de nuevo, del mundo de arriba, ahora vienes de arriba, y ves la mano de Dios en todas las cosas; ves, por lo menos, algunas de las razones de Dios. Pero si no nacemos de nuevo, somos como gallinas en el gallinero, picoteando, sólo mirando para abajo, a ver si ves un maicito, un arrocito por ahí; y en eso mucha gente está. Aún lo que parece grande, en el fondo, si es algo meramente natural, algo que heredamos de papá y mamá, no tiene valor; no quiere decir que Dios no lo haya dado, pero lo heredamos en una condición caída, vendida al pecado, y aún el pecado utiliza esa inteligencia, esa belleza, esa habilidad, esos talentos; los usa el pecado.

Cuando viene la regeneración y la renovación, el Señor regenera todo nuestro ser empezando por el espíritu; la regeneración, allí en la carta a Tito, se refiere primeramente al espíritu; y hay que tener un espíritu nuevo; y luego también la regeneración es para que lo nuevo liberte nuestra alma de lo viejo; y hay una nueva manera; no es que tú perdiste la identidad, no es que ahora ya no tienes más capacidad de pensar o de sentir. Si tenías facilidades para la música, para las matemáticas, para todo eso, Dios te las devuelve otra vez, pero sustentadas por el Espíritu; ellas solas no hacen nada nuevo; así solas son hasta peligrosas; mientras

más avanzadas estén en el mundo de la carne, más peligrosas y engañosas son; necesitan pasar la cruz, para que al entrar el Espíritu de resurrección, las limpie y las recupere, las regenere, las renueve, porque nada de lo que Dios nos dio se va a perder, y ni siquiera un pelito de nuestra cabeza se va a perder, lo recuperaremos, pero tiene que pasar por la muerte y ser recuperado en la resurrección; todo lo que Dios te dio, aún los pelitos, lo va a recuperar en la resurrección; pero tiene que pasar primero por la muerte, sepultado con Cristo; morir con Cristo y resucitar con Cristo es estar en el plano de la nueva creación, la del Espíritu; entonces lo que nace del Espíritu eso es espíritu.

Nuestra pregunta no es: ¿qué tiene de malo? porque cuando estamos en lo natural estamos entre lo bueno y lo malo; ese era el árbol de la ciencia del bien y del mal; pero el árbol de la vida es el de vida, no el de lo bueno y lo malo; es el árbol de la vida; entonces la pregunta no es si una cosa es buena o mala, sino que es: ¿cuál es su origen? ¿es celestial el origen? ¿Eso nació del Espíritu, o eso nació sólo de lo natural? Entonces amados, al principio de nuestra vida cristiana, nosotros luchamos contra el pecado, pero después que el Señor nos lleva a avanzar un poquito, ya nuestra lucha no es sólo contra el pecado, sino que también es contra lo meramente natural. A veces hay cosas naturales, buenas, y sin embargo lo bueno es el peor enemigo de lo mejor; y nosotros a veces nos agarramos de lo bueno, retenemos lo bueno, y hay que retener lo bueno, pero no quedarse solamente en lo natural; hay que pasar a lo espiritual, buscar las cosas de arriba; lo que nace del Espíritu es espíritu; lo que nace de la carne, es carne; todo lo que heredamos de papá y mamá es carne; pero Cristo vino para salvar lo que estaba perdido, lo que desde Adán y Eva se perdió; lo que heredamos ya perdido, lo heredamos ya descompuesto, lo heredamos ya vendido al pecado; el alma, por más que quiera, no puede por su solo poder vencer el poder del pecado; necesitamos al Espíritu; el Espíritu no viene solamente para quedarse en nuestro espíritu; claro, el Espíritu viene para dar vida a tu espíritu, y para dar vida a tu alma; el Espíritu pasa también a tu alma para que

recuperes lo que tenías antes; pero lo recuperas ahora en Dios, ahora en unión con Dios, ahora ejercitas los talentos que Dios te había dado antes, pero los ejercitas en unión con la vida, en unión con el Espíritu; también el Espíritu lava, desempolva, y lo que tenías se aumenta y se mejora, y se mejora.

Una persona que está en Cristo se rejuvenece en todo sentido, espiritualmente, y en su alma y en su cuerpo; se renueva, pero tiene que estar en Espíritu, tiene que el Espíritu estar presente, haber tenido origen en Dios; la vida del Señor en el espíritu pasa a tus emociones, a tu mente, a tu voluntad, y vivifica incluso tu cuerpo mortal, para que lo que antes estaba perdido ahora sea ganado; por eso se dice de ganar el alma o perder el alma. *El que perdiere su alma por causa de mi*, quiere decir que está dispuesto a no usar más su alma por sí misma, sino que se preocupa ya no sólo por su pecado, sino también por la mera naturalidad suya; entonces dice: Señor, no quiero andar en mi mera naturalidad, necesito andar en unión contigo; *el que negare su alma, la ganará*, otra vez va a ganar el alma, va a recuperar el alma, la va a recuperar cuando la vida divina entre en el alma, cuando no sea ella sola, sino ella siendo conducida, vivificada, por la vida de Dios. Entonces no es que el Señor no quiera que tengamos alma; El fue el que se inventó el alma, El fue el que le dio las capacidades al alma, pero el alma del hombre caído está vendida al poder del pecado, y aunque el querer el bien está en mi, no el hacerlo; toda la fuerza de mi alma no es suficiente para vencer el poder del pecado; por tanto, todo lo que hago meramente yo, solo naturalmente, va a tener siempre el peso, la mancha del pecado; por eso es necesario nacer otra vez; la regeneración es necesaria, y no hay regeneración sino por el Espíritu.

Vamos a leer solo dos versos más por la hora; vamos a ver uno en Santiago, y otro en Pedro, acerca de este asunto. Santiago 1:18 aquí habla de la regeneración, así como Juan 3 habla del nuevo nacimiento, nacer del Espíritu, y que lo que nace del Espíritu es espíritu, y aunque se haga con el alma, y con la carne, es espiritual, si nació y se sustenta en el Espíritu.

Ahora dice Santiago 1:18: "*El, de su voluntad...*"; esa es la gracia de Dios; nadie puede regenerarse solo, nadie puede decir: bueno, me voy a regenerar; alguno piensa que se va a regenerar, no; sino que tiene que nacer de Dios, en Dios; "*de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas*". Aquí dice que las primicias son los regenerados, no algunos de ellos, sino los regenerados. "*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad*", y éste no es el primer nacimiento, sino el segundo, el nuevo nacimiento, la palingenesia, el nuevo nacimiento, la regeneración. "*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad*", porque las palabras de Dios son espíritu y son vida, y nos hacen participantes de la esfera del Espíritu; lo que nace del Espíritu, ahora es espíritu, y lo que el Espíritu dirige, y lo que el Espíritu gobierna, y a través de lo cual el Espíritu se expresa, es espiritual.

Dice más: "*para que seamos primicias de sus criaturas*"; porque después de nosotros, el resto de la creación será libertada de la esclavitud de corrupción; incluso los que se van a perder, van a ser resucitados; Cristo va a resucitar a todo mundo, algunos para juicio y para condenación; hay gente que va a ser resucitada para condenación; entonces, ¿cómo no pueden algunos resucitados ser castigados por un rato? si hasta los que se pierden van a ser resucitados, pero para condenación; allí se aclaran algunas cosas: como algunos van a resucitar y luego ser corregidos; ¿cómo? No sólo unos, sino todos van a resucitar; y muchos, la mayoría, para ser condenados; resucitados y condenados. Pero los de la primera resurrección, éstos no sufrirán daño de la segunda muerte, que es la Gehena.

Ahora vamos a Pedro, donde nos habla también de la regeneración, en el capítulo 1 de 1ª de Pedro, en el verso 3; primero en el verso 3, luego en el 23, habla de la regeneración, renacimiento o nuevo nacimiento; dice: "*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...*"; noten como estaban en un mismo espíritu con Pablo y con Santiago: "*...que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos*"; noten, nos hizo renacer por el agua? Por la

resurrección; por eso estamos hablando de la regeneración como provisión de la resurrección; "*nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para...*", todo es para, no sólo hay que comenzar, hay que continuar, "*para una herencia...*"; o sea que lo que recibimos al principio es apenas las arras, es las llaves del carro, pero el carro hay que tenerlo después; o la llave de la casa; hay que tener la casa, y por eso hay que continuar, hay que andar en novedad de vida como la recibimos por fe al principio, "*para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible*", o sea inmarchitable; eso es lo que quiere decir "inmarcesible", que no se marchita, "*reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación*", y ahora puso la salvación en futuro; ya nos hizo renacer, pero para alcanzar la salvación "*que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero*"; ese es el aspecto futuro de la salvación.

Ya sois salvos, el mismo Pablo dice: ya sois salvos; pero dice también: seréis salvos; Pablo habla de la salvación en varios tiempos. ¿Saben qué otra cosa dice también Pablo de la salvación? Dice: *la mujer se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe, santificación con modestia*; el habla de una salvación futura: la mujer se salvará engendrando hijos, etc.; entonces ¿las que no tienen hijos se van a ir para el infierno? No, no es eso; es que hay que entender los diferentes aspectos de la salvación; el aspecto jurídico del perdón ya está, no por tener hijos, sino por creer en Cristo, ya es salvo; pero esa salvación, por la resurrección, por el Espíritu, le da una vida nueva; y esa vida nueva le da un servicio nuevo; eres salvo no por obras, sino para buenas obras, y entre las buenas obras que Dios preparó para las hermanas una es cuidar de su familia, cuidar de sus hijos; por eso la mujer se salvará; quiere decir: disfrutará su plena salvación, cuidando muy bien de su familia, de sus hijos; no es la base de su salvación el tener hijos y criarlos, no es la base, sino la demostración de la salvación.

La salvación que se recibe por fe, se ejercita, nos ocupamos de ella, viviendo en Cristo; y las hermanas tienen un encargo especial de

Dios; Dios les puso unas personitas en sus manos, para que ellas, las hermanas, vivan su salvación, disfruten y comprueben su salvación definitiva; y esa salvación se muestra definitiva cuando veas lo que Dios hizo con tu familia, como Dios te usó a ti, señora, para que tu familia fuera edificada; entonces ese es un aspecto raro de la salvación, pero también Pablo usa la palabra "*salvación*" aquí; pero no significa que la gente se salva por haber cuidado de la familia; si no aceptó al Señor, si no lo recibió, si no nació de nuevo, pues no tiene la base; pero si nació de nuevo, esa vida nueva se manifiesta hacia otros, y especialmente hacia la familia de las hermanas; las hermanas deben ocuparse de su salvación, para que su salvación sea manifestada al final, principalmente trabajando primeramente, no únicamente, pero primeramente en el ámbito de su familia, porque ese el encargo que Dios les dio.

Entonces el apóstol aquí vuelve a hablar de la salvación futura, en el verso 5: "*sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación...*"; eso no quiere decir que no está salvo ahora, que no está salvado, que se va a ir para el infierno, que todavía hay la posibilidad de perderse eternamente, no; no es eso lo que dice; alcanzar salvación es alcanzar el usufructo, el disfrute de todo lo que la salvación entrega, alcanzar plena salvación, que toda esa salvación se manifieste en el único fruto nonuple ahora, y en el Milenio; pero ya la salvación comenzó; mas dice: *alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*

Los que puedan leer un libretito llamado: "La Salvación Tripartita", que está en el libro "Frente a la caída", léanlo, especialmente los más nuevos, los que puedan sacarle fotocopia si no consiguen el libro o el folleto; los que lo tienen compártanlo con los más nuevos, para que vean esos tres aspectos de la salvación; ya Arcadio estuvo aquí recordándonos eso también; y es necesario constantemente ver esos distintos aspectos.

Saltamos un poquito más aquí adelante, pero todavía en el capítulo 1, y llegamos al versículo 23, pero leámoslo desde el 21: "*y mediante el*

cual": mediante Cristo, "*creéis en Dios*"; o sea, se cree en Dios mediante Jesucristo; si la persona rechaza a Cristo, se queda sin la fe que le fue dada; no es que la fe no se le dio; se le dio, pero la rechazó; y continúa el texto: "*...Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios*". No tenemos que tener fe y esperanza en otra cosa, sino fe en Dios, y esperanza en Dios, "*Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad*"; esa es una aplicación; no dice: por la fe; no dice habiendo purificado vuestras conciencias por la fe, porque eso tiene que ver con el espíritu; pero la purificación del alma es algo orgánico, el alma siendo liberada de sus mañas, al unirse al Espíritu; entonces aquí dice: "*Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad*"; pero esa obediencia no se puede hacer en el poder de la sola alma, sino que agrega: "*mediante el Espíritu*"; el Espíritu es el que le permite al alma ser obediente para ser purificada no sólo en el aspecto jurídico de ser perdonado, sino en el orgánico, de ser hecha pura, una persona pura, no sólo perdonada, un impuro perdonado que va siendo hecho puro mediante el Espíritu.

Dios no solamente quiere perdonar nuestras impurezas, sino que también quiere hacernos puros, ¿amén? Y sigue diciendo: "*...para el amor fraternal no fingido*"; noten ¿para qué? todo esto es para edificación: "*amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, siendo renacidos...*", y ahí volvió a hablar: "*no de simiente corruptible* (y vuelve a repetir) *sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque toda carne es como hierba*", todo lo que es nacido de la carne, es carne; por eso hay que nacer de nuevo, de la palabra; por eso dice: *los que le recibieron, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son nacidos de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios*.

Ahora, y termino con esto, después entraremos con más detalle después, pero para adelantar, los hijos los hay *tekná*: bebitos, y los hay *uios*: maduros; dos palabras para hijos; tekná son los hijitos, y uios son los hijos maduros, herederos, que ya pueden ocuparse de los negocios de su padre. Entonces, cuando dice la palabra del Señor que los que le recibieron

les dio la potestad de ser hechos hijos, son hijitos tekná; pero tienen que ir creciendo para pasar a uios, de hijos niños en Cristo pasar a ser hijos maduros, hijos a quienes se les confían los negocios del Padre. Todo esto es provisión de la resurrección. Vamos a parar acá y vamos a encomendar lo que oímos al Señor; vamos a entregar esto en las manos del Señor, y vamos a pedirle que El nos confirme lo que es de Él, y que sea El mismo enseñándonos, para que no seamos confundidos, porque si nos confiamos en nuestra sola memoria, después oímos una cosa por otra, nos equivocamos; necesitamos depender del Espíritu para poder recordar equilibradamente lo que la palabra de Dios dice, y no interpretarla más de manera natural, ¿amén? Vamos a orar.

Querido Padre, te damos gracias que nos permitiste considerar estas cosas; confesamos que en nosotros mismos somos insuficientes, que estamos llenos de dificultades para poder entenderte bien equilibradamente, pero pedimos Tu gracia, Señor, que Tú nos libres de todo mal entendimiento, de toda cosa desequilibrada, y seas Tú mismo dándonos luz, esclareciéndonos y afirmándonos en el poder de tu Santo Espíritu. Gracias por lo que ya nos diste, gracias porque nos conduces a despertar y experimentar lo dado, en el nombre del Señor Jesús, amén.

10

LA RENOVACIÓN

Localidad de Teusaquillo (4 de mayo de 2007).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Vamos a dar continuidad a lo que hemos estado viendo en estos viernes sobre las provisiones de la resurrección; especialmente la parte de hoy está íntimamente entrelazada como continuidad del capítulo anterior que vimos sobre la regeneración. Vamos a orar.

Querido Padre, te damos gracias que por tu infinita bondad nos has concedido llegar hasta aquí; te rogamos, Señor, que podamos seguir recibiendo de tu compasión; el Espíritu que brote de tu compasión para que podamos levantarnos para Ti, levantarnos de todas nuestras caídas y fracasos; levantarnos, Señor, de nuestros hábitos, levantarnos de nuestro nivel para un nivel más elevado; no nos dejes estancados, Señor, atráenos a Ti; que podamos en Tu Espíritu superarnos a nosotros mismos, superar al mundo, al diablo y la carne por medio del Espíritu Santo; te pedimos que a través de su sangre seas con nosotros, con tu Espíritu; que podamos leer Tu palabra con verdadero aprecio, con el verdadero deseo de caminar en el Espíritu, que no seamos solamente oidores olvidadizos, sino personas que de todo corazón quieren Tu socorro para caminar contigo, en el nombre del Señor Jesús, amén!

Entonces, hermanos, vamos a abrir de nuevo la palabra del Señor como la vez pasada, en la epístola que el apóstol Pablo le escribió a Tito, donde nos habíamos detenido en una primera expresión; y ahora necesitamos pasar a la expresión siguiente. En el capítulo 3 de esta epístola de Pablo a Tito, habíamos leído desde los versos 4 hasta el 7; volvamos a leerlos para tener el contexto más inmediato y dar continuidad con la ayuda del Señor: "*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por...*", primero, "*por su misericordia*", segundo, "*por el lavamiento de la regeneración*" y tercero "*y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna*".

Entonces nos habíamos detenido en este pasaje viendo como la provisión completa del Señor tiene un desarrollo progresivo en la medida que vamos poniendo nuestro pie en ella, como los israelitas tenían que poner su pie en la tierra que el Señor les había dado; El ya les dio la tierra, pero ellos tenían que poner el pie y no ser negligentes en poner el pie en la tierra, para que la tierra efectivamente pudiera ser posesión de ellos; aunque Dios se la había dado, sólo cuando ellos la disfrutaran podían decir que efectivamente la tenían y habían aprovechado lo que Dios les había provisto; porque a veces la provisión inmensa y grande de Dios no la aprovechamos toda, a veces solamente aprovechamos un poco; por eso necesitamos ver los distintos niveles de la provisión de Dios, las provisiones de la cruz y las provisiones de la resurrección.

Habíamos visto que habla de una salvación, y vemos que esta salvación, cuando dice aquí Pablo, como leímos, "*nos salvó*", no se refiere solamente al primer aspecto inicial de la salvación, al aspecto jurídico del perdón, lo cual está incluido, claro que sí, cuando dice: "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*"; entonces ahí está el perdón de Dios, ahí está la justificación por la fe, está el aspecto jurídico de la salvación; es decir que cambia nuestra posición

jurídica y objetiva delante del justo juicio de Dios; pero el interés de Dios no es solamente cambiar nuestra posición objetiva exterior jurídicamente en su presencia.

El también quiere cambiarnos a nosotros mismos; por eso la salvación de Dios tiene otros aspectos, por eso no se contentó Dios solamente con perdonarnos, sino que nos regeneró en el inicio de la regeneración; claro que ese inicio de la regeneración, o de la nueva vida, de Dios, el Espíritu del Señor, la vida eterna, la naturaleza divina que viene de su vida, vienen a nuestro espíritu; pero eso es lo inicial; el objetivo de Dios es que de nuestro espíritu la vida divina pase a nuestra alma, y la vida divina pase también a nuestros cuerpos mortales, y la vida divina nos dé también un cuerpo glorioso de resurrección y nos edifique como un solo cuerpo glorioso para el Señor; todo eso es parte de la gran salvación de Dios.

La salvación no es sólo el perdón y que no nos vamos para el infierno definitivamente; la salvación es que somos librados también de nosotros mismos, somos librados del mundo, somos librados de Satanás, somos establecidos, trasladados al reino del amado Hijo; y estamos en ese reino en el Espíritu; y también ese reino toma posesión de nuestra alma; y nuestra alma toma posesión de la vida y del reino, y también nuestro cuerpo, y también la naturaleza será libertada de la esclavitud de corrupción para que participe con nosotros, y nosotros con la naturaleza, en una tierra nueva y en un cielo nuevo. O sea, la gran salvación de Dios es grande pero comienza, la regeneración comienza por Su Espíritu en nuestro espíritu.

Entonces esa era la parte siguiente, el aspecto orgánico después del jurídico, donde dice, en segundo lugar después del primero: "*por su misericordia*", el segundo: "*por el lavamiento de la regeneración*"; o sea que la regeneración, el nuevo nacimiento, pone en nosotros la vida del Señor; y la vida del Señor es una vida que fluye, la vida del Señor, como dijo el Señor Jesús: "*el que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva*"; y explica San Juan, por el Espíritu Santo: *esto dijo del Espíritu que*

habían de recibir los que creyesen en El; pero entonces la palabra clave en este contexto en el que estamos hablando, es la palabra griega "ek": de su interior; o sea, "desde" su interior; el correr del fluir de los ríos del Espíritu es desde el espíritu; pero es hacia el atrio también, pasando por el lugar santo; el fluir de Dios viene desde el lugar santísimo; y la intención de Dios es que pase por el lugar santo, pase por el atrio, y salga a las naciones.

Aquí ya estudiamos Apocalipsis; una figura apocalíptica al final del 21 y en el 22, prácticamente comenzando el 22, vamos a llegar allí desde el verso 1, a lo que dice aquí: "*Después me mostró un río limpio de agua de vida*"; estas son las aguas vivas del Espíritu; ya había mostrado la gloria de Dios, había mostrado al Cordero en el trono del Padre, y ahora muestra al Espíritu en el río: "*me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal*"; tal es la pureza que el Señor quiere dispensarnos, "*que salía*" ; y esa palabra es el dispensarse de Dios, "*salía*", salía del corazón de Dios, debajo de su trono hacia nosotros, "ek": "*desde*", "*salía del trono de Dios y del Cordero*".

Quiero llamarles la atención a este fluir desde el lugar más íntimo, desde el lugar central, desde la capital del universo, desde el trono de Dios; debajo del trono fluía el río de agua limpia; ese río venía hacia la ciudad, iba pasando por en medio de la calle de la ciudad, que es una sola calle que desciende como rampas a los alrededores de esa pirámide que es la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén es como una pirámide con alto, largo y ancho iguales; es exactamente una pirámide; aquí está el trono, y desciende una calle, y por en medio de la calle desciende el río, y el árbol de la vida, que es como una vid al lado y lado del río, va descendiendo también para alimentación; y luego llega y sale de la ciudad hacia fuera; lo mismo para el Milenio, de la misma manera.

Vamos a mirar primero estas figuras, porque las figuras exteriores nos ayudan a entender las experiencias interiores. Vamos al libro de Ezequiel, al capítulo 47; vamos a ver la figura ahora respecto del Milenio; aquella fue respecto de la Nueva Jerusalén; en el capítulo 47, donde la

Sociedad Bíblica le llamó "Las aguas salutíferas", también como estas aguas que acabamos de leer en la Nueva Jerusalén: "*Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa*"; o sea, salían de la casa y pasaban por debajo del umbral, "*hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente,*" porque el templo tenía la puerta en el oriente, porque nos orienta por el oriente, "*y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar*"; o sea que ustedes imagínense allá Jerusalén, ustedes vean el Mar Muerto, subiendo del Mar Muerto una línea perpendicular hacia arriba al Río Jordán, subiendo un poquito donde desemboca el Río Jordán en el Mar Muerto; si usted toma hacia la izquierda, o sea hacia el mar occidental que es el Mediterráneo, el llamado el Gran Mar, entonces va subiendo; allá cerca de donde desemboca el Jordán, un poquito hacia donde está Jericó, de Jericó se sube hacia Jerusalén, y en Jerusalén está la casa de Dios, entonces el río, que realmente son dos ríos, pero aquí el primero está describiendo la parte que Ezequiel vio, aunque él mencionó que había dos ríos; pero quien los describe es Zacarías, por cuanto Ezequiel está describiendo la parte oriental del río.

El primer río que es descrito desciende entonces desde Jerusalén, y baja hacia el Arabá, baja hasta el nivel del mar muerto; porque cuando usted viene andando desde Jerusalén hasta Jericó, más o menos a mitad del camino, subiendo a la montaña, es el mar occidental: el Mediterráneo; viniendo de occidente a oriente, sigue bajando unos 400 metros, y llega por debajo del nivel del mar Mediterráneo; baja y sigue por todo el Arabá hasta descender al Mar Rojo que va a dar hacia el Océano Índico; entonces el río desciende primero hacia el oriente hasta llegar al nivel del Arabá, y limpia el Mar Muerto, va a vivificar el Mar Muerto, va a criar peces en el Mar Muerto, como lo vamos a ver ahora, y sigue bajando, bajando, y purifica el Océano Índico y el Pacífico.

Y el otro río que dice Zacarías, va hacia el Mar Occidental, o sea, el Mediterráneo, y purifica el Océano Atlántico; porque estos mares van a ser afectados en las copas de la ira; por lo tanto, en el Milenio

necesitan ser purificados por los ríos que salen del Trono, de la casa de Dios en Jerusalén: uno hacia el occidente, y el otro hacia el oriente y luego hacia el sur.

Vamos a leer primero la parte del oriente, que está en el capítulo 47 de Ezequiel, y dice al final del verso 2: "*y vi que las aguas salían del lado derecho*", o sea, hacia el sur, como lo dice al final del verso 2, *del lado derecho de la casa, al sur del altar*. "*Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente*"; entonces ya está imaginando que él salió de la ciudad y subió hacia el norte por fuera, por el camino de afuera, porque la ciudad está rodeada por un camino hasta hoy; y luego, en vez de seguir al norte, él vio desde el oriente; entonces dice acá: "*y vi que las aguas salían del lado derecho*", porque si usted está mirando al oriente, entonces el lado derecho es el sur; o sea que la diestra queda al sur; al norte queda la siniestra.

Verso 3: "*Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar*"; noten el fluir de Dios, cada vez es más fuerte, ¡qué maravilla! "*porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado*".

Lo que desciende al oriente y al sur, ahora es un desierto después del Mar Muerto; es el desierto del Arabá; es como el fondo de un río anchísimo; va a ser este río, ¡qué maravilla! Y luego dice: "*Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?*"; o sea, esto es para ver, por eso la pregunta: *¿Has visto?* Esto es lo que Dios va a hacer: "*Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río*", él fue descendiendo, ahora va por la ribera, fue hasta la ribera occidental, porque la ribera oriental es la de Moab, y la ribera occidental es la de Israel; en esa ribera occidental, abajo donde comienza el Mar Muerto, allí está lo que era Sodoma y Gomorra; comienzas a subir al occidente un poquito, y allí está lo que era Zoar, desde donde después

más adelante Abraham miró hacia abajo; y Lot fue bajando. Si sigues subiendo por el borde occidental del Mar Muerto, llegamos a lo que era Masada; sigues subiendo y ya cuando estás por llegar al norte está Engadí; hoy se le llama Ein-guedi, pero en la Biblia se le traduce Engadí; después, llegando al norte mismo del Mar Muerto, estás cerca del Qumram; y en la desembocadura del Jordán en el Mar Muerto está Keila. Entonces digo esto para que entendamos aquí lo que vamos a leer.

Verso 7: "*Y volviendo yo*", porque él vio hasta donde llegaban las aguas, el Señor le mostró hasta abajo, "*vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado*". Hoy es desierto, pero había muchísimos árboles; Dios le mostró la vida; eso es lo que hace el Señor, El introduce vida en el desierto; todo esto es para entender la figura de lo que quiere decir la renovación. "*Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente*"; o sea, primero es desde Jerusalén al oriente, hasta el pie del monte de los olivos; entre el monte Moriah, donde está Jerusalén, y el monte de los olivos al oriente, está el valle de Cedrón y el arroyo de Cedrón; por ahí descienden las aguas que empiezan a dividirse, bajando, bajando hacia el Arabá; entonces dice aquí: "*salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar*"; o sea, primero en el Mar Muerto, y luego, siguiendo por el Arabá hacia el sur llega al Mar Rojo al sur, sobre el Golfo de Aqabah, donde está Eilat, donde era Ezión-Geber; allí desembocó el río para sanar las aguas: "*y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos*", ya dijo que había dos ríos, pero el segundo él no lo describe; él supo que habían dos, aquí menciona los dos, pero no describe sino uno; el otro lo describe Zacarías, él describe los dos; pero aquí nos damos cuenta de que Ezequiel sabía que habían dos, pero está describiendo sólo uno.

Y dice: "*Vivirá*". "*Toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá*"; entonces, cuando habla de alma viviente, digamos: los animalitos viven; pero hablando ya espiritualmente, nuestras almas son renovadas, vivificadas; o sea, esto es figura de la renovación en

el Espíritu Santo. Seguimos: "*Y toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces*"; ahora lo que hay es como si fuera un charco salado, que es el Mar Muerto, donde no hay ni un pez; pero dice: "*habrá muchísimos peces por haber entrado allá esta agua, y recibirán sanidad, y vivirá todo lo que entrare en este río*". ¡Que maravilla! "*Y junto a él...*", o sea, a la ribera del río, "*estarán los pescadores*"; ahora hoy no hay pescadores, ahora procuran traer aguas por mangueras; y en un rinconcito del desierto, ahí donde está la montaña que sube desde el Arabá, a la subidita a la esquina de la montaña, ahí está En-gadí, donde se escondía David, y ahora hay como una especie de oasis allí, con plantaciones, con agua que traen en mangueras.

Dice Ezequiel que desde ahí comenzarán los tendedores de redes de pescadores que van a pescar en ese río. ¡Qué maravilla!. Y dice: "*desde En-gadi hasta En-eglaim*", o sea, toda la ribera occidental desde arriba hasta abajo, desde la parte montañosa, esa montaña que va bajando, y sigue bajando, son los montes de Seir, que se llaman también los montes de Esaú; entonces todo eso va a ser vivificado; y dice: "*será su tendedero de redes, y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario, y su fruto será para comer, y su hoja para medicina*". ¿Se dan cuenta como ya en el Milenio comienza a anticiparse la Nueva Jerusalén? Lo que vimos en Apocalipsis es el cielo nuevo, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén; lo que vemos en Ezequiel es el Milenio.

Ahora vamos a Zacarías para completar el cuadro, y luego sí pasamos a la aplicación espiritual. Zacarías capítulo 14 versículo 8: "*Acontecerá también en aquel día...*"; si ustedes se dan cuenta por el capítulo que es la introducción del Milenio, lo que aparece al comienzo del capítulo es la séptima taza, corresponde a la séptima taza de la ira, la número siete; y ya, para al final establecer el Milenio, los reinos del mundo vinieron a ser

del Señor. "*Acontecerá también en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental...*", o sea, éstas fueron las que vio Ezequiel; "*y la otra mitad...*", porque Ezequiel dijo que había dos ríos, pero él no describió el otro, sólo uno; aquí está el otro: "*y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno*"; no importa la estación, haga frío o haga calor, siempre habrá aguas; entonces es una figura exterior de lo que también es una experiencia espiritual interior.

El hermano Watchman Nee interpretaba espiritual y físicamente la Nueva Jerusalén; el hermano Witness Lee interpretaba sólo espiritualmente; yo me inclino más a pensar como el hermano Watcham Nee, porque lo espiritual Dios lo hace representar también en lo material; y las dos cosas existen, porque el hombre que Dios quiso que existiera no es sólo espíritu; es espíritu, alma y cuerpo; entonces este fluir del río de Dios es una figura del fluir del Espíritu; digamos, es la parte exterior que representa el fluir interior; entonces Jesús habló también de un río de aguas vivas interiores, porque El habló que el verdadero templo es el Señor Jesús. Acuérdense de que ellos adoraban en aquel templo, y la samaritana dijo: *nuestros padres adoraron en el monte, y ustedes los judíos dicen que en este templo*; pero Jesús le dijo: *Mujer, créeme, la hora viene, y ahora es, cuando ni en este templo, ni en Jerusalén, ni en este monte adoraréis al Padre, porque Dios es Espíritu, y los que le adoran es necesario que le adoren en espíritu*; entonces El mostró que hay una realidad espiritual; la exterior simboliza la interior; pero hay una realidad interior espiritual que se corresponde, lógico, con el ambiente exterior, porque nuestro ser será integral, e incluso con cuerpos glorificados que tendrán su propio medio, ¿amén?

Ahora vamos a ver otra tipología, para después pasar al Nuevo Testamento. Vamos al Libro de Crónicas, al Libro 2º de Crónicas, al capítulo 5, para ver otro tipo de tipología aquí en relación a este fluir del dispensarse de Dios en Espíritu a nuestro ser. En el capítulo 5 se describe el traslado del arca por el hijo de David al lugar santísimo en el templo; el hijo de David es Salomón, que es figura de Cristo; y una de

las cosas que tenía que hacer el hijo de David era construirle casa al Padre. Dios le había dicho a David: *Mira, David, tú has derramado mucha sangre, tú no me edificarás casa; pero tu hijo que nacerá de ti, él me edificará casa*; entonces Salomón le edificó casa, pero eso es apenas una figura de la edificación del cuerpo de Cristo por el verdadero hijo de David que es el Señor Jesús.

El Señor Jesús es el verdadero hijo de David que edifica el cuerpo de Cristo, que es el verdadero templo de Dios; pero aquella era la figura material de la realidad espiritual; entonces nos sirve como sombra, como figura, como maqueta para discernir las cosas espirituales; entonces, en este capítulo 5, Salomón lidera la entronización del arca en el lugar santísimo; lo que quiere decir: la formación de Cristo en la iglesia, que es lo que lidera el Señor Jesús: que Él se forme en su Iglesia; y en medio de todos los detalles, que son muchos, y no tenemos tiempo de considerarlos en detalle hoy, vamos a detenernos un poquito desde el verso 7 y vamos a leer hasta el 9: "*Y los sacerdotes...*"; ahora todos nosotros somos sacerdotes, y debemos colaborar con la entronización de Cristo. Dice así: "*Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar*"; o sea, el lugar del Señor es el lugar primero, el lugar central, el lugar de preeminencia; nunca debemos hacer nada que le quite a Él esa preeminencia; y cuando lo hacemos, debemos pedir perdón y desagraviar al Señor.

Entonces luego dice aquí: "*en el santuario de la casa*"; ese es su lugar, ahí metieron el arca, "*en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines*"; podríamos decir que esto se inicia con la regeneración. Cuando somos regenerados el Señor viene a nuestro espíritu; pero miren el versículo 9, pero leamos el 8: "*pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca*"; los querubines son los guardianes que están en los extremos, porque Dios habla sobre el propiciatorio bajo las alas de los querubines, en el lugar santísimo; allí se declara Dios, allí es donde Dios nos habla, en el lugar más íntimo; "*y los querubines cubrían por encima, así el arca como sus barras*"; Estas barras son las barras del arca; o sea que el arca

tenía que tener en sus extremos abajo, unas argollas por las cuales se pasaban las barras con las cuales los levitas cargaban el arca; el peso del arca sobre los corazones de los levitas hacía que el arca fuera llevada; o sea que esas barras nos hablan del desplazamiento del arca, del mover del Espíritu, del mover de la circulación de Dios.

El arca no era estática, el arca debía circular, el arca debía correr, el arca debía presidir; de hecho, cuando iba a haber una guerra, ellos llevaban el arca, y con sólo el arca ya los enemigos salían disparados; o sea, el arca no es para quedarse quieta, el arca tiene que circular; y miren donde empieza la circulación, miren el verso 9, pongan atención al verso 9 que es muy significativo: "*E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo*"; o sea, en el lugar santo, "*mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy*"; o sea, hasta cuando Samuel con Natán y Gad completaron este libro de Crónicas; este libro se llama "*Las Crónicas de Samuel, Natán y Gad*"; la historia que está en el libro de Samuel, los libros que se llaman de Samuel, fueron escritos por Samuel, Natán y Gad; Reyes fue escrito por Jeremías y Baruc; y Crónicas fue escrito por Nehemías, pero basado en esas crónicas anteriores que vienen desde Samuel, y se repiten otra vez en Crónicas; el testimonio cercano fue el de Samuel; y las crónicas de Samuel las completó Natán, y las completó Gad; y luego, basado en otros testimonios de los profetas contemporáneos a los hechos, Jeremías escribió el libro de Reyes; y luego, basado en esos testimonios, Nehemías volvió a contar la historia en Crónicas. O sea, el testimonio viene desde la época de Samuel y llega hasta Nehemías.

Dice aquí en el verso 9: "*hicieron salir las barras*"; las barras, que representan la movilidad, la circulación, daban señal en el lugar santo, pero no se veían desde afuera, porque había un velo; quiere decir que es como si las dos barras empujaran el velo un poquito, y ese turupito que formaban las cabezas de las barras hacia fuera eran la señal de la presencia del arca; esto es muy significativo, hermanos, esto todo es muy significativo, estas barras representan lo mismo que el río, porque el río representa el

fluir, el dispensarse de Dios desde el lugar santísimo hacia el lugar santo, hacia el atrio, hacia el exterior; o sea, el fluir de Dios de adentro hacia fuera; es lo mismo; las dos barras representan la movilidad del arca, el fluir del arca, la circulación del arca; y esas barras empujaban el velo de manera que señalaban al lugar santo la dirección del arca, ¿me comprenden? Qué dirección tenía el arca; quiere decir que en nuestro espíritu nosotros recibimos la dirección hacia nuestra alma; por eso vamos a ver que hay un aspecto, que es la regeneración inicial, que es para la regeneración total en la resurrección; y hay un aspecto que es la renovación, que comienza en el espíritu, comienza en el lugar santísimo, pero tiene que pasar al alma.

El objetivo de Dios es que lo que recibimos en el Señor y fluye en el espíritu, pase también al lugar santo; y por eso las barras mostraban la dirección del arca en el lugar santísimo; no se veían, pero se discernía hacia donde se dirigía el arca; esa es una experiencia espiritual; nuestro espíritu es el que da la dirección, ¿a quién? a nuestra alma; nuestra alma debe interpretar la dirección del Espíritu. A veces el Espíritu de Dios se mueve en nuestro espíritu, y no sabemos qué es lo que El nos está avisando; porqué esa revolución interior nos inquieta. Ahí tenemos que orar hasta poder interpretar, para que el Espíritu alumbre los ojos de nuestro entendimiento, porque el entendimiento corresponde al nivel del alma, y a veces no entendemos qué pasa.

A veces las hermanas van a profetizar; al principio no saben cuál es la frase que tienen que decir; está el mover del Espíritu en el espíritu, hasta que la vida penetra en el entendimiento del alma, y ésta interpreta al Espíritu; entonces hay varias fases; y se capta la primera frase, entonces la segunda, luego la tercera y la cuarta, y ya pasó el fluir del santísimo al santo; es la circulación, es como las barras mostrando como el Señor dirige de adentro hacia fuera.

Ahora vamos a ver eso en el Nuevo Testamento, porque primero vimos la tipología; porque la tipología es para ayudarnos. Pasemos a 1ª a los Corintios; vamos al capítulo 14; vamos a leerlo desde el versículo 9.

Este capítulo 14, ya desde el 12 pasando hasta el 14, son capítulos de tratamiento de las manifestaciones carismáticas del Espíritu. La vez pasada hicimos mención de las diferentes manifestaciones del Espíritu; y en estos capítulos, la vez pasada nos detuvimos en el 12; hoy nos detendremos en el 14; esta sección bíblica de la 1ª a los Corintios es una carta para poner en orden las cosas prácticas de la iglesia en la localidad; el aspecto carismático está siendo puesto en orden aquí.

Leamos desde el 9, verso 9 del capítulo 14; entonces dice así: "*Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire*". Está hablando del don de lenguas; o sea, hay una oración en el Espíritu, hay un gemir en el espíritu, que cuando colaboramos con Él, como dice la palabra: *Abre tu boca y Yo la llenaré*, te produce otras lenguas; y tú hablas por el Espíritu en otras lenguas, y hablas a Dios; pero si no se te entiende, ni tú entiendes, es como si hablaras al aire; entonces ¿qué hay que hacer? Miren lo que sigue diciendo: "*Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras* (o sea, el significado, el sentido espiritual) *seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mi. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua extraña* (o sea que el Espíritu se manifiesta en su espíritu, hasta el punto que incluso le da otro idioma, ¿qué debe hacer?) *pida en oración poder interpretarla*"; o sea, ¿cuál es la dirección apostólica por el Espíritu Santo? Que no se quede el dispensarse de Dios solamente en nuestro espíritu, sino que intercedamos al Señor para que ese fluir pase a nuestra alma, pase a nuestro entendimiento, para poder interpretar con la mente, que tiene sede en el alma; para poder interpretar; o sea que el movimiento del Espíritu en nuestro interior pueda iluminar los ojos de nuestro entendimiento, de manera que podamos interpretar hacia donde nos conduce el Espíritu; interpretar, o sea, abrirle espacio al río que viene desde el lugar santísimo, para que corra también hacia el alma, así como aquellas

dos barras sobresalían del santísimo e indicaban la dirección en el lugar santo; así también, cuando el Espíritu se mueve en nuestro interior, y no sabemos, debemos parar e interceder hasta entender que es lo que está pasando, entender al Señor; no solamente quedarnos con aquella percepción que el espíritu percibe, pero a veces la mente está tan engrosada, que es como una cañería que está tupida, que está trabada, y hay que limpiarla para que pueda fluir de adentro hacia fuera el río, y pueda llevarnos a nivel de los tobillos, después de las rodillas, hasta los lomos, y luego nadar en el río, ser llevados por el río.

Entonces sigue diciendo acá: "*El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla*"; Dios quiere que nosotros le abramos espacio al fluir del Espíritu que viene desde el interior hacia el exterior; y sigue diciendo: "*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida*".

El hablaba en lenguas desconocidas, en privado, pero en la iglesia lo importante era edificar; o sea que el fluir del Espíritu, el fluir de la vida, es para edificar; para eso es la vida, para edificación, ¿amén? Entonces aquí en este pasaje nos damos cuenta del querer de Dios; el querer de Dios es el dispensarse Dios el Padre en plenitud, que vino plenamente en el Hijo, la plenitud de la Deidad corporalmente, como se sintió movido nuestro hermano Manolito a leer acerca de la plenitud de la Deidad en el Hijo; ahora el Padre y el Hijo vienen a hacer morada en nosotros; pero viene primeramente a nuestro espíritu, pero no quiere quedarse atrapado en nuestro espíritu, así como el germen de trigo no quiere quedarse atrapado en las cáscaras duras del grano de trigo. Si el grano de trigo no

cae en tierra y muere, no da fruto; pero si se abre, se pudre el grano de trigo, se abre la puerta, se rasga el velo, se muere el grano de trigo, la vida empieza a florecer, y empieza a salir la plantita. Así nosotros hemos recibido al Señor, pero nadie ve la plantita porque nosotros, con nuestra personalidad fuerte, la tenemos encerrada; entonces hay que abrir espacio para que las riquezas que recibimos del Espíritu pasen a través de la brecha que abre la cruz, el velo que se rasga entre el santísimo y el santo, ¿para qué? para que pueda haber una circulación de Dios, de adentro hacia fuera. Dice: "*oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*"; y si no logro interpretar, voy a orar hasta poder interpretar; o sea que las cosas pasen de adentro hacia fuera; eso es lo que Jesús dijo: *El que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva; y eso dijo el Espíritu que recibiríamos los que creyésemos...*; pero dice: "de", "ek", o sea, desde el interior, es decir, del espíritu.

Ahora llegamos a una palabra nueva, que es la palabra "renovación", que tiene que ver con el paso del Espíritu de Dios en nuestro espíritu a nuestra alma; esa es la renovación; la regeneración comienza cuando la vida divina, que estaba sólo en Dios, vino a nosotros en Cristo; y el que tiene a Cristo tiene la vida; y El sopló su Espíritu para entrar en nosotros; entonces, cuando la vida divina, el Espíritu de Dios, vino a nuestro espíritu, se hizo un solo espíritu con el nuestro; ahí nacimos de nuevo, del Espíritu; esa es la regeneración, el comienzo de la regeneración.

Fuimos regenerados en espíritu, con el objetivo de que también nuestra alma, y nuestro cuerpo en el día de la resurrección, también participen de la vida nueva de Dios; entonces por eso Jesús habla de la regeneración como la resurrección, pero comienza en el espíritu, y tiene que pasar por el alma. Cuando comienza en el espíritu, esa es la regeneración en cuanto a nuevo nacimiento, la primera parte de la regeneración; pero cuando del espíritu pasa hacia el alma, eso se llama "renovación"; o sea que la renovación es cuando el correr del río ya pasó por el lugar santísimo, donde brota y pasa para el lugar santo, para nuestra alma, para nuestra mente, para nuestro entendimiento, para nuestros sentimientos,

para nuestra voluntad; ahí es cuando somos renovados; pero claro que la renovación comienza en el espíritu; y vamos a ver eso en el Salmo 51, inicialmente; vamos allí y vamos a ver el comienzo de la renovación por el Espíritu Santo en nuestro espíritu.

Vamos a leer por lo menos la primera parte de este Salmo, que nos ayuda mucho; porque David pecó. El título que está en letras chiquitas, que está debajo del título de las Sociedades Bíblicas, es parte del texto sagrado; a veces los hermanos van a leer un Salmo, y se olvidan de leer esa letra chiquita; puede olvidarse de leer el título, pero no se olvide las palabras pequeñitas iniciales; por ejemplo, las Sociedades Bíblicas titulan: "Arrepentimiento y plegaria pidiendo purificación"; bueno, eso fue las Sociedades Bíblicas; pero el texto sagrado, el texto masorético, el texto hebreo que aparece pequeño debajo del título de las sociedades bíblicas, el hebreo no lo pone en letras más chiquitas, sino en letras iguales al resto del texto sagrado; eso es inspirado también; no se salte las letritas, porque esas letritas lo ubican a usted en el contexto.

Por ejemplo, dice allí: "*Al músico principal. Salmo de Vida, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él, Natán el profeta*"; o sea, David pecó, envió a la muerte a un hombre de una manera solapada, lo puso en lo más difícil de la batalla para quedarse con su esposa, después de que adulteró con ella para quedársela; ese fue un pecado grave de David; él pecó, y en esa ocasión cuando Natán lo reprendió, y él se arrepintió, ahí fue cuando escribió este Salmo. Si usted no lee ese pedacito, no va a entender mejor el Salmo. Entonces ahí dice: "*Ten piedad de mi, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad* (o sea, él sabía que eso es maldad) *y límpiame de mi pecado*"; le pone los puntos a las íes; él no dice: era que yo estaba debilito, no; él le llama maldad y le llama pecado; es necesario ponerle los puntos a las íes; esos arrepentimientos así a groso modo no son verdaderos; hay que confesar las cosas como son, y pedir perdón; alcanzar entonces así misericordia. "*Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti,* (no sólo contra Urías) *contra ti*

sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio". Reconoce que él pecó, para honrar la palabra de Dios; la palabra de Dios le llama a eso pecado, y Dios es justo en sus juicios, y David no va a insistir en lo de él, sino que va a aceptar el paradigma de Dios, y no va estar en el propio. "*He aquí, en maldad he sido formado*".

Esto fue lo que vio Pablo en Romanos 7: "*en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre*"; como quien dice, heredé la naturaleza pecaminosa, y he aquí, se manifestó en lo que yo soy y en lo que he hecho. "*He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame*". Aquí en el título de las Sociedades Bíblicas se refiere sólo al principio, que es el aspecto jurídico; pero la oración de David más allá del aspecto jurídico de la purificación; miren: "*Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría* (porque estaba bien abatido) *y se recrearán los huesos que has abatido.*" Ahí es vivificado el cuerpo mortal, aún los huesos, ¿se dan cuenta? Ese es el atrio. "*Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí...*"; allí está, ya llegó, pasando de afuera para dentro. Cuando habla de los huesos abatidos está hablando del atrio, pero ahora va pasando al santo y al santísimo; habla del corazón y por fin llega al espíritu; entonces dice: "*Crea en mi, Oh Dios, un corazón limpio, y renueva* (noten que la renovación comienza en el espíritu) *un espíritu recto dentro de mi*"; ese mí, es el alma, pero dentro de su alma está su espíritu. Cuando dice: *renueva un espíritu recto dentro de mí*, quiere decir que la renovación comienza por el espíritu, porque primero la regeneración es la base de la renovación; si Cristo no resucita, no viene el Espíritu; si no viene el Espíritu, no comienza la regeneración y mucho menos la renovación.

Primero el Padre salió a nosotros en el Hijo; y el Padre y el Hijo vinieron a nosotros por su Espíritu; y su Espíritu vino a nuestro espíritu, nos hizo nacer de nuevo, y ahí comenzó la regeneración, ahí fuimos regenerados en el espíritu rumbo a la regeneración total de la resurrección; pero comenzó en el espíritu; pero ahora del espíritu tiene que fluir la

renovación; y dice: *renueva un espíritu recto dentro de mi*; esa rectitud es la función de la conciencia en el espíritu; o sea que la renovación comienza por la conciencia. Si la persona no tiene conciencia de lo que está mal, si sus paradigmas no son los mismos del Señor, el Señor le dice malo y yo le digo bueno, y a lo que Él le dice bueno, yo le digo malo, entonces vamos en direcciones distintas; arrepentirse es tomar la dirección del Señor, y ver las cosas como El las ve, y poner los puntos en las ies como el Espíritu los pone; ahí hay un verdadero arrepentimiento; si no, no. Entonces ¿ven donde la renovación comenzó? En el espíritu: *renueva un espíritu recto dentro de mi*; dice también: *dentro de mi*, porque desde ahí es por donde tiene que pasar. Ahora miremos cómo el fluir pasa del espíritu a la mente.

Vamos a la epístola a los Efesios capítulo 4; vamos a leer desde el verso 22 hasta el 25; ya en el 26 está el desglose de la esencia que está aquí; capítulo 4, verso 22 hasta el 25: "*En cuanto a la pasada manera de vivir...*", o sea, en lo natural, en la carne, "*despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme los deseos engañosos*"; o sea, nuestro viejo hombre fue crucificado, y por tanto, en virtud de esa crucifixión con Cristo, en su nombre podemos despojarnos; nos toca despojarnos; "*y renovaos...*" ahora viene la renovación, ¿ven? "*renovaos en el espíritu de vuestra mente*"; renovación tiene que ver con el paso de la vida del santísimo al santo, el río fluyendo, las barras saliendo hacia el lugar santo, la circulación de Dios: "*renovaos en el espíritu de vuestra mente*", no es solamente en el espíritu; dice: *un espíritu recto me sustente, dentro de mi*; o sea, desde dentro; tiene que circular al alma de David; y aquí dice: *el espíritu de nuestra mente*; o sea que la vida del espíritu tiene que pasar a nuestra mente, como leíamos: *oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*; o sea que la mente, como decía en Romanos 8, tiene que ser puesta en el espíritu, para que la mente de Cristo llegue a ser poseída por nosotros; por eso dice la Escritura que tenemos la mente de Cristo; pero ¿quién pone en nuestra mente, que es vieja y sucia, la de Cristo? ¿Quién renueva nuestra mente? El Espíritu; no debemos dejar la mente en lo exterior,

sino poner la mente en el interior, en el mover de Dios en tu interior; entonces ¿ustedes ven la relación del alma con el espíritu, y del espíritu con el alma?

Dice: *el espíritu de vuestra mente*; o sea que la vida divina, que llega a nuestro espíritu, tiene que pasar y permear, renovar, nuestra mente, renovarla, para que nuestra mente ahora no esté en lo natural, sino que sea una mente alumbrada, una mente iluminada, porque el Señor nos da la vida, pero dice la Biblia que en Él estaba la luz de la vida; o sea que la vida tiene luz, la vida tiene luz y alumbra los ojos de nuestro entendimiento, de manera que nuestra mente llega a tener un espíritu, llega a expresar el Espíritu de Dios que vino a nuestro espíritu y circuló a nuestra mente.

Por eso dice: *renovaos en el espíritu de vuestra mente*; o sea, es la mente la que tiene que ser renovada, pero ¿cómo? Por el Espíritu; y no el espíritu humano seco, solo, sino el Espíritu de Dios, de Cristo, con las riquezas de Cristo, con todos los elementos de la santa unción viniendo a nuestro espíritu, y ahí buscando espacio para circular de adentro hacia fuera, para ser renovados en el espíritu de nuestra mente; o sea que la renovación tiene que ver también con la mente; la renovación es el fluir del Espíritu al alma; y en el alma está la mente, y están también las emociones, y también la voluntad. Primero piensa, y según lo que usted piense, usted siente; por eso dice la Escritura, hablando de Nabal, aquel esposo de Abigail, que era un insensato, dice: *porque según es el pensamiento en su corazón, tal es él*; o sea, la persona se convierte en lo que piensa. Si usted se pone a pensar porquerías, usted inmediatamente va a quedar demasiado caliente; y si se pone a pensar en lo que hizo fulano, y en lo que hizo zutano, inmediatamente va a tener rabia; y después, cuando de la mente pasa a las emociones, ahora toma una decisión con su voluntad, errada; ¿se da cuenta de que lo malo circula, y también lo bueno? depende de dónde esté puesta la mente, si en la carne o en el Espíritu; ¿se da cuenta? Entonces la renovación tiene que ver con el fluir de Dios, del Espíritu en nuestro espíritu, hacia nuestra alma.

De esto también habla 2ª a los Corintios capítulo 4 verso 16; ahí está el aspecto de la renovación en el espíritu para pasar al alma. Vamos a 2ª a los Corintios 4:16; dice así: "*Por tanto, no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día*"; la renovación del hombre interior; o sea que la renovación comienza en el espíritu; el hombre interior es el espíritu; "*se renueva de día en día*", "*renueva un espíritu recto dentro de mi*"; pero del espíritu ¿a dónde pasa? A la mente, al alma; entonces vamos a ver eso en Romanos capítulo 12, donde vuelve a hablar de la renovación que es la base de la transformación, que es otra de las provisiones de la resurrección; pero ¿ven dónde comienza? Cristo resucita, asciende, envía al Espíritu, nos trae su vida, su naturaleza divina, con la ley del Espíritu dentro de Él, y viene a nuestro espíritu e inicia la regeneración, y luego inicia también la renovación, que es para que la vida pase del espíritu al alma, circule desde el río hacia el santo, hacia el atrio y hacia las naciones, ¿amén?

Vamos al capítulo 12 verso 2 de la epístola de Pablo a los Romanos: "*No os conforméis a este siglo...*"; miren, hay que ser inconformistas con el *statu quo*; hermanos, si nosotros somos manejados por el ambiente, si somos manejados por el *statu quo*, vamos a deshonrar a Dios, vamos a agraviar al Señor; porque escrito está que *el temor del hombre pone lazo*; entonces, si nosotros nos sometemos al ambiente, ¿qué va a hacer el mundo? va a decir del anticristo: *¿pero quién como la bestia? ¿Quién podrá luchar contra ella?* Dirá el mundo que hay que acomodarse a los tiempos; y van a adorar al dragón y a la bestia. Si desde el principio no nos animamos, como los salmones, a nadar contra la corriente, hermanos, el diablo va a hacer y deshacer; él sabe, él conoce nuestras debilidades, él sabe en qué medio nos coloca para que deshonremos al Señor; y tan pronto lo deshonramos, ¿usted cree que él va a sentir que somos de él? no, sino que se va a burlar de nosotros, nos va a escarnecer; no piense que contemporizando con el mundo usted se va a salvar. "*No os conforméis a este siglo, sino transformaos...*"; aquí viene la transformación. La palabra aquí: "transformaos" en esta traducción, está en una voz activa del verbo; pero

en el idioma griego está en voz pasiva: "*sed transformados*", no transformaos vosotros solos; eso es voz activa; pero "*sed transformados*" es voz pasiva; en el original griego está en voz pasiva: "*sed transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento*".

Entonces ahora vemos a la renovación relacionada con el entendimiento; o sea, con el ámbito del alma; ahora ya pasó el circular de vida, del espíritu pasó al alma, pasó al alma, ¿se dan cuenta? El Señor dijo que quitaría el corazón de piedra y nos daría un corazón de carne; y el corazón es una combinación del alma con la conciencia del espíritu, porque el corazón es la puerta de la vida; por eso dice: *hijo, sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él mana la vida*; esa es la circulación; mana del espíritu a la mente, de la mente a las emociones, de las emociones a la voluntad, y de la voluntad a los hechos; entonces fíjense en qué río nos está dirigiendo, qué soplo está moviendo nuestras velas; ¿el mundo? ¿El espíritu de este mundo? ¿O el Espíritu del Señor? El Espíritu del Señor ya vino a nuestro espíritu, ya se hizo uno con nuestro espíritu; nuestro espíritu es nuevo porque ya nacimos de nuevo, ya somos nuevas creaturas, y tenemos la vida divina; tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el espíritu; pero ahora tiene que circular, el arca tiene que ser cargada, los ríos tienen que fluir de dentro hacia fuera, tienen que saturarnos; y ¿dónde está esa vida? Está en nuestro espíritu; y el velo tiene que ser rasgado, porque Dios, a través del velo rasgado, llegó a nosotros para abrazarnos y llevarnos a nacer otra vez; Él vino a nuestro hueco oscuro de muerte, y nos dio vida cuando estábamos muertos, y ahora nos resucitó, y nos ascendió, y nos sentó junto con El en lugares celestiales; el Señor abrió, extendió la mano y nos metió, ¿amén?

Vino a este mundo que está perdido; muertos estábamos, y nos dio vida, y nos resucitó, nos sentó con Él, nos introdujo de nuevo detrás del velo, pero el velo tuvo que ser rasgado, y el velo fue la muerte de Cristo, y es nuestra muerte juntamente con Cristo, morir a nosotros mismos para que la vida de Dios pueda pasar a nuestra alma, a nuestra mente, para que el Espíritu de Cristo sea el Espíritu que opera, te inspira

y se expresa, también en nuestra mente. Nuestros pensamientos sean de la mente de Cristo, no los naturales; y nuestros sentimientos también, y nuestras decisiones juntamente con Cristo; entonces ahí va el Señor formándose, va circulando de adentro hacia fuera.

Entonces ahí dice: "*sed transformados*", está en voz pasiva en el griego, "*por medio de la renovación*"; entonces, para que pueda haber transformación, tiene que haber primero renovación; para que pueda haber renovación, tiene que haber primero regeneración o nuevo nacimiento; y para eso tiene que haber Espíritu y tiene que haber resurrección; son las provisiones de la resurrección, ¿se dan cuenta? Cristo resucitó, ascendió, y obtuvo la promesa, y envió al Espíritu con todas las riquezas a nuestro espíritu, y nos hizo nacer de nuevo; pero el objetivo es regenerar todo nuestro ser hasta la resurrección; entonces tiene que recorrer todo el camino, de adentro hacia fuera, pasar del espíritu, circular, comenzar la renovación en el espíritu y pasar al alma. Ya cuando habla de renovación del entendimiento, ya estamos en el lugar santo. *Oraré con el espíritu, cantaré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento, cantaré también con el entendimiento*; si no logro interpretar el Espíritu, intercedo para poder interpretar; o sea, abrir espacio en nuestra alma, abrir espacio en nuestros pensamientos, en nuestros sentimientos, en nuestras decisiones, para que habite Cristo por la fe, ahora también en el alma, ¿se dan cuenta? Comenzando en el espíritu, ahí comienza la renovación, en el espíritu, pero circula hacia el alma; después eso tiene que seguir circulando. Después de la renovación viene la transformación; es decir, sigue circulando hacia el cuerpo hasta la resurrección plena, y no sólo en lo individual, porque este Espíritu nos sumerge en un solo cuerpo, porque el cuerpo de Cristo es la espiga que brotó de la resurrección del grano único; o sea, el cuerpo de Cristo, la Iglesia, es provisión de la resurrección también.

En la cruz se acabaron las diferencias de judío, de griego, de bárbaro, de escita, de hombre, de mujer; eso se acabó; pero ahora, en la resurrección, Cristo es el todo y en todos; eso es provisión de la resurrección.

Pero vamos por etapas, y la etapa de hoy es la renovación; o sea, recibir el Espíritu de Dios desde nuestro espíritu en todos los rincones de nuestra alma. Para nacer de nuevo basta un segundo, pero para ser renovados necesitamos toda la vida, porque tienen que haber grietas para el Espíritu fluir a través de las grietas; y esas grietas se llaman: desgastar el hombre exterior; el hombre exterior se va desgastando ¿para qué? para que no te apoyes más en ti mismo, ni en tu propia prudencia, en tu propia fuerza, ni naturalidad, ni nada, heredados de Adán, sino que, con lo que Dios te dio a través de Cristo, le hagas lugar a Cristo en todo; ya no piensas solo, piensas con Cristo; ya no sientes solo, sientes con Cristo; que haya el mismo sentir que hubo en Cristo, el mismo pensar, el mismo hablar, para que no haya entre nosotros divisiones. Ahí nos damos cuenta de que pasamos ya al ámbito del alma; el río divino comenzó a fluir hacia el alma, y tiene que fluir a diestra y a siniestra, al oriente y al occidente, llenar los mares y sanarlo todo, ¡amén!; pero eso es desde adentro para fuera. Póngale atención al fluir del Espíritu desde adentro hacia fuera. Gracias hermanos.

11

LA VIVIFICACIÓN

Localidad de Teusaquillo (11 de mayo de 2007).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Que la gracia y la paz del Señor sea con todos los hermanos! En esta noche continuaremos estudiando en la palabra del Señor, las preciosas provisiones de la resurrección. Gracias a Dios que el Señor Jesús vino cuando todo estaba perdido, cuando no teníamos nada que darle; El vino a darnos, gracias a Dios. Hasta aquí en esta serie hemos estado viendo las provisiones de la resurrección en lo que atañe al Espíritu y hemos visto como el fluir del Espíritu del Señor provisto para nosotros por Dios es un fluir que viene desde el interior hacia el exterior. Consideramos lo respectivo a la renovación en el Espíritu Santo y nos detuvimos un poco a considerar este fluir del Señor en varios aspectos. ¿Por qué el Señor tiene que hacer esto? porque el pecado afectó todas las partes de nuestro ser; cuando el hombre pecó, el espíritu del hombre fue afectado, el alma del hombre fue afectada y el cuerpo del hombre fue afectado. Nuestro espíritu quedó muerto, sin vida, sin la vida divina; el espíritu del hombre debía jugar una parte muy importante en el ser del hombre, porque el espíritu del hombre es aquella parte de nuestro ser que fue diseñada para entrar

en contacto directo con el Espíritu de Dios y para recibir la dirección de Dios, el soplo del Espíritu divino, y poder sugerir a nuestra alma su camino. El alma del hombre entonces, cuando el espíritu del hombre quedó muerto, apagado, entonces ella, el alma, se engrandeció a sí misma, ella pasó a ocupar el lugar central, el hombre comenzó ya no a vivir por Dios, porque había tomado la decisión de vivir por sí mismo; entonces todo lo que atañe al alma: la mente, las emociones y la voluntad del hombre comenzaron a ser usadas como base, ya no como instrumento, sino como origen de las acciones del hombre.

Dios quiere que el hombre tenga alma, pero Dios quiere que el alma del hombre esté en acuerdo con Dios, y el Espíritu de Dios, vivificando nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, nos ayudaría y nos conduciría; pero como el espíritu del hombre quedó muerto, y el hombre ya no le puso más atención a Dios en su Espíritu, ni a su propio espíritu, entonces el hombre convirtió su alma en el ego y el ego pasó a ser la principal preocupación del hombre, lo que él quiere, lo que a él se le ocurre, lo que a él le gusta, lo que él siente, lo que él piensa; eso fue lo que pasó con el alma del hombre después de la caída y quedó vendido al poder del pecado. En nuestra carne, como dice la Escritura, no mora en ella, después de la caída, el bien, sino que opera en ella la ley del pecado y de la muerte que nos conduce a hacer lo malo; y el alma, aunque quiere, no puede hacer lo que quiere, sino a veces lo que no quiere, como lo describe tan claro Pablo en Romanos capítulo 7: *no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero; y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo sino el pecado que mora en mi;* entonces él descubre que hay una ley en su carne que es más poderosa que la ley de su propia mente, que las fuerzas de su propia alma; y el alma, con solo sus propias fuerzas no puede vencer al pecado, del cual ahora es esclava, porque la carne tiene esa ley del pecado de la muerte. Entonces el alma fue afectada de manera terrible, y el cuerpo. El Señor había dicho: *morirás; el día que de él comieres, morirás;* no solamente que murió el espíritu; lo primero que murió fue el espíritu, porque el espíritu había sido diseñado para vivir por la vida divina;

pero ante la decisión del hombre de vivir por sí mismo, entonces el camino al árbol de la vida fue cerrado para el hombre hasta que hubiera la expiación por parte del Cordero. Ya después de la muerte del Cordero, por la sangre del Cordero, el camino a la vida divina está de nuevo abierto, pero sólo a través del Cordero, sólo a través de la muerte expiatoria; por eso dice en Apocalipsis: *Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida.* Ahora el árbol de la vida está de nuevo a disposición del hombre, pero única y exclusivamente a través del Señor Jesucristo; el cuerpo entonces pasó a morir, a enfermarse, a corromperse, a cansarse y definitivamente a morir.

Si tomamos aquellos versos de los Salmos que cita Pedro de que para el Señor un día es como mil años, podríamos decir que realmente Adán no alcanzó a cumplir el primer día, los mil años, porque Adán murió a los 930 años; el hombre que más ha vivido en la tierra, Matusalén, vivió 969 años, no alcanzó a los mil años, como quien dice, no alcanzó el primer día; en ese sentido, hablándolo metafóricamente, en ese día murió también su cuerpo; ya el hombre sin Dios está destinado solamente a morir y a corromperse; entonces siendo esa la condición del hombre, la salvación de Dios tenía que suplir las necesidades del hombre en sus tres partes: por una parte, jurídicamente el Cordero de Dios inocente debía pagar el precio de nuestros pecados, que fue lo que hizo el Señor Jesús en la cruz al morir por nosotros; derramó su sangre para que fuéramos perdonados; eso fue algo hecho por el Señor para nosotros y para Dios; podríamos decir: para Dios y para nosotros; pero también la obra del Señor no es solamente para nosotros, sino también en nosotros, el aspecto orgánico, el aspecto no solamente jurídico, sino el aspecto de dispensarnos vida en todo nuestro ser: en el espíritu, en el alma y en el cuerpo; por eso lo que el Señor ofrecía, la sangre y el Espíritu, son las primeras necesidades de todo ser humano; la sangre para limpiarnos de todos nuestros pecados y cambiar nuestra posición jurídica delante de Dios, y el Espíritu para cambiar nuestra disposición; ya no sólo una posición jurídica objetiva, sino también una disposición subjetiva;

entonces el Espíritu del Señor vino a nuestro espíritu cuando recibimos al Señor. El que se une al Señor, un espíritu es con El; el Espíritu de Dios vino a nuestro espíritu, como está escrito; ese es el nacimiento que es el comienzo de la regeneración; ahí nuestro espíritu fue regenerado, pero fue regenerado para llevar la vida hacia nuestra alma; por eso la palabra de Dios nos habla también de la renovación, que tiene que ver con la entrada del fluir de la vida del Espíritu a nuestros pensamientos, a nuestros sentimientos y a nuestra voluntad; y de eso y sus implicaciones estuvimos considerando en los capítulos pasados; pero ahora debemos dar el puntazo siguiente, aunque hay muchas otras cosas que se podrían decir a partir del espíritu para con el alma; vamos a pasar a la parte del cuerpo, para después volver sobre las partes necesarias.

Ahora nuestro cuerpo necesita ser redimido; y la palabra del Señor en relación a la provisión de la resurrección por el Espíritu a nuestro cuerpo, menciona dos cosas: una primera, la vivificación de nuestros cuerpos mortales, lo cual es todavía mientras estamos en esta carne, antes de la resurrección; y la otra, la glorificación, que es la adopción de nuestra carne; la resurrección corporal, la glorificación de nuestros cuerpos, para que este cuerpo de muerte sea absorbido por la vida divina y pase a ser un cuerpo semejante al de su gloria. Son las provisiones íntegras de Dios: para nuestro espíritu, para nuestra alma y para nuestro cuerpo; porque con la caída, el espíritu, el alma y el cuerpo fueron afectados; y la obra de la redención y la obra del Espíritu es también para traer salud a nuestro espíritu, a nuestra alma y a nuestro cuerpo.

Hoy hemos llegado a detenernos un poquito en el aspecto de la vivificación; no vamos a hablar hoy de la glorificación sino de la vivificación de nuestros cuerpos mortales, aún mortales; entonces vamos a leer acerca de ella en la epístola del apóstol Pablo a los Romanos en el capítulo 8; allí aparece esta expresión inspirada del apóstol Pablo. Vamos a comenzar a leer desde el verso 1 de este capítulo para que tomemos el contexto inmediato donde aparece la frase clave en la cual nos vamos a detener hoy. "*Ahora, pues...*"; este ahora es gracias a la venida primera del Señor

Jesús, a su muerte, su resurrección, su ascensión, el derramamiento de su Espíritu, la proclamación del Evangelio; ahora, este "*ahora*" es espiritual, no es solamente un ahora de tiempo, es un ahora de esfera, estamos en otra esfera, la esfera de la nueva creación en Cristo Jesús, a partir de la resurrección y el Espíritu. "*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*"; y algunos manuscritos tardíos le añaden la frase: "*los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*". Seguimos en el 2 que ya es normal en todos los manuscritos: "*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*". De esto ya tratamos aquí cuando nos detuvimos a ver lo del Espíritu; la primera provisión de la resurrección es el Espíritu; y el Espíritu tiene dentro de él una ley intrínseca que se llama la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. El Señor no solamente nos dio el Espíritu, sino que juntamente con el Espíritu nos dio la ley del Espíritu; o sea que si andamos en el Espíritu, podríamos decirlo así, parabólicamente, el Espíritu está programado para agradar a Dios. El Espíritu Santo tiene una ley que siempre lo conduce a agradar a Dios; el Espíritu Santo no habla por su propia cuenta, El siempre hace la voluntad perfecta del Padre y del Hijo, y El nos fue dado para ayudarnos, para producir en nosotros la obediencia de la fe; o sea, esa obediencia es gracias al Espíritu; nadie podría obedecer sin el Espíritu; Dios nos dio el Espíritu y nos dio el Espíritu funcionando, el Espíritu con una ley que nos conduce, amén? y debemos confiar en el Espíritu y confiar en la ley del Espíritu, y estar atentos al mover del Señor en nuestro espíritu, para poder seguir al Señor según la ley del Espíritu.

Ahora dice más: "*Porque...*", y ahora viene a hablar de la ley del pecado y de la muerte: "*Porque lo que era imposible para la ley*", es decir, la ley, por más buena que fuera, no podía vivificar la carne del hombre; la ley podía darnos mandamientos, pero nuestra carne seguía igual de perdida y de caída, de manera que "*lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne,*" y me llama la atención esta palabra de Pablo, era débil, era, como si Pablo ya no fuera más débil; no es que su carne mejoró, pero su vida en general mejoró, gracias al Espíritu; entonces Pablo ahora

conoció la fortaleza que viene del Señor, y por eso él dice que él era débil; claro que la carne en sí misma siempre será débil, hasta el día de la resurrección, pero ahora, gracias al Espíritu, no necesitamos vivir por la carne; y aún la carne puede ser vivificada por el Espíritu, aún antes de la resurrección; y a eso vamos llegando: "*lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios...*" aleluya! Ninguno de nosotros; esto no fue algo que salió de alguno de nosotros, esto no fue ningún invento humano, esto fue la gracia divina: "*Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado...*", fíjense que no dice solo "carne de pecado", como si la carne de Cristo hubiera pecado, sino que la misma carne que el hombre tenía, que después de que el hombre pecó quedó bajo el poder del pecado, el Señor vino en la misma carne que tenía Adán, y que Adán vendió al poder del pecado, pero el Señor resistió y condenó al pecado en la carne.

El Señor fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero Él venció, Él venció en la carne, y por eso los demonios no quieren confesar que Jesucristo es venido en carne, porque en la esfera de la carne fue que los demonios fueron derrotados por el Señor Jesús; El vino en semejanza de carne de pecado, pero sin pecado; El no pecó, sino que al contrario, condenó al pecado en la carne; entonces dice: "*Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*"; o sea que El no lo aprobó, ni le dio lugar; por eso El podía decir: *el príncipe de este mundo nada tiene en mi*; y dice ahora: "*para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne*"; y ahora, cuando habla de la justicia de la ley cumpliéndose, ya no habla en el aspecto jurídico, sino en el aspecto orgánico, en el aspecto de nuestro andar; no sólo en nuestra posición jurídica delante de Dios, sino nuestro andar delante de Dios. Por eso dice que *no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*; o sea que el Espíritu nos fue dado para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros. El Espíritu Santo nunca te va a llevar a quebrantar la ley; nosotros no somos justificados por obedecer la ley; la ley es buena, la ley es santa, la ley es justa, pero nosotros en nosotros mismos somos malos y no tenemos el poder suficiente por nosotros mismos

de agradar a Dios según la ley, pero Dios nos dio algo más, nos dio el Espíritu, y el Espíritu no solamente cumple la justicia de la ley, el Espíritu va mucho más allá de la ley, porque la ley decía: *amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo, mas yo os digo: amad a vuestros enemigos;* o sea, lo que el Señor dice es lo que el Espíritu hace; así que el Espíritu nos conduce más allá de la ley, amén? más allá de la ley.

Hoy en día hay muchas personas que piensan que la gracia consiste en permiso para el libertinaje, no; la gracia consiste en vivir por el Espíritu; la gracia no sólo nos dio el perdón, nos dio también la libertad y el Espíritu en Cristo Jesús, nunca en la carne, sino en el Espíritu; y sigue diciendo: "*Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;*" la palabra que aquí traduce "pensar", es poner la mente en la carne; su pensamiento está atento a su carne, a sus demandas, a su concupiscencia, a su condición, "*pero los que son del Espíritu*", o sea, los que le pertenecen a Dios, los que fueron comprados por la sangre y ahora son del Espíritu, le pertenecen al Espíritu, piensan "*en las cosas del Espíritu*", o sea, aquí está tácito, ponen su mente, se ocupan, en el Espíritu, en el mover del Señor en el interior. "*Porque el ocuparse...*", el poner la mente en, como dice allí en el griego, "*el ocuparse de la carne, es muerte, pero el ocuparse del* (o poner la mente en) *el Espíritu es vida y paz*". De manera que el capítulo que comenzó: *ninguna condenación hay,* es porque hay un perdón jurídico que se traduce en una paz, un sentido de vida y de paz en el interior; el ocuparse del Espíritu, el poner la mente en el Espíritu, el tratar de seguir al Señor, el mover del Señor en nuestro interior nos conduce a vida y paz. Cuando no andamos en el Espíritu, nos sentimos amortecidos, apagados, sin fuerza y sin paz, inquietos y condenados. Cuando venimos al Señor, la sangre nos limpia y el Espíritu nos da vida y hay la paz que viene de la cruz, la paz que es jurídica, y la paz en el espíritu que es orgánica.

Verso 7: "*Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios*", porque en ella opera una ley del pecado y de la muerte muy diferente a la del Espíritu; "*los designios de la carne son enemistad contra Dios*"; la carne siempre nos va a llevar a hacer lo que molesta a Dios; la carne

ahora es enemiga de Dios; y dice: "*porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden*"; o sea, la carne por sí misma no se sujeta a Dios, ni puede sujetarse; ¿cómo entonces vamos a tratar con la carne? No con los métodos de la carne, porque la carne no puede hacer; ya en ocasión pasada recordábamos que *todo lo que es nacido de la carne es carne* y que la carne por sí sola no puede agradar a Dios; entonces como dice Pablo en Gálatas: *la vida que ahora vivo en la carne*, o sea, mientras todavía tengamos este cuerpo no resucitado, no glorificado, *la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios*; y no sólo una fe en el Hijo, sino que es la propia fe del Hijo que nos transmite el Espíritu; el Espíritu viene a nosotros por el oír la palabra; la palabra de Dios nos trae la provisión de Dios, las promesas de Dios, el compromiso, el regalo y el Espíritu de Dios; entonces ahora la fe es un fruto del Espíritu; por eso la Biblia no habla solamente de la fe en el Hijo, sino de la fe del propio Hijo.

Pablo dice: *la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.* Así que aún estando nosotros en este cuerpo mortal, por medio de la fe podemos tener una vida espiritual, y el Espíritu vence a la carne, no que la carne mejoró; por eso, si nos descuidamos de andar en el Espíritu, de acudir al Señor para recibir el fluir del Espíritu, seguiremos en la carne; pero Jesús dijo: *el que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva;* entonces ¿cómo es? Con el Espíritu, viniendo al Señor, diciéndole: Señor, acudiendo a El mismo, no a otra cosa, no hay otra técnica, no hay otra táctica, no hay cláusulas, no hay campamentos, no hay conferencias, cultos, cosas que el hombre haga, procesiones que le hagan andar en el Espíritu. *El que a mí viene,* dice el Señor, *de su interior correrá el Espíritu*; la única manera que el Espíritu corra en nuestro interior es viniendo al propio Señor, no sólo al culto, no sólo al ayuno, no sólo al Instituto Bíblico, no sólo al Seminario, no sólo a la conferencia, sino al mismísimo Señor Jesús. *El que a mí viene*, ahí el Espíritu fluye en el interior, desde el interior, amén?

Entonces dice el versículo 8: "*Y los que viven en la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne...*"; este "vosotros" son los

hermanos; los hermanos tienen vida, y esa vida es según el Espíritu; la base de la vida es el Espíritu, es Cristo muerto, resucitado y ascendido en nuestro nombre y a nuestro favor; según el Espíritu vivís, no vivís según la carne, sino según el Espíritu, "*si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*". Puede ser incluso una persona religiosa; la epístola de Judas Tadeo Lebeo, el hermano del Señor Jesús, nos habla de maestros que enseñan herejías, que andan en la carne, pero que *no tienen el Espíritu*; por eso negarán al Señor que los compró; esa traducción de Reina y Valera dice: "rescató", pero la palabra exacta es "*compró*", porque el Señor pagó el precio por todos; rescató es para el que aprovechó el precio que fue pagado, pero comprar es solamente que la obra de Cristo es por todos, o sea que él pagó para comprarnos a todos, pero ¿quiénes son los que realmente pasaron a ser de Él? Los que le recibieron; entonces éstos son perdonados, nacen de nuevo y aprovechan el sacrificio de Cristo; por eso esa traducción allí en 2ª Pedro donde dice que esos falsos maestros niegan al Señor que los "rescató", la traducción exacta no es "rescató", sino "compró", pagó el precio por todo el mundo, pero no todo el mundo lo recibió; solamente el que lo recibe es en efectivo rescatado.

Volviendo aquí a Romanos 8:9: "*Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*", aunque sea una persona religiosa como ese caso que Judas explica de lo que dice Pedro; Pedro en 2ª de Pedro habla de estos falsos maestros; y luego Judas; cuando tú lees el contexto de la carta de Judas, él se está refiriendo y haciendo memoria de la 2ª carta de Pedro; el Señor lo utiliza para completar la visión de lo que Pedro dijo; es decir, el Espíritu Santo movió a Judas para que la revelación fuera completada; la revelación es completada a través de todos los apóstoles; Pedro dijo unas cosas, y esas son completadas; ¿por qué sucede eso con esas personas? La razón la da Judas: Porque no tienen el Espíritu; entonces si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él; pero si lo tiene, es de él, y somos del cuerpo único de Cristo; ¿qué es lo que nos hace ser parte del cuerpo de Cristo? El Espíritu, porque *a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu y por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo*, en la iglesia del

Señor Jesús, no en ninguna denominación en particular, sino en la suma de todos los legítimos hijos de Dios comprados por su sangre y nacidos de su Espíritu.

Sigue diciendo en el verso 10: "*Pero...*"; y ahora vamos a ver el efecto del Espíritu en nuestros cuerpos mortales, porque aquí todo el problema es con la carne, la carne peca, entonces se debilita, es débil, la carne se enferma, la carne muere y se pudre, es corruptible; entonces dice: "*Pero*", aleluya!, o sea, Dios le puso "pero" a este problema, gracias a Dios; "*Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado...*"; o sea, aunque estemos respirando, ya Pablo lo considera muerto porque está destinado a podrirse, a morirse; lo considera muerto por ser mortal; por el pecado, nuestro cuerpo es mortal, que quiere decir, destinado a morir; por lo tanto ya Pablo lo llamó "muerto"; y dice: aunque tengamos a Cristo en el espíritu, el cuerpo a la verdad está muerto, Pablo es muy realista, nuestro cuerpo no mejoró, la carne no se puso buena después de que fuimos bautizados o cuando recibimos al Señor; la carne sigue igual de perversa, igualita; por eso necesitamos vivir por el Espíritu para poder superar la carne.

Por eso Pablo decía que él era el peor de los pecadores, y sin embargo vivió una vida santa y muy fructífera, porque no anduvo en la carne, sino en el Espíritu; pero su carne no mejoró, su carne era la del peor de los pecadores, pero el peor de los pecadores vive una vida de gloria porque vive en el Espíritu y no en la carne; entonces ahora dice aquí: "*Pero si Cristo está en vosotros*", que es el caso de todos los legítimos hijos de Dios, ¿qué pasa con el cuerpo? Ah! por ahora, antes de la resurrección de nuestro cuerpo en la venida del Señor, o en la transformación si estamos vivos, dice: "*el cuerpo a la verdad está muerto por causa del pecado*"; ahí está el realismo de Pablo, Pablo no está engañando diciendo que ahora que recibimos al Señor nuestra carne se volvió impecable y mejoró, no, Pablo es muy claro, "*el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado,*" lo considera muerto aunque esté respirando, muy vivito, pecando, está muerto, merece la muerte, y aún el cuerpo los hijos de Dios en esta carne está

muerto. *El día que comieres, de cierto morirás*; y esa es palabra de Dios, ya está entregado a la muerte; pero también dice: "*mas el espíritu vive a causa de la justicia*".

Con el cuerpo pecamos y por eso muere, pero con el espíritu vivimos; el espíritu nuestro ahora vive y vive porque es un nuevo espíritu, porque recibimos al Señor, el Espíritu del Señor vino a nuestro espíritu, nuestro espíritu vive a causa de la justicia; ¿cuál justicia? Tanto la imputada como la infundida; la imputada porque Cristo murió por nosotros, El fue hecho pecado para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en El, Dios hizo justicia cuando el Señor Jesús murió, pero también nos dio su Espíritu para hacernos nacer de nuevo, creados en la justicia y santidad de la verdad; o sea que hemos recibido también una naturaleza justa para vivir según el Espíritu; hay un aspecto objetivo, jurídico, y un aspecto subjetivo, orgánico, amén? Y entonces aquí dice: *El espíritu vive a causa de la justicia*, tanto la imputada, la objetiva, la jurídica, como la justicia del propio Espíritu de Dios, la naturaleza justa de su Espíritu que El pasa a nuestro espíritu, *porque el que se une al Señor, un espíritu es con El*; entonces es también la justicia infundida; el espíritu vive a causa de la justicia, la justicia de Dios por la fe. Por la fe recibimos el nuevo veredicto de Dios, el perdón, y la vida de Dios; *el que tiene al Hijo tiene la vida*, amén?

Seguimos, ahora ya vamos llegando, verso 11: "*Y si el Espíritu...*", ahora va a hablar con un adjetivo, él usa los adjetivos según el contexto; podría decir: espíritu de amor; podía decir: espíritu de paz, espíritu de sabiduría; pero aquí va a tratar de la vivificación de nuestros cuerpos mortales, entonces el adjetivo es: *el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús*; hay muchos adjetivos para el Espíritu Santo: El Espíritu Santo, Espíritu de vida, Espíritu de paz, Espíritu de poder, Espíritu de amor, de dominio propio, etc.; pero aquí es para enfrentar la necesidad de nuestra carne que es débil y pecadora; entonces el adjetivo que le corresponde en este contexto es éste: "*el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús*"; hubiera podido decir: El Espíritu de nuestro Padre, así

como lo dice en Mateo, el Espíritu de nuestro Padre, pero la necesidad es el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús; "*si el Espíritu de Aquel...*", de nuestro Padre, "*que levantó de los muertos a Cristo Jesús...*", entonces noten: El Padre por el Espíritu "*que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis*"; ahora noten esto: "*mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis*". El viejo hombre ya fue crucificado; por lo tanto, esa capacidad ya está en el Espíritu; por eso en el Espíritu, al aplicar la crucifixión del viejo hombre, en la práctica podemos hacer morir las obras de la carne. Cuando estás en el Espíritu ya no quieres más pecar, te avergüenzas de tus pecados, sólo quieres pedir perdón y vivir una vida nueva; y si andas en el Espíritu te levantas, y mientras andes en el Espíritu agradas a Dios; pero si no, no.

Entonces dice: El Padre por el Espíritu *vivificará nuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que mora en nosotros*; o sea que el Espíritu Santo puede vivificar nuestros cuerpos mortales; nuestros cuerpos mortales no son todavía nuestros cuerpos glorificados; tendremos cuerpos glorificados, y eso tiene que ver con el capítulo de la glorificación, pero aquí habla es de vivificar nuestros cuerpos mortales; nuestros cuerpos mortales comienzan a ser vivificados aquí, y terminarán de ser totalmente vivificados en la glorificación. Digamos que en la resurrección física, la glorificación total de nuestros cuerpos mortales es la culminación completa de la vivificación de nuestros cuerpos mortales; pero esa comienza aquí fortaleciéndonos para vencer la carne aquí, antes de resucitar. Ya tenemos vida de resurrección en el espíritu, y todos los días Dios quiere que le hagamos lugar en nuestra alma y también en nuestro cuerpo; es decir que la debilidad de nuestra carne, de nuestro cuerpo, no debe ser para nosotros una excusa para que Dios no lo use cuando lo requiera; a veces Dios requiere nuestro concurso, pero estamos tan cansados, tan agotados, a veces enfermos, a veces que no damos más, que pensamos que ya es suficiente para nosotros, pero el Señor dice: No, yo te puedo fortalecer,

yo puedo vivificar tu cuerpo, incluso tú puedes ser sanado muchas veces de tus enfermedades.

Cuantas veces me ha sucedido que estoy que no doy más, y tengo que predicar. Recuerdo que estaba ahora en Contagem con un dolor de muela terrible; mi esposa estaba presente, era un dolor de muela terrible, y el dolor de muela me duró hasta que llegué al púlpito; cuando empecé a predicar se me olvidó el dolor de muela, me sentí feliz, compartí la palabra, se me olvidó; cuando terminé la predicación, me senté, y luego empezó otra vez el dolor de muela; pero hermanos, creo que muchos de ustedes podrían dar un ejemplo.

Yo suelo dar un ejemplo a los hermanos, y hoy lo voy a volver a dar, que los antiguos lo han oído, pero los más nuevos, no. Venía de un viaje largo de Argentina hacia Brasil, y para colmo, allá en la ciudad de San Ignacio Misiones había comprado algunos libros donde el hermano Geofredo Rauling que moraba en San Ignacio; y me puse a leer los libros mientras íbamos viajando, de manera que me mareé; y llegamos ya al anochecer al Paraguay, y estaba medio mareado, estaba agotado; lo único que quería era darme una ducha y ponerme a dormir; y llegué, y nos estaban esperando unos hermanos para que nos subiéramos en el carro con ellos y fuéramos a otra ciudad a una reunión a predicar; y yo dije: ¡Señor Jesús!, pero bueno, era el Señor el que había hecho el arreglo; entonces dije: Señor, si tú lo quieres así, aquí estamos en tus manos, todo el tiempo agarrado del Señor, otro viaje desde esa ciudad que era Ciudad del Este hasta Hermandarias que era el otro lugar donde está la represa de Itaipú, que es la más grande del mundo, entre Brasil y Paraguay en la frontera; y todo el viaje agotadísimo. Llegué y me senté atrás, agotadísimo, hasta que los hermanos me pasaron al púlpito a predicar. Cuando pasé de atrás hacia delante, el Señor me renovó totalmente, me renovó, vivificó mi cuerpo mortal, parece que era otro Gino, parece que no hubiera ni viajado, como si hubiera dormido, me hubiera bañado, me hubiera alimentado, hubiera descansado, totalmente el Espíritu me renovó, me ayudó, terminé la palabra del Señor, compartí lo que tenía que compartir;

después tenía que ir a descansar, pero mientras tanto fui vivificado; o sea, el Espíritu vivifica los cuerpos mortales. A veces el Señor quiere que le sirvamos en algo, y nos lo pide en el momento que no quisiéramos, pero ese es el momento cuando hay que decirle: Amén, Señor, porque ese es el momento en que El está dispuesto a ayudarte; o sea que si El nos requiere, digámosle: Amén, Señor, aquí voy, yo no lo merezco, yo sé que no es por algo que yo sea, pero grande bondad la tuya que quieras hacer algún trabajo; seguro me vas a ayudar, aquí voy en tu Nombre; y El hace las cosas, y tú sabes que El te ayuda, tú sabes que es el Espíritu, que es la investidura de poder del Espíritu.

Entonces tenemos historias de muchos siervos de Dios. A veces el hermano Austin Spark tenía un problema, le operaron el estómago, le cortaron una parte del estómago, tenía unos dolores y sólo tenía fuerzas para levantarse, compartir la palabra y luego volverse a acostar. El hermano Watchman Nee la misma cosa, a veces muriendo, con una angina de pecho, estaba que se moría del corazón, y allí escribió el libro "El hombre espiritual", un libro profundísimo, a punto de morir, pero el Señor lo fortalecía y lo usaba. El hermano George Whitefield, compañero de Wesley, en el gran avivamiento que hubo en Inglaterra, ese hermano predicó hasta el último día; ya llegó a su casa para descansar, pero la sala estaba llena de personas, y él tenía que dormir, porque estaba predicando por todos lados, y ya era anciano; y cuando iba a dormir, subiendo la escalera se volteó y vio a todo la gente en su sala, y les predicó lo que pudo, la palabra del Señor; terminó de predicar, fue y se recostó en la cama, y se murió. Predicó hasta el último día; lo último que hizo fue predicar; compartió la palabra del Señor, subió, se recostó en la cama y murió; se hubiera muerto quizás antes, pero el Señor lo fortalecía, lo fortalecía y lo fortalecía. Vivificación de los cuerpos mortales.

En la Biblia hay una expresión que aparece en un contexto que trata de otros asuntos; y no vamos a ver los asuntos del contexto, sino que solamente vamos a detenernos en esa expresión que está en Hebreos capítulo 6, verso 5; no voy a leer el contexto, porque no es hoy el momento

de tratar este contexto, solamente una expresión que es la frase final del verso 5; leo el verso 5: "*y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios*", y esta es la frase: "*y los poderes del siglo venidero*"; noten esa expresión: "*gustaron*", hoy, en este tiempo, "*los poderes del siglo venidero*". Aquí en la expresión el siglo venidero, la palabra "siglo" es "eon"; no se refiere a cien años, no está hablando que entre el año 100 y el año 200 iban a haber algunos poderes especiales, no, no se refiere al siglo de cien años, una centuria, sino que se refiere a un eón, la era venidera; la era venidera es la era del Milenio.

En el Milenio habrá dos tipos de personas: los vencedores de la iglesia estarán reinando en cuerpos glorificados sobre las naciones, como dijo el Señor Jesús a todas las iglesias hablándole a Tiatira: *Al que venciere, le daré autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro así como lo ha recibido de mi Padre*; o sea que una de las promesas del Señor a los vencedores de la iglesia es que reinarían sobre las naciones; es decir que en el Milenio que es el Reino, porque los vencedores reinarán mil años con Cristo, habrá vencedores en cuerpos glorificados que estarán reinando sobre naciones; y habrá naciones que sobrevivirán a la gran tribulación que entrarán en el reino como las ovejas, porque cuando venga el Señor habrá un juicio para la Iglesia que se llama el Tribunal de Cristo; dice la Biblia que todos comparecemos ante el Tribunal de Cristo, los hijos, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo; pero habrá el juicio de las naciones.

Dice: *El Señor cuando venga con sus ángeles en su gloria, se sentará en el trono de su Padre y serán reunidas delante de El, las naciones*; ese es el juicio de las naciones que es diferente del Tribunal de Cristo; el Tribunal de Cristo es para los escogidos, y el juicio de las naciones es para las naciones; y ahí las va a juntar y va a poner a la derecha las ovejas que le sirvieron a Él en sus pequeñitos, y a la izquierda va a poner a las cabras que no le sirvieron a El cuando no le sirvieron a sus hermanos más pequeños; entonces las cabras irán al fuego y las ovejas entrarán al reino, ovejas de las naciones que van a entrar al reino; entonces dijo al Señor: *Al que*

venciere, le daré autoridad sobre las naciones; o sea que cuando los vencedores estén reinando en el Milenio, en cuerpos glorificados, reinarán sobre las naciones; aquellas ovejas entrarán al Milenio, y ellas si se multiplicarán porque los resurrectos serán como los ángeles, no necesitan casarse, pero los que entran en sus cuerpos naturales, esos sí se van a casar, van a tener niños, y esos niños van a jugar con las víboras, y el león comerá paja con el buey; es otra clase de personas; y habrá personas que nacerán en el Milenio, y en el Milenio la tierra comenzará a producir; todavía es la vieja tierra, pero será una vieja tierra que va a producir mejor; las aguas que salen del trono de Dios, en ocasión pasada lo recordamos, van a purificar las aguas que serán contaminadas durante la gran tribulación; dice Apocalipsis que se volverán en sangre en la gran tribulación, pero en el Milenio serán purificadas por el Rio que sale del Trono del Cordero.

La Nueva Jerusalén será lo definitivo en cielo y tierras nuevos. Pero, amados, aún los perdidos, después del Milenio van a resucitar, y van a resucitar para condenación. Algunos dirán: ¿cómo una persona resucitada, si resucita cómo va a ser juzgada? Sí, aún de los siervos, algunos van a ser azotados; y no sólo de los siervos, sino que después los perdidos van a resucitar también, y van a resucitar para condenación, para ser condenados en los mismos cuerpos en que pecaron; o sea que serán resucitados para condenación. Dice la Biblia que unos resucitarán para vida eterna y otros resucitarán para condenación; hay dos resurrecciones: la de los justos, y también los injustos resucitarán pero para ser condenados. Entonces, hermanos, vemos que Dios es Dios y es capaz de resucitar aún a los impíos; entonces cuanto más Aquel que resucitó de los muertos a Jesús vivificará nuestros cuerpos mortales ahora, si queremos seguir al Señor, aunque estemos cansados, aunque estemos enfermos; El puede sanarnos, El puede hacer milagros.

Hay milagros tan grandes que el Señor ha hecho y son creativos, ojos que han salido, manos que se han formado, huesos que han aparecido; Dios puede vivificar nuestros cuerpos mortales; entonces la Biblia habla de los poderes del siglo venidero, pero anticipados en la era de la

Iglesia. Dice que algunos ya en esta era gustaron de los poderes del siglo venidero; o sea que esos poderes van a ser lo normal en el siglo venidero, pero ya en este siglo algunos los disfrutan de a poquito, algunos van teniendo adelantos, porque el Espíritu ahora es las arras de la herencia; las arras es como un adelanto, lo que asegura el resto del negocio; por lo tanto, el Espíritu Santo puede hoy sanar los cuerpos, puede resucitar los muertos, puede fortalecer, como dice la Escritura que algunos sacaron fuerzas de debilidad. Hoy los científicos están estudiando eso, que los creyentes soportan más las enfermedades, que hay algún poder misterioso; ellos creen que es la oración, pero la oración es en el Señor, es el Señor que responde la oración; pero ellos se dan cuenta que los que creen soportan más la enfermedad, como que se sanan, como que duran más; los mismos científicos lo están midiendo; o sea que existe vivificación de nuestros cuerpos mortales, adelanto, justo en esta era de la Iglesia, de los poderes del siglo venidero, lo que incluye nuestra carne siendo vivificada; dice: *Si Cristo está en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Jesús, vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros;* entonces, hermanos, vivamos una vida de fe, no nos sintamos aprisionados, si Dios quiere hacer milagros los puede hacer; solamente estemos atentos al Señor y donde El nos ponga, en el desafío de fe que El nos coloque, démosle lugar al Señor para adelantar los poderes del siglo venidero aunque sea un poquito en nuestra era, para testimonio. Vivificación de nuestros cuerpos mortales es también provisión de la resurrección, gracias al Espíritu. Vamos a dar gracias al Señor.

Querido Padre: tu palabra es tan preciosa, tu palabra nos muestra también esta otra cosa que tú nos has dado, que está a nuestra disposición según tu voluntad. Señor, ayúdanos a ser personas valientes, personas consagradas, personas que no andan en la mera naturalidad, sino en un mundo del Espíritu; ayúdanos Señor a no rendirnos a la debilidad de la carne, sino a disfrutar de los poderes del siglo venidero, por medio de tu Espíritu que levantó de los muertos a Jesús; vivifica nuestros cuerpos mortales, renuévanos Señor; ah Señor, concédenos una disposición para ti, sin ponerte límites, para que tú seas glorificado, en el nombre del Señor Jesús, amén.

12

LA RESURRECCIÓN DE NUESTROS CUERPOS MORTALES

Localidad de Teusaquillo (18 de mayo de 2007).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Que la gracia y la paz del Señor Jesús sea con los santos. Hagamos al Señor una sencilla oración por la consideración de su palabra que vamos a compartir hoy.

Querido Padre, en el único y sólo nombre del Señor Jesús, tu Hijo, nuestro Salvador, por su sola sangre, venimos delante de ti en esta noche; rogamos a ti, Señor, que tu misericordia sea con nosotros; perdona nuestros pecados y necedades; límpianos, Señor; concédenos la gracia del Espíritu, Señor, y el Espíritu de gracia para que podamos, Señor, atender a tu palabra, atenderte a Ti; háblanos con tu palabra, tómanos de la mano; Señor, cualquiera sea la condición de cada uno; según tu misericordia condúcenos en el nombre del Señor Jesús y de tu Espíritu; que podamos seguir en pos de ti mismo, de tu Espíritu y tu palabra; encomendamos a Ti todas las realidades tales como ellas son, como Tú, que no te engañas, las ves desde los cielos; cúbrenos con tu sangre y ayúdanos, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Hermanos, con la ayuda del Señor estaremos continuando hoy lo relativo a las provisiones de la resurrección, y dando continuidad a lo que la vez pasada vimos en relación a la vivificación de nuestros cuerpos mortales; hoy estaremos viendo lo relativo a la resurrección de nuestros cuerpos, que es un paso más profundo de la vivificación; es hacer que nuestros cuerpos mortales ya no sean mortales, sino que sean transformados y lleguen a ser cuerpos gloriosos a la imagen de su cuerpo glorioso; y para eso quisiera que comenzáramos leyendo un aspecto profético que está en el libro del Génesis, en el capítulo 3. Gracias a Dios, después de la caída del hombre el Señor hizo una preciosa promesa; y esa promesa que está dicha con palabras simples, resumidas, es sin embargo muy profunda y tiene muchas implicaciones. Entonces en el capítulo 3 desde el verso 13 el Señor comienza a hablarle a la mujer y después a la serpiente, después de haber hablado con el hombre, y dice la Escritura: "*Entonces Yavheh Elohim dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: la serpiente me engañó, y comí. Y Yavheh Elohim dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente* (o sea, la simiente de la serpiente) *y la simiente suya* (la simiente de la mujer); *ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*".

Entonces aquí hay una profecía del Señor de juicio a la serpiente, y la victoria sobre la serpiente por medio de la simiente de la mujer. Lo que el Señor había dicho era que el día que el hombre comiera, moriría; de manera que lo que la serpiente se hizo señora de la muerte, como dice la Escritura en Hebreos; vamos a leerlo ahora en el verso; se le llama "diablo" que es la serpiente antigua, se le llama el emperador de la muerte; así que aplastar la cabeza de la serpiente significa aplastar la cabeza del emperador de la muerte; y el Señor ciertamente iba a morir, pero aquí dice: *herido en el calcañar;* o sea, sólo para pisarle la cabeza a la serpiente fue herido; es decir, esa muerte del Señor no fue una muerte definitiva para el Señor; era una muerte que El tenía que pasar, pero El es Dios

también y El resucitó. La simiente de la mujer es llamado, aunque normalmente es el hombre el que tiene simiente; pero como El había de venir por la virgen, entonces se habló de la simiente de la mujer aplastando la cabeza de la serpiente.

Vamos a completar la lectura para completar la idea aquí en la epístola a los Hebreos, y vamos al capítulo 2, al verso 14, donde vamos a leer una expresión del Espíritu Santo por el autor de esta epístola: "*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo*"; o sea, El también se encarnó; y ahora dice para qué: "*para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*". Entonces aquí dice que el Señor vino a destruir por medio de la muerte al emperador de la muerte y por lo tanto también a la muerte; por eso en otro lugar dice: *oh muerte, Yo seré tu muerte*; o sea que la muerte de la muerte es la muerte y resurrección del Señor Jesús; lógicamente que esa muerte que el hombre recibió, como la vez pasada recordábamos, fue una muerte que afectó las tres partes del hombre: su espíritu, su alma y su cuerpo; entonces por eso la redención trae vida nueva, la vida de resurrección por el Espíritu al espíritu del hombre; entonces el hombre nace de nuevo, es introducido en la regeneración, y también el alma del hombre es renovada por el Espíritu Santo, y el cuerpo del hombre es vivificado mientras está en su cuerpo mortal, y luego transformado y hecho semejante al cuerpo de la gloria suya, que son los versos en los que vamos a detenernos; en algunos, por lo menos.

Vamos a mirar ya aquí, en la promesa, aunque con un lenguaje bastante misterioso pero muy rico, donde la simiente de la mujer aplasta la cabeza de la serpiente; ahí ya está implicada la resurrección del Señor y la resurrección de los redimidos, porque El cubrió a los redimidos con el sacrificio que prefiguraba el del Cordero de Dios para ser perdonados, para ser limpiados y entonces ahora había que vencer al emperador de la muerte; y aquí hay que vencer también a la muerte y el Señor Jesús los venció. Ahora dice en la palabra de Dios que hay un orden en la victoria

sobre la muerte, lo que se encuentra aquí en 1ª a los Corintios capítulo 15; vamos a ver este orden que el Espíritu Santo aquí le dio a Pablo, y luego, con ese esquema de fondo, vamos a mirar y a colgar en ese esquema los demás versos que vamos a considerar a este respecto. Desde el verso 1 viene hablando de la resurrección de los muertos, y venía hablando de la resurrección de los cristianos y de la de Cristo. Entonces dice en el versículo 23 del capítulo 15 de la llamada "Primera a los Corintios", la primera en el Nuevo Testamento, aunque él escribió antes otra que no está. Dice en el v.22: "*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*". Aquí vuelve a usar la palabra "vivificados", como la usó en Romanos; o sea que la vivificación primero es en nuestros cuerpos mortales, pero luego es para nuestros cuerpos mortales también. Primero, "en"; como el Espíritu de Aquel que resucitó de los muertos a Jesús, mora en vosotros, El que levantó de los muertos a Jesús vivificará también nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros; y segundo, luego un día seremos transformados.

Vamos a ver aquí cuando empieza a explicar el orden de esa vivificación, ya en su sentido completo, o sea, la resurrección corporal: "*Pero cada uno en su debido orden:*" y aquí aparece un orden que es: "*Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies*". Por eso dice: aplastar la cabeza de la serpiente, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies; eso es un desarrollo de la promesa; fue Dios el que dijo: *Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies;* y fue el Padre el que se lo dijo al Hijo; y fue el Padre también, Dios, claro que a través del Hijo en ese caso, antes de la encarnación, hablando con la misma serpiente, El que le dijo: *la simiente de la mujer te aplastará la cabeza*, o sea, someterá a todos los enemigos debajo de sus pies; eso está íntimamente relacionado; entonces dice: "*Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte*". Entonces la destrucción de la muerte sucede aquí en tres etapas:

la primera etapa es en el propio Señor Jesús; El es el primogénito de entre los muertos, o sea el primogénito resucitado de entre los muertos. Antes del Señor Jesús, otros muertos resucitaron pero para volver a morir. Tenemos ejemplos de resurrecciones también en el Antiguo Testamento, y aún antes de la muerte del Señor Jesús en su ministerio terrenal; pero cuando habla de "primogénito de los muertos" se refiere al primero que resucita en gloria, glorificado para nunca más morir; aquella vivificación de aquellos que murieron fue hasta un nivel, pero el nivel al cual el Señor quiere conducirnos en la resurrección es el nivel de su propia resurrección; no solamente una resurrección durante un tiempo para volver a morir, sino para nunca más morir, y entrar como El en incorrupción eterna, amén?

Entonces aquí El establece un orden y dice: *Cristo, las primicias*; Yo sé que esta traducción, para algunos hermanos del punto de vista del doble rapto, les ha dado pie para hacer una diferencia entre Cristo y las primicias, como si Cristo fuese uno y las primicias fuesen otras; realmente la traducción dice: *Cristo* (coma), *las primicias* (punto y coma); y luego dice: "*luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin...*"; dice dos veces: *luego*; o sea, *en su debido orden: Cristo, las primicias*; *luego...* y *luego...*; o sea, son tres etapas; ¿por qué, hermanos, no puedo concordar, aunque respeto profundamente a estos hermanos, y tengo mucho que aprender de ellos, pero por qué no concuerdo con la escuela del doble rapto en la interpretación de este pasaje? Porque el mismo idioma griego no da pie para que se traduzca interpretado de esa manera. La palabra en el griego dice: *Aparkem... Cristus,* sin coma intermedia; es decir: *las primicias Cristo*; eso es lo que dice el griego; no dice: Cristo, uno, y aparkem otro; sino primero *aparkem*, que quiere decir *primicias*. La primera palabra que aparece en el griego es "aparkem", la segunda palabra que aparece es "Cristo"; entonces si vamos a separar primicias de Cristo, ¿iban a ser acaso las primicias primero que Cristo? No, Cristo es las primicias, lo acababa de decir unos versos antes. Si ustedes quieren mirarlo en el verso 20, dice: "*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron*

es hecho". O sea que en el verso 20 acaba de decir que Cristo es hecho primicias de los que durmieron; ahora tres versos más adelante no va a contradecir lo que acaba de decir; además que en el griego no da pie para que se interprete las primicias como distintas de Cristo, porque en el griego dice: *Aparkem Cristus*: primicias Cristo. Entonces el traductor tradujo: *Cristo* (coma), *las primicias*; como para aplicar primicias a Cristo como traducción de *Aparkem Cristou.* Entonces, poner a Cristo como uno, y a las primicias como otros, en este contexto, me parece que es un poco forzado.

Además en Colosenses capítulo 2 dice que todas las fiestas solemnes de Israel son sombra de Cristo; recuerdan que dice: que *nadie os juzgue en comida, o en bebida, novilunios, sábados, días de fiesta, todo lo cual es sombra de Cristo*; así que las siete fiestas de Israel son sombra de Cristo. La pascua es sombra de la muerte de Cristo; ácimos es sombra del alimentarnos y vivir por Cristo; y primicias es figura de la resurrección de Cristo, Cristo resucitado; todas las fiestas son sombra de Cristo; por lo tanto, la fiesta de las primicias también es sombra de Cristo; en consecuencia, Cristo mismo es las primicias aquí en este verso; no un grupo aparte, sino el propio Cristo, El es las primicias de los que resucitaron de entre los muertos, amén! *Luego*, dice: "*los que son de Cristo en su venida*", no antes de su venida. Hay algunos hermanos que interpretan que antes de que El salga del trono y que venga en las nubes, algunos consideran las primicias distintas de los demás y de Cristo, y que van a ser arrebatados al propio trono antes de que El venga en las nubes; pero en 1ª a los Tesalonicenses dice: *no precederemos en ninguna manera a los que durmieron, sino que los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros, los que vivimos seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en las nubes.*

También en 1ª Corintios, Versos 51 y 52 dice: "*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos...*"; ¿a quién le está escribiendo Pablo esta carta? A los cristianos; este "*todos*" se refiere a los hermanos en Cristo, porque la carta no va dirigida al mundo, la carta va dirigida a los hermanos. Si yo estoy hablando algo para los que estamos aquí, cuando digo: "y todos

nosotros", se refiere a los que estamos aquí. Nosotros, por ejemplo, en español tenemos la palabra "todos nosotros"; en el guaraní sí se puede hacer esa diferencia: *ñandé* y *oré*; *oré* se refiere selectivamente solamente nosotros, sin los otros, como decir: a los que están en la plataforma sin el auditorio; mas *ñandé* significa nosotros todos en general, como incluyendo tanto a los de la plataforma que habla junto con el auditorio que escucha. Pero en español no tenemos esa diferencia en el uso de "nosotros", y por eso hay que hacer la explicación, ven? Entonces aquí dice: "*todos*", en el sentido referido a los cristianos que están en Cristo.

Dice el verso 50: "*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio*", os digo, ¿a quién? a los hermanos; esto no está referido al mundo entero, "*no todos*", y este *todos* son los hermanos, "*no todos dormiremos; pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados*". Entonces aquí Pablo está explicando con más detalle lo que acaba de decir en el mismo capítulo unos versos antes. Cristo las primicias, *aparkem Cristou*, luego los que son de Cristo en su venida, su *parousía; los que son de Cristo*, él aquí no hace diferencia entre unos que son más de Cristo que otros, como de categoría diferente de hijos, sino que dice: *luego los que son de Cristo en su venida.*

También dice así allí en el verso 51: "*todos seremos transformados, en un momento*"; no dice: unos en un momento, otros en otro momento, en dos momentos, en tres momentos, en cuatro o cinco momentos; mas dice: todos en un momento. Ahora, será que algunos pretenderán decir: ah! pero es que ese momento tiene muchas etapas, y alargan ese momento; entonces explica el Espíritu Santo: "*en un abrir y cerrar de ojos*"; también nos interpreta el único momento en que todos los hijos seremos transformados; entonces ahí dice así: "*todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta;*" esa sí, la final trompeta, sí dura mucho, pero la resurrección y la transformación es en un abrir y

cerrar de ojos, todos en un momento; entonces ahí ya comienza a hablar de la resurrección; pero antes de esto ya habían habido promesas en el Antiguo Testamento; entonces necesitamos tener en cuenta, por lo menos, si no alcanzamos a tomar todos los versos, por lo menos algunos versos claves del Antiguo Testamento, luego del Señor Jesús, y luego del Espíritu Santo por los apóstoles.

Ya empezamos por Génesis, donde la resurrección está implicada allí cuando dice que la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente y que todos los enemigos serán puestos bajo sus pies, y que el último enemigo es la muerte; allí en esa profecía ya está implicada la resurrección, verdad? Ahora hay otras profecías donde el Señor habla claramente de la resurrección; por ejemplo, en el libro de Daniel aparece muy clara la resurrección. Vamos al libro de Daniel, vamos al capítulo 12 de ese libro, aquí en esta profecía está la base bíblica del Señor Jesús, porque el Señor Jesús se basó en la Escritura, porque El dijo: *Tu palabra es verdad*; El siempre se basó en la Escritura; entonces voy a leer desde el versículo 1 para llegar especialmente al 2 y al 3: "*En aquel tiempo*", o sea, si ustedes se dan cuenta, es muy importante esa frase, porque en el capítulo 11 de Daniel, desde el verso 31 viene hablando del anticristo; en el 11:31 aparece la abominación desoladora; fíjese usted conmigo: "*Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora*"; entonces esta es la imagen de la bestia; y luego empieza a hablar de ese rey altivo que se sentará sobre todo y se hará pasar por Dios, de lo que nos viene hablando desde el verso 36 del capítulo 11: "*Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará*"; ese es el anticristo; y viene hablando Daniel de la venida del anticristo, y de todas esas guerras, del norte, del oriente, y de la ira, de todo esto; fíjense en que no habla de la resurrección antes sino después, cuando entonces llega al capítulo 12.

"*En aquel tiempo,*" se dan cuenta? no antes del anticristo; porque también el apóstol Pablo dijo: *no piensen diferente*, dice el Señor por el

Espíritu y el apóstol a los Tesalonicenses en el capítulo 2 de la 2ª, *no dejen moverse del pensamiento, porque no vendrá el Señor y nuestra reunión con El en lo alto, sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hijo de perdición, el cual se sienta en el templo de Dios como Dios*; Pablo lo dice así, y así y también lo había dicho Daniel.

Después de describir la abominación desoladora y el anticristo durante la segunda parte del capítulo 11 desde el verso 31 hasta el final del 11, continúa en el capítulo 12 verso 1, y dice: "*En aquel tiempo se levantará Miguel...*", o sea que es la misma lucha de Miguel con el dragón que aparece en el capítulo 12 de Apocalipsis; hay una lucha de Miguel contra el dragón y sus ángeles. Ahora, algunos dicen que cuando el dragón es echado a la tierra por Miguel, entonces los santos son arrebatados antes de la tribulación; sin embargo, noten que aquí en Daniel 11 está la gran tribulación y el anticristo claramente desde Daniel 11:31, y todavía continúa la guerra con el dragón en el capítulo 12, ven?

Entonces dice: "*En aquel tiempo* (no antes del anticristo y de la gran tribulación) *se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*", o sea, Israel, "*y será tiempo de angustia*," esa es la gran tribulación, "*cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces*;" o sea que será la peor de todas las tribulaciones. Si ustedes han leído de tribulaciones terribles, ésta será peor, porque dice aquí: "*cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces, pero en aquel tiempo*", no antes del tiempo, sino en aquel tiempo de angustia, de tribulación, después del anticristo, y todo lo que leímos que viene diciendo desde antes, "*en aquel tiempo será libertado tu pueblo*" o sea, Israel, "*todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos...*"; aquí no dice: "todos", porque lógicamente que algunos no van a dar para la primera resurrección, y les tocará resucitar en la segunda; los de Cristo resucitan en la primera, pero los demás muertos resucitarán en la segunda; sólo que aquí el profeta menciona las dos cosas juntas, y es después de que esas cosas se empiezan a mostrar, que se ve que son en épocas diferentes las 2 resurrecciones. Como cuando Isaías profetizó: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar las buenas nuevas, el día*

agradable del Señor y el año de venganza; y la profecía dice esas dos cosas juntas: *el día agradable y el año de venganza*; solamente hay una coma y una "y" entre el día agradable y el año de venganza; pero cuando el Señor Jesús llegó a la sinagoga allá en Nazareth, tomó el libro de Isaías porque se lo dieron, y empezó a leer, y leyó hasta la mitad del versículo: *porque me ungió para predicar las buenas nuevas a los abatidos, etc. y anunciar el año agradable del Señor,* y paró de leer en la mitad de la frase, en la coma, no leyó la "y" ni la parte del día de venganza, porque si hubiera leído la otra mitad del versículo no hubiera podido decir lo que dijo; pero cuando llegó a la parte del año agradable paró y dijo: *hoy se ha cumplido esta escritura delante de vuestros ojos*; o sea que Dios ungió al Mesías que vino a anunciar el día agradable; claro, la otra parte de la profecía también se va a cumplir, pero no en ese momento; se dijo junta, pero entre la primera parte y la segunda parte hay un gran valle. Es como si usted mirara por ejemplo desde Funza, desde Mosquera, usted ve Monserrate y luego detrás ve Cruz Verde, y usted los ve como si fuera una sola montaña; pero cuando usted llega ahí, ve que hay un valle entre Monserrate y Cruz Verde; pero desde aquí, el que está atrás y ve hacia el futuro, le dice: va a suceder esto y va a suceder esto; y no es mentira porque esto va a suceder y esto también; pero no dijo que va a suceder al mismo tiempo.

Entonces no hay que interpretarlo que es al mismo tiempo lo que no dice que es al tiempo; lo que dice que es al tiempo, es al tiempo; todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, eso sí, hablando de la resurrección de los justos; pero hay otros que también van a resucitar y hay que anunciarlo; unos van a resucitar para gloria y otros para condenación, sólo que hay una distancia de mil años entre la primera resurrección y la que es después del Milenio, que es la de los demás muertos; los detalles los va completando en otras profecías, pero en esta no dijo ninguna mentira, dijo la verdad, solamente que la dijo así como cuando profetizó al futuro y el Mesías va a traer el día agradable y el día de venganza; en la primera traerá el día agradable, y en la segunda venida trae la venganza, y la palabra se cumple y no hay mentira.

Otros versículos, como Miqueas 5:1-3, nos permiten ver que el Mesías vendría dos veces, y en la primera vez moriría, sería herido en la mejilla, y por eso Jerusalén sería sitiada; también dice que ese Mesías nacería en Belén, pero que los dejaría hasta que diera a luz la que tenía que dar a luz. Cuando dice: los dejará "hasta", está hablando que el Mesías viene a sufrir una primera vez y los deja, pero no para siempre, sino "hasta", hasta que dé a luz la que debe dar a luz, hasta que el pueblo de Dios, que es la mujer, dé a luz, o sea, hasta que Israel reciba al Mesías y Cristo se forme en la iglesia, entonces ahí vuelve; los dejará hasta que dé a luz la que ha de dar a luz. Ahí si se ven las dos venidas, pero aquí en la profecía de las resurrecciones en Daniel 12 aparecen los hechos futuros sin mostrar el valle del Milenio que hay intermedio, pero está diciendo la verdad, verdad? Porque, si por ejemplo, hay una profecía como lo dice Isaías, una parte se refiere a la muerte de Cristo, otra parte se refiere al Milenio, y otra parte se refiere al cielo nuevo y a la tierra nueva; las tres cosas están en futuro; Isaías las ve hacia el futuro y las anuncia las tres juntas, a lo mejor en un solo versículo; pero cuando tú ves a través de otras profecías, esta profecía transversalmente, tú te das cuenta de que la venida de Cristo para morir es una, la segunda venida para el Milenio el otra, y después del Milenio viene el cielo nuevo y la tierra nueva; es otra, sólo que mirándolas de frente desde atrás parece que las tres fueran una sola, pero mirándolas de lado, trasversalmente, se ve que tiene tres montoncitos y dos valles, amén? entonces eso es para entender aquí.

Dice aquí: "*pero en aquel tiempo*", o sea en el tiempo de angustia, de la gran tribulación donde Israel sufrirá mucho, pero ese es el tiempo de volverse al Señor, "*en aquel tiempo será libertado tu pueblo*"; o sea, Israel está en esclavitud hasta ese tiempo; algunos individualmente se han salvado, pero como pueblo, como nación, será en ese tiempo, "*...tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro*", o sea, los que Dios conocía de antemano, porque Dios no tiene que esperar para saber. "Y *muchos...*", por eso no dijo "todos", sino *muchos*, "*de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados,*" aquí habló del despertamiento, pero luego hace

una diferencia: la resurrección va a tener una porción que es para los justos, y otra que es para los demás, y El dice así: "unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua", así que incluso los que van a ser condenados y van a la gehena, el lago de fuego para siempre, también van a resucitar, entonces si aún resucitados pueden ir a la gehena, por qué algunos santos resucitados, pero no tan vencedores, van a tener que recibir azotes en el tribunal de Cristo? Entonces aquí habla: "*unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua*". Aquí está hablando de la resurrección; y miren lo que dice: "*Los entendidos*", o sea los que le entienden a Dios, porque dice Dios por Jeremías: *no se alabe en ninguna otra cosa el que se haya de alabar, sino en esto, en entender y conocer, comprender a Dios*; "*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*". Por eso es que en 1ª a los Corintios 15 Pablo dice que las estrellas una difiere de otra en gloria y por eso es que habla en otro lugar de que hay que obtener mejor resurrección; es decir, algunos no aceptaron rescate aquí, es decir, perdieron el alma para ganarla, y tener mejor resurrección en la primera resurrección, porque hay diferencia de grados como hay distintas magnitudes entre las estrellas; y Pablo habló de la resurrección y habló de las estrellas; y aquí dice: "*como las estrellas a perpetua eternidad*"; entonces basado en esto, también el Señor Jesús habló.

Vamos al evangelio de Juan capítulo 5; allí el Señor Jesús, en el capítulo 5 desde el verso 26, El habló de la resurrección así como habló Daniel; pero noten, ahora sobre la misma base le añade más detallitos; o sea que primeramente dice las cosas, después a cada cosita le añade más detalles, luego más y luego más, hasta que se acaba la Biblia. Cuando se acaba la Biblia ya está el cuadro completo; entonces por eso no podemos hacer una doctrina definitiva sólo con un pedazo de la Biblia, sino con toda ella; entonces dice desde el verso 25: "*De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es*"; porque El ya introduce la resurrección, que es El mismo, para nuestro espíritu primero, pero esa es el comienzo; "*ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios*"; nosotros estábamos muertos en

delitos y pecados, y lo oímos, "*y los que la oyeren vivirán.*" Eso es tener vida eterna en el espíritu; pero el Señor no quiere solamente resucitar nuestro espíritu; El Espíritu es las arras, el anticipo de toda la herencia; El quiere darnos más; entonces dice así: "*Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo*"; y ¿qué más le dio el Padre al Hijo? "*y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre*", como quien dice: Hijo, tú vas a juzgar. Ellos podrían decir: es que como tú eres Dios, tú no sabes eso de ser hombre, entonces tú nos juzgas; pero aquí habla del Hijo del Hombre, y es el Hijo del Hombre el que va a juzgar, probado en todo conforme a nuestra semejanza; El es el que va a juzgar, el Hijo del Hombre.

Verso 28: "*No os maravilléis de esto*"; oh! El Hijo del Hombre va a juzgar a todo el mundo; "*porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron lo bueno...*", ah! no habla solamente de los que creyeron, sino de los que hicieron, porque para participar de la primera resurrección hay que ser vencedor, o sea poner la fe a funcionar, "*los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida*"; entonces allí había hablado Daniel de la resurrección de los justos, y de la otra, la de los impíos; y aquí dice Jesús: *los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida;* aquí no está diciendo todavía cuanto tiempo hay entre la primera y la segunda resurrección, pero sí está diciendo que son dos clases de resurrección: los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; una clase de resurrección es la resurrección de vida que El también le llamó la resurrección de los justos.

Y dice: "*mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*"; El vuelve a hablar aquí de la resurrección, pero dice: resurrección de condenación; entonces nos damos cuenta de cómo Pablo va diciendo: *en su debido orden: Cristo las primicias,* las primicias es Cristo, el primero en resucitar; *luego los que son de Cristo en su venida*; por eso dice: la resurrección de vida, la resurrección de los justos, la primera resurrección; pero dice: *luego el fin, cuando entregue el reino,* cuando haya pasado el Milenio, después de los mil años; los demás muertos no vivirán hasta que se cumplan los

mil años; luego de los mil años todo el mundo resucitará, pero para el juicio del trono blanco; es una resurrección para condenación; todo el mundo va a resucitar pero para presentarse al trono blanco. La primera es para el tribunal de Cristo y el Milenio, la segunda es para el trono blanco. Entonces ahí vemos las dos clases de resurrección, igual que Daniel había dicho. Por eso es que Pablo hablaba así: *si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos;* es que todo el mundo va a resucitar; cuando dice: *si en alguna manera llegase*, se refiere a la resurrección primera, no la de los perdidos, no la de condenación, sino la de vida, la de los justos.

En Lucas capítulo 14, versículo 14, leámoslo desde el versículo 12 para llegar al 14, vamos a ver como aquí El se refiere a una clase de resurrección especial, y dice así: "*Dijo también al que le había convidado: cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.*" O sea, lo que el Señor dice es: no hagas las cosas para ser recompensado aquí, no sea eso; dice: "*Mas cuando hagas banquetes, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos*"; entonces El aquí habló de la resurrección de los justos; o sea, lo que se llamaba allí resurrección de vida, se llama aquí resurrección de los justos; y es lo que dice Pablo: Cristo mismo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida; él habla de la resurrección de los que son de Cristo; por eso dice: *no precederemos a los que duermen*, sino que el Señor los resucitará primero, luego nosotros juntamente con ellos seremos transformados para recibir al Señor ahora en el aire; ellos estaban con el Señor, pero todavía en espíritu y en alma, pero no en cuerpos; ellos debían venir a tomar sus cuerpos; y luego, cuando ellos toman sus cuerpos resurrectos, resurrección de justos, resurrección de resplandor como dijo acá, los que estemos vivos seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos y juntamente con ellos, ahora en cuerpos, recibiremos al Señor en el aire, dice la 1ª epístola a los Tesalonicenses 4, que concuerda con 1ª a los Corintios 15, amén? Entonces ahí habla de esa resurrección

de los justos; ahora lo estamos diciendo de memoria, pero por causa de los más nuevos vamos al capítulo 20 de Apocalipsis, que es un versículo para ver la profecía desde un ángulo transversal. Ya vemos que desde Daniel viene hablando de la resurrección, amén? que aplastará la cabeza de la serpiente que es el emperador de la muerte; eso implica poner debajo de los pies de Cristo todos sus enemigos, y el último enemigo la muerte; pero esa victoria es por orden: primero, las primicias de todos, Cristo mismo, el Señor Jesucristo; luego, gracias a la resurrección de Él, los que somos de Cristo resucitamos en su venida, la resurrección de vida, la resurrección de los justos, amén?

Luego dice: *el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre*; ese reino es el Milenio. Cuando se acabe el Milenio, el Hijo va a entregar todo al Padre. Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida, luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre; o sea, ahí es cuando los demás muertos van a resucitar, los de la segunda resurrección para ser juzgados en el juicio del trono blanco; y el que en ese juicio no se encuentre inscrito en el libro de la vida, irá al lago de fuego con cuerpo, no sólo con alma, porque él será castigado en el mismo cuerpo en que pecó. Por eso el Señor dijo: *no temáis a los que matan el cuerpo, temed más bien a aquel que puede echar el alma y el cuerpo en la gehena*. Hay almas que están en el Seol, pero en la gehena habrá seres humanos completos que resucitaron para ir a la gehena; delicadísimo, pero es palabra de Dios.

Vamos a Apocalipsis 20, donde esto que hemos dicho lo podemos leer; leámoslo desde el verso 4; entonces aquí va a empezar el reino de los mil años, capítulo 20, versículos 4 y siguientes: "*Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar*;" o sea, ¿qué es lo que estamos haciendo aquí en la tierra? Facultándonos para juzgar en el Milenio, porque dice: *el que venciere, se sentará conmigo en mi trono,* ven? *Yo le daré autoridad sobre las naciones,* dice también, *y las regirá con vara de hierro,* amén? Entonces habla de los que recibieron facultad de juzgar; dijo: *los santos juzgarán al mundo*; entonces ¿para qué es esta vida? Ésta es la facultación, estamos facultándonos en la facultad, estamos estudiando reino,

esa es nuestra carrera, esa es nuestra vocación, esa es nuestra verdadera vocación y nuestro supremo llamamiento; entonces dice: "*vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar;*" y vamos a ver quiénes eran: "*y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús*", o sea que por causa del testimonio del Señor cedieron su propia cabeza "*y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia...*", ah! o sea que primero tuvieron que ser probados en ese ambiente, en esa presión social de un gobierno mundial; pero la gente que se cree razonable y que dice no ser fanática, ellos van a adorar a la bestia para que puedan tomar leche para su hijito; eso es lo que el diablo va a hacer; y la gente va a decir: *¿quién como la bestia? ¿Quién podrá luchar contra la bestia?* Y van a adorar al dragón y a la bestia; mas dice la Escritura: *los que reciben la marca en su frente y en su mano, no tienen reposo de día y de noche;* pero aquí dice quienes sí tienen reposo: "*los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frente ni en sus manos; y vivieron*", ahí está la vivificación, vivificados en Cristo, esa es la resurrección; "*y reinaron*", habían sido decapitados, pero vivieron.

Cuando los saduceos, que no creían en espíritu ni en resurrección, venían a preguntarle a Jesús así soterradamente, si esa mujer había tenido siete maridos, ¿con cuál iba a estar en la resurrección? Jesús les dijo que *en la resurrección de los justos, no se casarán, ni se darán en casamiento;* pero dijo: *en cuanto a que Dios resucita a los muertos, ¿acaso no habéis oído que dijo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos;* o sea, como dice también Pablo: *Para esto mismo es Dios, para resucitarnos,* ven? Dios es Dios de vivos y no de muertos solamente, porque si es Dios, vence a la muerte. Entonces dice aquí: "*vivieron y reinaron con Cristo mil años*", ese es el reino, "*Pero los otros muertos*", ahí vemos los dos grupos, "*los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años*", o sea, ese es el valle que hay. Entonces después la tribulación sería la primera y no ésta, se dan cuenta? *no precederemos a los que duermen; los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros, y eso es en un momento y* no es a la primera trompeta, ni antes de la primera, sino *a la final;* entonces

luego dice acá: "*Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección;*" o sea, en la de vida, en la de los justos, en la que Pablo pensaba, en la que Pablo estaba interesado; él estaba interesado en tener una buena posición en la primera resurrección; "*la segunda muerte* (que es el lago de fuego) *no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años*". Ahora, lógico que dice: *al que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte;* pero ahora, el que no venciere, podemos leer en el Sermón de Monte lo que pasará con aquel creyente que empezare con adulterio, con pornografía, peleándose con su hermano sin arreglar las cosas, y sea sorprendido en pecado; ¡el Señor tenga misericordia de nosotros! Dice que entrará en el fuego, en la gehena, o sea que tendrá daño de la muerte segunda; participará por lo menos un rato, hasta que pague el último cuadrante; si eres un hijo de Dios, pero estás viviendo como un impío, vas a tener que probar que es lo que merece un impío; pero como eres hijo, pagarás hasta el último cuadrante, no la salvación, porque la salvación fue dada, pero pagará los daños que hizo habiendo sido salvo. Ahora, los otros, como no recibieron al Señor, aunque el Señor pagó por su salvación, pero ellos no la recibieron, ahora les toca la eternidad.

Dice el verso 7: "*Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión* (que es en el abismo durante mil años) *y saldrá a engañar a las naciones*", ya no a los vencedores, sino a aquellos sobre los que reinaban los vencedores, "*que están en los cuatro ángulos de la tierra;*" o sea, habrá gente de Colombia, también, "*...a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar*"; o sea, imagínense, después del Milenio resucitan los demás, y van a querer venirse contra el Señor y contra los hijos de Dios, pero entonces miren lo que va a pasar aquí: "*Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*". Entonces, hermanos, aquí está muy claro: algunos resucitan

pero para condenación; inclusive van a pensar que se van a escapar, resucitamos, ahora vamos a unirnos con Satanás; ay! la gente no sabe lo que está haciendo; la gente tiene oportunidad hasta el fin; cuantas oportunidades. Aún después del Milenio y de la resurrección van a pretender venirse contra el Señor; ahora ya sí es definitivo; fuego de Dios los consumió. Miren, ahí no quedó ni siquiera la tierra, ni el cielo viejos; desapareció todo; el juicio del trono blanco no es en la tierra vieja, ni en la nueva; la vieja se acaba aquí, y la nueva viene después del juicio; o sea, es una dimensión de juicio en medio de las dos creaciones. Después de terminada la vieja, y antes de comenzar la nueva, antes de entrar en la nueva, habiendo salido de la vieja, allí es el juicio del trono blanco para toda esta otra gente.

Ahora, nosotros tenemos que juzgarnos a nosotros mismos a la luz de Dios ahora; por eso no hay que hacerse los tontos cuando fallamos, no hay que buscar una explicación, no; sino confesar abierta y sinceramente: Señor, pequé, perdóname, acudo a la expiación; y reparar todo lo que se pueda ahora, para que cuando venga el tribunal de Cristo ya estés familiarizado con el juicio de Dios; pero si nos hacemos los tontos, si no nos juzgamos a nosotros mismos, nos tendrá que juzgar el Señor; y mejor es ser juzgado aquí, ahora, mejor ser corregidos ahora, y no cuando llegue la hora del tribunal de Cristo tener que perdernos el Milenio, en las tinieblas de afuera. ¡Que Dios nos conceda ser de los del Reino! Amén, hermanos.

Vamos a ver unos versos que están en 2ª a los Corintios y en Filipenses; vamos a mirar esos versos que hablan de la resurrección también; en el capítulo 5 de 2ª a los Corintios, y luego en Filipenses capítulo 3. 2ª a los Corintios 5, primeramente; vamos a leer sobre la resurrección desde el verso 1: "*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo,* (o sea, nuestro cuerpo físico) *se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos*"; o sea, ese es el último vestido; ustedes saben que la novia tiene tres vestidos: uno para el espíritu, otro para el alma y otro

para el cuerpo; éste es el tercer vestido. "*Por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados* (o sea morirse, salir del cuerpo) *sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida*"; noten que este revestimiento es la vida absorbiendo lo mortal, como lo decía también 1ª a los Corintios capítulo 15; "*Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios* (Él es capaz de hacer todo esto, para esto mismo El es Dios) *quien nos ha dado las arras del Espíritu*", una expresión típica de Pablo que usa en Efesios después. "*Así que vivimos confiados siempre* (ojalá esto sea así, vivimos confiados siempre) *y sabiendo* (esto hay que saberlo) *que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor* (estamos por fe, no lo estamos viendo en su gloria) *(porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor*".

Noten esta frase: ausentes del cuerpo y presentes al Señor; porque algunos piensan que se mueren y se van abajo, pero el Señor no está abajo, El está arriba. Cuando estaba muriendo Esteban vio al Señor a la diestra del Padre que se puso en pie para recibirlo; y dijo Esteban: *Señor Jesús, recibe mi espíritu*; y Pablo decía: *prefiero morir y estar con Cristo*; y Cristo no está debajo de la tierra, Cristo está a la diestra del Padre, sólo que va el espíritu y el alma, pero todavía le falta también el cuerpo, lo que será cuando venga a tomar cuerpo en la primera resurrección; entonces dice aquí: "*Por tanto procuramos...*"; dense cuenta de que la fe tiene que ser puesta a trabajar, amén? muéstrame tu fe por tus obras; "*procuramos también, o ausentes o presente, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según...*", su fe? Según qué? "*...según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*".

Entonces en el tribunal de Cristo se va a recibir según lo que hayamos hecho, o bueno, o malo. Si hicimos lo malo, ¿qué vamos a recibir en el tribunal de Cristo? ¿Acaso no habla El también que algunos serán azotados, unos poco, otros mucho, y otros serán premiados y entrarán en

el gozo de su Señor? Pero a otros les dirá: *siervo malo, sabías y no hiciste nada*; ay! ay! no podemos olvidarnos de esas porciones de la Palabra, porque a veces simplificamos tanto, que nos olvidamos de toda estas enseñanzas del Señor.

Ahora pasemos a Filipenses capítulo 3; dice desde el verso 18: "*Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces,* (o sea, Pablo tenía que hablar de esto muchas veces) *y aún ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza;* (o sea, en vez de ser gloriosos, van a tener vergüenza y confusión perpetua) *que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador*"; o sea que nosotros aquí en la tierra esperamos al Salvador del cielo; no que nos vayamos a ir al cielo antes de que El venga, no; sino que lo esperamos del cielo que venga, lo recibimos en el aire y vendremos a reinar con Él en la tierra; entonces dice: "*nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra*"; así se le llama a este cuerpo: de la humillación nuestra, porque él nos humilla constantemente, somos avergonzados; "*el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*".

Por este poder, nos dará un cuerpo de gloria, o sea, cuerpo de resurrección, resurrección de vida, resurrección de los justos, primera resurrección, para reinar con Cristo durante mil años. Cristo las primicias, El es las primicias; luego los que son de Cristo en su venida, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos; nosotros seremos transformados, los muertos serán resucitados incorruptibles primero, y nosotros, si estamos vivos en ese tiempo, que puede ser pronto, seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire; *los que son de Cristo en su venida; luego el fin*; o sea, Dios quema todo, luego viene el juicio del trono blanco; ¿cuándo? Cuando entregue el reino, o sea, después del Milenio, *cuando entregue el reino al Dios y Padre, porque preciso es que El reine, hasta*

que ponga a todos sus enemigos por estrado de sus pies, porque El dijo: *la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente*; y hasta que ponga a todos sus enemigos bajo Sus pies; y el último de ellos será la muerte. Gloria al Señor. Resurrección de nuestros cuerpos, provisión de la resurrección del Señor Jesús. Vamos a dar gracias al Señor.

Querido Padre: Tu palabra es santa, es gloriosa, cuanto más serio es para nosotros conocer Tu palabra, porque de nosotros se pedirá más; pero, Señor, queremos; si nos has concedido este privilegio, es porque quieres darnos estas riquezas, Tú no quieres condenarnos, Tú no quieres la muerte del impío, sino que se arrepienta, Tú quieres que todos sean salvos, oh Padre; concédenos vivir para Ti, perdona nuestros pecados, perdónanos una vez más, y límpianos con la sangre del Señor Jesús; ayúdanos a hacer las cosas de la mejor manera que sabemos; no somos en nosotros mismos mejores que nadie, Señor, sino que necesitamos de Tu gracia para agradarte a Ti, porque no queremos poner la mira en las cosas de los hombres, sino en las de Dios. Ayúdanos, Señor, ayúdanos a vencerlo todo, y habiendo acabado todo, estar firmes para permanecer en pie en Tu venida y escapar de estas cosas que vendrán; en el nombre del Señor Jesús, amén!

Muchas gracias hermanos.

13

DISCERNIENDO EL TOQUE DE LA AUTORIDAD

Localidad de Teusaquillo (15 de junio de 2007).
Transcripción: Marlene Alzamora.

Querido Padre celestial, en el precioso nombre del Señor Jesús, estamos delante de ti, Señor, deseando amarte y glorificarte, porque como cantábamos: sólo tú eres digno; necesitamos, Señor Jesús, te dispenses a nosotros por lo que tú eres, para que podamos honrarte, para que podamos hacerte lugar en nuestras vidas; concédenos comprender mejor lo que tú dijiste, porqué tú estás a la diestra del Padre, porque no fue algo gratuito, Señor, sino que tú te humillaste a lo sumo; por eso Dios tu Padre, nuestro Padre, te exaltó; concédenos, Padre, seguirte por este camino para exaltarte, en el nombre del Señor Jesús, amén. Señor, en tus manos ponemos la palabra que vamos a considerar; ayúdanos a considerarla en el Espíritu, a mantenernos por tu gracia en el Espíritu, que sea tu propio Espíritu el que nos permita tocarte, porque así comprenderemos la carga del Espíritu, sólo con tu propio toque, Señor, porque si no estaremos en nuestro propio mundo, Señor, en pensamientos, sentimientos humanos, totalmente ajenos a ti; que tú prevalezcas sobre nosotros, Padre, que podamos tocarte, entenderte, amarte, en el Señor Jesús.

Hermanos, hoy, por causa de los capítulos acerca del Espíritu inmediatamente anteriores, puesto que el gobierno del Espíritu tiene que ver con la autoridad y la dirección, vamos a seguir un capítulo relativo a las provisiones de la resurrección, vamos a considerar algunos versos con los cuales creo que el Señor nos puede ayudar, si estamos atentos a El mismo y buscar que El mismo nos toque en el espíritu para que no perdamos el tiempo. Quisiera que viéramos algunas cosas en la palabra del Señor y me gustaría empezar por Juan; tomé algunas notas; no sé si sea necesario que las use, pero de todas maneras las voy a poner acá.

Vamos al evangelio de Juan, al capítulo 19. Hay mucho que aprender en este pasaje; por eso vale la pena leerlo todo, aunque no estoy pensando compartir todo lo que allí dice, sino específicamente algo especial; pero por lo valioso del pasaje, y por lo que estábamos adorando a Aquel que está a la diestra del Padre, vamos a leerlo, porque lo que está aquí es una de las razones por la cual El está a la diestra del Padre. Vamos a leer desde el 18:28 para llegar al 19 y tomar el contexto: "*Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio*." Qué cosa! Llevaron a Jesús; antes El iba, se movía libremente, pero esta vez lo llevaron; lo mismo le dijo El a Pedro: Pedro, cuanto tú eras joven, te ceñías e ibas donde querías, pero cuando seas viejo otro te ceñirá y te llevará donde quieres ir. El Señor no le hablaba solamente teorías a Pedro, El había pasado por ese camino, y allí lo vemos otra vez.

"*Era de mañana,* (toda la noche la había pasado bastante mal) *y ellos...*", imagínense lo que es la religión, están cometiendo la mayor humillación y afrenta al Señor, al Dios de la gloria, al Señor Jesucristo, pero ellos hacían eso en medio de su religiosidad, "*ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse,*" pero habían estado haciendo qué con el Señor, "*y así poder comer la pascua* (pero no comían la verdadera pascua) *Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie, para que*

se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir"; porque en la ley, cuando se juzgaba a alguien, se juzgaba a pedradas, era apedreado, pero el imperio romano, que había tomado posesión de Palestina, prohibió que ellos ejercieran la pena de muerte, sino que fue reservada al gobierno romano; entonces el gobierno romano no castigaba con piedras, sino con cruz; y Jesús les había dicho que sería crucificado, ya estaba profetizado, y también se los anunció varias veces aunque ellos no entendían bien; lo anunció, entonces dice: "*para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio,*" más adentro, porque ellos, para no contaminarse, se quedaron en la parte de afuera, y allá adentro con Jesús fue que tuvo esta conversación, "*y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?*"; y me llama la atención como Jesús conversa con Pilato; uno pensaría que El en esa circunstancia estaría pensando más en sí mismo, pero El estaba pensando más en salvarnos, incluso al propio Pilato, porque El era el Salvador del mundo, entonces El también sería el Salvador de Pilato; entonces la conversación del Señor Jesús con Pilato es como el Señor olvidándose de sí mismo y atendiendo a Pilato; miren como conversan: "*¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mi?*" porque si él lo dijera por sí mismo, sería confesar él quién era Jesús y sería salvo, pero Pilato no entendía la pregunta del Señor; a veces uno no entiende en qué momento está, están pasando las cosas más serias y más graves y nosotros estamos totalmente inconscientes.

"*Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos, pero mi reino no es de aquí*"; o sea, El no le dijo que no era rey, le habló de su reino, pero su reino era muy distinto al que tenían los romanos. "*Le dijo entonces Pilato: ¿Luego eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la*

verdad, oye mi voz"; y el Señor colocó la verdadera esfera y el verdadero plano del reino de Dios; no es de este mundo, sino que tiene que ver con la verdad; *mi reino no es de este mundo,* pero dijo: *mi reino*, no dijo que no tenía reino y que no era rey, pero su reino no es según el reino el mundo; el reino del mundo reina por la imposición, por la fuerza, por la violencia, pero el Rey de todas las cosas, que tendría el poder de esfumar al mismo Satanás en un segundo, no quiere, porque ese no es su estilo, reinar de esa manera, así no es que el propio Rey de reyes ejerce la autoridad. *Yo vine a dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad, oye mi voz;* esa es la manera como se reina en el reino de Dios, esa es la manera en que la autoridad divina es ejercida por el Supremo Rey. *Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían,* pero el Señor no va a poner a pelear así a la gente; nosotros en el mundo, para defendernos, queremos comprometer a otros y arrastrarlos en nuestra causa para que nos defiendan, y a veces los usamos como carne de cañón, como peones de brega, usando a la gente para la causa nuestra; pero el Señor no era así, El no estaba interesado en reinar por fuera, en las apariencias, ejercer una autoridad despótica, porque esa no es la característica, ni la naturaleza, ni el carácter del Señor; El reina por medio de la verdad y da testimonio de la verdad, y los que son de la verdad oyen su voz, los otros no; y El llama sus ovejas y las suyas le siguen, y no oyen a los extraños, pero los otros eran hijos del diablo y querían hacer lo que su padre el diablo hacía; Jesús no se ponía a pelear; y por eso es que después, aprendiendo de El, el apóstol Santiago el justo, su hermano, dice que *el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz;* no se va a poner a pelear, no se va a poner a hacer las cosas de esa manera, el Señor nos conceda aprender del Señor Jesús.

Dice el verso 38: "*Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?*" pero no se quedó a escuchar; inmediatamente que pregunto, salió, "*Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito* (Pilato lo quería defender) *Pero vosotros tenéis la costumbre que os suelte uno en la pascua*", ah! es que Pilato se dio cuenta que era como dice aquí, y los otros evangelistas, que le tenían envidia; entonces Pilato expuso la envidia

de ellos, queriéndolo dejar libre; ellos decían que había que soltar un preso, entonces él les propuso soltarle a éste para exponer la envidia de ellos, porque en los reinos de este mundo reina la envidia, pero el reino del Espíritu es la verdad.

Entonces dice: "*¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón*". Aquí dijo lo menos Juan, porque Barrabás había sido un sedicioso, un homicida, pero Juan fue el que menos dijo, dijo que era ladrón. "*Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó*" Y ya Juan no se la suaviza a Pilato, ya no cuenta lo de la lavada de las manos y todas esas cosas, hasta el temor que tuvo Pilato, que otros cuentan; Pilato aquí ya tomó esa decisión; Jesús le había preguntado: ¿tú qué dices de ti mismo que soy yo? ¿Esto lo dices por ti mismo, o lo dicen otros? ¿Estás repitiendo lo que otros opinan, o tienes testimonio en tu conciencia? Apeló a lo más íntimo de la conciencia porque allí es donde se reina; si no es en la conciencia no hay verdadero reino. Si uno tiene que pasar, como hacían los conquistadores, con la cruz o la espada, como el Papa y el emperador, y los soldados y toda la chusma española y portuguesa, entonces atropellamos a los indios y a los negros; esa fue la manera como "evangelizaron" la mayoría de los españoles y los portugueses.

Dice el verso 2 del capítulo 19: "*Y los soldados entretejieron una corona de espinas,*" esto es lo que a mi me admira, porque si tú has pasado una pequeña rebelión, tú sabes que no quisieras estar más ahí, pero el Señor pasó, el Rey de reyes, el Señor de Señores está ahí con la conciencia de hacer eso para salvarnos y perdonarnos; y miren lo que le hicimos, porque realmente no fueron sólo ellos, "*entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura, y le decía: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas*". Otro evangelista dice que le taparon los ojos, le golpeaban; eso ya no eran los soldados romanos, sino los soldados del templo, porque El fue dos veces golpeado, dos veces abofeteado. Primero fueron los soldados del templo los que lo llevaron donde Anás, que era el suegro de Caifás que era el sumo sacerdote; pero

para honrar al suegro, lo llevaron antes que a Caifás, ante Anás, y ahí también le tapaban los ojos y le decían: Profetiza quien te golpeó; y Él como si no supiera; El podía volverlos añicos y no lo hizo, esto sí es algo grande, esta es la razón por la cual el Señor está a la diestra del Padre, esta es la razón por la cual Él reina; no hay otra base para el ejercicio de la autoridad que pasar por esto, esta es la base.

Y dice: "*Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera*" todo sangrando, todo humillado, "para que entendáis que ningún delito hallo en El. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: Ecce Homo *¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!* (o sea, no les bastaba eso, ellos querían deshacerse de Él) *Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios* (ahí Pilato se puso mucho más serio) *Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta*"; eso le tocaba decidirlo al propio Pilato; él estaba maravillado con Jesús; aquí no lo dice, pero otro evangelista dice que Pilato se maravillaba.

Ahora vamos a llegar a algo, y quiero hacerles una pregunta para que ustedes me ayuden, que todos juntos tratemos de entender este asunto aquí: "*Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?*". Ahí sí que se puso la soga al cuello, porque dijo: yo soy el responsable, o sea, yo puedo tomarte en un sentido o en otro; y no era el destino de Jesús el que estaba ahí en juego, según pensaba Pilato, sino que era el propio destino de Pilato el que estaba en juego, y de eso no se daba cuenta él; cuando estaba juzgando al Señor, se estaba condenando él mismo, se estaba poniendo la cuerda él mismo, qué cosa! Ten piedad de nosotros. Ahora Jesús sí le dio respuesta en el verso 11, y esto es lo que quisiera que procuremos con la ayuda del Espíritu Santo, entender este verso que es el verso clave de la carga del mensaje: "*Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te*

fuese dada de arriba;" o sea, Jesús lo puso en su lugar, tú dices que tienes autoridad, no la tienes de ti mismo, tú la recibiste de Otro, no solamente del César, el César mismo la recibió de Dios; Jesús lo dijo de una manera muy resumidita que no entendería Pilato en ese momento, pero que tiene implicaciones tremendas, "*Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba, por tanto,*" miren estas implicaciones, de esto quiero preguntarles: ¿Qué entendemos por esto?: "*el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene*". Ya indicó que Pilato estaba pecando, pero el pecado de Pilato era menor que el del que lo había entregado a él. Mi pregunta es ésta: ¿Qué pecado es éste? Ustedes ¿cómo llamarían, con una palabra, con una frase, cómo explicarían en qué consiste este pecado? El pecado de entregar a Jesús, a Pilato? Aquí dicen que fue condenar al Señor. ¿Qué pecado habría más allí? Soberbia, rebelión. ¿Quién más dice otra palabra? No creer, envidia, jactancia; porque está la parte de Pilato, pero el Señor dijo que la parte de Pilato era menor; cuando dijo: *mayor pecado tiene*, quiere decir que ya Pilato tiene pecado, pero otro tiene mayor pecado que el propio Pilato; y dice: "*El que me ha entregado a ti, mayor pecado tiene*". ¿Qué pecado se cometió por entregar a Jesús? Hubo ignorancia, sí, también hubo ignorancia, por eso dice: *Perdónalos porque no saben lo que hacen;* por ignorancia se peca también, como dice Levítico.

Miren una cosa: Jesús está tratando de salvar a Pilato, y Pilato también está tratando de salvar a Jesús pero no llegó a ser definitivo, él jugó en la cuerda floja y se cayó para el lado equivocado; pero el entregar a Jesús a Pilato, es como poner al General a ser juzgado por el soldado, ¿se dan cuenta? Allí hay una cosa muy grave que a veces nosotros no captamos, no captamos la esencia de lo que es la injuria o la afrenta a la autoridad; eso fue lo que pasó: *El que me entregó a ti, mayor pecado tiene*; quiere decir que no está bien rebajar al Señor Jesús para ponerlo a ser juzgado por una persona inferior, ahí se está cometiendo un pecado que se llama: "De lesa majestad", a veces nosotros cuando no conocemos la autoridad, no entendemos que es lo que quiere decir una injuria; a veces estamos ciegos a eso, a veces no captamos lo que significa la injuria, a

veces no entendemos que es un pecado contra la majestad del Señor, contra la majestad de la autoridad del Señor; ese es el pecado mayor que dice Jesús acá, porque ha dicho: *el que me entregó, tiene mayor pecado*, porque El era el Rey de ellos, El era el Creador, El era el Salvador, y ellos, como lo dijo El en una parábola mostrando lo que había en lo íntimo del corazón, citó la parábola y ellos entendieron que esa parábola la decía por ellos; esa parábola decía que cuando envió a su Hijo, después de haber enviado a muchos otros siervos para recibir el fruto de la viña, porque había alquilado la viña y ellos debían responder con parte de los frutos, porque El fue quien plantó la viña, El fue el que la cercó, El fue el que le puso un lagar, y entonces se la arrendó a otros; por lo tanto, los otros tenían una parte, pero no tenían todo, debían haber llevado los frutos que le correspondían al verdadero dueño que era el Señor; pero dice que cuando vieron al Hijo, dijeron: Este es el heredero, matémosle y la viña será nuestra; Jesús retrató lo que pasaba en el corazón de ellos: éste es el heredero, matémoslo y la viña será nuestra; eso es lo que podríamos llamar un síndrome que acontece en el corazón caído del hombre.

Vamos a leer otro pasaje que está en 2º de Samuel, que nos ayudará a entender mejor esto. Segundo de Samuel capítulo 15; vamos a leer esta porción que nos retrata este síndrome y esta estrategia: "*Aconteció después de esto,*" o sea, desde el capítulo anterior cuando viene hablando de Absalón, "*que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él*". O sea que él tenía ambiciones en su corazón, como Satanás en el cielo, "*Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey*", que no era Absalón sino David; miren cómo actuaba, miren la actitud de Absalón, dice: "*y a cualquiera que tenía pleito y venía*" a otro, fíjense aquí en que quien debía juzgar las causas era David, no era Absalón; allá era Jesús, no era Pilato; pero de una manera sutil, al no captarse este asunto de la autoridad de Dios, se hace injuria y se comete pecado de lesa majestad; entonces miren lo que dice acá: "*Absalón le llamaba y le decía:...*", le llamaba, o sea, quien debía atender la causa era David, pero él se

adelantaba a tomar las causas como un buen Robin Hood, las causas de los otros, las causas que no le correspondían a él, las tomaba él para ocupar el lugar de su padre; entonces dice aquí: "*¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey*"; o sea, ahí aparece la sorna, ahí aparece la trampita, igual que Satanás la serpiente le dijo a Eva: ¿Conque Dios te ha dicho que no comas de todo árbol del huerto? Eva no entendió la trampa porque es tan sutil esto, es tan sutil, parece invisible, no parece negro, sino grisecito, casi blanquito; oh, de todos los árboles podemos comer, sólo del árbol de la ciencia del bien y del mal no podemos comer; no, dijo la serpiente, no morirás, sabe Dios que el día que comáis serán abiertos vuestros ojos, seréis como Dios sabiendo el bien y el mal. Miren, hermanos, el mismo veneno de Satanás que corroía el interior de Satanás, él empezó a inyectárselo con una sutileza, exactamente lo mismo que hace aquí Absalón: "*mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Abasón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mi todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!*" Exactamente, es el mismo Satanás, pero es tan astuta la manera de sembrar la duda, sembrar la rebelión, sembrar el malestar, para que ya no le pongan atención a David, sino a Absalón, ¿se dan cuenta?

Verso 5: "*Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él,* (ahí se hacía el humilde) *él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba* (qué teatro el de este hombre, que teatro!) *De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio*", era una manera de llevar el agua a su molino; Dios había instituido a David, pero Absalón se quería instituir él solo, él trabajaba llevando el agua a su molino así con esas frasecitas, con esa política sutil y diplomática; y dice: "*y así robaba Absalón el corazón de los de Israel. Al cabo de cuatro años...*", fueron cuatro años de trabajo de comején, "*aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Yahveh*"; o sea que Absalón estaba aparentando y la intención era establecer su reino en Hebrón y

rebelarse, pero miren que David no se dio cuenta y Dios le dejó a David pasar por eso, y cuando tuvo que huir y le apareció Simei tirándole piedras, David dijo: no, no lo maten, Dios me ha dicho que no moriría, quizá después Dios se acordará de mi aflicción y me dará bienes en lugar de males; ahí está el Señor Jesús, el Señor Jesús llorando, subiendo la cuesta con la cruz; fue la misma por donde fue David, es como la figura, David huyendo es como la figura de Cristo llevando la cruz, Cristo soportando la injuria de lesa majestad, tipificado en David.

Dice la Escritura en Hebreos que El *por el gozo puesto delante de Él menospreció el oprobio*; o sea, el Señor Jesús estuvo dispuesto a pasar por toda esa humillación, no reclamó nada, se dejó humillar, se dejó matar, no reclamó nada y por eso es que Dios lo exaltó hasta lo sumo; Dios hace esas cosas, las hizo con Jesús y las hace con la Iglesia; vamos a volver allí, pero veamos aquí en Apocalipsis el caso de Filadelfia.

Vamos a Apocalipsis capítulo 3, vamos a leer desde el versículo 9; dice el Señor: "*He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten*"; o sea que la iglesia de Filadelfia tuvo que sufrir de la sinagoga de Satanás; ¿qué era lo que hacía la sinagoga de Satanás? Ellos decían ser judíos, ellos reclamaban ser el pueblo elegido, que ellos tenían la autoridad sobre los gentiles, y querían tratar a los gentiles como si fueran inferiores; y por eso Pablo tenía que honrar el ministerio a los gentiles; y dice que ellos aborrecían a los gentiles y decían ser judíos sin serlo para poder tener alguna preeminencia; era como lo que se llama "la lucha de las investiduras"; muchas veces los pueblos han sufrido guerras y el pueblo ha pasado problema por las luchas de investi-duras; entonces aquí pasó eso y el Señor dejó un tiempo que en Filadelfia el corazón de los santos fuese probado por medio de la rebelión, porque toda autoridad es probada cuando hay rebelión; ¿cómo vamos a reaccionar? Vamos a reaccionar por nosotros mismos o vamos a dejar que sea Dios. Si reaccionamos por nosotros mismos queriendo imponer a la fuerza, erraremos; por ejemplo, si soy papá y voy a someter a la fuerza a los hijos o a la esposa, o en el trabajo, o en la iglesia, o en

cualquier medio donde haya autoridad, porque en todo el universo hay autoridad, y en todo el universo hay rebelión, hay injuria y afrenta a la autoridad, y la autoridad es probada para ver cómo reacciona ante la injuria; y allí el Señor deja un tiempo en que la autoridad sea probada; incluso su propio Hijo fue probado, y Él habló a sus discípulos de sus pruebas: *vosotros que habéis estado conmigo en mis pruebas, Yo os asigno un reino.*

Entonces cada uno de nosotros es probado por muchas clases de circunstancias, para ver como reaccionamos a esa injuria, a ese insulto, a esa humillación, a ese menosprecio; eso es lo que prueba a la autoridad; y el Señor Jesús pasó por ahí y es en Cristo donde podemos obtener fuerzas cada uno de nosotros para soportar la parte de la copa que nos toque a nosotros, porque a cada uno de nosotros nos tocará una copita. El dijo: *la copa que el Padre me dio ¿no la he de beber?* Ahí está la copa y El la bebió hasta el fondo; y ahora los que queremos estar cerca, ah! Señor yo quiero estar a tu derecha o a tu izquierda; ¿puedes beber de la copa que yo he de beber? O sea, estar sentado en el reino con el Señor significa probar de la copa, hermano Ramón, significa tener que soportar la rebelión, la injuria, la humillación, el menosprecio, la acusación falsa, la distorsión, la diplomacia absalónica serpentina; todo eso es parte de la copa, y a todos nosotros nos toca gustar un poquito, porque a cada uno el Señor le delegó un lugar, y allí cada uno en su lugar, si es un lugar que Dios le dio, no le gustará al diablo, entonces el diablo hará todo lo necesario para hacerle bien amargas sus horas, le dará esa copa de amargura, pero el Señor lo permite sólo por un tiempo, y en eso somos todos probados; pero luego el Señor dice: *Hijo, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga tus enemigos por estrado de tus pies*; porque se humilló hasta lo sumo, renunció hasta lo sumo a cualquier interés personal y lo hizo por el bien del evangelio, entonces el Padre lo exaltó, y El se encargó (el Padre) de someterle toda otra autoridad y potencia debajo de sus pies, pero si El no se tomaba esa copa ¿cómo iba entonces a tener paz en su trono? esa es la base del trono, el trono en el Milenio, esa es la base de autoridad.

Entonces dice aquí el Señor, volviendo a Apocalipsis 3 verso 9: "*Yo haré...*", lo mismo que dijo el Padre: *hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies*, eso que el Padre hizo con el Hijo, eso hace el Padre con todos sus hijos. Dice: "*Yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado*". Ay qué terrible! Cuando nosotros estamos en plenas palabrotas y cosas, el Señor nos pone la mano en el cogote y nos hace reconocer nuestra falta. *Yo haré*; es que uno no sabe lo que dice hasta que Dios le pone la mano en la cerviz, "*Yo haré que vengan y se postren a tus pies*", y no le está hablando solo al Señor Jesús, sino a su pueblo, a la iglesia en Filadelfia, "*y reconozcan que yo te he amado*", porque ellos pretendían ser judíos y menospreciaban a la iglesia, y el Señor dejó que la iglesia fuese probada con esas cosas; y después, cuando ya haya llegado al colmo la maldad del amorreo, entonces dice: Josué, ahora te toca a ti entrar y conquistar porque los he entregado en tu mano, pero no antes, sino hasta que llegue al colmo la maldad; y mientras llega al colmo, hay muchas copas amargas que tomarse, hasta que Dios, y no el hombre, actúe. *Nos os venguéis vosotros mismos, dejad a mí la venganza que yo pagaré, dice el Señor. Yo pondré bajo la planta de tus pies toda autoridad y potencia, dice el Padre* y ahora Cristo a su iglesia, a los suyos: *Yo haré que vengan y se postren delante de ti y reconozcan que yo te he amado.*

Hermanos, no es el hombre el que reconoce estas cosas, es Dios, porque dice: *Yo he puesto mi Rey en Sión, dice Dios, yo he puesto*; todo lo que pasa en este mundo es la expresión de la rebelión de Satanás contra la autoridad de Dios, contra el gobierno de Dios; pero Dios todavía dijo: *Yo he puesto, yo he establecido la autoridad del Hijo, no es con espada sino con el Espíritu.* Ay Señor! Luego le habla a Filadelfia: "*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia...*", se requiere paciencia, el Señor promete: "*Yo también te guardaré...*", ahora el Señor hace lo suyo, pero lo hace después de la prueba.

Hermanos, volvamos a Juan 19; estábamos en esa pregunta del verso 11: "*por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene*"; esta es una cuestión que les va a parecer extraña, pero esto es lo que está implicado,

es también una cuestión de jurisdicción, es una cuestión de conductos regulares, ¿entienden hermanos? No es Jesús el que estaba sometido a la jurisdicción de Pilato, era Pilato el que estaba sometido a la jurisdicción de Jesús; y hay un pecado cuando se atenta contra la administración del reino de Dios, hay un pecado; el reino de Dios se expresa en el acatamiento espontáneo y voluntario a la verdad; Dios delega autoridad, pero El no quiere que sus delegados usen la autoridad como en las naciones; *vosotros no vais a gobernar así como los que se enseñorean de las naciones ejercen autoridad sobre ellas; no, sino que el que sea el mayor entre vosotros será vuestro servidor;* esa es la orden del Señor a los que El delega alguna autoridad; El a cada hijo le entregó una autoridad.

Usted está en su trabajo y está queriendo evangelizar por una circunstancia a su jefe; y su jefe no sabe que está debajo de su autoridad, de su jurisdicción, donde usted debe darle la palabra de Dios para que él se salve; pero él te menosprecia porque eres el barrendero de la oficina, pero ese barrenderito va a juzgar a ese jefecito en el día del juicio. Yo te decía esto y tú no captaste, tú no miraste detrás de este barrenderito a Dios que te hablaba, tú sólo viste al barrendero, no viste al Dios que lo puso a decirte la verdad, ¿se dan cuenta hermanos? Muchas veces cosas están sucediendo de inmensa trascendencia y la gente no las entiende porque sólo juzga según las apariencias, sólo ve lo que ven sus ojos, pero del Señor Jesús se dice que no argüirá por lo que oigan sus oídos ni por la vista de sus ojos; Jesús dijo: *mi juicio es justo porque no soy yo solo, sino el Padre y yo; el Padre es el que le da el juicio al Hijo, el Hijo no dice una palabra de sí mismo, entonces rechazar al Hijo es rechazar al Padre y rechazar a los enviados del Hijo es rechazar al Hijo.* Hay que aprender a ver al Padre detrás del Hijo, y al Hijo detrás de los que El envía, para no cometer estos errores; no queremos llevar agua a ningún molino en particular, sino al molino de la verdad, al molino del Señor Jesús.

Vamos a leer otro ejemplo en 1ª a los Corintios capítulo 6; vamos a leer los primeros versos: "*Osa*" y escuchen el verbo que usa el Espíritu Santo por Pablo: "Osadía"; hay osadías que vienen del Espíritu Santo y

hay osadías que vienen de Satanás, porque lo que Satanás hizo rebelándose contra Dios esa es la osadía maligna; por eso fue derribado al lago de fuego y está cayendo cada vez más; el Señor no lo va a mandar directo, no, la misma que él engañó, ah! engañaste a la mujer y ahora corrompiste toda la naturaleza humana, pues, *la simiente de la mujer te aplastará la cabeza*, no fue solo Dios directamente, sino la misma simiente de la mujer; él engañó a la mujer, entonces la mujer que él engañó producirá una simiente que le aplastará la cabeza a Satanás; por eso él está tan molesto con la Iglesia, porque la Iglesia está formada por gente caída que heredó la condición caída del pecado, y tiene todo en contra, menos la gracia de Dios, pero por la sola gracia, como debajo de los pies del Señor Jesús está Satanás, también en breve lo estará debajo de nuestros pies; por más naturaleza caída que hayamos heredado, por más trampa que nos ponga, por más cosas que él quiera hacer, Satanás será aplastado también debajo de nuestros pies, no sólo de los del Señor Jesús, sino también de los nuestros, porque él fue osado, ahora Dios lo avergonzará por medio de lo que no es, pues él, sin ser, se pretendió ser alguna cosa; Dios, con lo que no es, avergonzará al que pretende ser, al diablo, amén?

Y aquí empieza ese verbo: "*Osa alguno de vosotros...*"; ahora, ¿cuál es la osadía aquí en 1 Corintios? Oigan cuál es la osadía, cuál es la afrenta al gobierno de Dios; es la siguiente: "*¿osa cuando tiene alguno algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?*" esa es la osadía, ¿se dan cuenta? Es lo mismo que hicieron llevando a Jesús delante de Pilato; ¿no es la misma cosa? ¿Quiénes van a juzgar al mundo? ¿no son los santos? Entonces ¿vamos a rebajar a la iglesia, llevando los pleitos de la iglesia, que es la casa de Dios, que es la familia de Dios, a los jueces del mundo? Sólo quien no tiene discernimiento espiritual hace estas cosas porque él confía es en su fuerza, confía en las cosas externas, pero delante de Dios eso es una osadía; y dice aquí: "*O no sabéis...*", porque ese es el problema, como alguien dijo: ignorancia; "*¿no sabéis que los santos...*", no los magistrados de hoy, no los neroncitos de hoy, sino los santos, los apartados para Dios, para glorificar el nombre de Dios, para representar el

sentir de Dios y no el suyo propio ni el de los hombres, "*los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?*" ¿La iglesia está tan niña que no es capaz de discernir lo santo de lo profano, lo precioso de lo vil, que tiene que llevarlo a otra parte donde no corresponde? Hay que saber donde corresponden los casos, porque si tú no sabes donde corresponden, tú afrentas la autoridad. Si tú estás, por ejemplo, en la iglesia de Suba, vamos a poner a Suba de ejemplo; no es que haya un caso específico allí, o vamos a poner Teusaquillo, o la Conchinchina, o cualquier localidad; allá Dios delegó unos ancianos; los problemas de esa localidad no deben salir de esa localidad, no deben convertirse en la comidilla de la televisión; sólo después de ser tratados a solas y demás.

Primero, si alguien peca contra alguien, no debe ir a otro, no debe hablar con otros, no debe alimentar el espíritu de chisme, no; a solas debe hablarse si es necesario, dos y tres veces, a solas con la persona que le ofendió; y solamente después, cuando esa instancia ya no fue suficiente, sólo después se pasa a otra instancia, a otra jurisdicción superior: dos o tres testigos; y luego, si no oye a los testigos, ahí recién llega a la iglesia de la localidad, no universal; ningún problema local debe llegar a la iglesia universal; la iglesia local es la última instancia puesta por Dios para finiquitar este asunto; y si la iglesia de una localidad dice: es gentil y publicano, lo que la iglesia ate en la tierra es atado en el cielo; ninguna cosa de ninguna localidad tiene que salir a otra; pero a veces nosotros afrentamos la iglesia, afrentamos los ancianos llevando las cosas a otro lugar donde no corresponde, ¿me comprenden, hermanos? ¿Me entienden? Si alguien pecó contra ti, a solas haz todo lo posible, a solas, dos y tres veces, para arreglar las cosas en privado; no hay ni siquiera que avergonzar al que contra ti pecó avergonzándolo en público.

Cuando Apolos cometió un error de buena voluntad, Aquila y Priscila, en privado, le mostraron mejor cual era el camino de la verdad, para que él mismo tuviera la oportunidad de corregirse solo, corregir las cosas él solo. Aquila y Priscila hicieron las cosas con mucha delicadeza,

con mucho decoro. Hermanos, yo les digo que el decoro y la delicadeza se aprenden a punta de corrientazos. El niñito, como la mami tiene la aguja de hacer los tejidos, el niño por ignorante mete la aguja en el tomacorriente, y recibe su primer corrientazo; así es que aprende a no meterse donde no tiene que meterse; a veces uno se mete en lo que no le corresponde y se lleva su corrientazo. Yo les he contado a los hermanos los corrientazos que yo me he llevado, ay Señor! Prefiero que me corrijan ahora mis hermanos y no el Señor mismo, porque cuando el Señor mismo pone su mano en la cerviz de uno, uno se da cuenta claramente qué es lo que está pasando y porqué le está pasando esto; porque uno a veces no sabe por qué es que le pasan las cosas, y Dios no sacará su mano hasta que aprendamos por qué nos pasan las cosas y nos hará confesar, y reconocer, y poner los puntos en las íes con toda claridad, porque mientras uno no los ponga, la mano sigue, porque es el reino de Dios, de Dios.

Seguimos allí en 1ª a los Corintios capítulo 6 verso 3: " *¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?*" O sea que ¿vamos a contar a todo mundo lo que está pasando contigo? cuando es una cosa tan sagrada, tan delicada, ¿ponemos a juzgar a los de menor estima en la iglesia? No hay ni siquiera uno sabio, dice aquí: "*Para avergonzaros lo digo: ¿Pues qué, no hay entre vosotros, sabio, ni aún uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta entre vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio?*" ven? eso es lo que decía el Espíritu Santo a los agraviados. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? Jesús sufrió el agravio, Pablo sufrió el agravio, todos los apóstoles, los siervos de Dios debemos sufrir el agravio para que Dios pueda defendernos, pero si nosotros nos defendemos nosotros mismos, entonces Dios se retrae. "*¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos*". Lo que hacemos a los hermanos, se lo hacemos a Cristo. "*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis, ni*

los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones (hoy no les gusta escuchar esto a la gente) *ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*".

Por eso dice la Escritura: *Contra un anciano no admitas acusación, sino en boca de dos o tres testigos*; esto es claro, hay que tratar si en verdad hubo pecado, hay que tratar en privado la cosa primero, en privado; las cosas no podemos nosotros exigir que se hagan aquí en tribuna pública cuando no es la hora; habrá una hora de tribuna pública, pero no es la primera instancia; la primera instancia es hacer la cosa a solas, en el mejor espíritu, con la mayor santidad y amor posible, porque el objetivo es guardar al otro, no vengarme yo y salir defendido, no; el objetivo es guardar al que está pecando, o que ha pecado y no se ha dado cuenta, a solas, porque si nosotros nos saltamos esas instancias vamos a crear problemas, vamos a ser instrumentos usados por el enemigo para esparcir lo que no debe esparcirse; los trapos sucios se lavan en casa, en privado; si es una cuestión de la familia, por favor no se deshonre su familia, hagan las cosas en privado, solucionen las cosas ustedes. Si Dios puso a un marido, que no es perfecto, porque no encontró en toda la tierra un marido perfecto para darte, así es que te dio el mejor que pudo. Si eres esposa, si eres hijo, no deshonres las cosas de la casa porque no están tratando sólo con él, sino con el orden de Dios.

Yo recuerdo cuando estaba con la boca amarrada en el hospital, sin poder hablar y oyendo muchas cosas, claramente el Señor me enseñaba que a veces nosotros vemos muy despreciativamente a los que El ha delegado, por ejemplo, a un policía de tráfico, a las enfermeras que realizan el servicio, a las auxiliares; cualquier pequeña autoridad que haya en la tierra, a veces uno se burla de ella, que no está haciendo las cosas bien, que las está haciendo mal, pero si no estuviera, sería peor; el Señor me mostraba que lo más mínimo que logre hacer una persona para mantener el orden

y la armonía ya está colaborando con la causa del Señor, porque es el diablo quien quiere la anarquía, lo que quiere es el desorden, lo que quiere es la rebelión; y si tú ves a un pobre policía analfabeto, que sabe muy poquito, y está ahí tratando de poner las cosas en orden, y uno es un poquito más estudiado, y piensa menospreciarlo, no lo hagas, pues Dios lo está usando para que la sal impida la corrupción peor de las cosas; Dios usa cualquier pequeña autoridad que existe para contribuir a la armonía, para contribuir a que menos rápido se descompongan las cosas; y si nosotros no aprendemos a respetarlas con el temor de Dios, porque no se trata de una cosa externa, sino que hay que temer a Dios, hay que aprender a encontrar a Dios en la más mínima expresión de su autoridad, por más pequeñita que sea; no hay que juzgar según las apariencias, hay que juzgar según Dios, según recto juicio, y discernir quien está detrás del que está poniendo orden allí en un problema en la calle, en la esquina con el tráfico, ese tremendo caos vehicular que se formó; si no hubiera ese policía todo flaquito que se peleó con la esposa, que le pegó a los hijos y después le toca poner orden, imagínense, todos los carros uno encima del otro, eso sería un desastre; gracias a Dios por ese policía flaquito que se peleó con su esposa y que regañó a sus hijos, gracias a Dios; por lo menos vamos a llegar media hora antes a casa, el trancón va a demorar menos; sí va a haber trancón, pero no va a haber tanto, como en el caso que no estuviera el pequeño policía.

Entonces, hermanos, hay que aprender a discernir a Dios, la autoridad de Dios, en cualquier parte donde esté, y respetar las jurisdicciones; la jurisdicción de un hogar, la jurisdicción del colegio, de una iglesia, los ancianos de una iglesia, los obreros de una región, el propio gobierno, el propio Estado; hay que colaborar, hay que reconocer lo bueno que haya, hay que alegrarnos por eso, y hay que colaborar con eso; pero nosotros nos adelantamos a veces sin entender bien, a veces sin comprender las causas, y somos tomados por un espíritu que nos contamina y engrandecemos los problemas y hacemos las cosas más difíciles cuando no era necesario, ven? No hay que llevar las cosas donde no corresponden;

cada cosa debe resolverse lo más rápido posible, ojalá con la mínima inversión, el mínimo tiempo, a solas; no hay que cargar a la iglesia o a las iglesias o a las personas con los que a ellos no les corresponde; hágalo a solas, es lo mínimo que se puede hacer; si se soluciona ahí, ya se acabó, gracias a Dios, hubo victoria, todos salimos bien; que problema hay al cargar a los demás cuando no es necesario, para luego provocar otra cosa peor, y otra cosa y otra cosa, y se viene otra y tras esa otra se viene un alud; miren que hasta el propio Pilato, cuando supo que Jesús era galileo, y que Herodes estaba en Jerusalén, entonces como el de la jurisdicción de Galilea es Herodes, se lo mandó a Herodes; y Herodes tampoco encontró nada y se lo devolvió a Pilato; entonces ahí Pilato asumió, pero después de haber reconocido la jurisdicción de Herodes; aún Pilato reconocía la jurisdicción de Herodes.

Entonces, hermanos, que el Espíritu Santo nos permita captar estas cosas, conocer al Señor y conocer el reino de Dios, como es el reino de Dios. El principio de la sabiduría es el temor de Dios. Cuando eso no existe, cuando no hemos sido chocados por la propia mano de Dios, nosotros somos imprudentes, nosotros no conocemos barreras, nosotros hacemos las cosas de cualquier manera. Que Dios nos enseñe y nos diga las demás cosas que yo no puedo decir, pero que el Espíritu Santo les puede decir.

Vamos a orar un momentito: Querido Padre, te agradecemos esta oportunidad que nos has dado, dejamos esto en tus manos, sé tú quien nos enseñes a cada uno y ojalá, Señor, no sea necesaria tu mano para aprender estas lecciones, es mejor aprender a las buenas y no a las malas. En el nombre del Señor Jesús, amén.

PROGRAMA LITERATURA CON PROPÓSITO

El Programa Literatura con Propósito tiene como objetivo apoyar y capacitar el liderazgo cristiano con la distribución gratuita de libros con contenido Cristocentrico para el fortalecimiento de la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

"Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas.
A Él sea la gloria por los siglos. Amém."

Romanos 11:36.

Esta obra fue composta en Goudy Old Style.
Impreso en papel Norbrite Cream 66 g/m² por Imprensa
da Fé para la Editora IDE en Marzo de 2012.